

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*COMUNICACIÓN, MOVIMIENTOS Y ORGANIZACIONES CIVILES EN QUERÉTARO.
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL, AL CASO DE
“IZQUIERDA CIUDADANA”*

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN COMUNICACIÓN

PRESENTA

NADXIELLI GUADALUPE MORALES SILLER

TUTORA POR LA UNAM: **DRA. ADRIANA PEIMBERT REYES**

TUTORA POR LA UAQ: **DRA. SULIMA DEL CARMEN GARCÍA FALCONI**

CIUDAD UNIVERSITARIA, D.F. / QUERÉTARO, QRO.

ENERO DE 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....	7
--------------------------	----------

CAPÍTULO 1. Estudios sobre comunicación y organizaciones civiles

Introducción.....	19
1. Breve recorrido histórico.....	19
2. Investigaciones locales.....	23
3. Algunas aportaciones nacionales.....	24
4. Miradas internacionales recientes.....	28
Conclusión.....	31

CAPÍTULO 2. Contexto socio-histórico

Introducción.....	33
1. Cultura política, movimientos y organizaciones civiles de izquierda en México.....	34
1.1 El <i>habitus</i> queretano.....	43
2. Los medios frente a estas agrupaciones en el ámbito nacional.....	54
2.1 El comportamiento de la prensa local.....	60
3. Historia y actualidad de Izquierda Ciudadana (IC) y los grupos que en ella confluyen.....	65
3.1 Hitos en la vida de IC.....	76
3.2 IC y la difusión de sus iniciativas.....	77
Conclusión.....	79

CAPÍTULO 3. Marco teórico-conceptual

Introducción	82
1. La perspectiva culturalista.....	83

1.1	Vertiente latinoamericana.....	84
2.	Eje comunicacional.....	88
2.1	Comunicación para el cambio social.....	89
2.1.1	Antecedentes y corrientes que la nutren.....	89
2.1.1.1	Teorías modernizadoras o difusionistas.....	91
2.1.1.2	Teorías dependentistas o participativas.....	92
2.1.2	Premisas teórico-metodológicas del enfoque.....	95
2.1.3	Ventajas, limitaciones y pertinencia.....	99
2.2	Construcción social de la realidad en la prensa.....	102
2.2.1	La noticia como construcción social.....	102
2.2.2	Visibilidad e invisibilidad mediática.....	104
2.2.3	Tratamiento periodístico.....	105
2.2.4	Operaciones de la mentira en la prensa.....	106
3.	Eje socio-político.....	108
3.1	<i>Habitus</i> y cultura política.....	108
3.1.1	Identidad colectiva en grupos sociales.....	112
3.2	Sociedad civil.....	114
3.2.1	Concepto y desarrollo teórico.....	114
3.2.2	Los movimientos y las organizaciones como actores sociales colectivos.....	118
	Conclusión.....	122

CAPÍTULO 4. Modelo metodológico para analizar el papel de la comunicación en las organizaciones civiles

	Introducción.....	125
1.	Perspectiva integradora.....	126
2.	Técnicas de investigación empleadas.....	131
2.1	Análisis de contenido periodístico.....	132
2.2	Encuesta anónima.....	134
2.3	Taller de diagnóstico co-participado.....	136
3.	Propuesta metodológica.....	137

3.1 Instrumentos de recopilación.....	144
3.1.1 La ficha de llenado.....	144
3.1.2 El cuestionario.....	147
3.1.3 La carta descriptiva.....	151
3.2 Trayecto de la investigación.....	154
Conclusión.....	161

CAPÍTULO 5. Estudio sobre comunicación, movimientos y organizaciones civiles.

Mirada al caso de Izquierda Ciudadana en Querétaro.

Introducción.....	163
1. Ámbito externo: estructural.....	165
1.1 Construcción social de IC en la prensa diaria local.....	166
1.1.1 Visibilidad e invisibilidad mediática de IC.....	168
1.1.1.1 Frecuencia de publicación por diario.....	172
1.1.2 Tratamiento periodístico a IC y sus iniciativas.....	173
1.1.2.1 Estructura gráfica.....	173
1.1.2.1.1 Ubicación del mensaje.....	173
1.1.2.1.2 Tamaño del mensaje.....	175
1.1.2.1.3 Tipo y tamaño de las imágenes.....	176
1.1.2.2 Estructura textual.....	177
1.1.2.2.1 Género periodístico.....	177
1.1.2.2.2 Autoría.....	178
1.1.2.2.3 Cantidad y tipo de fuentes informativas.....	179
1.1.2.2.4 Actores que hablan y referidos.....	180
1.1.2.3 Elementos evaluativos.....	184
1.1.2.3.1 Juicios de valor en titulares y mensajes.....	184
1.1.2.3.2 Contenido de la imagen.....	186
1.1.2.3.3 Errores y confusiones.....	188
1.1.2.4 Operaciones de la mentira.....	188
1.1.2.4.1 Omisiones.....	189

1.1.2.4.2	Adiciones.....	190
1.1.2.4.3	Deformaciones.....	191
1.1.3	IC ante su invisibilidad mediática.....	196
1.1.4	Un comportamiento de la prensa que perdura.....	199
1.2	El contexto socio-histórico de IC y la cultura política.....	200
1.2.1	Una movilización complicada.....	201
1.2.2	El <i>habitus</i> queretano en la cultura política de IC.....	202
1.2.2.1	La convivencia de IC con otras instancias.....	204
1.2.2.1.1	Posturas hacia entidades formales.....	205
1.2.2.1.2	Entre vínculos y “divorcios”.....	207
2.	Ámbito interno: micro-social.....	210
2.1	Identidad colectiva de IC.....	211
2.1.1	Sentido de pertenencia.....	212
2.1.1.1	¿Quiénes integran IC?.....	212
2.1.1.1.1	Las bases.....	213
2.1.1.1.1.1	Aspectos socio-demográficos.....	214
2.1.1.1.1.2	Grupos de pertenencia y antigüedad.....	216
2.1.1.1.2	Los representantes.....	218
2.1.1.2	Conocimiento y definición de IC.....	220
2.1.1.3	Relación grupos-IC.....	225
2.1.1.3.1	Lo que refieren las bases.....	225
2.1.1.3.2	Lo que señalan los representantes.....	227
2.1.1.4	Principios.....	229
2.1.1.4.1	Planteamientos convergentes.....	230
2.1.1.4.2	Posturas encontradas.....	231
2.1.1.5	Objetivos.....	233
2.1.1.5.1	Objetivos de los grupos.....	233
2.1.1.5.2	Objetivos de IC.....	235
2.1.1.5.2.1	Los que identifican las bases.....	235
2.1.1.5.2.2	Los referidos por los representantes.....	236
2.1.1.6	Líneas de acción.....	238

2.1.1.6.1 Desde los grupos.....	238
2.1.1.6.2 Desde IC.....	240
2.2 Estrategias comunicativas dentro de IC.....	243
2.2.1 Flujos de información.....	244
2.2.2 Canales de comunicación.....	245
3. Ámbitos interno y externo: relaciones micro-macro sociales.....	248
3.1 Fortaleciendo la participación de IC en la esfera pública.....	248
3.1.1 Comunicación y dinámica organizativa en IC.....	250
3.1.1.1 Propuestas colectivas para fortalecer el intercambio de información...	253
3.1.2 Alternativas para favorecer el derecho de IC a comunicar.....	254
Conclusión.....	261
Conclusiones y propuestas.....	264
Bibliografía y referencias	280
Anexos digitales.....	305

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

La presente investigación se desarrolló en el marco de la maestría en comunicación, que la Universidad Nacional Autónoma de México impartió por primera vez con sede externa en la Universidad Autónoma de Querétaro, y nació de una inquietud por comprender los motivos por los que algunos movimientos y organizaciones civiles de Querétaro presentan dificultades para hacerse públicos y ejercer su derecho a comunicar¹ -particularmente los que se definen de izquierda- en una sociedad que se dice democrática y plural.

La propuesta de estudio partió también del supuesto de que mientras este tipo de agrupaciones no resuelva dificultades internas, relativas a la clarificación de su propia identidad colectiva, sus principios, objetivos y las líneas de acción que implementarán para alcanzarlos,² no podrán hacerse públicas y por lo tanto les será cada vez más difícil trabajar de manera organizada y desarrollarse desde las bases, en la búsqueda por fortalecer una participación ciudadana orientada a la resolución de problemáticas de interés general.

Como forma de aproximación a la situación aquí planteada, se estudió en concreto el caso de la organización Izquierda Ciudadana (IC),³ durante el periodo comprendido de abril de 2009 a diciembre de 2010,⁴ misma que -al momento de iniciar el estudio- aglutinaba a otras agrupaciones, entre las que destacaban: Comités delegacionales democráticos del magisterio local, Encuentro por Querétaro A.C., Grupo de Reflexión y Análisis ‘Ciudadanos por la Democracia’ A.C., Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva, Movimiento de Resistencia Juvenil, y Sindicato de Obreras y Obreros del Ramo Textil ‘Paz y Trabajo’.

Se seleccionó dicha organización para realizar este estudio, a partir de la experiencia aportada por la práctica periodística de la autora, marco en el que también se presentó la

¹ Aunque no exista formalmente una ley que consagre esta facultad, desde 1980 a través del Informe MacBride, la UNESCO ha reconocido la necesidad de sumar esfuerzos desde diversos ámbitos para lograr que ésta se garantice en todas las latitudes del planeta.

² Estos problemas se identificaron durante un ejercicio realizado para una asignatura de laboratorio en noviembre de 2009, con el fin de explorar posibles indicadores para la investigación.

³ Para fines prácticos, se utiliza la abreviación IC como referencia a la organización Izquierda Ciudadana.

⁴ La delimitación temporal privilegia hitos en la vida de la agrupación, desde su conformación hasta el momento en que se intervino con el trabajo de campo.

inquietud de algunas agrupaciones que ahí participan, manifestando falta de atención mediática a su labor. En ese contexto, se observó que la prensa atendía de manera general sus convocatorias e iniciativas; sin embargo, luego no figuraban en las notas que corresponderían a lo dado a conocer por este tipo de organizaciones.

A partir de este escenario y, sobre todo, gracias al aprendizaje obtenido en los seminarios del programa de posgrado que respalda este reporte, fue posible reflexionar sobre los alcances que un estudio de esta naturaleza podría obtener, si se proponía rebasar lo relativo al posicionamiento mediático, para tratar de comprender de manera un poco más integral ¿qué elementos internos y externos a esa organización civil intervienen, no sólo en su presunta invisibilidad periodística, sino que impactan en sus estrategias comunicativas, limitando su participación en la esfera pública de Querétaro?⁵

De manera particular, se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuál es el tratamiento periodístico que se otorga a IC en los mensajes informativos de los diarios impresos locales?
- ¿Por qué se le da un tratamiento periodístico que la puede llegar a invisibilizar?
- ¿Cuáles son los elementos internos que afectan la dinámica organizativa de las agrupaciones que la integran?
- ¿Qué aspectos de su identidad colectiva, principios, objetivos y líneas de acción no son claros entre los representantes de las agrupaciones que la conforman y los miembros de éstas?
- ¿Qué papel juega esta falta de claridad en la elaboración de sus estrategias comunicativas?
- ¿Qué factores internos y externos se pueden reconocer como los principales elementos que intervienen en su limitada participación en la esfera pública?

⁵ Como se puede observar, el objeto de estudio de esta investigación se refiere al papel de la comunicación en las organizaciones civiles -tomando el caso particular de IC-, desde lo tocante a la escala informativa (tratamiento periodístico que se le otorga), hasta lo que concierne a sus dinámicas organizativas, en las que subyacen aspectos de su identidad colectiva y las estrategias comunicativas empleadas dentro y fuera de la agrupación, por lo que igualmente aborda cuestiones del contexto en que se desenvuelve.

Justificación

Esta investigación reviste una relevancia significativa para que movimientos y organizaciones civiles de Querétaro -en particular las que se definen de izquierda- puedan distinguir factores internos y externos que les conviene contemplar al momento de elaborar sus estrategias comunicativas, de manera que éstas les permitan favorecer su derecho a una auténtica comunicación, dentro de un contexto que les es adverso.

Y es que uno de los elementos que aquí se pretendió examinar, se refiere a la clarificación de su identidad colectiva, principios, objetivos y líneas de acción; así como algunas condiciones del contexto socio-histórico, como sería la cultura política de tradición conservadora que ha caracterizado a esta sociedad en particular.

Además, este estudio persigue aportar nuevas miradas orientadas a tratar de comprender el tratamiento periodístico que se otorga a este tipo de agrupaciones, lo que permite reconocer la importancia de que los medios de información se abran a la pluralidad de sus contenidos, si consideran que se desenvuelven en una sociedad que se dice democrática; por lo que, en última instancia, con este esfuerzo se contribuye a una reflexión colectiva sobre la trascendencia de intervenir en la democratización de la esfera pública local y el potencial que la propia ciudadanía puede aportar a ello.

Por otra parte, esta investigación indaga sobre los alcances de aplicar el enfoque de la comunicación para el cambio social en agrupaciones de izquierda -algo que hasta ahora no se ha implementado a nivel local- entendiendo, bajo esta lógica, que un proceso de auténtica comunicación, implica algo más que la mera difusión de información previamente seleccionada y poco plural, concretamente hacia aquellos actores sociales que ven limitadas sus posibilidades de acceder a los medios.

Así, se distinguen de manera co-participada algunas alternativas que estos grupos pueden desarrollar, al tiempo de contemplar mecanismos que les permitan incidir en la

esfera pública-mediática.⁶ En este sentido, consideramos que esta propuesta, representa un aporte significativo a las Ciencias Sociales, particularmente a las que se ocupan de la comunicación y sus vínculos con la cultura, desde la mirada de movimientos y organizaciones civiles.

Un espacio más al que se dirige este trabajo, se refiere a las instituciones gubernamentales encargadas de promover y defender el carácter público de los medios creados para ello, algunos de los cuales sólo fungen como voceros de las administraciones oficiales en turno, alejados de los intereses de una población preocupada por resolver sus problemáticas comunes. Se busca recordar así a dichas instancias que la esfera pública no se reduce al ámbito mediático y que también depende de ellas que la población tenga o no posibilidades de ejercer su derecho humano a comunicar.

Objetivos de investigación

Como objetivo general, se propuso identificar y analizar los vínculos establecidos entre los problemas internos y externos a IC, para entender las principales razones de su invisibilidad mediática y su limitada participación en la esfera pública a nivel local, así como el papel que en ello juegan sus estrategias comunicativas.

A manera de objetivos particulares, se establecieron:

- Estudiar el tratamiento periodístico que se otorga a la organización en los mensajes informativos de los diarios impresos locales.
- Comprender las razones que la pueden llegar a ser mediáticamente invisible.
- Identificar los elementos internos que afectan la dinámica organizativa de las agrupaciones que la conforman: aspectos de su identidad colectiva⁷ y sentido de

⁶ Las propuestas emergidas de esta investigación, se sugieren al final de este documento, pues su aplicación y evaluación rebasaba el alcance temporal de la misma. No obstante, es importante subrayar que los actores sociales involucrados en este problemática, contribuyeron directamente a la formulación de estas alternativas, de manera co-participada con la autora de este reporte -atendiendo una de las condiciones básicas del enfoque de comunicación para el cambio social.

⁷ Con base en la propuesta teórica de Giménez (1997), algunos elementos de la identidad colectiva que aquí se planteó indagar, se refieren al sentido de pertenencia y la orientación común a la acción entre actores colectivos de un grupo determinado.

pertenencia, principios, objetivos y líneas de acción que no son claros entre las bases y sus representantes.

- Indagar el papel que juega esta falta de claridad en la elaboración de sus estrategias comunicativas.

- Realizar un diagnóstico co-participado para reconocer los principales factores internos y externos que intervienen en la limitada participación de IC en la esfera pública.

Hipótesis

Las hipótesis se orientaron hacia los siguientes planteamientos:

Los elementos internos de la organización civil IC que intervienen en su invisibilidad mediática, impactan en sus estrategias comunicativas y limitan su participación en la esfera pública local; se refieren a una falta de claridad en la definición de su identidad colectiva y sentido de pertenencia a la propia organización, los cambios que persigue y las acciones que emprenderá para conseguirlos; todo esto, se relaciona con un contexto socio-histórico caracterizado por una cultura política de tradición conservadora, que por lo general es hostil a la izquierda.

En particular, se parte de que el tratamiento periodístico que se otorga a esta agrupación es confuso, pues cuando se publica algo relativo a ella en los diarios locales, se habla de partidos políticos, otras organizaciones o sólo de algunas que sí la integran pero que resultan más impactantes que otras en términos noticiosos.⁸

Esta situación puede llegar a invisibilizar mediáticamente a los grupos que integran o participan en esta organización, y ello repercute negativamente en su participación en la esfera pública, dada la actual condición de mediatización que ésta presenta.

Por otra parte, los elementos internos que afectan la dinámica organizativa en esta agrupación, se refieren a una falta de claridad en su identidad colectiva, principios, objetivos y líneas de acción. En concreto, los aspectos de su identidad colectiva que no son claros entre representantes y miembros de las agrupaciones que la integran o participan en

⁸ Un ejemplo se puede referir al Sindicato Paz y Trabajo, que ha mantenido una huelga desde abril de 2007.

ella, se refieren a su propia pertenencia a IC y la definición de lo que es (frente político, coordinadora, movimiento, etc.); sus principios y objetivos divergentes, se refieren a diferencias ideológicas y de intereses entre ellos mismos; y las líneas de acción confusas, tienen que ver con posturas hacia partidos políticos, participación en agrupaciones similares más amplias, y algunas rutas para alcanzar sus propios propósitos.

Toda esta falta de claridad, juega un papel fundamental en sus estrategias comunicativas, pues en la medida en que no se definan estos aspectos, sus miembros no podrán ejercer una auténtica comunicación -ni dentro de las agrupaciones, ni en el ámbito externo.

Por último, entre los principales factores externos que se pueden reconocer como los principales elementos que intervienen en la limitada participación de esta organización en la esfera pública, se encuentra un contexto socio-cultural hostil a la izquierda, caracterizado por una histórica cultura política de tradición conservadora, donde se desenvuelven también los medios de información que la llegan a invisibilizar.

Algunas cuestiones teórico-metodológicas

Esta investigación se desarrolla bajo una amplia perspectiva culturalista, que en particular recupera elementos heredados de la vertiente latinoamericana de esta corriente. Esta propuesta se plantea aquí desde dos ejes: uno comunicacional y otro socio-político.⁹

En el primer eje, se retoma al enfoque de la comunicación para el cambio social¹⁰ (Gumucio y Tufte, 2008) como línea central del estudio, debido a que permite comprender la situación, al tiempo de intervenir en ella de manera co-participada (Barranquero y Sáez 2010) con los actores sociales involucrados, hacia la identificación de algunos vínculos

⁹ Como articulación de ambos ejes, se hace una referencia general a la idea de esfera pública desde la propuesta de Habermas (1981), cuya visión humanista e integral la reconoce como el proceso de participación ciudadana en argumentaciones de interés general de manera libre y equitativa. Sin embargo, ante la actual mediatización de la que es objeto este espacio (Garnham, 1992), se propone *grosso modo* la idea del derecho humano a comunicar, como una garantía universal emergente que ha cobrado cierta relevancia en los estudios de comunicación en tiempos recientes.

¹⁰ Este estudio se pudo abordar desde la comunicación organizacional, si se planteaba concebir a la agrupación como una entidad empresarial que debía establecer mecanismos para mejorar su imagen y así “hacerla más productiva, competitiva y sustentable” (Rebeil y Hernández 2009, p. 174). No obstante, tras una revisión de los orígenes y evolución de esta corriente (Ávila, 2004) es posible identificar que su perspectiva funcionalista se basa en un enfoque administrativo, que aquí se considera alejado de la naturaleza propia de las agrupaciones con las que se trabajó.

establecidos entre los problemas internos y externos de su agrupación con la invisibilidad periodística de la que puede llegar a ser objeto, sus estrategias comunicativas y su limitada participación en la esfera pública a nivel local.

El análisis que implica este trabajo, al realizarse de manera global desde una perspectiva culturalista, permite comprender el papel que juega el contexto socio-histórico en los procesos de comunicación de esta agrupación, así como los vínculos con su entorno. Así, fue posible estudiar la complejidad de IC, su estructura, identidad y la manera en que se relaciona con su propio contexto.

La propia perspectiva culturalista ayuda a abordar lo tocante al tratamiento periodístico que se otorga a la organización, a partir de la idea de que el texto ejerce una influencia sobre el contexto desde que “los medios trabajan activamente en el proceso de formación social” (Igartua y Humanes 2004, p. 146), pues el hecho de que las audiencias sean activas y selectivas (Silverstone, 1994), no significa que dejen de estar bajo control.

De esta manera, el presente estudio se aparta de otro tipo de propuestas como la que establece la hipótesis de la *Agenda Setting* (McCombs y Shaw, 1972), al considerar que no responde a sus intereses particulares, en tanto perspectiva basada en una racionalidad unidireccional; en su defecto, se contempla la incorporación de la teoría de la construcción social de la realidad (Berger y Luckman, 1968), con la intención de acercarse al tratamiento periodístico que se otorga a la organización, desde una mirada que permita pensar a la mentira como manipulación de signos en la propaganda (Durandin, 1983).

Para complementar el marco teórico-conceptual de este estudio, se establecen algunas definiciones dentro del eje socio-político, donde se abordan cuestiones relativas a la cultura política (Lechner, 1997), así como el papel del *habitus* (Bourdieu, 1999) y la identidad colectiva (Giménez, 1997) en la configuración de esta noción.

Como parte de este eje, se retoma el concepto y desarrollo teórico del concepto de sociedad civil (Olvera, 2001), para entender a los movimientos y organizaciones como actores sociales colectivos que conviven en un contexto determinado, y sobre los que se identifica un manifiesto potencial político (Arditi, 2004).

Metodológicamente, se diseñó una propuesta integrada por técnicas cuantitativas y cualitativas¹¹ planteadas en dos ámbitos: el externo, donde se atendió lo concerniente a la dimensión social, en las escalas mediática-informativa y político-cultural del problema (vía el análisis de contenido periodístico y la investigación documental); y el interno, en el que se abordaron las dimensiones intragrupal (en una escala de referencia al interior de los grupos que participan en la organización), e intergrupal (en la escala perceptiva de sus representantes), a través de una encuesta anónima y un taller de diagnóstico co-participado, respectivamente.

La estrategia diseñada, persigue -en última instancia- un acercamiento a la triangulación metodológica que, de acuerdo con Igartua y Humanes (2004), permite obtener una visión integral de los fenómenos comunicativos. En este caso, se considera que con esta propuesta, se amplió la histórica fragmentación que ha caracterizado a este tipo de estudios.

Vale la pena señalar que la metodología de la comunicación para el cambio social parte de que las agrupaciones sociales, con las que se estudia una determinada problemática, entienden mejor su realidad que los agentes externos a ella. Así, esta corriente hace énfasis en el diálogo que para Freire (1973) implica respeto: “ser dialógico es no ser invasor, manipulador ni imponer órdenes. Ser dialógico es comprometerse con la transformación constante de la realidad” (p. 46).

No obstante, para poder abordar la problemática aquí planteada, desde este punto de vista, se propusieron los siguientes pasos antes de trabajar de manera co-participada (Barranquero y Sáez, 2010) con los actores sociales colectivos. Lo anterior, con el fin de que la información previamente recabada, sirviera a un análisis más completo de la realidad y retroalimentara la discusión que se pudiera generar entre ellos y la investigadora.

1) En primera instancia, se realizó un análisis de contenido para estudiar la manera en que se aborda periodísticamente la información relativa a la agrupación y sus actividades, bajo una lógica de categorías generales: cuáles fueron las iniciativas que hizo públicas, cuáles aparecieron en los mensajes noticiosos y cuáles no; en los casos que sí se presentó algún tipo de publicación, de qué manera se expusieron, con qué omisiones o confusiones, a qué

¹¹ Si bien la comunicación para el cambio social privilegia los métodos cualitativos, el hecho de basarnos en datos concretos y cuantificables aportó elementos valiosos para un análisis que persigue ser integral.

actores se refirieron y a cuáles no. Este estudio se desarrolló con base en los planteamientos de Krippendorff (1997), quien retoma la propuesta cuantitativa de Berelson y la enriquece con la cualitativa de Violette Morin, lo cual posibilitó una visión más completa, que el hecho de contemplar una sola, dados los objetivos de esta investigación.

El fin de esta técnica, fue obtener datos que permitieran contabilizar iniciativas, para cotejarlas con lo publicado por los diarios, y no persiguió profundizar en el aspecto retórico del discurso noticioso, pues sólo se utilizó como una herramienta para evidenciar que se puede llegar a invisibilizar a la organización, entendiendo a la noticia como un elemento de poder en la construcción social de la realidad (Alsina, 2005). Por cuestiones de practicidad operativa y accesibilidad, se trabajó con mensajes publicados en cuatro diarios impresos, aunque aquí se considera que la invisibilidad de la organización, es mediática en términos generales.

2) En un segundo término y con el objeto de aproximarse a las cuestiones de identidad colectiva, principios, objetivos y líneas de acción poco claras entre quienes integran IC, se aplicó una encuesta anónima a una muestra no representativa -aunque sí significativa- de los miembros base de cada grupo que participa en la organización.

Esta técnica se diseñó a partir de los planteamientos de López Romo (1998), con el objeto de determinar si las bases que integran los grupos, conocen o no a la organización y sus fines; si consideran que sus agrupaciones forman o no parte de ella -y si es así, en qué consiste esa relación-; y si identifican a los representantes que participan en la misma, entre otras cuestiones.

3) Los resultados del ejercicio anterior permitieron obtener información valiosa que luego fue discutida en la tercera fase de esta estrategia metodológica: la realización de un taller de diagnóstico co-participado con los representantes de los grupos en la organización, distintos, en primera instancia, a los miembros base.¹²

¹² Se consideró que si se realizaban los talleres integrando a las bases y sus representantes, las opiniones de unos podían modificarse en función de las de los otros, y lo que aquí interesaba era identificar la falta de claridad entre unos y otros.

A partir de los resultados de los ejercicios anteriores, y con base en los principios de la investigación participativa (Brown 1985 y Fals Borda 1987) que supone trabajar bajo los lineamientos de la comunicación para el cambio social, se llevó a cabo un taller de diagnóstico co-participado, en el que participaron los representantes de las agrupaciones que integran la organización y la propia investigadora, con la intención de elaborar un listado de los descuidos que se han presentado, para que en un futuro se comiencen a subsanar, si así lo decide la agrupación.¹³

Lo anterior, con base en que el enfoque central de este estudio plantea que los afectados deben involucrarse en la búsqueda de la solución a sus problemas y que el agente externo sólo participará como un facilitador que planteará guías para ubicar debilidades que se deben atender. Así, la propuesta de comunicación estratégica de Massoni (2007) aportó elementos clave para el desarrollo de esta propuesta, pues toma en cuenta la importancia de contar previamente con elementos que permitan abordar la problemática, junto con los actores sociales colectivos en una etapa posterior.¹⁴

A través de esta propuesta, fue posible plantear sugerencias de manera co-participada, las cuales, se considera, pueden resultar útiles a la organización, si se dispone a realizar este tipo de revisiones permanentes en sus dinámicas organizativas. Todo esto, con la finalidad de favorecer la elaboración de estrategias comunicativas que le permitan ejercer su derecho a la comunicación y fortalezcan, por tanto, su participación en la esfera pública.

Distribución de la tesis

Esta investigación está conformada por cinco capítulos y las conclusiones generales que incluyen una serie de reflexiones y propuestas, tanto en lo académico como para el caso estudiado.

¹³ Hay que recordar que por las limitaciones temporales de esta investigación, únicamente se enlistan algunas sugerencias al final de esta tesis, pero su aplicación y evaluación podrían reservarse para un futuro estudio.

¹⁴ No se consideró necesario realizar un análisis de discurso, ya que se partió de los contenidos de éste para identificar las dificultades comunicativas entre las agrupaciones que integran IC -amén de que su realización, excedía los alcances temporales de este estudio. De esta manera, se pudieron revisar también estatutos y documentos fundacionales de los grupos, para ubicar elementos referentes a su identidad colectiva, que permitieran establecer vínculos con la problemática aquí abordada.

El primer capítulo expone un repaso de algunos estudios que han abordado la relación comunicación y organizaciones civiles, y está dividido en cuatro apartados: un recorrido histórico, investigaciones locales, aportaciones nacionales relevantes y ciertas miradas internacionales que actualmente se desarrollan en este sentido.

El contexto socio-histórico en que se realiza esta investigación, es presentado en el segundo capítulo de la tesis. Éste se estructura en tres apartados: uno que describe las características de la cultura política nacional y local; otro que aborda el comportamiento de la prensa hacia movimientos y organizaciones civiles que se definen de izquierda; y en un tercero se presenta un repaso a la historia de IC y los grupos que confluyen en ella. El estudio de estos aspectos dio paso a la definición de los fundamentos teórico-metodológicos de esta investigación.

Así, en el tercer capítulo se muestra el marco teórico-conceptual concebido en tres apartados: en el primero se plantea la perspectiva culturalista a partir de la cual se desarrolló toda la investigación -en particular, recuperando principios de la vertiente latinoamericana de esta propuesta. El segundo se refiere al eje comunicacional de este estudio, donde se abordan aspectos fundamentales para entender el enfoque de la comunicación para el cambio social, así como los elementos correspondientes a la construcción social de la realidad en la prensa, como la idea de visibilidad e invisibilidad mediática, el tratamiento periodístico y las operaciones de la mentira en la prensa. El tercer apartado, correspondiente al eje socio-político, aborda la idea de *habitus* y cultura política, la identidad colectiva en grupos sociales, el concepto de sociedad civil, los movimientos y las organizaciones como actores sociales colectivos.

El modelo metodológico que se construyó para analizar el papel de la comunicación en una organización civil como es IC, se expone en el cuarto capítulo que se subdivide en tres apartados: en el primero se expone la perspectiva integradora bajo la que se desarrolló la propuesta de intervención; las técnicas del análisis de contenido periodístico, la encuesta anónima y el taller de diagnóstico co-participado son explicadas en el segundo apartado; y el tercer presenta la propuesta con sus ámbitos, dimensiones, escalas, categorías y variables, así como los instrumentos de recopilación de la información y el trayecto de la investigación.

Los resultados de la investigación son presentados en el capítulo quinto, que se subdivide en tres grandes apartados: el primero corresponde al ámbito externo de IC, en el que se muestran los hallazgos de la construcción social de esta organización en la prensa, así como elementos del contexto socio-histórico que se contemplaron para el análisis. En el segundo se aborda lo correspondiente a su ámbito interno, desde cuestiones relativas a la identidad colectiva de los grupos estudiados, hasta las estrategias comunicativas que se emplean a nivel inter e intragrupal. En el tercer apartado se plantean algunas relaciones micro-macro sociales de la problemática estudiada, principalmente en lo tocante al papel de la comunicación como puente entre uno y otro espacios.

Finalmente, en las conclusiones y propuestas se desarrolla un análisis general que integra un compendio del trabajo desarrollado durante la investigación, con las reflexiones colectivas más significativas que subyacieron durante la misma -tanto por parte de los actores sociales involucrados, como por parte de la autora, según plantea el enfoque de comunicación para el cambio social. Esto, con miras a establecer alternativas de mejora para sus problemáticas, al tiempo de delinear algunas líneas de investigación a futuro que contribuyan a democratizar la esfera pública en contextos como el aquí expuesto.

CAPÍTULO 1

ESTUDIOS SOBRE COMUNICACIÓN Y ORGANIZACIONES CIVILES

Introducción

La tarea de aportar nuevos elementos al entendimiento del papel que juega la comunicación en las complejas realidades actuales -como supone realizar una investigación del carácter de la que aquí ocupa- requiere partir de una revisión; si bien no total por rebasar ello los alcances de un ejercicio como éste, sí al menos una general de aquellos pasos que han trazado quienes han antecedido esta labor, de manera que los resultados del estudio contribuyan a la construcción del conocimiento y no caigan en meras repeticiones.

Lo anterior se refiere al llamado estado del arte o de la cuestión, el cual permite visualizar formas previas de abordar un objeto de estudio similar al propuesto, así como futuras líneas de investigación en un mismo campo, entre otros elementos valiosos para la tarea científica.

Si se recuerda que el estudio, para el que se realiza el presente estado de la cuestión, tiene como objeto profundizar en los factores que intervienen en los procesos comunicativos que conviven dentro y fuera de una organización civil, se tiene que el fin de este documento es presentar un panorama general sobre algunos trabajos precedentes, sus enfoques teórico-metodológicos y aportaciones principales en este sentido.

Así, este ejercicio -realizado bajo criterios históricos y geográficos en un sentido amplio- persigue servir de referencia para el acercamiento al desarrollo que hoy presenta la línea de estudio que relaciona a la comunicación con la sociedad civil organizada y las tendencias que la caracterizan entre las investigaciones sobre comunicación.

1. Breve recorrido histórico

Aunque las referencias de estudios sobre las organizaciones en términos generales son múltiples, cuando se trata de relacionar a éstas con la comunicación, surge de manera casi natural la comunicación organizacional; los orígenes de este campo de estudio se remontan

hasta finales del siglo XIX y principios del XX como uno de los diversos corolarios de la Revolución Industrial.

De acuerdo con Martínez (2002), esta corriente tuvo sus primeras propuestas en las escuelas clásica, humanista, de sistemas y de contingencia, con autores como Weber, Taylor y Fayol; Mayo, Lewin y McGregor; Katz y Kahn; y Burns, Lawrence y Lorsch, respectivamente, quienes planteaban a la comunicación organizacional como herramienta para que un determinado grupo social alcanzara sus metas o ganancias al menor costo posible.

Siguiendo a este autor, es a partir de 1970 y hasta cerca del año 2000, cuando las escuelas neoclásica, del desarrollo organizacional, la perspectiva cultural y de administración de calidad y participativa -expandidas sobre todo en Estados Unidos- empiezan a considerar otros factores que serían claves del éxito en la comunicación organizacional, tales como la participación de cada integrante de la organización, el conocimiento de sus mercados y criterios que luego se difundieron bajo los conceptos de “misión, visión y valores”.

En un momento más reciente y desde México, se encuentra que la propuesta de Rebeil y Hernández (2009, p. 174) habla de una comunicación integral en las organizaciones que contempla tres dimensiones: “la comunicación corporativa y las relaciones públicas, la comunicación interna u organizacional y la comunicación mercadológica (publicidad)”. En esta línea de investigación, las autoras establecen que la noción de productividad no debe ser entendida sólo como la ganancia en términos monetarios, sino como el uso óptimo de las habilidades humanas para alcanzar los propósitos de una organización.

Sin embargo, desde una perspectiva crítica, Ávila (2004) subraya el carácter funcionalista de la comunicación organizacional y señala que ésta se caracteriza por una racionalidad instrumental o tecnocrática, basada en principios de lo que en la administración se conoce como el *management*. Así, apunta que se ha convertido en un instrumento de control y reproducción social, lo que se opondría a la naturaleza de los

movimientos y organizaciones que aquí ocupan,¹⁵ en tanto perspectiva que considera a las agrupaciones como entidades empresariales.

Por otra parte, y dado el carácter político de los movimientos sociales y las organizaciones civiles que suponen una definición ideológica determinada -en este caso el llamado pensamiento de izquierda-, otra tradición para el tipo de investigación aquí presentada, ha sido la que se desarrolla a partir del sub campo de la comunicación política. De hecho, la parte que corresponde a la esfera pública de la propuesta que aquí se presenta, entra en ese espacio.

Sin embargo, de acuerdo con una revisión general a los estudios realizados desde esta corriente que se especializa en conocer la comunicación que se da entre actores que participan en el terreno de la política (Gómez, 2009), es posible observar que su enfoque -tan antiguo como el de la política- se ha concentrado en contemplar las partes que tradicionalmente participan en ese intercambio; es decir: “los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos” (Wolton 1992, p. 31).

Inclusive, hay quienes reconocen que las investigaciones que se han desarrollado en el país, tomando como base a la comunicación política, se han decantado ya por una visión mercantil de ésta, ya por una producción académica apurada por rendir cuentas a las instituciones que patrocinan los estudios (Molina y Pareja, 2009). En este sentido, es posible percibir que se vincula principalmente -al menos en el plano simbólico- a las relaciones entre poder y medios de información, no necesariamente desde la perspectiva de la sociedad civil, aunque algunas tendencias recientes sí la contemplan.

Además, aquí interesan en particular cuestiones que no sólo se refieren a las agrupaciones y sus procesos comunicativos en el ámbito externo, sino también aquellas dificultades que pueden presentar desde su ámbito interno (en concreto, asuntos referentes a

¹⁵ Khroling (2009) se refiere a estas agrupaciones como articulaciones de la sociedad civil que buscan satisfacer sus intereses y necesidades como reacción a una situación, mediante una reivindicación para la solución de sus problemas en la vida cotidiana, y acciones encaminadas a la transformación política en una sociedad. Una discusión más detallada sobre este concepto, se expone en el capítulo teórico de esta tesis.

su identidad colectiva).¹⁶ Es decir, el papel que juega la comunicación -desde una mirada más o menos integral- en la dinámica organizativa de los grupos que persiguen participar en asuntos de interés público.

De esta manera, y ante la disyuntiva que planteaba la naturaleza funcionalista de la comunicación organizacional, algunos estudios -sobre todo dentro de la vertiente latinoamericana- adoptaron, desde mediados del siglo pasado, una perspectiva culturalista que permitiera comprender los vínculos entre el contexto socio-histórico y los procesos de comunicación de una determinada organización civil que persiguiera un cambio significativo. Pasquali (1963) y Beltrán (1967) son algunos de los principales exponentes de esta tradición, que luego derivó en lo que se conoce como comunicación para el desarrollo.¹⁷

De acuerdo con Gumucio (2003), esta última corriente ha registrado un debate conceptual desde fines de la década de los noventa, de cuyo resultado más reciente se tiene que hoy se la relaciona con la llamada comunicación para el cambio social.¹⁸

Para este autor, la primera se refiere a un modelo institucional, mientras que la segunda se trata de un enfoque teórico que recupera aspectos de propuestas aparentemente opuestas: las teorías modernizadoras y las teorías de la dependencia. Bajo esta última perspectiva, se rescatan modelos que aprovechan a los medios de información para los fines de una comunicación participativa.

El común denominador de estos estudios radica en el papel fundamental que se otorga a la participación de los actores sociales involucrados en una problemática, en la

¹⁶ Hay que destacar el valioso estudio realizado por Loeza (2008), sobre las dinámicas identitarias de un grupo de dirigentes políticos que han articulado importantes redes de organizaciones civiles en México en 40 años.

¹⁷ Como se observa en el capítulo teórico de esta tesis, de manera casi paralela a esta corriente, surge la llamada comunicación alternativa, en la época que mayor auge registran las teorías de la dependencia en América Latina. Reyes Matta (1981), por ejemplo, aborda el papel del periodista ante la encrucijada mediática que enfrenta el sistema informativo desde una perspectiva transnacional; Simpson (1986) compila la aportación de 17 autores, entre cuyos planteamientos teóricos y empíricos, destacan los de Mario Kaplún y Martín Barbero, por la trascendencia de sus contribuciones; y Prieto (1997) desarrolla toda una postura con rigor científico, sustentada en una serie de vínculos que establece entre el análisis de la semiótica y la ideología.

¹⁸ Esto, según explica el autor, responde a los cuestionamientos que la comunicación para el desarrollo ha recibido como un modelo institucional, adoptado principalmente por organismos gubernamentales de países desarrollados, en programas de cooperación diseñados para naciones del llamado Tercer Mundo.

apropiación del proceso comunicativo, e incluso de la propia investigación. Así, la comunicación para el cambio social se toma como terreno principal de este estudio, pues además de abordar cuestiones ya mencionadas, las plantea a partir de derroteros que las integran a dinámicas de intervención dentro de las propias agrupaciones con que se trabaja.¹⁹

Atendiendo el objetivo de este ejercicio, en adelante se exponen algunos trabajos que han vinculado a la comunicación con la sociedad civil organizada en Querétaro, México y el mundo de manera general, para tener un panorama más o menos amplio de las rutas que se han trazado en esta materia.

2. Investigaciones locales

La producción científica en el campo de la comunicación a nivel local se empezó a promover hasta la segunda mitad de la primera década del presente siglo entre las y los estudiantes de la licenciatura en comunicación y periodismo que se imparte en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Desde la apertura oficial de dicho programa académico en 1997, y durante los siguientes diez años aproximadamente, se ofreció una formación más orientada al ejercicio periodístico en medios locales de difusión, que a la investigación propiamente dicha.

Es hasta marzo de 2010 que Mendoza Flores presenta una tesis de licenciatura en periodismo y comunicación, en la que toma el caso de cuatro organizaciones de la sociedad civil -dos que clasifica como reconocidas y dos más que denomina de reciente creación-, cuya labor destinan al cuidado del medio ambiente, el desarrollo comunitario, proyectos educativos, mediáticos y de inclusión social, de manera independiente.

En su estudio, la autora plantea la posibilidad de que este tipo de agrupaciones aprovechen elementos propios de la comunicación organizacional junto con propuestas emanadas de la comunicación alternativa. Si bien, esta investigación sienta un precedente que no se debe desatender, es necesario señalar que en ella se consideran organizaciones que no manifiestan algún tipo de definición ideológica o política. Fuera de este trabajo no

¹⁹ Una de las aportaciones más recientes al vínculo entre comunicación para el cambio social y las categorías de esfera pública y ciudadanía desde contextos en conflicto, se refiere a la obra del colombiano Navarro (2010). En ella, se analizan estos elementos desde las teorías de Arendt, Habermas y Mofe.

fue posible encontrar otro más que relacionara procesos comunicativos con el concepto de sociedad civil organizada a nivel local.²⁰

No obstante, vale la pena mencionar (y sobre todo agradecer) a la Red de Organizaciones de la Sociedad Civil de Querétaro, por haber facilitado diversos materiales a la autora, que dan cuenta de numerosos esfuerzos realizados a partir del año 2005 por parte de varias agrupaciones que a su vez la conforman, en la búsqueda de profesionalizar y fortalecer sus diferentes iniciativas -lo que en un futuro podría nutrir estudios de carácter científico sobre la materia que aquí nos ocupa.

3. Aportaciones nacionales

Las cerca de cinco décadas que se reconocen a la disciplina de la comunicación como parte de las ciencias sociales en este país condensan de alguna manera las contribuciones mexicanas al área que la vincula con las organizaciones civiles.

Una aportación importante a este tipo de estudios es la desarrollada por Winocur (2007), quien parte del establecimiento de vínculos teóricos entre los conceptos de ciudadanía, participación política, medios de difusión y esfera pública para proponer la categoría de ciudadanos mediáticos. La autora habla de las posibilidades que puede ofrecer la radio para ejercer los derechos ciudadanos a la comunicación, siempre y cuando se parta de la apropiación de los procesos organizativos con miras a incidir en asuntos públicos.

Entre los múltiples artículos de Esteinou, que abordan la problemática aquí planteada, destaca el publicado en 2005 a propósito de una evaluación de los primeros años de operación de la Radio Ciudadana, pues en éste da cuenta de lo que califica como un marginamiento de la sociedad civil en los medios de México. El autor señala también la forma en que las agrupaciones sociales se convierten, a veces, en mercancía para elevar la audiencia mediática, y propone las condiciones necesarias para que se pueda hablar de espacios auténticamente públicos en los medios de difusión. Esto es, nuevamente, la

²⁰ Entre los estudios locales donde el concepto de sociedad civil aparece como eje central, sólo se encontró la tesis de licenciatura en sociología de Vázquez (2008), quien se centra en la labor de vinculación entre la Comisión de Equidad de Género y Grupos Vulnerables de la LV Legislatura del Estado de Querétaro y algunas organizaciones civiles para la realización de proyectos específicos.

apropiación del proceso comunicativo en la producción de mensajes para atender temas de interés general.

Aunque no pueda abarcar la totalidad de investigaciones mexicanas realizadas en esta materia, el recuento realizado por Alva y Carrera (2009) titulado *Sociedad civil, participación y comunicación* resulta representativo de la producción científica aportada en esta materia, sobre todo en lo que denominan “la inclusión de las demandas ciudadanas en la gestión de los asuntos públicos” (p. 245).

Estos autores coordinan el grupo de investigación sobre Sociedad Civil, Participación y Comunicación, en la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), desde el cual se ha reflexionado sobre trabajos que se han enfocado en medios alternativos impulsados por la sociedad civil, estudios de caso sobre comunicación para el desarrollo y el papel de las organizaciones civiles en los medios de información.²¹

Un documento que destaca en este repaso, se refiere al coordinado por Ávila, Calleja y Solís en 2002, bajo el título *No más medios a medias, participación ciudadana en la revisión integral de la legislación de los medios electrónicos*. En éste se concentra un cúmulo de reflexiones emanadas de las mesas de diálogo que se establecieron para la reforma del marco jurídico de los medios electrónicos en nuestro país, luego del lamentable episodio conocido como “el decretazo”, en el que se redujeron los tiempos oficiales en los medios electrónicos del 12.5 al 1.5 por ciento.²²

En dicho texto, las autoras destacan la participación de la sociedad civil en demandas y propuestas específicas que presentaron ante legisladores, para que se garantizaran sus derechos ciudadanos vinculados a la comunicación. Aunado a esto, establecen conceptos y definiciones que resultan clave para el entendimiento de la evolución que ha registrado la participación ciudadana en esta materia en México.

²¹ Los autores enlistan una vasta serie de investigaciones, algunas de las cuales no fue posible encontrar; sin embargo, las que aquí se mencionan, aportan una aproximación al trabajo científico que se ha realizado en esta materia a nivel nacional.

²² Como se aprecia en el capítulo contextual de este reporte, este suceso y la iniciativa que se conoció como “Ley Televisa” en 2005, marcaron al sexenio del presidente Vicente Fox por el espíritu antidemocrático que representaron en materia de comunicación para el país, pues se caracterizaron por la entrega casi total de la oferta mediática a la iniciativa privada.

Otro material que recomiendan Alva y Carrera (2009), y que fue encontrado en la búsqueda para elaborar este documento, se refiere a la obra *Participación y espacio público* coordinada por Bolos (2003), quien aglutina varias investigaciones sobre el tema de la participación, tomando como eje articulador una serie de estudios de caso enmarcados, principalmente, en la Ciudad de México.

En la memoria del XX Encuentro de la AMIC, se ubican cuatro documentos presentados en el citado grupo de investigación, mismos que dan cuenta de esfuerzos orientados a estudiar, desde experiencias de participación ciudadana infantil en Colima (Aguirre, Escamilla y Zermeño, 2008), hasta propuestas de metodologías específicas, como la mirada de segundo orden como estrategia de gestión cultural en el caso de un proyecto de libro-club en la Ciudad de México (González, Mejía y López, 2008).

Los otros dos textos aquí referidos se enfocan, uno, en el potencial de desarrollo que permite el trabajo de las organizaciones cuando se articulan a manera de redes de comunicación participativa, desde una perspectiva latinoamericana (Quiñones, 2008); y otro, elaborado por Hernández (2008) desde la misma tradición culturalista, en la limitada implementación en México de los modelos emanados de estas corrientes. En su opinión, esto se debe a la falta de interés por parte de las instituciones formadoras de comunicadores comprometidos con el cambio social, así como a factores propios del entorno socio-económico y político de los flujos de información y comunicación en nuestro país.

Dentro del Anuario que publica el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), fue posible encontrar otras aportaciones igualmente valiosas al recorrido trazado por la indagación que vincula sociedad civil, participación y comunicación. Entre las más relacionadas con la línea que aquí nos ocupa, se encuentra un análisis que Aceves (2006) realizó sobre la evolución teórica y empírica del concepto de espacio público plasmado en el Informe MacBride de la Unesco en 1980, así como respecto del potencial que puede representar el uso adecuado de las tecnologías de la información y comunicación para expresarse a partir de la organización social.

Por su parte, Casas (2008) y Esteinou (2008) abordan también el debate social, gubernamental y mediático que se suscitó en torno a las reformas a la Ley Federal de Radio, Televisión y de Telecomunicaciones, desde el punto de vista de la teoría de la acción social, así como el compromiso de los tres poderes del Estado mexicano para con la población nacional en materia de democratización de la esfera mediática nacional, respectivamente.

Finalmente dentro de esta serie de anuarios, Zermeño (2009) presenta un estudio de intervención comunitaria implementado en un proyecto de salud en Baja California, y fundamentado en los principios de la comunicación participativa, propia de la tradición latinoamericana de la comunicación para el desarrollo. La autora plantea que la comunicación alternativa puede tener importantes alcances si se emplea como estrategia para la promoción de la salud en un entorno comunitario, siempre y cuando se privilegie la participación de los sectores directamente involucrados en una problemática social.

Un documento que no debe dejar de contemplarse en este recorrido -por el carácter político de los movimientos populares que enfatiza, así como su relación con el espacio público en nuestro país- es el que Romo (2008) realizó con el cobijo del Observatorio de la Conflictividad Social en México que promueve la asociación Servicios y Asesoría para la Paz (SERAPAZ). En éste, se da cuenta de la criminalización de la protesta social que se presenta en nuestros actuales contextos y cuyo proceso, dice, inicia con una invisibilización mediática que puede llegar a estigmatizar las manifestaciones de este tipo de agrupaciones.

Otra obra importante, en este mismo tenor, se refiere a la que coordinó María del Carmen de la Peza en 2008, *Comunidad y desacuerdo*, donde nueve autores debaten sobre la emergencia de nuevos sujetos de acción política y la implementación de sus también nuevas modalidades de intervención en la actual escena política, articulando cuestiones teóricas con algunos casos de grupos concretos de México, Argentina y otros países.

Aunque no se refieren a investigaciones propiamente dichas, existen otros materiales que plantean estrategias de comunicación para las organizaciones civiles. Algunos de estos manuales que pueden aportar guías importantes para rutas metodológicas que se planteen un estudio de esta naturaleza, se refieren a los diseñados por organismos

como el GEM e Indesol (2008), Semillas (2008), Cencos (2006), Visión Mundial y Cencos (2009) y La Neta (s/f).

Vale la pena mencionar, por último, la vasta participación con que contó la iniciativa de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información (AMEDI) para llevar a cabo el Encuentro Nacional por la Diversidad y la Calidad en los Medios de Comunicación, en abril de 2011 en la Ciudad de México. Este esfuerzo aglutinó más de 120 ponencias presentadas por académicos, periodistas, trabajadores de los medios de información e integrantes de organizaciones civiles y políticas de diferentes entidades federativas, las cuales se resumieron en un documento con 33 propuestas concretas orientadas a transformar el sistema mediático del país en beneficio de sus audiencias. Este ejercicio sienta un precedente en la historia de la participación ciudadana que manifiesta, cada vez con mayor ímpetu, su hartazgo hacia el modelo mediático mexicano.

Evidentemente, no se menciona aquí la totalidad de aportaciones realizadas en materia de sociedad civil y comunicación en México, pero lo expuesto permite tener un vasto panorama general de la situación en la que se encuentra esta línea de investigación.

4. Miradas internacionales

Como se ha mencionado, la vertiente culturalista latinoamericana -así como algunas gestadas en otros países del llamado Tercer Mundo- han contribuido de manera significativa en la evolución de los estudios sobre comunicación para el desarrollo, que adoptaron modelos de participación entre agrupaciones sociales de diversa índole desde mediados del siglo pasado, aproximadamente.

En una antología compilada por Gumucio y Tufte (2008) se integran más de 200 textos de 150 autores que permiten acercarnos, tanto a los orígenes de esta disciplina, como a los trabajos que actualmente se impulsan bajo el enfoque que ahora se conoce como comunicación para el cambio social.

De acuerdo con estos autores, los textos históricos de esta perspectiva se remontan hasta el reconocimiento de Brecht (1932) sobre el potencial de la radio para una comunicación en la que sí exista el intercambio, y evolucionan hasta llegar a reflexiones

propuestas en la década de los 90' -principalmente de autores latinoamericanos y asiáticos- respecto de la comunicación para el desarrollo, con una importante participación de académicos estadounidenses y europeos.

En la misma obra se señala que las aportaciones contemporáneas a este enfoque cubren más de diez años de trabajo teórico, que abarcan desde los paradigmas actuales de la comunicación para el desarrollo, hasta contribuciones que se han hecho sobre cultura popular e identidad; movimientos sociales y participación comunitaria; poder, medios y esfera pública; y sociedad de la información y derecho a la comunicación.

Además de esta vasta compilación, existen otras contribuciones que vale la pena mencionar en este recorrido, como la obra de Schenkel y Ordóñez (1975) que, desde la misma perspectiva latinoamericana, reúne quince trabajos de igual número de autores para presentar disertaciones sobre el papel de los medios de información en los procesos de cambio social en esta región del continente. Esta propuesta concluye, desde entonces, que los mensajes difundidos por los medios de información responden a intereses de las clases dominantes por conservar la dependencia económica, política y cultural de los países de América Latina por parte de las naciones desarrolladas.

Ya en etapas más recientes, la línea de investigación que vincula comunicación y organizaciones de la sociedad civil, se ha interesado en el impacto de las tecnologías de la información en la potencialización de la labor de este tipo de agrupaciones; uno de los trabajos pioneros en este sentido se refiere a la obra de Camacho (2003), quien desde Costa Rica ha desarrollado un estudio con un rigor científico, orientado a comprender el papel que las actuales innovaciones tecnológicas juegan en la construcción social de las naciones centroamericanas.

Otra autora que ha desarrollado sus estudios en un tono similar al anterior, es la venezolana Yaskelly (2005), aunque su enfoque se vincula más con el campo de la comunicación organizacional, aplicado a entidades de corte empresarial.

Finalmente, en este recorrido latinoamericano, se encuentra la obra de Cremona (2007), donde reúne cinco artículos de varios autores que abordan distintos aspectos de procesos comunicativos al seno de movimientos sociales de esta región a finales de la

década de los noventa, a partir de casos concretos de familias y comunidades étnicas inmersas en experiencias de medios alternativos.

Existen numerosas aportaciones provenientes de otros países, incluidos los considerados de Primer Mundo. Una contribución que da cuenta de esto, es el estudio de Inagaki (2007), quien -sustentado en el Banco Mundial- ofrece una aproximación a los alcances de los modelos basados en la comunicación para el desarrollo, aplicados en programas específicos de cooperación en diferentes naciones; este autor plantea la necesidad de clarificar los fundamentos teórico-metodológicos de dicha corriente.

Por su parte, Mefalopulos (2008) presenta un valioso aporte al entendimiento de este campo, a través de una especie de guía para reflexionar sobre el papel fundamental que juegan los actores sociales en el aprovechamiento de la comunicación, como herramienta de empoderamiento para la resolución de determinadas problemáticas.

El mismo Mefalopulos acompaña a Tufte (2009) en una guía práctica sobre comunicación participativa, financiada también por el Banco Mundial, y orientada a presentar un panorama sobre las tendencias que actualmente registra la utilización de los planteamientos de la comunicación para el desarrollo; para ello se presentan diferentes estudios de caso que van desde la salud en agrupaciones de mujeres, hasta cuestiones de participación entre jóvenes y personas con discapacidad en varios países del mundo.

Desde España también se han producido importantes esfuerzos que vinculan a la comunicación con las organizaciones civiles, principalmente en lo tocante a la cooperación para el desarrollo. Por ejemplo, el trabajo de Acevedo (2004), quien plantea pensar en la integración de las tecnologías de información y comunicación en proyectos de agrupaciones sociales que trabajan de manera coordinada con agencias de cooperación de países ricos.

Por su parte, García (2006) expone la necesidad de incluir al llamado Tercer Sector en el panorama de las agrupaciones a las que se pueden aplicar algunos principios de la comunicación organizacional; sobre todo aborda lo concerniente a nuevas teorías que contemplen esta apertura.

Otra aportación española se refiere a la de Marí (2007), quien establece la importancia de repensar la dimensión política de la comunicación que suponen las organizaciones civiles y movimientos populares, ante las contradicciones que pueden plantearse a partir de la aparición y puesta en marcha de las herramientas que las tecnologías de información y comunicación les prometen a este tipo de agrupaciones. El autor hace un llamado a recuperar el espíritu político de estas iniciativas pues -utilizando el caso de las organizaciones andaluzas- denuncia una mercantilización de las entidades solidarias.

En este mismo tenor, un esfuerzo encaminado a obtener donaciones y ventajas monetarias a partir del uso del correo electrónico y la web, se ha cristalizado en un manual de la organización Groundspring (2004), donde se desarrollan diversos estudios de caso sobre los alcances que pueden aportar las TIC a las organizaciones civiles en materia económica.

Finalmente y con una importante trayectoria de investigación en lo que él mismo denomina medios radicales, Downing (2010) destaca la relevancia de los procesos participativos en las experiencias de espacios alternativos, aunque ahora desde las posibilidades que presentan los llamados nanomedios -a propósito del desarrollo que la nanotecnología registra hoy día.

Nuevamente no se agota aquí la totalidad de estudios desarrollados a nivel mundial, que abordan procesos comunicativos en movimientos y organizaciones civiles; sin embargo, consideramos que esta selección de investigaciones, da cuenta del desarrollo que registra actualmente la línea de investigación que interesa a esta propuesta.

Conclusión

A través de este documento se presenta un recorrido que da cuenta del tránsito de la perspectiva funcionalista -que suponía abordar un estudio sobre procesos comunicativos en organizaciones sociales desde el campo de la comunicación organizacional-, al giro culturalista que se registra a partir del empuje latinoamericano que promueve la aplicación de modelos identificados con la corriente conocida como comunicación para el desarrollo.

Como se observa en los diferentes apartados del presente texto, la tendencia actual para trabajar una investigación como la aquí presentada, se orienta al enfoque de la comunicación para el cambio social, desde la cual se abordan cuestiones que también considera la comunicación política. En este sentido es posible comprender la pertinencia de situar su perspectiva a partir de esta última propuesta, sobre todo si se considera que las agrupaciones con las que se desarrolla este estudio, se refieren a movimientos y organizaciones civiles que específicamente se definen de izquierda.

Otro aspecto que destaca aquí es la importancia que los estudios de esta naturaleza confieren al papel que juega el contexto socio-histórico, político y cultural de cada una de las experiencias estudiadas, tal como interesa a esta investigación, dadas las hipótesis que plantea.

Por último, aunque el aspecto referido a las tecnologías de la información y la comunicación no es un eje central de este trabajo, dado el papel que hoy juegan para este tipo de agrupaciones, las aportaciones referidas han servido para la formulación de las propuestas que se enlistan al final de este reporte.

CAPÍTULO 2

CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO

Introducción

La intención de este capítulo es presentar las principales características del ámbito externo (estructural) en que se desenvuelve Izquierda Ciudadana,²³ -organización seleccionada para esta investigación-, además de una aproximación a su historia y a la de los grupos que confluyen en ella, correspondiente a su ámbito interno (micro-social).

Estos elementos se describen en tres apartados: el primero expone un repaso general de las condiciones socio-históricas que han marcado la cultura política nacional y local, así como el rumbo que han tomado algunos movimientos y organizaciones civiles de izquierda.

En el segundo apartado se documenta la postura que la prensa ha tomado respecto de este tipo de agrupaciones, así como algunas iniciativas que éstas últimas han emprendido para democratizar la esfera mediática; de igual manera, se expone un acercamiento al comportamiento que ha caracterizado a la prensa escrita local frente a este tipo de iniciativas ciudadanas.

El tercer apartado recupera la historia y actualidad de IC y los grupos que han coincidido en ella, -desde el inicio hasta el final de este estudio-, destacando los hitos en la vida de la organización en dicho periodo y algunas estrategias comunicativas que han empleado para hacer públicas sus acciones en Querétaro.

Este ejercicio permitió conocer datos relevantes, tanto la historia como del estado actual que guarda la relación comunicación-medios-movimientos-organizaciones civiles de izquierda a nivel nacional y a nivel local.

También ofrece una primera introducción a los factores que intervienen en la problemática planteada en esta investigación, lo que contribuye a la comprensión de la información presentada en el capítulo quinto de esta investigación, correspondiente al análisis de sus hallazgos.

²³ Para fines prácticos, se utilizan las siglas IC a lo largo del texto.

1. Cultura política, movimientos y organizaciones civiles de izquierda en México

Los actores colectivos involucrados en esta investigación, se han desenvuelto -a nivel macro social- en un entorno político complejo, caracterizado por una apatía, casi generalizada por parte de la población, hacia cualquier asunto que tenga que ver con la vida pública en el país.²⁴ Y es que 71 años de monopartidismo dejaron profundas huellas que hoy se han convertido, sino en una desmovilización, sí en un importante debilitamiento de la participación ciudadana.

A lo anterior, se suman los saldos de la cuestionada elección presidencial de 2006, que contribuyeron a que en México se estableciera un “escenario de actores polarizados, en el cual la población ha tomado posición según su lealtad hacia los sectores desposeídos o hacia los que detentan el poder y el control de los recursos estratégicos del país” (Pérez, 2006, p. 63). Este panorama prevalece en el momento en que se desarrolla este estudio, mismo que se concentra en el periodo que va de abril de 2009 a diciembre de 2010.²⁵

De hecho, de acuerdo con datos de la más reciente Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas realizada en 2008, sólo la mitad de la ciudadanía consideraba que México vive en una democracia, mientras que el resto opinaba que el actual gobierno ha sido impuesto.

No obstante, es posible señalar que la cultura política mexicana se diferencia en función de los sectores y grupos ideológicos que integran el actual complejo social del país -aunque con énfasis en lo que podría identificarse con una indiferencia o impotencia, ante las históricas actitudes nocivas que ha presentado la clase política a lo largo de la historia nacional. Así, pese a lo anterior, se han manifestado también múltiples ejemplos de movimientos y organizaciones civiles de izquierda que han participado en esfuerzos por democratizar la vida política nacional, tal como asegura propugnar la agrupación que se tomó para este estudio de caso.

²⁴ A escala global, se observa un empuje del llamado movimiento altermundista (Sánchez, 2005 y Díaz, 2003), que para las fechas del cierre de esta investigación, se impulsaba a través de los denominados “indignados”, inspirados en la obra de Hessel (2010).

²⁵ La elección del periodo privilegió hitos en la vida de la organización civil Izquierda Ciudadana, presentada públicamente en abril de 2009, en la coyuntura electoral que se vivió en ese año a nivel local. Al respecto, se abunda en el tercer apartado del presente capítulo.

En principio, vale la pena recordar el contexto que ha caracterizado a los orígenes y evolución de las iniciativas civiles definidas de izquierda que han marcado la historia reciente del país, aunque hay que mencionar que muchas de éstas han llegado a establecer estrechas relaciones con otras emanadas de determinados partidos políticos. Para ello, resulta pertinente recuperar el valioso recuento realizado por Alonso y Rodríguez (1990).

Un común denominador del entorno en que se han gestado algunos movimientos y organizaciones civiles de izquierda en México tiene que ver con las crisis económicas que han impactado en las dimensiones ideológicas y políticas de una población que manifiesta diferentes matices en su cultura política. Las luchas políticas y sociales de movimientos obreros, campesinos, indígenas, urbano-populares, de mujeres, jóvenes y estudiantes entre otros, han marcado los límites de dos proyectos de nación notoriamente opuestos: el de la burguesía y el de la clase trabajadora, cuyos extremos se expresan en los pensamientos de la derecha y la izquierda, respectivamente.

Derivado de lo anterior, se tiene que la cultura política, que ha predominado en el país, combina lo oligárquico con lo popular bajo una lógica de poder que ha caracterizado a la propia cultura mexicana, heredera del autoritarismo del sistema presidencialista que se cimentó en el seno de la organización partidaria que dominó el gobierno del país durante siete décadas: el Partido Revolucionario Institucional (PRI).²⁶

Ante dicho autoritarismo, emergieron comportamientos negativos como el caciquismo y una corporativización que contribuyó a la creación de la imagen de corrupción y cinismo, que hasta la fecha se llega a asociar con la clase política del país; desprestigio que generó descontentos masivos que se han traducido en una fuerte apoliticidad entre la población, a pesar de la llamada alternancia que llegó con el triunfo del Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia en el año 2000.

Sin duda, la consolidación del PRI como partido hegemónico se vinculó, en buena medida, a un orden normativo no escrito que permeó a numerosas organizaciones sociales a

²⁶ Precisamente en la ciudad de Querétaro -durante la presidencia de Plutarco Elías Calles- el 4 de marzo de 1929 se funda esa institución bajo las siglas del Partido Nacional Revolucionario (PNR); en 1938, a iniciativa del presidente Lázaro Cárdenas, cambia a Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y se convierte en Partido Revolucionario Institucional (PRI) hasta 1946 con Manuel Ávila Camacho como titular del ejecutivo nacional.

las que aglutinó mediante la creación de las confederaciones Nacional Campesina (CNC), de Trabajadores de México (CTM) y Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). Desde estos organismos, las dirigencias vigilaban a las bases, lo que provocó una sensación de impotencia entre la población y controló la movilidad social durante varios años mediante la cooptación de líderes. Esto, a su vez, se tradujo en una importante indiferencia hacia lo político; algo que en última instancia beneficiaba al régimen.

Otro aspecto importante, que se debe tomar en cuenta para entender la cultura política que se conformó en el país durante el periodo posrevolucionario, tiene que ver con la influencia que la iglesia católica ejerció sobre el Estado para que no se aplicaran a la letra los artículos constitucionales relativos a la educación laica, la propiedad de las tierras y la separación de ambas instituciones sociales, respectivamente -a cambio de que el poder eclesiástico no interviniera en las decisiones gubernamentales; a ello, se agrega la indiscutible importancia de la religiosidad en la cultura mexicana en un amplio sentido.²⁷

Sobre la participación electoral de la oposición, la izquierda partidaria -al igual que la derecha- en el país, comenzó a registrar votaciones importantes hasta la década de los 70, a partir de la promulgación de la Ley de organizaciones políticas y procesos electorales; desde entonces, la hegemonía priista empezó a decaer.

No obstante, el abstencionismo y la apoliticidad han permanecido casi invariables a pesar de las reformas electorales; sin embargo, los cambios sociales producidos por la urbanización de la población, el crecimiento de las capas medias y el descontento hacia las medidas gubernamentales que no han mostrado paliar las crisis, se constituyeron como uno de los principales motores para que los movimientos sociales empezaran a propugnar un sistema democrático -aunque las fuerzas sindicales, campesinas y populares se han debilitado frente al giro neoliberal adoptado por la política económica.

Respecto de la cultura política de la derecha en México -a la que corresponde la clase empresarial, la jerarquía eclesiástica, algunas capas medias y partidos como el PAN²⁸

²⁷ Ésta se acentúa en Querétaro, como se observa en el siguiente apartado de este capítulo.

²⁸ El PAN surgió en 1939 como una oposición a las políticas cardenistas y en su historia ha adoptado tácticas generalmente empleadas por la izquierda, además de que ha cobijado a agrupaciones de ultraderecha que han apoyado a movimientos anti laicistas. En cuanto al sinarquismo, destaca su tendencia a combinar actos

y el sinarquista Demócrata Mexicano (PMD)- se observa un crecimiento en la militancia panista proveniente de una población que, participando o no activamente en política, manifiesta un marcado descontento hacia el PRI.

Por su parte, la izquierda mexicana ha surgido de movilizaciones populares -algunas de las cuales se han transformado en partidos políticos-²⁹ cuya inspiración inicial fue el anarquismo bajo dos tendencias: una en la que se ubicaron los grupos dogmáticos y otra que rompió con esta corriente bajo el pensamiento del trosquismo histórico (Alonso, 1996).

Es en el contexto del movimiento estudiantil de 1968 cuando se gesta la mayor parte de organizaciones de la sociedad civil en México, al grado de que se le considera como el episodio fundacional de la izquierda institucionalizada, dado que a partir de éste ha habido numerosos intentos por promover las demandas populares desde agrupaciones identificadas con este segmento.³⁰

Históricamente, la izquierda partidaria no ha registrado triunfos electorales substanciales -o al menos no que le hayan sido reconocidos. Un caso emblemático de sus intentos por sumar esfuerzos en este sentido, se refiere al Partido Socialista Unificado de México (PSUM), que en los ochenta llegó a concertar una alianza con la derecha que sólo benefició a ésta última, ante la confusión que se generó entre la población. Este tipo de coaliciones hoy se vuelven a presentar, como se observa más adelante.

religiosos con políticos, pues su cultura política es populista y conservadora, heredera de la guerra cristera (Alonso y Rodríguez, 1990). Ambas manifestaciones, han encontrado importantes expresiones en Querétaro.

²⁹ En la década de los cincuenta, se registra un auge de organizaciones partidarias de izquierda: el Partido Popular, el Partido Comunista Mexicano y el Partido Obrero Campesino Mexicano -surgido de las divisiones que el Partido Comunista presentó en los cuarenta; en tanto que en los sesenta éste desiste de su idea de que el socialismo sería posible en el país con la intensificación de los principios emanados de la Revolución mexicana, y se profundiza el sectarismo que a la postre caracterizaría a la izquierda, sobre todo a partir del movimiento estudiantil del 68, cuando aparecen los castristas, los guevaristas, los soviéticos, los maoístas y otros grupos que si bien compartían una misión socialista, los dividía un carácter ortodoxo (Alonso, 1996).

³⁰ “La impaciencia generadora de aventurismos” es para Alonso y Rodríguez (1990, p. 366) una característica de la cultura política en algunas de agrupaciones estudiantiles que tomaron la vía armada como guerrilleros y que, al observar el fracaso de su revolución, se reintegrarían a mediados de los setenta a la izquierda formal, para trabajar al lado de las causas populares y trabajadoras bajo un pensamiento nacionalista, del que surgirían dos bandos: los neolombardistas que crearon al Partido Socialista de los Trabajadores (PST) -desde el que se respaldaba a la figura presidencial- y los que, ante las campañas anticomunistas de la derecha, fundaron el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) -completamente opuesto al gobierno.

Otro esfuerzo significativo por unificar a las izquierdas a nivel nacional se presentó en 1988, cuando el Partido Mexicano Socialista³¹ y la Unidad Popular³² postularon en conjunto a Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia -tras la declinación de Heberto Castillo- dando origen al año siguiente al Partido de la Revolución Democrática (PRD),³³ casi de manera simultánea al Partido del Trabajo (PT).³⁴

Pese a dichos intentos, persiste la tarea de integrar una alternativa de izquierda partidaria, pues lo que antaño se perfilaba como convergencia, hoy vuelve a ser divergencia; sobre todo, como se ha señalado, a partir de las elecciones federales de 2006, que registraron una importante coalición de fuerzas izquierdistas desde el PRD, el PT y Convergencia, para postular a Andrés Manuel López Obrador para la presidencia del país.

A partir de aquel proceso electoral, se ha observado una descomposición en esa corriente que hoy manifiesta nuevas y profundas divisiones al interior de los partidos políticos que se presentan como opción de izquierda,³⁵ no obstante la aparición de recientes intentos unificadores como la creación del Frente Amplio Progresista apenas diez días después de la resolución del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, en la que se declaraba la validez de la elección.³⁶

De acuerdo con Alonso y Rodríguez (1990), aunque en la izquierda partidaria de México prevalecen actitudes nocivas como el autoritarismo, las cúpulas y el caudillismo, esta corriente política ha significado un importante pluralismo emanado de los diferentes

³¹ Integrado por el PMT, el PSUM, la Unión de Izquierda Comunista, el Movimiento Revolucionario del Pueblo, el Partido Patriótico Revolucionario y una fracción del PST.

³² Encabezada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores junto con la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas, la Unión de Lucha Revolucionaria, la Organización Revolucionaria del Pueblo y el Movimiento de Lucha Popular.

³³ Al que se integraría la llamada corriente democrática del PRI, expulsada por cuestionar al partido.

³⁴ El Partido Convergencia nace hasta finales de los noventa.

³⁵ Sobre todo, a partir de la elección interna perredista en la que resultó ganador Jesús Ortega, quien ha sido objeto de fuertes críticas dentro de su propio partido, al igual que su sucesor, Jesús Zambrano.

³⁶ Oficialmente, el candidato panista Felipe Calderón Hinojosa, resultó triunfador con una diferencia de 0.56% del total de la votación frente a AMLO. Dichos resultados han sido de los más cuestionados en la historia del país, debido a numerosas irregularidades y faltas cometidas por parte de diversos actores sociales antes, durante y después de la jornada del 2 de julio -algunas de las cuales incluso fueron reconocidas por las autoridades electorales, como la injerencia con declaraciones y apoyos oficiales del entonces presidente Vicente Fox; faltas a la ley electoral por parte del Consejo Coordinador Empresarial; y la propaganda negativa promovida por ambos candidatos. Extra oficialmente, se acusó al órgano electoral de corromper los resultados mediante el programa de cómputo utilizado para contabilizar los votos, y hasta la fecha se niega a permitir la contabilización de las boletas, con el argumento de que hacerlo afectaría los intereses nacionales y el orden público -pese a que con ello se viola la ley de acceso a la información (Ackerman, 2009).

sectores populares de los que se han nutrido sus filas: “el mérito indiscutible de esta izquierda ha sido que ha influido en la cultura política de la búsqueda del socialismo mexicano, y pese a vicios y debilidades, ha contribuido a crear una rica cultura política” (pp. 367-368).

En la actualidad, el cuestionamiento a la definición ideológica de la izquierda partidaria se ha acentuado con algunas alianzas electorales que el PRD ha establecido con el PAN y el PRI en diferentes entidades, mismas que han sido objeto de fuertes críticas, incluso por parte de sus propios militantes. Ante este panorama, los intentos por lograr la unidad de esta izquierda partidaria, se presentan como una posibilidad cada vez más lejana.

Respecto de la cultura política de los movimientos sociales en México, destaca la lucha obrera que caracterizó en sus orígenes, tanto al sindicalismo oficial como al independiente. Aunque se gestó una cultura de supeditación en la década de los cuarenta, existen algunas agrupaciones que conservan una inspiración basada en el anarcosindicalismo -luego expresado en la llamada lucha “anticharra” de los setenta por una democratización sindical. Sin embargo, la tradición paternalista heredada del priismo se conservó y las bases obreras decaen y vuelven a surgir.³⁷

Con el recrudecimiento de las crisis económicas se comenzaron a aparejar las luchas obreras con las de otros sectores, como los movimientos campesino y urbano-popular, que ya no sólo participaban en la resolución de sus problemas particulares, sino que empezaron a conformar un bloque anticapitalista.³⁸

Por otra parte, las comunidades eclesiales de base -integradas por cristianos comprometidos con las causas populares y sustentadas en los principios de la teología de la liberación como opción por los pobres- representaron un valioso soporte para las iniciativas

³⁷ Hoy, por ejemplo, el Sindicato Mexicano de Electricistas mantiene una lucha que emprendió en octubre de 2009 contra el gobierno federal, por el decreto de extinción de la compañía Luz y Fuerza del Centro, que dejó sin empleo a cerca de 50 mil trabajadores (Morales, 2009).

³⁸ En los setenta se intensifica la lucha por la tierra y los presos políticos, con manifestaciones en la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), que internacionalizó su defensa a pueblos indígenas de la región; surgen nuevos movimientos urbano-populares que desde los sesenta vieron crecer las ciudades, donde carecían de servicios y atención por parte de los gobiernos -algunos de sus líderes fueron cooptados, ante lo que se presentaba como una fuerte posibilidad de unión de las izquierdas. En los ochenta resurgen importantes luchas a través de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup); y se perciben entonces fuertes vínculos entre las iniciativas civiles de izquierda y las de partidos políticos formales.

civiles de izquierda desde la década de los sesenta; en tanto que el movimiento estudiantil volvió a tomar su forma contestataria durante un conflicto en 1987, que encontró convergencias con otros sectores populares.³⁹

Un episodio importante en este repaso se refiere al sismo de 1985 en la Ciudad de México, pues marcó también un movimiento de solidaridad civil muy impactante en el país y desde entonces se registra un auge en la conformación de las llamadas organizaciones no gubernamentales (ONG). A la postre, éstas últimas diversificaron sus esfuerzos hasta abarcar preocupaciones relacionadas con el medio ambiente, los derechos humanos y la democratización de la esfera pública, entre otras preocupaciones.

Reconocido como un movimiento social emblemático de México, que atrajo atención a nivel mundial, el levantamiento zapatista de enero de 1994 recibió respaldo y solidaridad por parte de numerosas agrupaciones de los cinco continentes desde sus inicios (Sánchez, 2005). A lo largo de su historia -gestada de la unión de la corriente liberadora católica, con el trabajo de activistas universitarios y de líderes indígenas locales durante casi treinta años en varias comunidades del estado de Chiapas (Pérez, 2006)- este movimiento de izquierda se ha transformado de manera significativa: ha pasado de la vía armada al establecimiento de formas autónomas de gobierno, sin olvidar los esfuerzos y movilizaciones nacionales que encabezó en busca de reformas legislativas que, al cabo, no cubrieron sus demandas originales plasmadas en los llamados Acuerdos de San Andrés signados en 1996.⁴⁰

³⁹ Más recientemente, este espíritu se reavivó entre 1999 y 2000, con la huelga que mantuvieron durante más de nueve meses, estudiantes de la UNAM que defendían la educación pública (Olivares, 2009).

⁴⁰ Además de la CNPA, se considera como antecedente del también llamado neozapatismo, el Frente Independiente de Pueblos Indígenas (FIPI) creado en 1988, así como el Frente Nacional de Pueblos Indígenas en 1989. Una vez estallado el movimiento armado, se constituyeron la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía de 1995 y el Congreso Nacional Indígena de 1994, como las luchas por la defensa de los derechos indígenas más visibles de los últimos años (López, 2005). Con la reforma constitucional que en 2001 aprobó el Congreso de la Unión, sin considerar los derechos de los pueblos indígenas, los zapatistas se concentraron en construir sus propias formas de organización comunitaria a través de municipios autónomos, “caracoles” o juntas de buen gobierno. Desde sus primeras acciones, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se ha reconocido como uno de los principales impulsores del llamado movimiento altermundista, el cual se ha cristalizado en el Foro Social Mundial, espacio en que se evalúan los efectos negativos de la globalización económica, en la vida cotidiana de las poblaciones, bajo la convicción de que un sistema más justo para todas y todos es posible (Díaz, 2003). Para un estudio detallado sobre este movimiento, se sugiere revisar el trabajo de Pérez (2006), quien también señala los efectos negativos que trajo sobre el EZLN, el surgimiento de grupos armados como el Ejército Popular Revolucionario (EPR).

Las escisiones en la izquierda mexicana se han reflejado también entre zapatistas y obradoristas;⁴¹ mientras que un amplio sector de la ciudadanía se ha identificado recientemente con el llamado Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad -encabezado por el poeta Javier Sicilia- ante la creciente violencia desatada por la guerra contra el narcotráfico que emprendió el gobierno de Calderón y que a mediados de 2011 llevaba registradas cerca de 50 mil muertes en el país.

Ante este panorama, la capacidad de movilizarse y organizarse de la ciudadanía mexicana identificada con la izquierda se plantea hoy como una tarea harto compleja; a ello, hay que añadir la crisis de democracia electoral que se vive en el país por la descomposición de los partidos políticos que ya no responden a las demandas de la población. Así, se tiene que en México se experimentan nuevas formas de participación, entre las que los movimientos sociales se plantean como una de las más genuinas -y vulnerables también, frente a la complejidad que implica a las organizaciones civiles participar en una iniciativa nacional y preservar su autonomía de manera simultánea.

Por otra parte, en este repaso se ha visto cómo los gobiernos de México, en sus diferentes expresiones, han intentado controlar -en mayor o menor medida- las iniciativas ciudadanas que han surgido del descontento social. De manera simultánea, la derecha ha ganado terreno entre la población, al grado de que en dos ocasiones ha obtenido el triunfo en la presidencia de la República y hoy se mantiene como la segunda fuerza política en los distintos niveles de gobierno (IFE, 2009).

⁴¹ En 2006, los zapatistas volvieron al escenario político con su “otra campaña” anunciada en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, cimentada más en sus principios iniciales de liberación nacional y de movimiento antisistémico, que en las luchas por la defensa de los derechos indígenas que en otros momentos de su existencia le han atraído mayor aceptación y simpatía por parte de la población; a partir de entonces, el movimiento -a través de la figura del subcomandante Marcos- declaró abiertamente su oposición a los partidos políticos, particularmente al PRD y la candidatura de López Obrador, antes y después de la contienda, lo que le valió el rechazo de un importante sector de la izquierda mexicana que todavía creía en la posibilidad de un cambio vía la toma del poder (aunque las pugnas entre zapatistas y perredistas son más añejas). Por otra parte, desde el proceso de desafuero en 2004 y 2005, en que se acusaba a López Obrador -entonces jefe de gobierno capitalino- de violar la ley, millones de personas, identificadas o no con la izquierda partidaria, se comenzaron a movilizar en torno a su figura a través de una lucha que ha pasado por varias denominaciones: Resistencia Civil Pacífica, Convención Nacional Democrática, Gobierno Legítimo de México, Movimiento Nacional en Defensa de la Economía Popular, la Soberanía Nacional y el Petróleo. Desde enero de 2010, este sector se autodenominó Movimiento de Regeneración Nacional (Morena); y para mediados de 2011 -como preámbulo de las elecciones presidenciales del siguiente año- se empezaba a ventilar que el Partido Convergencia se transformaría en Movimiento Ciudadano.

Además, paradójicamente, la mayoría de la de por sí escasa población que ha participado en elecciones recientes (de 2009 a 2011) ha vuelto a manifestar confianza en la llamada “experiencia priista de gobernar”. Baste mencionar que el otrora partido hegemónico -con todo y sus vicios- se ha consolidado nuevamente como la primera fuerza electoral a nivel nacional, en tanto que la izquierda partidaria -cada vez más dividida- sigue sin superar errores históricos que hasta la fecha le han impedido presentarse como una opción capaz de organizar las diferentes manifestaciones de oposición desde esta corriente.⁴²

Dicha incapacidad tiene que ver con una actitud que se debate entre intereses individuales y colectivos; situación que, de manera integral, Pérez (2006) sintetiza al señalar que “más allá de las voluntades explícitas que, desde la oposición de izquierda, buscaron construir alianzas y unidad en torno a un proyecto alternativo de nación, han prevalecido las diferencias de proyectos, las discrepancias sobre liderazgos y metas, así como las disputas por el control y la hegemonía ideológica” (p. 34). Ante este panorama, resulta difícil pensar en una unidad de la izquierda plural y progresista, que se presente como alternativa real de cambios auténticamente democráticos en el país.

A lo anterior, se suma lo que Reguillo (2009) ha denominado una “narcornormalidad instalada” (p. 43) que, a su vez, ha provocado un vaciamiento del espacio público ante el paulatino temor generado entre la población por la violencia. Así, se observa un repliegue a lo privado, ante amenazas que se agudizan y destruyen el tejido social; el espacio público se tematiza a los medios y la política formal se ha convertido en una mala palabra, pues ya no resulta atractiva la organización por la vía tradicional de los partidos.

Este ejercicio muestra, no obstante, que aún existen esfuerzos por reivindicar una cultura política democrática. Ésta se podría cristalizar a través de iniciativas civiles que pudieran encausarse -ante las emergencias que se perciben en las dimensiones económica, social, política y cultural a escala mundial, nacional y local- hacia lo que Alonso (1996) vislumbraba como una posibilidad de fortalecimiento emancipador, que requiere desconfiar tanto de la atomización particularista, como de la articulación autoritaria.

⁴² Si bien, la oposición también ha tenido representación desde posturas identificadas con la derecha, no es el fin de este repaso enfocarse en dichas manifestaciones.

1.1 El *habitus* queretano⁴³

El caso particular de la cultura política local, no dista mucho del que se presenta a nivel nacional; sin embargo, en Querétaro se acentúa una concepción tradicional de la política que prevalece en una sociedad históricamente poco participativa, caracterizada por un tono más bien conservador y, en general, una actitud pasiva, apática y desconfiada hacia el poder; que a su vez se relaciona con un bajo nivel de asociacionismo entre su población.

Valiosos estudios como los de Díaz (2002 y 2010), Morales (1993 y 2008), y Jiménez (1983), entre otros, dan cuenta de lo anterior; a partir de sus exploraciones, es posible señalar que la sociedad de Querétaro prefiere, en su mayoría, no participar en cuestiones políticas, movilizaciones sociales ni organizaciones -o hacerlo con reservas.

Desde la óptica de Díaz (2010), a nivel local la cultura política hegemónica se caracteriza por una ideología dominante que se sustenta en la noción de “paz queretana”, la cual se refiere al “homenaje que la clase dominante⁴⁴ hace a la estabilidad, la armonía y el orden, como aspectos clave de la prosperidad económica” (p. 58). Esta idea, de acuerdo con la autora, se construye desde que Querétaro se constituye como entidad federativa:

La casi mítica estabilidad política y social ha sido asociada con el carácter apático, gris, e ideológicamente conservador prevaleciente en una sociedad que ha procurado evitar los conflictos, de resistir los cambios y de ver pasar de lado las grandes discusiones y conflictos nacionales, como si se tratase de una vocación (p.60).

Siguiendo esta propuesta, se habla de una noción de “queretanidad” que, para los fines de este estudio, se identificará con el concepto de “*habitus* queretano” donde se mezclan elementos culturales que dan cuenta de un profundo conservadurismo, cuyas raíces se remontan hasta la postura proimperialista que manifestó la población local en el siglo diecinueve, y que hoy le valen a esta entidad el ser conocida como bastión de la derecha en México.⁴⁵

⁴³ Se agradece al profesor Felipe López Veneroni, la sugerencia de manejar este término -inspirado, por supuesto, en Bourdieu como se observa en el marco teórico de esta investigación- para exponer algunas características de la cultura política en Querétaro.

⁴⁴ La historia política de Querétaro, está marcada por la influencia de un grupo de familias de abolengo que han concentrado el poder, antes y después de la Revolución Mexicana (Morales, 1993) y hasta la fecha.

⁴⁵ En un documento que rescata el *Boletín de Noticias* del general Manuel Ramírez de Arellano durante el llamado Sitio de 1867 -cuando el presidente Benito Juárez derrotó en esta ciudad al Emperador Maximiliano

Desde aquella época se generó una profunda neutralidad por parte de la sociedad; en tanto que durante el porfiriato se acentuó la estigmatización a la disidencia, a la que se ha tildado de “disolventes sociales y disruptores del orden ... hacer política se volvió sinónimo de disentir u organizarse para acceder al poder, y los desacuerdos políticos se visualizaron como algo que siempre proviene del exterior” (Díaz, 2010, p. 61); es decir, la población local era “limpia y pura” y quienes alteraban el orden social provenían de otros lugares.

Esta cultura política se configuró gracias a que la élite local⁴⁶ se ha mantenido fuerte y cohesionada; de acuerdo con Díaz (2010), “en Querétaro no se toleró siquiera a la oposición leal, como sucedió en el ámbito nacional” (p. 66). Por ello, aquí no fue posible consolidar una cultura proletaria autónoma, que hiciera frente a las formas de hacer política de manera piramidal, vertical y orientada hacia el personalismo.

En suma, esta autora señala como principales atributos de la cultura política dominante en Querétaro: la paz y la tranquilidad social como base de una pretendida prosperidad económica; la limitación -y hasta supresión- del pluralismo; la negociación, así tenga que recurrir a la intimidación; relaciones paternalistas de patronazgo; la visión de la movilización social autónoma como “innecesaria, irruptora e incomprensible”; “infecciones” externas del orden social; y una concepción de la política “predominantemente consensual y monista” (Díaz, 2010, p. 75).

Respecto de la movilización, en particular, los estudios consultados coinciden en que los movimientos locales no han sido importantes: “la movilización social y política ha

de Habsburgo- del Llano (1998) reproduce una carta de Juárez en la que se aprecia el apoyo de los queretanos al emperador: “El pueblo todo de Querétaro nos es hostil, no sale ni siquiera un hombre o una mujer a dar aviso a nuestros jefes de lo que hace el enemigo” (p. 15). Este mismo trabajo refiere la fuerte influencia de la Iglesia Católica sobre los habitantes, quienes llegaron a creer que vivían en una “ciudad maldita” y que la ola de sequía, hambre y muerte que azotó la región era un castigo por haber sido escenario del fusilamiento de Maximiliano. Se cuenta que, se le rendía tal pleitesía al austriaco, que a la fecha le siguen dedicando misas de réquiem cada 19 de junio, fecha de su fusilamiento en el Cerro de las Campanas.

⁴⁶ Durante el proceso de industrialización de la ciudad, se registró una pluralidad de personajes políticos, aunque casi todos de perfil conservador y pertenecientes a los sectores medios, según Morales, quien en su estudio colectivo de 1993, avizora que la convivencia PRI-PAN en Querétaro es complementaria más que antagonica, debido a que son prácticamente las mismas familias las que intervienen en la fundación de ambas instituciones: “Entre estas familias se encuentran los Paulín, los Perrusquía, los Alcocer, los Urquiza, los Cosío, los Loyola, los Olvera, los Ballesteros y algunos otros” (p. 30). A este listado se pueden añadir los Espinosa, los Gorráez, los Rubio, los Camacho, los Pozo, los de la Isla, los Alcocer, los Nava, los Buenrostro y los González entre otros, si se observa la conformación actual de la clase política local.

sido tradicionalmente escasa en Querétaro” (Díaz, 2002, p. 76).⁴⁷ Ello, pese a que su territorio ha sido escenario de luchas emblemáticas, principalmente debido a su ubicación geográfica:

Cuna de la Independencia, paredón del Imperio y crisol de la Revolución, frases que en la historia oficial han definido a Querétaro, son sin embargo contrapuestos con una sociedad poco participativa, con una historia vacía de movimientos sociales incluso durante los períodos más álgidos de la historia de nuestro país, con nula oposición electoral hasta 1982 y una concepción tradicional de la política (Morales, 1993, p. 13).⁴⁸

No obstante, existió un momento en la historia reciente de Querétaro en que la participación a través de vías “no institucionales” como manifestaciones o protestas públicas fue tolerada por las autoridades entre 1991 y 1997. En este periodo, gobernó el mandatario de extracción priista, Enrique Burgos García, quien entregara el poder por primera vez a la oposición, en la persona del panista Ignacio Loyola Vera.

En esa época, el gobierno priista se condujo permisivo y concertador hacia algunas organizaciones de izquierda, con las que negociaba -a veces- de manera ilegal.⁴⁹ Sin

⁴⁷ Mientras buena parte de organizaciones civiles aparecieron en los setenta en el país, en Querétaro éstas se comenzaron a conformar hasta los ochenta (Morales, 1993).

⁴⁸ Esta autora habla de una apatía como elemento presente en la cultura política de los queretanos -con excepciones en las zonas urbanas y los municipios del norte del estado- y destaca que los movimientos sociales más significativos de la década de los ochenta, se dieron en torno a las intenciones gubernamentales de legislar la educación privada y el adulterio; además, considera que la sociedad civil local es débil debido, por una parte a la inorganicidad de los movimientos sociales que han carecido de líderes fuertes, y por otra a que las alternativas de organizaciones civiles independientes son escasas. En este sentido, desde hace casi veinte años, ya advierte una realidad que hoy podría considerarse como subsistente: “Este segmento de la sociedad puede diluirse en el corto plazo, o mantenerse sólo como críticos del sistema pero con un comportamiento electoral errático en función de los candidatos ... en el estado sigue dominando una posición política ‘conservadora’ en torno a la participación política de la iglesia y en cuanto a la política misma. El bajísimo nivel de participación en organizaciones sociales de cualquier tipo, incluidas religiosas y de colonos, expresa una importante desconfianza en la política y una actitud pasiva frente al poder. Esta actitud pasiva, no solamente es reforzada por el propio sistema, sino incluso por las organizaciones de oposición, pues incluso en ellas dominan estructuras cerradas y con muy bajos niveles de encuadramiento en los períodos no electorales (pp. 98-99).

⁴⁹ Para Morales (1993), la oposición en Querétaro durante el periodo hegemónico del PRI se caracterizó por una derecha que se sustentaba en la necesidad de la alternancia, mientras que la izquierda local ha sido más débil ante la ausencia de movimientos campesinos y obreros importantes que la fortalecieran desde su origen. En su opinión, la sociedad civil queretana “lenta pero inexpugnablemente, avanza en la búsqueda de un espacio político que le permita influir en la gestión pública desde la perspectiva de la competencia electoral. Sin que haya transitado por las movilizaciones y organizaciones sociales, se disuelve en sociedad civil individualizada, propia de la muy mencionada modernidad política” (p. 21). En su opinión, el movimiento campesino queretano en la década de los treinta no fue significativo, debido a que la repartición de tierras fue pacífica, coincidiendo con Daville (1994), quien refiere la ausencia en este estado de una lucha campesina similar a la de otras entidades como Morelos o Michoacán.

embargo, el nuevo régimen desafiaría a la oposición encarcelando a algunos luchadores sociales (del Frente Independiente de Organizaciones Zapatistas⁵⁰ y El Barzón, por ejemplo), al tiempo que promovería acercamientos casi personalistas con la ciudadanía (Díaz, 2010). Desde ese momento, se consolidarían las adversas condiciones de movilización social:

A partir del último tercio del siglo XX, los ‘movimientos sociales’ se han ido convirtiendo en actores sociales clave para la manifestación de opciones de organización política y social. Sin embargo, una estructura política autoritaria, hostil a cualquier expresión de disidencia, donde sólo se tolera la negociación por la vía de los canales oficiales, no pudo sino configurar un escenario en el que la movilización popular se ha presentado generalmente con un carácter espontáneo y con poca duración (p. 76).

Así, se tiene que en Querétaro prevalece una escasa participación por medio de organizaciones: según datos de la Encup 2003 analizados por esta misma autora, apenas 22% de adultos participaba en algún tipo de asociación u organización. En dichos casos, las agrupaciones que predominaban eran las de tipo religioso 33% (frente al 23% en el ámbito nacional), a las que le seguían las políticas, deportivas y sindicales⁵¹ (Díaz, 2010).

De igual forma, se observa un bajo activismo social y político: en la misma encuesta se obtuvo que sólo el 17% de ciudadanos había participado en manifestaciones o actos de protesta en alguna ocasión y menos del 2% lo había hecho de manera reciente. Además, 95% de los queretanos declaraba no haber asistido nunca a manifestaciones como vía para

⁵⁰ En 1991, la organización que dio origen a la colonia Vista Alegre Maxei, se incorporó a las agrupaciones que formaron el Frente Independiente de Organizaciones Sociales; para 1994, cambió su nombre por el de Frente Independiente de Organizaciones Zapatistas ante el surgimiento del EZLN en Chiapas (Guzmán, 2003); no obstante, con la encarcelación en 1998 de sus principales dirigentes, por un enfrentamiento que las autoridades atribuyeron a dicho movimiento, éste se debilitó y actualmente conserva una casa que sirve de foro para reuniones, actividades artísticas y políticas de su comunidad y de otras agrupaciones locales y nacionales, aunque algunos de sus impulsores abandonaron el proyecto una vez conseguida la vivienda que requerían, de acuerdo con el testimonio de uno de ellos.

⁵¹ De acuerdo con la encuesta sobre actitudes y orientaciones políticas de Díaz (2002), en los albores del nuevo milenio, casi 70% de los informantes nunca lo había hecho, y sólo poco más del 5% participaba en diferentes agrupaciones, la mayoría de las cuales -casi 14%- se trataba de organizaciones políticas y apenas un 0.7% se refería a una organización no gubernamental; más del 55% de los encuestados manifestaba estar de acuerdo con la frase “en política, más vale malo por conocido que bueno por conocer”, aunque el 70% consideraba que el cambio en los partidos políticos que llegan al gobierno es bueno. También, más del 65% dijo concordar con la idea de que “el gobierno debe tener mano firme y ser enérgico”, a pesar de que casi el mismo porcentaje se inclinaba por la frase “es más importante que la gente pueda expresarse libremente, que mantener el orden público” (pp. 59-63).

resolver algún problema (frente a un 87% que se presentaba a nivel nacional) y sólo el 21% asociaba la manifestación pública, con un derecho y deber político.

En síntesis, las formas de participación que en otros entornos pueden resultar comunes -como la firma de cartas de apoyo, la difusión de manifiestos, o las movilizaciones pacíficas- son recursos escasamente empleados en Querétaro; además, su promoción es llegada a señalar como acto reprobatorio por el grueso de la población.⁵²

En opinión de esta investigadora, ante tales condiciones, la población local difícilmente se organiza en torno a sus intereses o demandas colectivas, por lo que se debe atener a la decisión de las autoridades; así, considera que la cohesión social que se llega a obtener de algunas movilizaciones es efímera, pues se disuelve una vez que se obtiene lo demandado. Subraya el caso de la respuesta que obtuvo en una encuesta que realizó, a la pregunta “¿qué tanto le interesa la política?”, cuyo índice global fue de 32 -en una escala del cero al 100, donde cero era “nada” y 100 “mucho” (Díaz, 2002).

De manera general, Díaz (2010) señala que la ciudadanía de Querétaro percibe que la política “es sucia” y sólo intervienen en ella los agentes tradicionales (políticos, partidos, empresarios, gremios, etc.);⁵³ además, habla de que existe un importante desconocimiento sobre el tema, pues se tiende a asociar el concepto de participación, principalmente, con la idea de votar.⁵⁴

A pesar de la alternancia en el poder,⁵⁵ aparecida aquí hasta 1991 en el gobierno municipal de San Juan del Río -segunda ciudad más grande en la entidad, después de la capital-, la misma investigadora indica que la población no percibe algún cambio

⁵² En un diagnóstico realizado por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred, 2008), sobre discriminación a discapacitados, jóvenes, mujeres y personas con VIH o con preferencias diferentes a la heterosexualidad, se refiere que en Querétaro existe una marcada tendencia a realizar conductas discriminatorias hacia “lo diferente”, en términos generales.

⁵³ Hasta mediados de los noventa, las organizaciones sociales dependían de órganos oficiales como la CTM, la CNOP y las cámaras industrial y de comercio -excepto la Federación de Trabajadores del Estado de Querétaro (FTEQ), fundada por el sacerdote Gonzalo Vega del movimiento cooperativo, y que conservó su independencia hasta la década de los cincuenta (Morales, 1993).

⁵⁴ Históricamente, Querétaro se ha caracterizado por una importante participación electoral (casi siempre rebasa la media nacional); no obstante, aquí no se ha conseguido generalizar el binomio que asocia participación con politización, debido a la debilidad de la sociedad civil organizada (Morales, 1993).

⁵⁵ Ese proceso de alternancia no representó un cambio significativo en la cultura política de los queretanos ni las élites de su clase política; tampoco la llamada transición a la democracia se ha podido consolidar ni aquí ni en el país (Díaz, 2002).

significativo en la forma y estilo de gobernar y concluye que, ante la promoción de la neutralidad política, la desvinculación del gobierno de ‘lo político’, la desmovilización de la sociedad y la escasez de participación, Querétaro es un “terreno fértil para el desarrollo de una cultura política autoritaria” (Díaz, 2010, p. 101).

Con lo anteriormente expuesto, se entiende que los espacios de poder ocupados por la izquierda queretana han sido muy pocos. No obstante, que durante el primer periodo del Estado Mexicano posrevolucionario, el gobierno local fue ocupado por el Partido Socialista⁵⁶ (Morales, 1993) -luego incorporado al PNR (hoy PRI). De esa organización, emanaría una breve gubernatura de Abraham Araujo entre 1927 y 1929, contra quien el entonces presidente, Emilio Portes Gil impulsó un proceso de desafuero por haber manifestado su oposición a los cristeros (Rodríguez, 2005).⁵⁷

Respecto del movimiento campesino en Querétaro -originalmente apoyado por la Iglesia Católica, sindicatos y organizaciones populares-, éste fue apagado por el proceso de industrialización en la entidad desde finales de los cuarenta. Además, con la aceleración de la urbanización -entre los cincuenta y sesenta- se fortaleció políticamente la CTM, de donde emanarían varios gobernantes y políticos hasta fines de los noventa.⁵⁸

La Universidad Autónoma de Querétaro ha jugado un papel importante en la vida política local, pues de ella también emanó una élite que, desde fines de los setenta, se caracterizó por incluir a cierta oposición partidaria antes restringida.⁵⁹ En su historia destacan dos episodios relacionados con la lucha social: el movimiento por su autonomía en 1958 -siete años después de su fundación- y el conocido como “la toma del Patio Barroco”

⁵⁶ Jiménez (1983) señala que en 1938 se registró algún tipo de actividad del Partido Comunista en Querétaro, pero no da más detalles.

⁵⁷ Otro gobierno local impulsado desde esa fuerza, sería el encabezado por el líder agrarista Saturnino Osornio de 1931 a 1935, a quien se le atribuye que la guerra cristera no haya tenido tanta penetración en Querétaro como sucedió en otros estados cercanos. La gestión de ese líder campesino, fue objeto de críticas y confrontaciones con los sectores más reaccionarios de la época: “Los queretanos de abolengo no podían aceptar a un gobernador que fuera peón de campo y peor aún que encaminara su gobierno en las líneas laboral y agrarista” (Félix Zavala, 2008, s/p). El último gobernante emanado de dicha corriente fue Noradino Rubio, quien rigió de 1939 a 1943, -periodo en el que se funda el PAN a nivel local, algunas de cuyas primeras reuniones fueron escenario de represión hacia sus militantes (Morales, 1993). Fuera de ellos, el resto de gobernadores fueron de extracción priista hasta 1997; como se ha mencionado, ese año se registró la primera alternancia en dicho cargo, vía el triunfo del PAN con su candidato, Ignacio Loyola Vera.

⁵⁸ Todavía en la actualidad, un diputado local por el PRI –Jesús Llamas Contreras- ocupó el cargo de secretario general de la CTM, antes de incorporarse a las labores legislativas.

⁵⁹ Con su aparición, la estructura del poder local cambió de familiar a multclasista (Morales, 1993).

en 1966 -durante el rectorado de Hugo Gutiérrez Vega, quien recuperó para la institución un edificio que permanecía bajo el control de la Iglesia Católica y a quien se acusó de marxista, pese a haber formado parte de las Juventudes Panistas.⁶⁰

En los 70' se registra un movimiento encabezado por el Consejo Estudiantil Democrático Universitario de Querétaro, uno de cuyos líderes -Salvador Cervantes-⁶¹ es encarcelado por cuestiones políticas, tras dirigir una lucha contra el aumento a las tarifas del transporte público y por la democratización de las instancias universitarias (Jiménez, 1983). En la opinión de Morales (1993), esta movilización fue pequeña y desapareció en los ochenta, ante el debilitamiento político de sus líderes, una vez concluido el conflicto.⁶²

Una de las movilizaciones más recientes, gestada en el ámbito universitario, fue la encabezada en 2002 por la entonces rectora Dolores Cabrera; quien demandaba al primer gobierno de la alternancia local (del panista Ignacio Loyola) la entrega de un fondo millonario proveniente de recursos federales. En el marco de esta iniciativa, se realizó una de las marchas más concurridas en la ciudad: casi diez mil personas participaron.

También en los setenta, aparecen algunas organizaciones civiles⁶³ -producto de los flujos migratorios que se incrementaron, especialmente tras el sismo de 1985- que generaron un engrosamiento de la clase media a nivel local y, en cierta medida, fomentaron la politización entre la población. Sin embargo, Daville (1994) refiere que las primeras movilizaciones urbanas de Querétaro fueron impulsadas desde el propio aparato gubernamental ante su progresiva pérdida de legitimidad.

⁶⁰ Escobar (2008) asegura que el ex rector y un grupo de universitarios lograron escapar de una “turba de fanáticos católicos” el día de la toma del Patio Barroco; y que hasta la fecha -después de más de 40 años- recibe amenazas anónimas vía telefónica. El propio Gutiérrez Vega narra en una entrevista, que entre quienes integraron el grupo de ultraderecha que se opuso a su rectorado -y que prácticamente lo obligó a renunciar a éste-, se encontraba el panista Diego Fernández de Cevallos (Jiménez, 2009).

⁶¹ Luego de aquel episodio y hasta el momento de realizar este estudio, este líder social continuó activo en la vida política local, y formaba parte de uno de los grupos que participaba en Izquierda Ciudadana (IC), organización seleccionada para esta investigación.

⁶² Sin embargo, el problema del servicio de transporte público colectivo se intensificaría con el tiempo, al grado de que la propia IC formaría parte de un amplio movimiento -originado en la UAQ pero luego extendido a otros sectores-, que nuevamente se manifestaría en este mismo sentido en el año 2010. Ello se abunda en el apartado 3.1 de este capítulo, correspondiente a los hitos en la vida de la organización estudiada.

⁶³ Algunas de éstas se refieren a la Asociación de Padres de Familia, la Confederación Patronal de la República Mexicana, la Asociación de Industriales Queretanos, grupos de colonos, comerciantes e instituciones de educación privada.

Por su parte, Guzmán (2003) señala que, en ese contexto, un sector urbano popular se movilizó en defensa de tierra y vivienda en un ejido de la capital queretana⁶⁴ y no fue sino hasta fines de los ochenta que se volvieron a registrar movimientos sociales similares - ante el acelerado crecimiento que desde entonces presentó la mancha urbana de la ciudad.⁶⁵

La izquierda partidaria de Querétaro⁶⁶ tiene una historia similar a la que se presenta a nivel nacional que, como se ha dicho, ha sido marcada por la pugna ideológica de las diferentes corrientes que han constituido numerosas organizaciones desde hace más de 90 años. Con la candidatura de Cárdenas en 1988 se fortaleció la izquierda queretana y se fundó el PRD en la entidad en 1989 con ex miembros del PMS, el PPS y el MRP -aunque muy pocos emanados de la llamada corriente democrática del PRI (González, 2008).

También dieron origen a este PRD queretano, integrantes del movimiento de cristianos comprometidos con las causas populares,⁶⁷ uniones de vecinos, comerciantes ambulantes y campesinos. Esta izquierda partidaria sí fue objeto de actos de represión de acuerdo con Jiménez (1983), quien apunta que, desde el periodo de desarrollo industrial, a

⁶⁴ La autora narra la historia del movimiento de izquierda que a finales de la década de los ochenta, dio origen a la colonia Vista Alegre Maxei -producto de una autogestión de sus colonos, que se desarrolló de manera prácticamente independiente del sistema de intermediación corporativo, propio de la hegemonía priista.

⁶⁵ Justamente en dicho sector, se alojó buena parte de las escasas organizaciones independientes que surgieron, bajo un predominio del PAN como oposición durante el auge industrializador. Sobre los antecedentes de este partido político que a nivel local se conforma a inicios de los cuarenta, Morales (1993) habla del Partido de Acción Cívica Queretana y la Acción Católica Juvenil Mexicana, donde convergían empresarios y profesionistas, y refiere que sus primeros militantes fueron objeto de represión por parte del entonces gobernador Noradino Rubio, aunque para Jiménez (1983) la oposición de derecha queretana no fue víctima de ese tipo de actos. A diferencia del PAN en el ámbito nacional, los grupos que han ocupado sus dirigencias en Querétaro se han vinculado de manera mucho más profunda con grupos de “católicos intransigentes” que han dominado a la corriente de laicos emanados de los sectores empresarial o comercial, de acuerdo con una investigación más reciente de Morales (2008), en la que sostiene que aquí se han establecido condiciones favorables para el evidente predominio de esta organización en la vida política.

⁶⁶ Su primera participación en elecciones locales fue en 1985 con la postulación de José Cruz Guerrero Guerrero a través del PSUM, obteniendo cerca del 4.4% de votación (Morales, 1993).

⁶⁷ Uno de ellos fue Salvador Canchola Pérez, quien durante la contienda electoral de 2009 anunció públicamente su renuncia al partido -junto con otros 200 fundadores- por considerarlo incongruente y “secuestrado” por un grupo local, identificado con la dirigencia nacional, integrada por la corriente conocida como “Nueva Izquierda”. Luego de dicho acto, este emblemático personaje de la izquierda local, se registró como candidato externo del PT a una diputación plurinominal en las elecciones estatales, junto con otras personas que promovieron igualmente candidaturas externas -entre quienes se encontraban algunos integrantes de Izquierda Ciudadana. En aquel proceso, tanto PRD como PT obtuvieron votaciones muy bajas (entre el 1 y 3.5% del total de sufragios); el Partido Verde Ecologista de México desplazó a los perredistas, posicionándose como tercera fuerza electoral en la entidad; mientras que el PT no obtuvo la votación requerida para conservar su registro (IEQ, 2009). De acuerdo con Morales (1993), no se pueden recuperar más antecedentes del PRD en Querétaro por falta de información; incluso un estudio de González (2008) en esta materia, parte de la creación en 1987 del PMS, como un referente importante de este instituto político.

la baja participación de la población queretana, en aspectos de política, se sumaba un constante hostigamiento hacia quienes militaban en cualquier partido de oposición.⁶⁸

En 1991 el PRD comenzó a participar electoralmente a nivel local, registrando una votación del 2.5% (Daville, 1994) y, desde 2003, ha conseguido algunos triunfos en presidencias municipales serranas del norte y el semidesierto del estado (González, 2008). No obstante, durante las elecciones de 2009 pasó de la segunda a la tercera posición como fuerza electoral a nivel nacional y cuarta en Querétaro, con la pérdida de casi el 10% de votación con respecto al proceso de 2006.

Pese a este adverso panorama para las organizaciones civiles locales de izquierda, vale la pena reconocer que la sociedad civil ha continuado manifestándose en torno a algunos acontecimientos recientes; entre éstos destacan -por el alcance que han tenido sus respectivas denuncias- el llamado “asesinato de la BMW negra”,⁶⁹ la reforma conocida como “ley antiaborto”,⁷⁰ el homicidio del activista homosexual Octavio Acuña,⁷¹ la detención y encarcelamiento de las indígenas Jacinta Francisco, Alberta Alcántara y Teresa González⁷² y la agresión masiva a los “emos” en una plaza del centro histórico.⁷³

⁶⁸ Para ilustrar lo anterior, el autor reproduce una entrevista que realizó a Francisco Flores Espíritu, ex líder del PSUM en la entidad: “Ha costado un poco de trabajo que la gente acepte las ideas del socialismo aquí en Querétaro ... se ha avanzado en el sentido de que cada vez, el partido ya no es satanizado como antes que consideraban que los comunistas comíamos niños o cosa por el estilo” (pp. 39-40). En el mismo testimonio, se señala que el Estado, la Iglesia y la burguesía queretana, bloqueaban sistemáticamente la participación de la izquierda partidaria: “Se nos margina en el sentido de que se nos quiere desaparecer por decreto ... cualquier obrero que se sabe milita en un partido de izquierda, inmediatamente es corrido con la complicidad de los líderes sindicales y los dueños de la empresa ... allí no se permite la disidencia” (pp. 42-43).

⁶⁹ En noviembre de 2004, el joven Marco Antonio Hernández Galván murió durante un enfrentamiento vial, cuyo principal testigo señaló como culpable ante la prensa local, al empresario Federico Ruiz Lomelí, perteneciente a una de las familias más poderosas de Querétaro. Ante la reacción de las autoridades -exonerar al señalado-, en 2005 aparecieron pintas por la ciudad aludiendo al caso, y numerosas agrupaciones protestaron en las calles por el esclarecimiento de este crimen, que hasta 2011 seguía impune.

⁷⁰ Aprobada por el congreso local en septiembre de 2009, tras varios foros de consulta que finalmente no fueron considerados por los legisladores. Ante la pasividad del *ombudsman* queretano, Adolfo Ortega, frente a estos y otros hechos, algunas organizaciones -entre las que se encuentra IC- han solicitado su destitución.

⁷¹ Ocurrido en junio de 2005, luego de haber denunciado públicamente, repetidas amenazas de corte homofóbico en su contra. Este crimen, también continuaba impune para mediados de 2011.

⁷² Quienes permanecieron recluidas entre 2006 y 2010 por el presunto secuestro de seis elementos de la extinta Agencia Federal de Investigación, durante un operativo antipiratería realizado en su pueblo del municipio de Amealco. En su defensa, intervinieron los centros de derechos humanos Miguel Agustín Pro Juárez y Fray Jacobo Daciano, así como Amnistía Internacional. Su liberación fue capitalizada políticamente por diversos actores, entre quienes se ha mencionado al entonces gobernador entrante, el priista José Calzada.

⁷³ En marzo de 2008, se registró una importante convocatoria que -difundida vía Internet- congregó a cerca de 500 jóvenes, para golpear a miembros de esa llamada tribu urbana.

Respecto de la “presencia” del movimiento zapatista a nivel local, al momento de realizar este estudio, ésta se refería a un pequeño grupo de simpatizantes y adherentes a la organización La Sexta Querétaro; no obstante, en la historia del EZLN, esta entidad ha sido escenario de algunos episodios relevantes⁷⁴; por su parte, el movimiento lopezobradorista en Querétaro también se ha visto debilitado⁷⁵ en comparación con 2006 cuando, al igual que en otras ciudades, se conformaron numerosas redes de apoyo primero a la candidatura de López Obrador y luego a la llamada Resistencia Civil Pacífica.⁷⁶

Como parte de la “fuerza” que retomó la izquierda local en torno al lopezobradorismo, en la primera mitad de 2007 se creó una Coordinadora de Organizaciones Ciudadanas de Querétaro (Coceq), cuyo objetivo era respaldar las decisiones de la Convención Nacional Democrática, que en noviembre de 2006 lo “nombró” como “presidente legítimo de México” y desconoció el triunfo oficial de Felipe Calderón. Sin embargo, al cabo de unos meses, esta organización terminó por desintegrarse debido a diferencias de intereses entre algunos líderes de las agrupaciones que la constituían, de acuerdo con testimonios de personas que participaron en esta iniciativa.

Por último, de cara al proceso electoral de 2009, meses antes se presentó un nuevo intento por unificar a las diferentes posturas de la corriente izquierdista que subsistían

⁷⁴ En Querétaro se llevó a cabo una Convención Nacional Democrática del EZLN el 5 de febrero de 1995 (Pérez, 2006); además, en 1998, ese movimiento declaró presos políticos a los dirigentes del FIOZ encarcelados en 1998. La “marcha del color de la tierra” en 2001, convocó a cerca de cinco mil personas en esta ciudad, donde el “subcomandante Marcos” enfrentó públicamente al otrora gobernador panista Ignacio Loyola Vera -a quien llamó “Firuláis”, pues amenazó con fusilar a los zapatistas a su paso por esta ciudad; y en la llamada “Otra campaña” de 2006, los zapatistas visitaron nuevamente la entidad para realizar algunos mítines. En noviembre de ese año, se registró un acto de represión contra un grupo de adherentes a ese movimiento, por parte de policías municipales en una plaza del centro histórico, cuando protestaban por la represión en Oaxaca. La aprehensión de seis de ellos, convocó a la sociedad civil a una nueva marcha en defensa de la libertad de expresión.

⁷⁵ Los partidos que postularon la candidatura de López Obrador en coalición -PRD, PT y Convergencia- obtuvieron votaciones históricas para sus comités estatales en 2006, en tanto que en 2009, éstas oscilaron entre el 1 y el 5% del total de sufragios (IEQ, 2009). Este debilitamiento, podría vincularse con una pérdida de credibilidad en las dirigencias estatales de dichos partidos, factores que se suman a las luchas internas que cada uno ha registrado los últimos años, de manera casi simultánea, en el ámbito nacional. Pese a que en agosto de 2007, tales institutos políticos formalizaron la creación del FAP en Querétaro, para septiembre de 2008 -a cuatro meses de tomar posesión de su cargo-, el presidente del comité directivo estatal del PRD se deslindó del movimiento que encabeza López Obrador en el país, al que calificó de representar una izquierda “extrema o represiva” (Rodríguez, 2008); en tanto que el dirigente de Convergencia en la entidad, ha reiterado que su partido nunca ha apoyado las “locuras” del llamado “presidente legítimo” (*El Universal*); y en lo que toca al PT, su comisión local se modificó en tres ocasiones en menos de un año.

⁷⁶ “La izquierda que votó por Andrés Manuel López Obrador y que apoyó al PRD y a la Coalición por el Bien de Todos, fue mucho más allá que las filas de PRD tradicional”. (Gómez Tagle 2008, p. 384).

desde algunas agrupaciones de la sociedad civil; así se originó el Frente Político Izquierda Ciudadana, desde el cual se postularon candidaturas externas al Partido del Trabajo -que participó en la contienda con su registro condicionado ante el órgano electoral local.⁷⁷

Luego de aquel nuevo fracaso electivo de la izquierda,⁷⁸ algunas iniciativas civiles continuaron manifestándose a través de acciones coyunturales, como conferencias y manifestaciones de solidaridad, -hacia el Sindicato Mexicano de Electricistas y el Congreso Social por un Nuevo Constituyente,⁷⁹ entre otras iniciativas del ámbito nacional. También han respaldado a grupos estudiantiles que, desde agosto de 2009, comenzaron a protestar por el incremento de 30% a la tarifa del servicio de transporte público en Querétaro.⁸⁰

Esta última situación, devino pronto en una de las movilizaciones recientes más significativas a nivel local, pues para abril de 2010, las agrupaciones juveniles que empezaron a manifestarse en este sentido fueron encontrando eco en otras agrupaciones civiles con las que constituyeron el Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad (MCDM)⁸¹. En la primera marcha por las calles de éste último a fines de aquel mes, se logró congregarse a cientos (sino es que miles) de manifestantes que demandaban disminuir la tarifa del pasaje y una transformación integral del sistema de transporte público colectivo, en términos generales.

⁷⁷ En el tercer apartado de este capítulo, se abunda sobre el origen de Izquierda Ciudadana (IC); aquí se adelantan algunos antecedentes, con el fin de vincular elementos del contexto propio de este estudio.

⁷⁸ En septiembre de 2009 -tras 12 años de gobernar la entidad-, el PAN devolvió el poder a los grupos priistas que ganaron la contienda; aunque en el ámbito municipal, la administración se conservó panista.

⁷⁹ Esta iniciativa inició sus trabajos en una reunión en febrero de 2010 en Querétaro, que congregó a cientos de líderes políticos y sociales de todo el país. Algunos grupos que confluyen en Izquierda Ciudadana intentaron participar en dichas acciones, aunque sin un vínculo sólido; sin embargo, el grupo denominado Frente Estatal de Lucha, trabajó en la puesta en marcha de algunos de sus principios a nivel local.

⁸⁰ De cinco pesos que costó por cerca de cinco años, el pasaje interurbano subió a seis pesos con cincuenta centavos el 3 de agosto de 2009. Autoridades estatales han señalado que dicho aumento se debió a una “venganza política” por parte del saliente gobernador panista, Francisco Garrido Patrón, quien heredaría un histórico problema en el sistema de transporte público colectivo a su sucesor, el priista José Calzada Rovirosa; de hecho, no existen estudios previos que justifiquen dicha medida (*Libertad de Palabra*, 2010). Uno de los grupos que más promovió las acciones de protesta por esta razón -desde sus inicios-, fue el Movimiento de Resistencia Juvenil (MRJ), que confluye en IC.

⁸¹ De acuerdo a lo señalado en sus comunicados y boletines, este movimiento ha llegado a estar integrado por más de 15 agrupaciones civiles, entre las que se ha mencionado, aparte de IC y el MRJ: Queretanos Unidos por la Discapacidad, Saca la Bici, Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva, Sociedad Juvenil en Movimiento, Ciudadanos por la Democracia, Movimiento en Defensa de la Economía Popular, la Soberanía Nacional y el Petróleo, Sindicato de Obreras y Obreros del Ramo Textil Paz y Trabajo, Alianza Cívica, Sociedad Juvenil Activa, Encuentro por Querétaro, Asociación de Jubilados y Pensionados, Centro de Orientación e Información de VIH/SIDA, Ambientalistas del Estado de Querétaro, Frente Estatal de Lucha, colonos de Santa Bárbara, entre otras. Hacia el final de este capítulo, se ahonda a este respecto.

Otras cuestiones recientes en que ha incidido la izquierda local, se refieren al proceso de elección de la dirigencia sindical universitaria -donde un integrante de IC obtuvo la secretaría general. También ha denunciado serias irregularidades al interior de la Comisión Estatal de Derechos Humanos -cuya presidencia ha sido señalada por diferentes organizaciones civiles que exigen la destitución de su titular, como ya se ha mencionado.

Por último, en el contexto de la violencia que se ha extendido por el territorio nacional, Querétaro ha logrado conservar la imagen de paz social y seguridad que le ha caracterizado a lo largo de su historia.⁸² Sin embargo, algunos ciudadanos y agrupaciones civiles han emprendido acciones en respaldo del Movimiento Nacional por la Paz con Justicia y Dignidad -encabezado por el poeta Javier Sicilia.⁸³ En este sentido, pese a los obstáculos que presentan las organizaciones civiles de izquierda a nivel local, éstas han continuado manifestándose frente a una derecha que ha sabido abrirse camino.⁸⁴ Así, las expresiones de estas agrupaciones han perdurado tanto en términos partidarios, como en iniciativas ciudadanas que coinciden con el perfil de esta corriente del pensamiento.

2. Los medios frente a estas agrupaciones en el ámbito nacional

Al panorama descrito en el apartado anterior se añade un comportamiento, si no de confrontación, sí en ocasiones de indiferencia y/o rechazo por parte del sistema mediático hacia movimientos y organizaciones civiles definidas de izquierda en el ámbito nacional y, particularmente, en lo que se refiere a la prensa local. Cabe señalar que la relación medios y sociedad civil organizada, en México, permite realizar abordajes desde diferentes aristas; sin embargo, para los fines de esta investigación, se destaca el papel que ha jugado la

⁸² No obstante, se ha difundido la idea de que en Querétaro no se manifiestan tantos actos violentos como en otras entidades, debido a que los grupos de narcotraficantes han “signado” un acuerdo con las autoridades locales, con el fin de que éstas garanticen protección a sus familias -que aquí estarían instaladas-, a cambio de no realizar acciones brutales que capten la atención de los medios de información. Así, ni las desapariciones de decenas de migrantes originarios de la Sierra Gorda queretana, disturbios, ejecuciones, ni la presencia de las llamadas “narco-mantas”, se han difundido ampliamente.

⁸³ Al momento de realizar este reporte de investigación, la última manifestación masiva que se había registrado en la capital queretana, correspondió a la del 8 de mayo de 2011 -en consonancia con las que se llevaron a cabo en diferentes ciudades del país, exigiendo un “alto a la guerra” entre el Gobierno Federal y los grupos de la delincuencia organizada. Entre quienes organizaron y convocaron dicho acto, se encontraba IC.

⁸⁴ Entre 2000 y 2009 el padrón de militantes del PAN queretano se incrementó en 350% al pasar de dos mil a nueve mil y más de 28 mil adherentes (Pérez, 2009) -de acuerdo con cifras del IEQ, el padrón electoral de la entidad en 2006 ascendía a más de 433 mil personas. La identidad de este partido con sectores de derecha y ultraderecha, ha sido documentada por varios autores, según reconstruye Gutiérrez Vega (2008).

participación de grupos ciudadanos -en un amplio sentido- en la lucha por democratizar la esfera mediática en el país;⁸⁵ en concreto, el proceder que ha presentado la prensa, cuando ha debido difundir información relativa a organizaciones identificadas con la izquierda.

Para ello, vale la pena distinguir el histórico vínculo que se ha establecido entre la participación de la sociedad civil en la esfera pública y el carácter político que han tomado diversas luchas sociales; algo que, a su vez, se relaciona con determinadas acciones emprendidas por los medios de información mexicanos con el fin de preservar y fortalecer su poder de influencia en la toma de decisiones en el país. Todo esto, sin olvidar la relevancia de la esfera mediática en la difusión de iniciativas y demandas ciudadanas, así como la estrecha relación entre dueños de los medios, la clase política y las élites económicas; cimentadas en sus propios intereses.

En primer lugar, conviene recordar que los antecedentes más significativos de participación de la sociedad civil en debates de interés público se refieren al movimiento estudiantil de 1968, el surgimiento de numerosas agrupaciones en la década de los setenta y al sismo de 1985 en la Ciudad de México. Alva y Carrera (2009) se refieren a éstos como hitos en la toma de conciencia de la ciudadanía mexicana sobre sus derechos. Estos autores también dan cuenta del carácter electoral que eventualmente fue registrando el rumbo de algunas organizaciones civiles, mismo que a la postre derivaría en reformas promovidas tras las cuestionadas elecciones presidenciales de 1988 y 2006; con el fin de controlar los excesos mediáticos en esa materia. En dicho periodo surgen varios medios de información identificados con las luchas de algunos movimientos sociales.⁸⁶

⁸⁵ Ávila, Calleja y Solís (2002) hablan de dos posibilidades de participación social en los medios: los que se refieren a la operación de espacios por parte de la sociedad civil, y los que persiguen la democratización del sistema mediático y el ejercicio del derecho a comunicar. Como ejemplos de los primeros, las autoras señalan a Radio Teocele y Radio Huayacocotla; mientras que para los segundos, refieren el caso del Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos), la Academia Mexicana de Derechos Humanos, Alianza Cívica, Salud Integral para la Mujer (Sipam), Radio Mujer de Guadalajara, Mujeres en Frecuencia, Asociación Mexicana de Estudios en Defensa del Consumidor, Unión de Grupos Ambientalistas y Presencia Ciudadana.

⁸⁶ Comienzan a aparecer los periódicos *La Jornada* y *Unomásuno* en la Ciudad de México, y *El Norte* en Monterrey; también se crean el semanario *Proceso* y el noticiario *Monitor* de la estación Radio Red, entre otros espacios valiosos para la sociedad civil; sin embargo: “los medios de comunicación que han accedido a la apertura, han tenido que sortear obstáculos para permanecer en el medio editorial, en el espectro radiofónico o la televisión, sin que la sociedad civil haya podido activar mecanismos eficaces de soporte para estos proyectos” (Alva y Carrera, 2009, p. 252). El caso del regreso de la periodista Carmen Aristegui a su noticiario radiofónico -ante la presión de las audiencias hacia la empresa MVS- se aborda más adelante.

Sin embargo, ha prevalecido el modelo mediático “altamente concentrador” que se consolidó en México, permitiendo “que sólo unos cuantos expresen a la mayoría sus puntos de vista y su visión del mundo”, según expone Esteinou (2005). Para este autor, los medios de información “han funcionado más como herramientas de control político y de legitimación del viejo Estado, y no como espacios para la creación y fortalecimiento de la democracia y la civilidad nacional” (s/p). Así, señala que la participación de los movimientos sociales en el país ha sido más factible en medios impresos que en espacios electrónicos; también hace énfasis en la situación por la que atraviesan las iniciativas ciudadanas cuando persiguen acceder al “espacio público simbólico” que representan los medios:

La sociedad mexicana de principios del nuevo milenio continúa siendo una sociedad receptora y no emisora de mensajes. Las únicas excepciones de participación de la ciudadanía en los medios de información colectiva, se dan cuando alguno de estos sectores, por alguna circunstancia excepcional, se convierten en noticia y entonces son difundidos por los medios como las mercancías informativas del momento, y desaparecen de las pantallas cuando dejan de ser novedosos, sin contar con ningún derecho civil para participar permanentemente en estos cuando ellos lo requieran. En otras palabras, la sociedad civil o los grupos emergentes sólo pueden participar en la programación de los medios cuando sirven como apoyo para elevar el *rating* de las empresas, pero no son considerados permanentemente como sujetos o entidades generadores de opinión que tengan derecho a un espacio colectivo permanente de participación informativa. Por consiguiente, es la lógica de oportunidad económica del *rating* la que decide quién, cuándo y cuánto participa la sociedad civil dentro de los medios, y cuándo no (Esteinou, 2005, s/p).

Ante este panorama, diversos grupos de la sociedad civil han propugnado la democratización de la esfera mediática, en una lucha que ha cruzado por intentar reformar el marco legal de los medios, sobre todo en los aspectos que se relacionan con asuntos políticos. Sin embargo, “cualquier intento legislativo ha sido calificado de mordaza contra la libertad de expresión, sin mayor explicación y difusión ni de los contenidos de las propuestas, ni de las razones concretas para su rechazo” (Ávila, Calleja y Solís 2002, p. 36).

En lo que respecta a la operación de espacios por parte de la sociedad civil -amén del limitado acceso a medios de servicio público-,⁸⁷ la transmisión desde las llamadas

⁸⁷ Alva y Carrera (2009) apuntan la importancia de que las organizaciones civiles que cuentan con espacios en los medios, no sólo promuevan la diversidad, sino también la calidad, con el fin de superar la tendencia a realizar producciones “amateur”; asimismo, subrayan que estos esfuerzos deben procurar esquemas incluyentes, con el fin de contrarrestar las prácticas individualistas empleadas comúnmente en los medios

radios libres y/o comunitarias en el país continúa siendo una actividad obstaculizada -si no por la ley, sí por el sector privado de radiodifusión.⁸⁸ En un artículo reciente, Lay Arellano (2010) realiza un repaso de los acontecimientos en los que la sociedad civil se ha involucrado en aras de contribuir a una legislación en materia de medios de información que, a su vez, se traduzca en una auténtica democratización de la esfera pública-mediática en México. El autor divide dicha historia en cuatro etapas; a partir de su trabajo, se presenta la siguiente tabla que permite sintetizar y actualizar esa copiosa relación, a la que se añaden algunas iniciativas ciudadanas recientes en este sentido:

Tabla 1. La sociedad civil en las iniciativas de reforma a la legislación de medios

Etapa	Fecha (s)	Acción o iniciativa	Entidades que proponen
1	Marzo 2001 – Octubre 2002	Mesa de diálogo para la reforma integral de la legislación de los medios electrónicos.	Gobierno Federal
	Octubre 2002	Decreto por el que se abroga el impuesto del 12.5% de tiempo aire a disposición del Estado, reduciéndolo a 1.5% (“Decretazo”).	Gobierno Federal
	Diciembre 2002	Anteproyecto de iniciativa para reformar la ley en materia de medios.	Sociedad civil, y los entonces senadores Javier Corral y Raymundo Cárdenas
2	Noviembre 2005	Iniciativa de reforma a la Ley Federal de Radio y Televisión (LFRT) y a la Ley Federal de Telecomunicaciones (LFT), o “Ley Televisa”.	Los entonces diputados Miguel Lucero y Javier Orozco (integrantes de la “telebancada”) ⁸⁹
	Diciembre 2005	Aprobación de la “Ley Televisa”.	Pleno del Congreso
	Marzo 2006	Minuta aprobada de la “Ley Televisa”, pese a consultas ciudadanas y debates públicos en medios.	Congreso de la Unión
	Mayo 2006	Acción de inconstitucionalidad hacia “Ley Televisa”, ante Suprema Corte de Justicia de la Nación.	47 senadores encabezados por Javier Corral, Raymundo Cárdenas y Manuel Bartlett
	Agosto 2006	Presentación de análisis jurídico como <i>Amicus Curiae</i> (amigos de la Corte) contra “Ley Televisa”.	Académicas Clara Luz Álvarez, Beatriz Camarena y Salma Jalife
3	Mayo 2007	Discusión del dictamen de acción de inconstitucionalidad de “Ley Televisa”.	Suprema Corte de Justicia de la Nación

privados: “El modelo radiofónico y televisivo en nuestro país es de personalidades, se trata de voces y conductores sobre los cuales descansa la aceptación de los programas entre la audiencia; esto no puede ser así en una radio ciudadana, la cual debe cambiar el modelo de ‘radio de personalidades’ por una expresión colectiva, con esquemas de trabajo y toma de decisiones horizontales” (p. 256).

⁸⁸ A mediados de 2011, como parte de sus modificaciones al Reglamento de Radio y Televisión en materia electoral, el IFE reconoció a estas emisoras como “permisionadas de índole privada, sin techo presupuestal público y sin posibilidad de comercializar su tiempo aire” (Red de Radios Comunitarias de México y AMEDI, 2011, s/p). Por este motivo, el órgano electoral fue objeto de una campaña de “linchamiento mediático” por parte de la CIRT, frente a la posibilidad de que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación ratificara dichos cambios legales, de cara a los comicios de 2012.

⁸⁹ Con este término, algunos especialistas como Villamil (2011) se han referido a los legisladores vinculados a las empresas que forman el “duopolio televisivo en el país”: Televisa y TV Azteca.

	Junio 2007	Declaración de inconstitucionalidad de algunos artículos de la “Ley Televisa”.	Suprema Corte de Justicia de la Nación
	Febrero 2008	Creación del Frente Nacional por una Nueva Ley de Medios.	Sociedad civil y el Grupo Plural del Senado de la República
	Junio 2007 – Diciembre 2009	Presentación de cerca de 40 iniciativas de reforma a la Ley Federal de Radio y Televisión y a la Ley Federal de Telecomunicaciones.	Diversos grupos de la sociedad civil, empresarios, políticos y legisladores
4	Diciembre 2009	Iniciativa para reformar la Ley Federal de Radio y Televisión (“Dictamen Sotelo-Beltrones”).	Presentó senador Carlos Sotelo (retomando conclusiones del Grupo Plural) y dictaminó el senador Manlio Fabio Beltrones
	Abril 2010	Iniciativa para crear la Ley Federal de Telecomunicaciones y Contenidos Audiovisuales.	Diputado Javier Corral y Senador Gustavo Madero (sin dictamen)
5	Abril 2011	Propuestas generadas en Encuentro Nacional por la Diversidad y la Calidad en los Medios, ⁹⁰ para una reforma legislativa integral en la materia.	Asociación Mexicana de Derecho a la Información, sociedad civil, legisladores, trabajadores de los medios e investigadores
	Junio 2011	Cambios al Reglamento de Radio y Televisión en materia electoral; y reconocimiento a las radios comunitarias en el país.	Consejo General del Instituto Federal Electoral

Elaboración propia a partir de lo expuesto por Lay (2010).

Pese a los numerosos esfuerzos en los que ha participado la sociedad civil para democratizar la vida pública -que en nuestro país, como en otros, continúa atravesada por la esfera mediática- todavía “no ha podido articularse como un contrapeso real a los intereses de un grupo de concesionarios de los medios electrónicos, cuya capacidad de incidencia en el sistema político y legislativo les permitió acceder a adecuaciones en el marco legal tendientes a conservar sus privilegios” (Alva y Carrera, 2009, p. 257). De lo anterior, se deriva entonces que en México “el derecho a comunicar, el derecho de información y la libertad de expresión se quedan en meras enunciaciones de buena voluntad” (Ávila, Calleja y Solís, 2002, p. 102). En ese sentido, el comportamiento de los medios hacia algunas

⁹⁰ Esta reunión se concretó poco después de que en febrero de 2011, la empresa MVS anunciara la salida de la periodista Carmen Aristegui de su noticiario matutino, por comentar una nota informativa sobre la denuncia de legisladores sobre el presunto alcoholismo del titular del ejecutivo federal, Felipe Calderón. Ello provocó una manifestación ciudadana sin precedentes en las calles y las redes sociales en internet que -sumada a la demanda de la propia comentarista- consiguió que ésta volviera a su espacio informativo. Con este acontecimiento, se renovó un espíritu de la sociedad civil de participar en la transformación del sistema mediático mexicano, el cual se ratificó en la nutrida convocatoria que registró este Encuentro Nacional, donde participaron cerca de un millar de ciudadanos provenientes de todo el país, en un ejercicio que integró 119 ponencias sobre monopolios mediáticos, medios públicos y comunitarios, derechos de las audiencias, medios y desarrollo, comunicación política y en línea, sintetizadas en 33 propuestas concretas que se presentaron a autoridades y dueños de algunos medios.

organizaciones en el país -en concreto el de la prensa escrita⁹¹ con respecto a agrupaciones que se definen de izquierda- no ha sido el más flexible o accesible.⁹² Esto ha llevado a que se les ha llegado a invisibilizar mediáticamente, sobre todo si se considera que los grupos dominantes en el país, han promovido una generalizada aplicación de políticas identificadas con la ideología neoliberal. Incluso se ha llegado a criminalizar la protesta social.⁹³

En un panorama en que se fusionan iniciativas ciudadanas y cuestiones electorales, algunos investigadores como Gómez Tagle (2008) hablan de las costosas campañas electorales de 2006 como un caso paradigmático de lo anterior. En concreto, esta autora recuerda la llamada “guerra sucia” que entonces emprendió el PAN contra López Obrador, al difundir *spots* en los que lo calificaba de “un peligro para México”, y destaca los mensajes emitidos por la clase empresarial como una práctica común de la derecha para atemorizar a la población de perder sus bienes si se concreta un régimen de izquierda.

En este sentido, para Nieto (2008), dichas elecciones corroboraron la función que ha desempeñado la industria mediática nacional, pues subraya que en los monitoreos del IFE a medios electrónicos, se evidenció que de cinco noticias negativas difundidas sobre López Obrador había una positiva, contra tres negativas por una positiva sobre Felipe Calderón. En cuanto a la realidad que se presenta en los gobiernos locales, señala que “los gobernadores de cada entidad federativa, a través de una dinámica de pan o palo, han cooptado a los medios de comunicación escritos. En el caso queretano, el nivel de notas favorables para el gobierno versus notas contrarias es de 10 a 1” (Nieto, 2008, p. 358). Esta situación se aborda con mayor detalle a continuación.

⁹¹ Sánchez (1996) señala en una investigación, que el periódico es el medio que menor circulación y consumo registra en México, pues su oferta se estimaba en 19% a finales del siglo pasado, frente al 80% de viviendas que en el mismo periodo contaban con un televisor, medio que la población manifestaba usar para entretenerse o informarse, con un consumo de entre tres y cuatro horas diarias. Si bien, se suele vincular la función de socialización política de los medios con la información que difunden, en México la programación de entretenimiento podría ser la que en realidad ejerza influencias ideológico-culturales, con un evidente impacto en la cultura política del público, pues los televidentes reconocen que admiran más a personajes televisivos, que a los héroes de la nación o quienes integran la clase política mexicana, según este estudio. Hallin (2000) también da cuenta del incipiente desarrollo de la prensa en México ante la creciente escasez de lectores, y destaca la sorprendente concentración de la empresa Televisa que ha mantenido el 90% de la audiencia en el país.

⁹² Salvo algunos medios que ya se han señalado anteriormente, y que continúan siendo los menos.

⁹³ Para Romo (2008b), en México, “a diferencia de los sindicatos que cuentan con una estructura fuerte institucional para la negociación con el Estado y la visibilidad en medios; los movimientos sociales no agremiados y actores emergentes, como colectivos, grupos no tradicionales, o poco articulados, son más fácilmente invisibilizados por los medios de comunicación y negados por las autoridades” (p.17).

2.1 El comportamiento de la prensa local

Como se ha señalado, en la actualidad, la esfera pública está atravesada por una dinámica mediática que, en ocasiones, llega a dominar el debate social. Querétaro no ha permanecido al margen de esta realidad, pues su historia ha estado marcada por la ausencia de una prensa crítica fuerte, capaz de contrarrestar las versiones que se difunden en los medios de mayor circulación o alcance de la población.

Al analizar la manera en que se ha configurado la esfera pública a nivel local, Díaz (2010) subraya que ésta ha sido dominada por las élites empresariales, los sindicatos oficiales y el gobierno; actores que, dice, han conseguido imponer sus intereses, ideas y prácticas en el debate cotidiano de la sociedad local. Así, los asuntos de interés público, se orientan a partir de cuestiones de carácter privado.

Frente a ello, la autora habla de que a cualquier visión contraria al orden social imperante, le resulta bastante complicado expresarse en algún espacio que represente un medio de difusión, propiamente dicho, para sus planteamientos; amén de que, aquellas voces que consiguen incorporarse al conjunto de mensajes noticiosos, llegan a ser estigmatizadas, pues al referirse a quienes participan en organizaciones o movimientos - particularmente los definidos de izquierda- se empelan calificativos como “alborotadores, grupos violentos, corruptos, manipuladores políticos, provocadores profesionales” (pp. 77). La información que se difunde sobre sus líderes, generalmente es aderezada con alguna difamación, en el sentido de que “utilizan” a la gente que movilizan para protestar, con la intención última de querer obtener algún cargo público. En suma: “lo ‘público’ aparece inaccesible desde formas de organización autónomas” (p. 83):

La esfera pública queretana ha sido colonizada por las instituciones de Estado y por los actores más poderosos económicamente. Las instituciones políticas (partidos políticos, órganos de representación) y los grupos de interés, se encuentran, a su vez, atravesados por la versión del modelo de desarrollo y de sociedad dominante (con sus formas de interacción) y, por lo mismo, cumplen con una función instituyente sobre la sociedad: la de preservar lo instituido ... Si a esto le sumamos una historia de escasa ocupación del espacio público por la sociedad en general donde prevalecen la desinformación y el desinterés entre el grueso de la ciudadanía queretana, la democracia adquiere contornos muy específicos al estar ligados y circunscritos básicamente a la participación por la vía electoral y sin demasiadas expectativas de cambio significativo que, desde luego, no parecen estar atravesadas por demandas de carácter político (Díaz 2010, pp. 82 y 103).

Sin embargo, a fin de mejor comprender la manera en que se configuró la esfera mediática local -y en concreto la prensa escrita- vale la pena recuperar algunos elementos de la historia del periodismo en Querétaro estudiados, entre otros, por Jiménez (1983). Este autor es uno de los primeros en investigar las dificultades que la izquierda ha registrado para acceder a los medios, al dar cuenta de la forma en que los diarios de la época difundieron uno de los casos emblemáticos de represión hacia la oposición en el marco de la llamada “guerra sucia” del México de los setenta:⁹⁴ el encarcelamiento y tortura al líder obrero-estudiantil Salvador Cervantes, referido en el apartado anterior.⁹⁵

De acuerdo con este estudio, el periodismo queretano comienza a consolidarse, en la década de los cincuenta, con la aparición del rotativo *El Amanecer*,⁹⁶ antecesor del *Diario de Querétaro* que se fundó en 1963, tras la liquidación que del primero realizó la cadena García Valseca -frente a una intención que manifestaron sus empleados de sindicalizarse. Luego fue vendido en 1976 a la Organización Editorial Mexicana, a la que aún pertenece. Para 1972, el opositor del entonces candidato oficial -en el propio partido hegemónico- crea el periódico *Noticias*, que hasta la fecha conserva fuertes vínculos con el priismo local.

En la misma investigación se relata que, entonces, Cervantes -además de líder estudiantil- coordinaba la Organización Nacional de Periodismo Estudiantil Independiente, desde la que editaba la publicación opositora de izquierda *Voz crítica*, junto con un grupo de compañeros. Por su activismo político -que incluyó protestas por el aumento a la tarifa de transporte público- es secuestrado y encarcelado en mayo de 1975. Para abril de 1976 fue torturado bajo el supuesto de que cometía delitos contra la salud y tráfico de estupefacientes (aunque los interrogatorios de su tortura se referían a cuestiones políticas).

⁹⁴ La prensa era entonces el medio local de mayor influencia, pues aunque la primera radiodifusora en Querétaro se creó en 1940, treinta años después se habría consolidado un monopolio impulsado por el ex gobernador Ramón Rodríguez Familiar en el que casi no había espacios informativos, y para los ochenta sólo existían emisoras comerciales, por lo que Radio UAQ -creada hasta 1979- representaba el único medio plural.

⁹⁵ Vale recordar que este luchador social era -al momento de realizar este estudio- representante de una de las agrupaciones que confluyen en IC. El autor refiere que durante el citado periodo represor, la derecha sí tuvo cabida en los medios locales -excepto por el hostigamiento hacia el semanario *Tribuna*, que entonces editaba un grupo conservador, encabezado por el derechista Jesús de la Isla.

⁹⁶ La historia de los primeros periódicos locales es recuperada por Díaz Ramírez (1968) -primer rector de la UAQ- quien describe su desarrollo desde la colonia hasta el año de publicación de su obra, donde señala que en 1822, el impresor Rafael Escandón inicia el periodismo, al divulgar noticias de interés general; luego surgen otras publicaciones entre las que destacan *El obrero queretano*, fundado en 1879 por Tomás Sarabia con los hermanos Flores Magón, y los religiosos *El sacristán* y *El Astro Rey*, de finales del siglo diecinueve.

Aquel episodio -que desató importantes movilizaciones exigiendo su liberación - fue abordado por la prensa de manera distorsionada: se hablaba de Cervantes como un “agitador”, según describe Jiménez (1983), quien reproduce algunas columnas del periódico *Noticias*, escritas por un colaborador de nombre Javier Peñaloza, que calificaba al líder estudiantil de “político comunista, subversivo y agitador ... rojillo y responsable de alterar el clima de tranquilidad de Querétaro” (p.84).⁹⁷ Este estudio, concluye afirmando que la violencia ejercida contra el líder social

no se reduce a un hecho represivo de un sector obrero-estudiantil independiente dentro del proceso de la opinión pública, sino que detrás está presente la intención de mantener una estructura financiera, educativa y laboral favorable al proceso de acumulación, la cual de acuerdo al sistema de comunicación seguido en nuestro país, permite a los concesionarios de los medios un poder político considerable, y a su vez, presentar su particular visión del mundo con las consecuencias ideológicas que de ello derivan (p. 93).

En suma, esta obra de principios de los ochenta, coincide con lo observado por Díaz (2002) respecto de la dificultad que representa a los grupos civiles de izquierda participar en asuntos de interés público a través de los medios de información, ante la ausencia de una prensa crítica o independiente.⁹⁸ De acuerdo con su encuesta, casi el 60% de la población

⁹⁷ El mismo estudio refiere que este columnista refutaba las pintas de un grupo de obreros que declaraban a Cervantes como preso político: “en Querétaro es inadmisibles que existan presos políticos, no estamos en un clima de agresiones como en otras entidades. Aquí el que está preso, es porque lo merece y no porque afecte la actividad política, que se realiza normalmente como en otros tantos años” (en Jiménez 1983, p. 85).

⁹⁸ Espino (2003) destaca que los medios más plurales y críticos que ha tenido Querétaro, han sido *El Nuevo Amanecer* a inicios de los noventa, y *El Nuevo Milenio* fundado por ex funcionarios priistas durante el primer sexenio panista -ambas desaparecidas; y señala que la radio registra una implosión en los noventa, cuando nacen los noticieros que a la postre desplazarían a los periódicos, en términos de influencia comercial. La televisión queretana nace en 1986 con una reproductora del canal 5 de Televisa, cuyo noticiero creado a fines de los ochenta, desapareció en 2002, reapareciendo luego como parte de la empresa Televisa Querétaro; para entonces, su principal competencia, TV Azteca, ya tenía varios años instalada en la ciudad. Por su parte, Corral (2006) da cuenta del “pacto de caballeros” impulsado en los setenta por los dos principales diarios locales y el gobierno, para no difundir información en contra de éste, a cambio de que evitara el establecimiento de otros medios impresos en la entidad. Dicho acuerdo duró casi treinta años, tiempo en el que varios periódicos fracasaron en su intento por abrirse mercado local, ante la negativa de distribuirlos que encontraron entre las uniones de voceadores agremiadas a los órganos oficiales. Este autor señala que el control gubernamental sobre los medios, se intensificó durante el segundo sexenio panista, encabezado por Francisco Garrido. Franco (2007) refiere que miembros de la organización de ultraderecha “El Yunque” - ampliamente investigada por Delgado (2003)- llegaron a ocupar altos cargos durante el mismo mandato panista; señala que hasta 2002 se establecen dos nuevos periódicos en la entidad: *A.M. Querétaro* y *El Corregidor* -con menos peso político y económico que sus predecesores- y que el primero trabajó en “números rojos” cuando en 2005 publicó el testimonio de un amigo del joven asesinado en el citado caso de “la BMW negra” (aunque también apunta que, una vez obtenidos los contratos publicitarios con los poderes político y económico, este periódico eliminó el asunto de su agenda informativa). En contraste, aborda la suerte del *Diario de Querétaro*, cuyas “nuevas” oficinas, fueron construidas en un terreno que prácticamente

se enteraba de política a través de la televisión, seguida de la radio con 11.7% y la prensa local en un 7%; en contraste, apenas el 1.3% lo hacía mediante pláticas y conferencias.

En cuanto a los medios de servicio público, al momento de realizar la presente investigación, la entidad contaba con dos emisoras permisionadas -Radio UAQ y el sistema estatal de comunicación cultural y educativa Radio y Televisión Querétaro.⁹⁹

Radio Instituto Tecnológico de Querétaro, inició sus transmisiones como radio experimental desde mayo de 2009 con un alcance que continuaba aún bastante limitado; tomando en cuenta que algunas concesionarias accedían a beneficios como la obtención del llamado “combo” casi al mismo tiempo (así, en mayo de 2011, Grupo Fórmula Querétaro pasó de transmitir su señal sólo en Amplitud Modulada, a explotar también una estación en la banda de Frecuencia Modulada).

Además, circulaban dos semanarios: *Tribuna de Querétaro*, editado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ (fundado en 1997, se distribuye en las adscripciones de la propia universidad, instituciones gubernamentales y algunos puestos de periódicos en la ciudad), y *Libertad de Palabra*, de carácter privado (apareció en diciembre de 2005 y se distribuye en la ciudad y algunos municipios del estado).¹⁰⁰ Aunque también se editaban otras publicaciones periódicas, las mencionadas se consideraban dentro de las

le donó la misma administración panista. Finalmente menciona los esfuerzos que recientemente se han hecho para difundir información local vía Internet -como la agencia de noticias *Inqro.com* o el portal *Ciudad y Poder-* aunque reconoce que no han alcanzado la influencia de la radio o la televisión debido, quizá, a la llamada brecha digital, aún importante en nuestro país: de acuerdo con Trejo (2010), en México el 20.5% de hogares cuenta con computadora, mientras que el 92.3% posee un televisor -y el 75% de éstos, sólo accede a la programación de la televisión abierta; y advierte que sólo 3 de cada 10 personas pueden acceder a Internet. No obstante, cada vez resulta más común observar la creación de nuevos espacios como formas alternativas de difusión (por ejemplo: el *blog* “Diálogo Queretano” que promueve el escritor Edmundo González Llaca, y en el que colaboran más de veinte escritores locales; y el del Movimiento de Resistencia Juvenil -que confluye en IC). También el uso de *Facebook* y *Twitter* crece de manera exponencial en Querétaro.

⁹⁹ En noviembre de 2009, Radio Querétaro signó un convenio con las empresas de televisión restringida Cablecom y Cablevisión, para transmitir contenidos visuales de manera simultánea a su programación radiofónica. En opinión de Garay (2009), con la llegada de la nueva administración estatal priista, se aceleró la transformación de sus contenidos -que poco coinciden con los de una entidad cultural, en su búsqueda por competir con la radio y la televisión comercial. Desde antes, Escobar (2007) advertía que quienes estuvieron al frente de dicha emisora durante el sexenio garridista, “se encargaron del desmantelamiento de la radio cultural y educativa del Estado, para convertirla en una caricatura de engoladas voces dramáticamente ancianas de Radio Centro y la barra musical de Radio Ranchito” (s/p).

¹⁰⁰ Tanto en Radio UAQ como en los semanarios impresos mencionados, algunos miembros de las agrupaciones que confluyen en IC, contaban con espacios de difusión cuando se desarrollaba el presente estudio; al respecto se abunda en el siguiente apartado de este capítulo.

más críticas y plurales al momento de realizar esta investigación. Sin embargo, la posibilidad de movimientos y organizaciones civiles de izquierda, de acceder a los medios de información para plantear sus demandas o propuestas, era bastante limitada. De hecho, existen autores como Escobar (2007), que de plano refiere una censura generalizada en la esfera mediática local en un recuento que realiza sobre su propia experiencia de casi quince años en diferentes medios -tanto públicos como privados- donde llega a una tajante conclusión:

La libertad de expresión en Querétaro está secuestrada por el poder político y económico e, incluso, por la academia ... A pesar de que en Querétaro ahora existe mayor oferta de medios, esto no se ha traducido en una pluralidad que contribuya a una opinión pública libre, requisito indispensable para el funcionamiento del Estado democrático. Prensa, radio y televisión están cooptados, no se mueve ni siquiera una hoja sin el consentimiento de los fundamentalistas en el poder (Escobar 2007, s/p).

Por último, pese a que en el panorama de los medios locales, existen contados espacios donde la sociedad civil consigue difundir algunos de sus planteamientos -ya por sus propias dinámicas periodísticas, ya mediante colaboraciones de algunos integrantes de organizaciones-, la posibilidad de que éstos se conserven como alternativas de diversidad y crítica, se desarrolla bajo una dinámica de cierta vulnerabilidad.¹⁰¹

¹⁰¹ Los medios de información universitarios, no cuentan con mecanismos de autorregulación en sus contenidos noticiosos, y el control sobre ellos depende casi directamente de la rectoría. De hecho, en el periodo en que se desarrolló este estudio, surgieron algunas voces de la sociedad civil que manifestaban su extrañamiento al entonces rector, Raúl Iturralde, sobre la actuación de la otrora coordinación de Radio UAQ, hacia información relativa al gobierno garridista: en una ocasión se cortó la transmisión “al aire” de una nota informativa donde un escritor señalaba que el presunto homosexualismo del entonces gobernante, se podría vincular a fiestas dispendiosas y de financiamiento incierto. Luego, sorprendió a la ciudadanía, el hecho de que en el noticiario de dicha emisora (no así en otros programas de análisis), no se tocara el tema de la golpiza que el mismo escritor recibió por parte de guardias del citado mandatario durante su último informe, al recordarle la impunidad prevaleciente en el también mencionado caso de la “BMW negra”. Esto último provocó la divulgación a nivel nacional, de un documento firmado por integrantes de organizaciones civiles -entre quienes figuraban los escritores Carlos Monsiváis, Hugo Gutiérrez Vega y Edmundo González Llaca- manifestando su preocupación ante lo que se consideró una manifiesta censura: “Lamentamos que Radio UAQ, que históricamente se ha caracterizado por cumplir con su función social de ser un medio plural y abierto a todas las ideas y manifestaciones de la sociedad, principalmente de aquellas personas y organizaciones sin posibilidades de acceder a otros espacios de información, esté perdiendo ahora su esencia” (*Libertad de Palabra*, 23 de marzo de 2009). En 2005, también se denunciaron algunos intentos de censura en el semanario *Tribuna de Querétaro* -también editado en la UAQ- por parte de la rectoría, por difundir información relativa al mismo asesinato, cuyo principal testigo señaló a un prominente empresario queretano como presunto culpable. Por su parte, el semanario *Libertad de Palabra* (en Pacheco, 2011), ha documentado que la UAQ destina mayores recursos para difusión en otros medios de información privados, que en sus propios espacios mediáticos, llegando a autorizar gastos por más de un millón de pesos anuales en el *Diario de Querétaro*, contra sumas que oscilan los 300 mil pesos para los medios universitarios. Luego, en mayo de

Ante esta realidad, como se ha mencionado, el empleo de las llamadas redes sociales en internet para difundir información alternativa crece paulatinamente en Querétaro -aunque todavía de manera poco articulada y con una proyección menor, en relación a los espacios tradicionales en medios impresos, así como de radio y televisión.

3. Historia y actualidad de IC y los grupos que en ella confluyen

Como se ha observado, el auge de movimientos y organizaciones civiles se presenta en Querétaro de manera relativamente tardía en relación al ámbito nacional, donde el movimiento estudiantil de 1968 y el sismo de 1985 parecen haber sido los principales detonantes para la conformación de este tipo de agrupaciones. El caso particular de las que se definen de izquierda, ha registrado todavía más complicaciones para desenvolverse en el ámbito local, dada la cultura política de tradición conservadora que ha caracterizado a Querétaro a lo largo de su historia.

No obstante, también es cierto que existen agrupaciones ciudadanas locales que persiguen sumar esfuerzos para solucionar diferentes problemáticas en común, algunas de las cuales han orientado sus acciones hacia la promoción y defensa de los derechos humanos, el medio ambiente, la economía solidaria, la equidad de género, el derecho a la información y la democratización de los medios, la educación y la salud, las identidades y culturas indígenas, el trabajo y el sindicalismo, entre otros aspectos que también contemplan la democratización del poder y de la esfera pública.

De acuerdo con testimonios de quienes integraban Izquierda Ciudadana (IC) cuando se inició este estudio, estas dos últimas cuestiones serían las que especialmente orientarían el trabajo de dicha agrupación -aunque ello no implica que deje de contemplar el resto de asuntos enlistados-, particularmente sustentando sus iniciativas en principios políticos y sociales inspirados en el pensamiento de izquierda.¹⁰²

2011, el mismo *Libertad de Palabra* denunciaría que la administración estatal le retiró su publicidad oficial por difundir información sobre una presunta “red de corrupción” en el poder ejecutivo del estado.

¹⁰² En un listado de movimientos y organizaciones civiles en Querétaro, elaborado para esta investigación - con base en el acervo de Patiño (2001) y actualizado con documentación rastreada por quien escribe-, se encontró que de más de 40 agrupaciones que al momento de realizar este estudio, trabajaban respecto de alguna de las problemáticas arriba enlistadas, cerca de la mitad podría definirse de izquierda por el tipo de acciones que emprendían; sin embargo, ello no significa que dicho sector sea “fuerte” en Querétaro pues, por

IC es una organización civil no constituida formalmente,¹⁰³ en la que confluyen integrantes de varias agrupaciones definidas de izquierda en Querétaro, en menor o mayor medida, algunas de las cuales cuentan con registro de asociación civil. Esta colectividad nace durante la segunda mitad de 2008 y se presentó públicamente en abril de 2009 con la intención de aglutinar a “las izquierdas” locales, de cara al proceso electoral que se realizaría a mediados de ese año siguiente, cuando se renovaron la gubernatura estatal, las presidencias municipales y la legislatura local.

En ese sentido, su primera propuesta común consistió en postular “candidaturas ciudadanas externas” al Partido del Trabajo;¹⁰⁴ por lo que, “después de un intenso proceso de acercamiento y reflexión entre diversas organizaciones”, se resolvió proponer a seis activistas sociales como aspirantes a diputaciones locales, además de apoyar el resto de alternativas que emergieron en la campaña de dicho instituto político. Se constituyó, así, el Frente Político Izquierda Ciudadana, integrado por “diversas organizaciones y ciudadanos libres e independientes” que hacían énfasis en que participarían en el proceso electoral “desde el ámbito ciudadano para impulsar nuestras demandas y hacerlas valer, aún en el terreno de la lucha política” (Boletín de prensa IC, 02 de abril de 2009).¹⁰⁵

lo general, no advierten una clara identidad en ese sentido, amén de que algunos de estos grupos se encuentran integrados por contadas personas que, en ocasiones, llegan a participar de manera simultánea en uno y otro. IC no escapa a esta situación, como se observa tanto en este apartado contextual como en el quinto capítulo de este reporte.

¹⁰³ Gran parte de la información presentada en este apartado, se obtuvo durante un ejercicio de entrevistas informales y sondeos entre representantes e integrantes de los grupos que confluyen en IC, realizados como parte de la asignatura Laboratorio I en noviembre de 2009. De éstos se rescatan testimonios sobre el origen de esta organización.

¹⁰⁴ En México no es posible postular candidaturas ciudadanas, si no es a través de un partido político ya constituido y debidamente registrado ante los órganos electorales. Al momento de realizar este reporte, se discutía una iniciativa de reforma política en el poder legislativo federal, que contemplaba algunas modificaciones “realmente poco trascendentales” en este sentido, y con raras posibilidades de ser aprobada en antes del proceso electoral de 2012 (Cárdenas, 2011). Respecto de las razones que IC expuso para postular candidaturas ciudadanas a través del PT, en su página web se expone que éste “abre el espacio a las candidaturas ciudadanas ... se ha distinguido por apoyar causas populares, y en lo general, ha votado a favor de iniciativas que benefician al pueblo en su conjunto, y se ha opuesto a aquellas que lesionan las históricas conquistas de nuestro pueblo. Como ejemplos tenemos la lucha en contra de la privatización del petróleo, de la lesiva ley del ISSSTE, del aumento al precio de los combustibles, o contra leyes de compra y cultivo de transgénicos. En Querétaro, ha sido el más consecuente con la resistencia civil pacífica y con el apoyo al movimiento del gobierno legítimo de Andrés Manuel López Obrador” (www.izquierdaciudadanaqro.org).

¹⁰⁵ En el mismo documento, se puede leer: “Nosotros no somos profesionales de la política, en el sentido perverso del término. Somos seres humanos que buscamos a los demás en razón de que los vemos iguales a nosotros, de que queremos su bienestar, su salud, su educación, su comodidad, igual que la queremos para nosotros. Renunciamos a todo tipo de máscaras, a todo tipo de engaños y falsedades”. También se habla de

A caso consciente de que no conseguiría altas votaciones -ante los resultados que históricamente se han registrado a nivel local-,¹⁰⁶ desde sus inicios, IC se propuso trascender la coyuntura electoral, por lo que continuó participando en sucesivas iniciativas ciudadanas, tomando en cuenta los ejes centrales de la plataforma política que difunde en su página web: ejercicio de la transparencia, participación del pueblo en la gestión pública, luchar contra la criminalización de la actividad política, contrarreforma (hacia intentos privatizadores, en particular) y desarrollar un plan local anticrisis. Todo ello, a partir de los principios que, enunciados en el mismo espacio, se refieren a IC como un movimiento:

Nuestro movimiento busca la construcción de una sociedad en la que a todos les sea reconocida su condición básica de seres humanos, de manera que cada uno goce de las ventajas que puedan aportar las ciencias, las técnicas, las artes y el pensamiento; propone una sociedad en que las relaciones entre los seres humanos sean manifestación de apoyo mutuo, de *comunicación intensa y valiosa entre todos*; [las cursivas son nuestras] reivindica la urgencia de que no haya explotados ni explotadores, sino que a cada quien se le ofrezca lo necesario, según sus requerimientos, y se le exija lo que pueda ofrecer, según sus posibilidades ... De manera organizada, nuestro movimiento emprende lo necesario para desarrollar un proyecto para México y, en específico, para Querétaro, para que, con apoyo de cada uno de los integrantes de la sociedad, el pueblo mismo pueda exigir la atención a sus derechos y luche contra todo autoritarismo, contra la corrupción, contra la voracidad capitalista y contra todo lo que agrede al ser humano. Nos guiamos por la tradición de las luchas históricas de la clase trabajadora nacional y del mundo entero, rescatando la honradez, la verticalidad, la sencillez y la dignidad que la izquierda nacional y mundial nos ha heredado. Proseguimos la tarea histórica de nuestra emancipación (sitio web de IC).

Como se ha mencionado, una vez concluida dicha contienda, IC continuó trabajando en la elaboración y puesta en marcha de iniciativas formuladas desde el ámbito de la sociedad civil organizada. Sin embargo, en su historia, algunas agrupaciones han conservado su participación en esta organización, mientras que otras han decidido separarse y unas más van y vienen, en función de la coyuntura que se presenta.

que uno de sus principales objetivos es “romper con esa imagen viciosa de la política, como actividad de bandoleros, para reintegrarle su sentido amplio. La política es ese espacio donde unos seres humanos se articulan firmemente con los demás seres humanos; es allí donde el pueblo se construye”. En algunas ocasiones, IC se ha pronunciado en contra de los partidos políticos, incluidos los que se definen de izquierda.

¹⁰⁶ En el proceso electoral de 2009 -año en que surge IC- el PRI recuperó votaciones que el PAN y el PRD perdieron en Querétaro; mientras que el PT mantuvo registros similares a otros comicios anteriores, es decir, entre el 1.2 y el 2.3% del total de la votación estatal (IEQ, 2009). De hecho, debido a que históricamente no ha conseguido votaciones importantes a nivel local, en 2009 este partido debió solicitar autorización ante el IEQ para contender con un registro condicionado que no consiguió conservar, dado que no alcanzó el 2.5% mínimo requerido para ello.

Al momento de iniciar la investigación, y de acuerdo con los testimonios ofrecidos entonces por las y los informantes, IC aglutinaba a las siguientes colectividades:¹⁰⁷ Grupo de Reflexión y Análisis Ciudadanos por la Democracia, A.C. (CD);¹⁰⁸ Comités Delegacionales Democráticos del Magisterio Local (CM); Encuentro por Querétaro, A.C. (EQ); Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva (PN); Movimiento de Resistencia Juvenil (MRJ) y Sindicato de Obreras y Obreros del Ramo Textil Paz y Trabajo (SPT).

Cada uno de estos grupos, contaba con uno a tres representantes participando directamente en las reuniones y acuerdos de IC;¹⁰⁹ algunos de ellos, no necesariamente fungían como dirigentes o presidentes en sus respectivas colectividades, al menos en términos formales, aunque otros sí, de acuerdo con lo establecido en sus respectivas actas constitutivas o documentos fundacionales proporcionados por ellos mismos, a petición de quien esto escribe.

Además, en sus testimonios se coincidía al señalar que IC no trabajaba bajo las indicaciones de un líder en particular, sino que se desenvolvía mediante una estructura horizontal donde las responsabilidades se distribuían en función de las actividades que la propia organización desarrollaba.

La agrupación más antigua que confluye en IC se refiere al Sindicato de Obreros y Obreras del Ramo Textil Paz y Trabajo (SPyT), creado en 1929 como parte de las uniones de trabajadores que luego darían origen a la ya citada FTEQ -que como también se dijo,

¹⁰⁷ Algunas de las agrupaciones que se separaron de IC desde su origen, son la Brigada 27 Constitucional y el Grupo Centenario, de acuerdo con los citados testimonios. Entre los grupos con los que IC “va y viene”, destaca el movimiento lopezobradorista en Querétaro, cuya “Casa del Movimiento” llegó a ser sede de la organización, aunque también se ha deslindado abiertamente de su coordinación a nivel local en algunas ocasiones. Caso contrario ha sido el Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad, encabezado y orientado, en buena medida, por integrantes de IC. No obstante, desde que inició este estudio, fue posible observar que no existía un fuerte o claro consenso entre quienes confluían en esta organización, respecto de las agrupaciones que sí formaban parte de la misma, aunque sí se reconocían aquellas que han permanecido.

¹⁰⁸ Para fines prácticos, se utilizan las siglas expuestas en el presente apartado, a lo largo de todo el reporte.

¹⁰⁹ En promedio, IC sostiene de una a dos reuniones de manera semanal, en un centro cultural que es propiedad de uno de los representantes de PN. Cuando nació, la organización se congregaba en un despacho jurídico, propiedad de la misma persona; sin embargo, a finales de 2009 los encuentros se trasladaron a la Casa del Movimiento Lopezobradorista en Querétaro, sede que únicamente se utilizó un par de meses, debido a las citadas discrepancias que se presentan recurrentemente entre una y otra agrupación -sobre todo hacia algunas determinaciones del representante local de dicho movimiento.

inició como una entidad democrática e independiente del poder hegemónico.¹¹⁰ Al momento de realizar esta investigación, de acuerdo con testimonios de su secretario general, este sindicato seguía siendo socio de dicha central obrera -aunque ante el registro de asociaciones de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, aparecía como independiente- y entre sus estatutos se pueden leer los siguientes principios, objetivos y líneas de acción:

El sindicato hace profesión de respetar las autoridades, la familia y la propiedad; puede ser parte de Uniones de Sindicatos que profesen los mismos principios sociales; tiene por objeto el estudio, desarrollo y defensa de los intereses de los socios y para conseguirlo, recurrirá a lo siguiente: fomentará el espíritu de unión, disciplina, moralidad y competencia profesional de sus socios; procurará la reglamentación del aprendizaje; fomentará la previsión económica por medio de cajas de ahorro, sociedades de socorros mutuos, cooperativas y seguro de paro, invalidez, defunción, etc., los que establecerá a medida que las circunstancias lo permitan; pugnará porque las reformas a las leyes no sean contrarias a los intereses del trabajador; hará uso del derecho de huelga; establecerá clases de instrucción primaria y superior; fomentará el deporte para el desarrollo físico de sus miembros; podrá impartir ayuda moral o pecuniaria, según las circunstancias lo permitan a los trabajadores en vía de organización; podrá participar en Congresos Nacionales o Regionales donde se traten asuntos que interesen a los trabajadores (Estatutos del SPT).

En abril de 2007, esta agrupación inició una huelga permanente, ante la negativa de su parte patronal -la empresa textilera Lanas Merino- de otorgar prestaciones básicas y salarios regulares a los 144 afiliados que entonces integraban al sindicato. Al inicio de este estudio, su asesor jurídico -entonces miembro activo de IC- aseguraba que el SPT formaba parte de esta organización; en tanto que uno de sus agremiados reconocía algún vínculo entre ambos grupos, al referir que su líder sindical mantenía constante contacto con éste. De hecho, los representantes de este sindicato en IC, que se consideraron para el presente estudio, se refieren a uno de sus agremiados (SPT1) y a su secretario general (SPT2).¹¹¹

En el transcurso de la lucha de esta agrupación, algunos de sus miembros abandonaron el movimiento para buscar otras oportunidades de trabajo; sin embargo, para mediados de 2011, aproximadamente 60 de sus agremiados continuaban apoyando el paro

¹¹⁰ Acaso por esta razón, su fecha de registro ante la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, indica el 13 de febrero de 1932, cuando se señalaba que 143 trabajadores le integraban (Dirección General de Registro de Asociaciones).

¹¹¹ A solicitud expresa de quienes integran las agrupaciones que confluyen en IC, se emplean en este reporte las siglas de sus grupos y un número, con la intención de identificar a las y los representantes de los mismos que participaron en la presente investigación; esto, debido a que solicitaron resguardar el anonimato, aunque algunos de ellos son figuras reconocidas en el ámbito local.

laboral, tanto en acciones particulares como en el campamento que permanecía instalado al exterior de la empresa textilera donde realizaban su trabajo -sostenido con sus cuotas y apoyo de la ciudadanía. Por lo general, este sindicato se reúne en asamblea general al menos una vez al mes y algunos de sus socios se distribuyen el trabajo y la guardia que implica su movimiento de huelga.

De acuerdo con testimonios de su líder sindical, ha habido varios intentos de echar abajo sus acciones de paro por parte de la empresa y algunas autoridades, como la versión de que su sindicato no era legal y que en su lugar había otro. Aunque para esas fechas ya se había cerrado ese asunto, se continuaba la lucha jurídica que demandaba una deuda superior a los 30 millones de pesos en salarios caídos, así como un embargo iniciado en marzo de 2011, producto del laudo a su favor que le otorgó la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. Debido a la intensidad de su lucha, se ha reconocido al SPT como una de las expresiones del movimiento sindical más importantes en Querétaro.

A esta agrupación que confluye en IC desde su origen, le sigue en antigüedad el Grupo de Reflexión y Análisis Ciudadanos por la Democracia (CD), grupo surgido a fines de 1996 y constituido como asociación civil por 32 integrantes el 9 de junio de 1998. Su objeto primordial ha sido contribuir al desarrollo de una cultura política democrática que promueva la participación ciudadana a nivel local, según se expone en su acta constitutiva:

La asociación tiene por objeto promover el análisis, la discusión y la divulgación de la cultura política democrática, sus valores y práctica en todos sus ámbitos sociales y políticos; implementar programas que permitan la participación de los menos privilegiados en pro de la superación de situaciones de pobreza; apoyar todo tipo de iniciativas que tiendan a mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos; favorecer la expresión de las manifestaciones de cultura popular; propiciar y promover la participación de la ciudadanía en todas las instancias electorales, buscando siempre la limpieza y equidad en las contiendas, apoyándose si es necesario, en trabajos de observación, denunciando cualquier tipo de fraude o violación a las leyes y reglas correspondientes; promover y apoyar todas aquellas iniciativas en defensa de los derechos humanos, conocer y denunciar las violaciones a los mismos ante las instancias que sean necesarias (Acta constitutiva de CD).

Entre las acciones que encabezó CD durante el desarrollo de este estudio, se encuentra su participación con candidaturas para renovar el consejo electoral del IEQ, así como con impugnaciones ante la legislatura local en contra de una reforma electoral promovida por el poder ejecutivo (y criticada por la ciudadanía); esto debido a los espacios

privilegiados de toma de decisiones que obtendría el gobernante José Calzada a través de dicho órgano.

Al iniciar la presente investigación, el presidente de esta agrupación no fungía como su representante ante IC, sino un ex líder estudiantil que ya había ocupado dicho cargo y que en el momento en que se desarrolló el estudio, continuaba participando activamente en diferentes iniciativas de la sociedad civil. De acuerdo con su testimonio, el grupo sostiene reuniones semanales y cuenta, en promedio, con cerca de 25 miembros activos; de hecho, algunas personas que hoy forman parte de la agrupación denominada Encuentro por Querétaro (EQ), participaron en la creación de CD.

Precisamente EQ es la agrupación confluyente en IC que sigue en orden de fundación, de acuerdo con la fecha de su creación el 21 de junio de 2004, también como asociación civil. En su acta constitutiva aparecen siete personas que declaran tener como finalidad principal el fortalecimiento de la orientación, promoción y defensa de los derechos humanos en Querétaro, México y el mundo:

El objeto de la asociación es favorecer la expresión de las manifestaciones de la cultura popular sobre los derechos humanos; propiciar todas aquellas iniciativas que contribuyan a la realización de programas de promoción de la defensa de los derechos humanos fundamentales; contribuir a la generación de una cultura de los derechos humanos en Querétaro; impulsar e instrumentar todo tipo de medidas para identificar y denunciar actos violatorios de los derechos humanos, de parte de las autoridades del Estado, contra ciudadanos o grupos, en especial contra los de escasos recursos; realizar tareas de promoción y educación de los derechos humanos en general; combatir la impunidad en los casos de violaciones a los derechos humanos; crear grupos de profesionales que se dediquen a la defensa, orientación y promoción a nivel local, nacional y mundial de los derechos humanos (Acta constitutiva de EQ).

Este grupo contaba con dos representantes en IC al momento de realizar el presente estudio: EQ1, reconocido activista, promotor y defensor de los derechos humanos a nivel local; y EQ2, además de promotor de los derechos humanos, destacado luchador social y docente investigador universitario. Ambos coinciden en sus testimonios, al señalar que en promedio, este grupo cuenta con cerca de diez miembros, aunque prácticamente no se reúnen periódicamente.

Entre las iniciativas que ha emprendido EQ en su historia, destaca la gestión y puesta en marcha de un diplomado en derechos humanos que se ha impartido en la UAQ,

en colaboración con la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, desde octubre de 2009, aproximadamente; así como la propuesta de consolidar dicho programa de estudios a través de su estructuración bajo la modalidad de maestría.

Por otra parte, aunque los movimientos de Resistencia Juvenil y Patria Nueva no cuentan con documentos fundacionales formales, se sabe, por testimonios de sus representantes en IC, que ambos se conformaron en el contexto del proceso electoral de 2006 y, aunque aseguran que sus grupos no nacieron como redes de apoyo a la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, sí coinciden en señalar que hubo un fraude en la elección presidencial de ese año.

La declaración política del Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva (PN), fechada en agosto de 2007 y consultada por correo electrónico, emplea diferentes términos para definir a esta agrupación -desde movimiento, hasta fuerza política y organización civil:

El movimiento se define como una fuerza política organizada con el propósito de contribuir con la construcción de una sociedad nueva, regida por la democracia participativa y la orientación de clase; nuestro movimiento es una organización civil, autónoma e independiente de partidos políticos y de grupos de poder; entre sus funciones principales se tiene: estructurar una propuesta para un proyecto alternativo del Estado de Querétaro, a través de la consulta de los diversos sectores sociales; la vigilancia sobre los gobernantes y los representantes populares; estructurar canales de expresión social, así como instrumentos de lucha que defiendan los intereses de las mayorías de cada sector de la sociedad y que vinculen cada lucha en una demanda transformadora del pueblo; nos planteamos la promoción de un nuevo modelo de gobierno que funcione bajo el mandato popular; donde la libertad, la democracia y la justicia sean el distintivo del pueblo solidario, corresponsable, creativo y constructor de una patria nueva que dé cobijo a todos los mexicanos (Declaración política de PN).

Al inicio de este estudio, PN contaba con tres representantes: PN1, profesor universitario y líder de movimientos sindicales; PN2, activista y abogado especialista en derechos laborales; y PN3, profesionista independiente y luchador social, impulsor de diferentes organizaciones civiles de izquierda en la historia reciente de Querétaro.

De acuerdo con PN1, el promedio de integrantes de su agrupación en el momento en que comenzó el estudio, variaba entre 20 y 40 personas, aunque casi no se reunían de manera constante y periódica; no obstante, señalaba que su estructura era horizontal, por lo que no reconocía dirigencias –pese a ser el grupo con más representantes en IC.

Además, como sucedía con otras agrupaciones que confluían en esta organización, varios de sus integrantes participaban de manera simultánea en una y otra colectividad (desde sus orígenes, PN estuvo integrada por algunos personajes que han impulsado otras iniciativas de izquierda a nivel local, desde las movilizaciones estudiantiles que se registraron en la universidad en los setenta, hasta otras más recientes que incluyen el grupo identificado con el movimiento neo-zapatista en Querétaro, entre otras acciones).

De las intervenciones más relevantes de esta agrupación, sobresalen su colaboración en la organización de actividades promotoras del movimiento lopezobradorista en Querétaro, conferencias con datos duros que muestran el fraude electoral del 2006, viajes al Distrito Federal para asistir a mítines con aportaciones monetarias voluntarias, así como la realización de estudios y cápsulas radiofónicas con información política y económica del país a través de un proyecto denominado “Radio Transparencia” -las cuales se transmitieron durante un breve periodo (entre fines de 2006 y principios de 2007) como parte de la programación del noticiario matutino de Radio UAQ, aunque meses atrás ya operaba en internet.¹¹²

Respecto del Movimiento de Resistencia Juvenil (MRJ), uno de sus primeros materiales de propaganda, lo enuncia como una agrupación estudiantil orientada a incidir en cuestiones de interés público y promover la participación ciudadana, principalmente en lo tocante a la educación, la cultura y la información, a través de protestas pacíficas:

Somos una organización no afiliada a partidos políticos, de estudiantes y jóvenes convencidos de que es importante la participación activa en la vida pública con el fin de mejorar el entorno social y construir un futuro más digno para las nuevas generaciones. Objetivos: integrar un grupo plural que asuma sus responsabilidades como ciudadanos; defensa de la educación pública; defensa del patrimonio nacional; preservación de la pluralidad cultural de la nación. Estrategias: crear espacios de información y difusión; crear espacios de diálogo, vinculación y solidaridad; favorecer el posicionamiento de temas y problemáticas de interés público; protestas pacíficas; promover y apoyar acciones de otros grupos que tengan objetivos afines. Principios: los valores de justicia, libertad, honestidad e igualdad (volante de propaganda del MRJ).

¹¹² La única referencia que fue posible encontrar sobre este proyecto, señala que se trataba de “la primera estación radiofónica de la resistencia civil y pacífica en Querétaro, transmitiendo por el ciberespacio para romper el cerco mediático impuesto al movimiento ciudadano que hoy lucha por la construcción de una Patria Nueva” (<http://amloenqueretaro.blogspot.com/2006/12/radio-transparencia-al-aire.html>).

La representante del MRJ ante IC cuando se desarrolló esta investigación, era una estudiante universitaria quien estimaba que las bases de este grupo han llegado a estar conformadas hasta por 200 personas, además de que también trabajaban mediante una estructura horizontal donde no se reconocían líderes o dirigentes -aunque uno de sus integrantes fungía también como representante de PN en IC.

Desde su creación y durante la realización del presente estudio, este movimiento continuaba reuniéndose semanalmente y de manera constante. Entre las numerosas acciones que ha encabezado se encuentra la realización de foros y conferencias con personajes de la vida política local y nacional; organización de marchas, mítines y manifestaciones públicas en torno a diferentes medidas gubernamentales e iniciativas de reformas como la judicial y laboral, tanto en el ámbito estatal como federal. Desde el incremento de 5 a 6.50 pesos en la tarifa del transporte público colectivo que autorizó en agosto de 2009 el saliente gobierno panista, el MRJ encabezó las movilizaciones que se gestaron ante la inconformidad ciudadana por dicha decisión, hasta constituir el Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad (MCDM) -sobre el que se ahonda más adelante- en abril de 2010.

Esta es la única agrupación que confluye en IC -además del MCDM- que emplea recursos de difusión por internet, como un *blog* y “perfiles” o “cuentas” en las llamadas redes sociales como *Facebook* y *Twitter*. Además, algunos de sus integrantes colaboran en publicaciones impresas y digitales, así como en producciones radiofónicas en la emisora universitaria local y en la radio experimental del ITQ.

Por último, la agrupación participante en IC de más reciente creación, que se consideró como parte de esta investigación, se refiere a los Comités Delegacionales Democráticos del Magisterio Local (CM), dos de cuyos miembros fungen como representantes: CM1 y CM2, profesor y profesora de educación pública, ambos activistas y participantes del movimiento magisterial en Querétaro. A decir del testimonio de uno de ellos, en este grupo tampoco existen cargos, por lo que sus cerca de 30 integrantes, trabajan de manera horizontal y tampoco se reúnen periódica o constantemente.

Aunque no surgen en ese año, estos comités se empiezan a gestar en el contexto de la promoción de la llamada Ley del Issste en 2007, que contempla el gravamen de prestaciones sociales como los fondos de pensiones y jubilaciones de los trabajadores, incluido el amplio sector magisterial. De acuerdo con lo señalado por CM1, a partir de una iniciativa de PN, se conforma primero un movimiento denominado Resissste Querétaro, que coincidió con una asamblea de trabajadores de la educación que tomó fuerza en el verano de 2008, ante la numerosa participación de profesores de los tres niveles de educación básica -desde primaria, secundaria y telesecundaria, hasta indígena, física y especial- que laboran en esta entidad.

No obstante, en dicha asamblea se presenta una escisión que genera dos corrientes: la identificada con la organización civil Promotora de Lucha de los Trabajadores de la Educación del Estado de Querétaro (Proluteq); y la del resto de profesores que no se asumían como parte de ésta, debido a que le atribuyeron el respaldo a un par de integrantes que habrían extraído para sí mismas, más de 300 mil pesos de un fondo que se conformó para un programa de amparos en contra de la citada reforma legal.

Así, surgen los CM con la intención de dar continuidad a los planteamientos originales de aquella asamblea de profesores, sustentados en la promoción de una política diferente a la ejecutada por la dirigencia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), según se expresa en uno de sus documentos fundacionales:

Es hora de modificar el rumbo de nuestra estructura y política sindical, no hay que olvidar que el SNTE no se debe exclusivamente al magisterio, sino que tiene un compromiso supremo con toda la nación, con las generaciones pasadas, presentes y futuras, con todo aquello que apreciamos, la vida, nuestra cultura y porvenir de nuestras familias. La política sindical debe orientarse de acuerdo a los resolutivos que la base decida, previa consulta democrática, esta debe ser nuestra mejor herramienta de trabajo: la democracia. Es urgente construir las alianzas que eviten la continuidad en la violación a los derechos fundamentales de los trabajadores de la educación. Sólo así, se lograrán crear mínimas condiciones necesarias para elevar la calidad de la educación y reivindicar la imagen social del magisterio. “Por una educación al servicio del Pueblo” (Documento de política sindical, CM).

Esta agrupación, junto con PN, son las que más candidaturas ciudadanas externas al PT postularon durante la elección de 2009, cuando se conformó IC. Desde entonces, los CM continúan colaborando en las iniciativas de esta organización civil, con la que se identifican por sus principios de izquierda.

3.1 Hitos en la vida de IC

Los hitos más significativos en la vida de IC, contemplados en la delimitación temporal de esta investigación, se refieren a su presentación pública en abril de 2009 para participar en las elecciones locales; un periodo poselectoral que comprendió los meses de julio a octubre del mismo año (cuando se registran las primeras movilizaciones en rechazo al aumento a la tarifa del transporte público colectivo); su integración e intensa participación en el Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad (MCDM), de abril a noviembre de 2010, y la campaña para la elección de la dirigencia sindical universitaria, en la que uno de sus integrantes resultó ganador, en octubre de 2010.¹¹³

Como se ha mencionado, a partir de abril de 2010, IC y las agrupaciones que confluyen en ella se involucraron en la iniciativa de constituir el MCDM, en el que llegaron a participar entre 15 y 20 grupos locales de la sociedad civil. Los antecedentes de esta iniciativa se refieren al incremento en la tarifa del transporte colectivo en la ciudad de Querétaro, autorizado por la administración estatal encabezada por el gobernador de extracción panista, Francisco Garrido, en agosto de 2009 -poco antes de concluir su mandato.

Si bien desde ese momento, agrupaciones estudiantiles comenzaron a movilizarse en demanda de la reducción de dicho incremento que consistió en el 30%, pasando de cinco pesos a seis pesos con 50 centavos; para abril de 2010, algunos estudiantes que integran el MRJ se coordinaron con cerca de 15 organizaciones civiles de diferentes sectores para constituir el MCDM. IC y sus grupos se incorporaron a las acciones de este nuevo colectivo que cobró fuerza en el periodo estudiado, destacando una marcha realizada el 29 de abril de ese año -considerada como una de las más concurridas en la historia reciente-, reuniones de su comisión coordinadora con funcionarios de gobierno -incluida una con el titular del ejecutivo estatal-, participación y organización de foros sobre el tema de transporte público, así como algunos mítines y protestas públicas por promesas gubernamentales incumplidas.

¹¹³ Aunque las acciones promovidas por el MCDM continuaron después de concluido este estudio -así como otras iniciativas en las que intervino IC-, esta investigación se delimitó el periodo analizado hasta el mes de noviembre de 2010, por falta de tiempo y recursos.

Por último, dentro del periodo estudiado, integrantes de IC participaron en el proceso de elecciones al interior del sindicato universitario entre septiembre y octubre de ese año, cuando uno de ellos finalmente resultó ganador. Este y los asuntos antes mencionados, forman parte del análisis comprendido en la presente investigación; sin embargo, para mediados de 2011 esta organización civil también había participado en otras iniciativas, como la reestructuración al interior de la CEDH y las movilizaciones locales que se han sumado al Movimiento Nacional por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por el poeta Javier Sicilia y el exombudsman capitalino, Emilio Álvarez Icaza, entre otros.

3.2 IC y la difusión de sus iniciativas

Como se ha observado, la izquierda queretana ha registrado un histórico acceso limitado a la esfera pública-mediática. De acuerdo con Mendoza (2010), esta situación se presenta en gran parte de las organizaciones civiles locales, más allá de la antigüedad o actividades que promueven.¹¹⁴ Ante ello, éstas han desarrollado algunas estrategias de difusión para incidir de alguna manera en este ámbito.

Cuando inició esta investigación, IC empleaba una página web (www.izquierdaciudadanaqro.org) para difundir sus actividades a nivel general; sin embargo, al momento de realizar el presente informe, dicha herramienta aparecía desactualizada: la última información que se había publicado en ésta se refería a la transmisión de la edición del programa “Tetras”, correspondiente al 2 de febrero de 2010.¹¹⁵

“Tetras: vidas, vueltas y ejes del mundo” es una producción radiofónica que se transmite desde enero de 2010 los días miércoles de nueve a diez de la mañana por Radio UAQ y está integrada por cuatro miembros de agrupaciones que confluyen en IC, que

¹¹⁴ La autora atribuye esta problemática a la falta de un área interna, encargada de difundir la labor de las organizaciones; este estudio, como se ha mencionado, se ha propuesto rebasar el aspecto mediático, para tratar de indagar sobre los elementos internos y externos a IC que intervienen, no sólo en su invisibilidad periodística, sino que impactan en sus estrategias comunicativas y en última instancia limitan su participación en la esfera pública de Querétaro.

¹¹⁵ Es posible que la agrupación haya dejado de ingresar información en dicho sitio de internet, debido a que sus permisos para emplear ese espacio venció y no fue renovado. No obstante, el envío de correos electrónicos conteniendo boletines de prensa, comunicados, invitaciones y demás convocatorias, permaneció en constante actividad durante el tiempo que duró este estudio (a partir de abril de 2010, desde una cuenta de correo a nombre del MCDM, principalmente).

también son profesores de la misma Universidad. Dos de ellos cuentan con posgrados en psicología, uno en ingeniería y otro en filosofía; en tanto que el productor es egresado de la licenciatura en filosofía de la misma institución educativa. Según sus testimonios, el espacio para llevar a cabo este programa se consiguió gracias a que lo solicitaron en su calidad de miembros de la comunidad académica de la UAQ, pues en anteriores ocasiones en las que habían acudido a nombre de sus agrupaciones ciudadanas, esta posibilidad les fue negada por parte de la entonces coordinación de dicha emisora cultural y educativa.¹¹⁶

En general, esta emisión es utilizada para expresar puntos de vista sobre cuestiones sociales, culturales, políticas y económicas a nivel local, nacional e internacional; también se invita a personas que contribuyan con los debates, y se anuncian eventos que organizan las propias agrupaciones o colectividades afines a IC y sus grupos, así como de otros no necesariamente vinculados a ésta.¹¹⁷ La edición que aparece en la última “entrada” de la citada página web, se refiere al asunto del transporte público concesionado, y se anuncia la participación de miembros del MRJ en algunas movilizaciones por este motivo.

Desde abril de 2010, el MCDM empezó a enviar comunicados de prensa y boletines vía correo electrónico, y a partir de junio del mismo año comenzó a emplear un sitio en internet también para difundir sus actividades (<http://www.mcdmqro.org/>); desde ese momento, sustituyó su cuenta de correo electrónico gratuito por una “propia” desde la que empezó a emitir posicionamientos oficiales, invitaciones a ruedas de prensa y convocatorias a diferentes acciones como marchas, protestas, foros, iniciativas de ley, etc.

¹¹⁶ A esta situación que atentaría contra el carácter público de esa emisora universitaria, se suma la hostilidad que su otrora coordinación intensificó hacia sus miembros, a partir de finales de marzo de 2011, según se confió a esta investigadora. Mediante correos electrónicos dirigidos a uno de los integrantes de esta iniciativa, realizó acusaciones en contra de su productor -lejos de atender solicitudes de sus audiencias de ampliar espacios para *Tetras*. Al momento de cerrar este estudio, no se habían atendido todavía dichas demandas, entre las que se encontraba cambiar el horario de retransmisión que se le asignó a la madrugada del sábado, programar una transmisión más en el mismo horario pero en otro día, y retransmitir su anuncio promocional que dejó de aparecer en los espacios destinados a ese fin. Vale añadir que, no obstante, sus miembros habían ofrecido realizar algún tipo de aportación para atender las carencias de dicha estación radiofónica.

¹¹⁷ Al momento de realizar esta investigación, en las emisiones semanales de este programa se anunciaba el *blog tetras.tk*, desde el cual era posible “descargar” algunos programas; y también se invitaba a la audiencia a establecer contacto con la producción vía correo electrónico, teléfono o contacto en las redes sociales de internet (aunque estas últimas aparecían desactualizadas al momento de cerrar esta investigación).

IC, los grupos que confluyen en ella y aquellos con los que ésta colabora, también utilizan de manera regular el volanteo y la colocación de carteles en diferentes puntos de la ciudad -sobre todo los de importante afluencia de personas.

Además de quienes realizan el programa “Tetras”, otros integrantes de estas agrupaciones cuentan con espacios en algunos medios de información, como columnas de opinión en dos semanarios de la ciudad y colaboraciones periódicas en emisiones radiofónicas de otras emisoras comerciales; otros más acuden regularmente a otorgar entrevistas en medios electrónicos, principalmente de radio y televisión comercial local.

Para mediados de 2010, tanto IC como el MCDM empezaron a aprovechar algunas redes sociales en internet como *Facebook* y *Twitter*. Desde estos espacios se ha llegado a cuestionar a funcionarios de manera “directa”¹¹⁸ y se emplean algunas de sus herramientas para debatir y difundir sus posturas e iniciativas sobre asuntos de interés público, aunque - como se ha mencionado- su uso no era muy constante todavía.

Esta última referencia, sobre las posibilidades que ofrecen internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, forma parte del listado de propuestas que se enuncian de manera general hacia el final de esta investigación.

Conclusión

La revisión documental, que se resume en este capítulo, da cuenta de que, a pesar del casi generalizado “malestar” hacia la política presente en el país y a nivel local, persisten iniciativas desde ámbitos ciudadanos que propugnan cambios en sus sociedades. Este ejercicio se centró en mostrar un repaso del rumbo que han tomado algunas de éstas, en particular las que se identifican con la izquierda en un sentido político -partidario o no.

Dada la historia de los gobiernos en México, se observa que la cultura política que se conformó durante el periodo posrevolucionario, ha llevado a tener hoy en día dicha

¹¹⁸ Un ejemplo se refiere a la preocupación manifestada por estos grupos, respecto de las iniciativas de ley de transporte que presentó un diputado panista, presidente de la comisión de vialidad y transporte de la legislatura local, a quien se le acusa de no atender el problema de la movilidad, y sólo beneficiar a los concesionarios del transporte público, como históricamente ha sucedido en la ciudad. Se refiere aquí que el cuestionamiento es “directo”, pues se desconoce si los mismos funcionarios son quienes gestionan dichos perfiles, o si son otras las personas que lo hacen en su nombre.

apatía hacia prácticamente cualquier asunto relacionado con ésta; situación que se distingue aún más respecto de lo que tiene que ver con la izquierda partidaria, que hoy muestra incongruencias entre sus principios y sus acciones -el caso más evidente que se menciona aquí, se refiere a las alianzas que han establecido con partidos identificados con la derecha.

Así, la izquierda, que se desarrolla entre iniciativas civiles, se muestra como una, aún débil pero persistente, alternativa dentro del marco de la política nacional; en tanto, el resultado de las históricas pugnas que han caracterizado a los partidos ha llevado a la derecha a ganar importantes posiciones de poder, mientras que el antiguo régimen fortalece paulatinamente sus posibilidades de recuperar lo perdido hace casi una década. Esta situación se agrava en el caso de Querétaro, cuya sociedad -históricamente conservadora-rechaza y descalifica a los grupos de izquierda, presentándolos en los medios de información como los culpables de cualquier cuestión que perturbe la paz social que tácitamente caracteriza a esta entidad, con respecto al resto del país.

Lo anterior se vincula a una escasísima participación ciudadana que se observa en las fugaces movilizaciones que su ciudadanía emprende en defensa de sus intereses colectivos -baste recordar que, según la Encup 2003, sólo 22% de habitantes había participado en algún tipo de agrupación y entre éstas, predominaban las de tipo religioso. Igualmente la izquierda partidaria ha conquistado muy pocos espacios de poder, mientras que algunas personas que participan en grupos ciudadanos, también lo hacen en partidos políticos de izquierda y viceversa. Un ejemplo es la propia IC, donde permean ciertos elementos de la cultura política local, como se aprecia en el capítulo quinto.

En tanto integrantes de su propio sistema social, los medios de información han mantenido una relación igualmente hostil hacia este tipo de agrupaciones, tanto en lo nacional como en lo local. A partir de lo observado en este capítulo, se puede decir que si no han sido completamente indiferentes hacia éstas, sí las han juzgado negativamente en ocasiones de manera excesiva; ante ello, han surgido numerosas luchas de la sociedad civil por democratizar la esfera mediática, que se mantiene bajo un modelo altamente concentrador.

En este sentido, se aprecia también que en México, y Querétaro no es la excepción, los derechos vinculados a la comunicación permanecen en el discurso, más no en la práctica, salvo algunas excepciones que se mencionan en este documento. El caso emblemático que se presenta se refiere a la llamada “guerra sucia” que se emprendió contra López Obrador durante las elecciones presidenciales de 2006.

Ante la ausencia de una verdadera prensa crítica a nivel local -donde hasta los medios públicos han llegado a actuar arbitrariamente hacia este tipo de agrupaciones-, la esfera pública atravesada por los medios se mantiene dominada por las élites políticas y económicas. En este repaso se muestra el caso de la represión social y mediática que se ejerció en contra de un líder estudiantil en la década de los setenta, mismo que actualmente forma parte de IC. Esto lleva a reflexionar respecto de que el comportamiento de la prensa, en este sentido, no ha cambiado sustancialmente en los últimos cuarenta años.

En lo que respecta a la organización seleccionada para este estudio, se destaca que su objeto se relaciona con la democratización del poder y la esfera pública, aunque los grupos que en ella confluyen trabajan igualmente por la defensa de los derechos humanos, el sindicalismo, la educación y la participación ciudadana, principalmente. Así, en IC conviven colectividades formales y no, desde mediados de 2008, cuando participaron con candidaturas externas al PT, y luego se sumaron a iniciativas ligadas a la defensa de derechos colectivos, y la pugna por dirigir el sindicato universitario, entre otras acciones.

Al menos en el discurso, esta agrupación trabaja de manera horizontal -sin directivas- y las estrategias de difusión externa que emplea para hacer públicas sus iniciativas se refieren a los tradicionales carteles y volantes; aunque cada vez recurre más al uso del correo electrónico, páginas web y “perfiles” en redes sociales de internet. Algunos de sus integrantes cuentan con espacios en la radio universitaria -con ciertas limitantes- y otros más colaboran en semanarios impresos locales.

En suma, a partir de la información aquí presentada, fue posible delinear la selección del marco teórico-conceptual y el diseño del modelo metodológico que se detallan en los capítulos subsecuentes.

CAPÍTULO 3

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Introducción

Como se vio en el primer apartado del capítulo anterior, este estudio pudo haberse realizado, bien desde el campo de la comunicación organizacional, bien desde el propio de la comunicación política; sin embargo, dados los objetivos que aquí se plantearon, sobre comprender los vínculos entre las dificultades internas y la débil participación en la esfera pública de una organización civil que se define de izquierda, se concluyó que la perspectiva culturalista -tomando como línea central al enfoque de comunicación para el cambio social- sería un referente teórico más pertinente.

Lo anterior, puesto que se observó el papel medular que juegan la cultura y el contexto socio-histórico en los procesos sociales y, de manera particular, la comunicación. En este caso, aquella que transita en los ámbitos interno y externo de una organización civil que se define de izquierda y que se ha desenvuelto en un medio históricamente adverso, como podría ser una sociedad de Querétaro que se ha caracterizado por su cultura política de tradición conservadora.

En este capítulo se exponen con más detalle algunas razones por las que se optó por estos enfoques, además de que se delinearán otras teorías de la ciencia política, la sociología y la propia comunicación, que aportaron elementos valiosos para una comprensión más o menos integral de la problemática a abordar. Esto es: las dificultades que presentan movimientos y organizaciones de Querétaro para hacerse públicos, en una sociedad que se dice democrática y plural.

Por lo anterior, además de presentar ampliamente la propuesta de la comunicación para el cambio social, en tanto parte sustancial de este marco teórico-conceptual, otro apartado que conforma el eje comunicológico del mismo, se refiere a la construcción social de la realidad en la prensa, desde la cual se abordan -entre otras nociones- el tratamiento periodístico, la visibilidad e invisibilidad mediática y las operaciones de la mentira en la propaganda.

Algunos de los conceptos y categorías que resultaron clave para el análisis de los procesos comunicativos en la organización estudiada, se refieren -desde un eje socio-político que en este estudio se concibe como periférico- a las nociones de cultura política y *habitus*; así como su papel en la configuración de la identidad colectiva en grupos de la sociedad civil con una definición política concreta.

En este sentido, también fue necesario recuperar ideas generales del desarrollo teórico del concepto de sociedad civil, para comprender cómo se han configurado este tipo de agrupaciones desde los estudios formales, con el fin de poder pensarles como actores sociales colectivos.

Como articulación de ambos ejes, en la conclusión de este capítulo se hace una referencia general a la idea de esfera pública habermasiana que la reconoce como el proceso de participación ciudadana en argumentaciones de interés general de manera libre y equitativa; y ante los procesos de comercialización y mediatización de la que es objeto este espacio hoy en día (Garnham, 1992), se propone *grosso modo* también la idea del derecho humano a comunicar como una garantía universal emergente que ha cobrado cierta relevancia en los estudios de comunicación recientemente.

1. La perspectiva culturalista

La noción de cultura posee una vasta trayectoria teórica,¹¹⁹ que va de los primeros conceptos holísticos propuestos a finales del siglo XIX por antropólogos norteamericanos como Tylor y Boas -para quienes la cultura era todo y viceversa-, a un extenso cruce por tres fases sucesivas que se resumen en una *concreta*, concentrada en las costumbres; otra *abstracta*, enfocada en los comportamientos; y una más bien *simbólica* (o semiótica), cuyo foco de atención reside en los significados (Giménez, 2005).

En este itinerario histórico, el concepto de cultura registró una crítica posmoderna, juzgada a su vez de relativista radical; ello desató la llamada “crisis de identidad” de la antropología cultural norteamericana entre los años ochenta y noventa del siglo pasado. Sin

¹¹⁹ Para una revisión profunda sobre la evolución teórica de este concepto, conviene consultar el texto “La concepción simbólica de la cultura” elaborado por Gilberto Giménez (2005).

embargo, es en este mismo contexto que se desencadena el conocido “giro cultural”, pues diferentes áreas de las ciencias sociales, mostraron un fuerte interés por la cultura.

Incluso desde antes, con el auge registrado en el Centro Contemporáneo de Estudios Culturales creado en 1964 en Birmingham, Inglaterra, la cultura pasó a ocupar un espacio privilegiado en estudios de diversa índole, que recalcaron la importancia de considerar al contexto socio-histórico como pieza fundamental para el entendimiento de las significaciones sociales, pues ya se concibe como un proceso simbólico.

Justamente para los fines de esta investigación, se recupera la definición de cultura que elaboró Giménez (2005), a partir de los planteamientos de Geertz y Thompson, tomando como referencia los presupuestos de la tercera fase anteriormente expuesta.

Así, para este autor “la cultura es la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas¹²⁰, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (p. 16).

De esta manera, resulta más sencillo comprender que en la historia de la perspectiva culturalista, se empieza a delinear una clara relación entre cultura y comunicación. Este vínculo se aborda con mayor profundidad a lo largo del capítulo.

1.1 Vertiente latinoamericana de los estudios culturales

Como se puede observar, la perspectiva culturalista ha presentado diferentes etapas en la historia de las ciencias sociales, debido a que se ha desarrollado de manera casi simultánea en diversas regiones del mundo -aunque su reconocimiento académico se ha registrado en momentos variados, debido a lo que Mignolo (2000) denomina geo-políticas del conocimiento. Así, los estudios culturales son apenas una corriente de este enfoque, cuyo principal referente histórico se ubica, como ya se expuso, en Inglaterra.¹²¹

¹²⁰ Más adelante, en el apartado sobre cultura política, se puede observar cómo para Giménez, la teoría de las representaciones sociales que se desarrolla desde el campo de la psicología, puede equivaler en términos analíticos, a la propuesta que Bourdieu (1999) denomina el *habitus*.

¹²¹ Entre sus textos fundacionales se encuentra *La cultura obrera en la sociedad de masas* de Hoggart (1990), quien plantea el concepto de resistencia cultural, es decir, la cultura de la población de clase baja que se

Como es sabido, el objetivo principal de estos estudios culturales o *Cultural Studies*, es analizar los procesos sociales de producción de significados en el desarrollo de una cultura, considerando prácticas sociales compartidas e interacciones entre individuos. Es decir, se plantea que en la cultura se ubican tanto los significados y los valores, como las prácticas en donde se expresan estos mismos valores y significados.

La premisa fundamental de esta corriente refiere, entonces, que la cultura juega un papel nuclear en los procesos sociales, incluido por tanto el de la comunicación; de ahí que se insista en la importancia de considerar al contexto socio-histórico como pieza clave de estos trabajos pues, para esta propuesta, un texto puede o no ser importante; pero el contenido y su relación con la práctica cultural, resultan imprescindibles.

Hablando ya de distinciones entre vertientes geográficas, se puede observar que en los estudios culturales británicos, el tema de la clase social está casi siempre presente; mientras que en la corriente norteamericana, ésta es una categoría prácticamente ausente. No obstante, esta última es la que presenta mayor número de publicaciones desde la perspectiva culturalista, con lo que ha alcanzado mayor grado de institucionalización.

En Latinoamérica, los estudios culturales han valorado de manera especial, la capacidad de las clases populares de resistir a las ideologías hegemónicas, además de atribuir un papel importante a la memoria narrativa popular.

El interés de esta vertiente se ha focalizado, entonces, en el potencial de las culturas populares para democratizar la cultura y la comunicación, en detrimento de resistencias e interpretaciones individuales.

En general, se reconocen como principales exponentes de esta corriente latinoamericana, a Martín Barbero con su teoría de las mediaciones; García Canclini y su propuesta de hibridación cultural; Jorge González, que plantea los frentes culturales; Mabel Piccini con las redes culturales; Guillermo Orozco, a través de su modelo de las multimediasiones; y Gilberto Giménez con sus estudios que vinculan cultura, identidad y política, entre otros autores que han trascendido en el mundo académico.

resiste a aquella que difunden los medios de información; por su parte, en *Sociología de la cultura*, Williams (1981) establece que la cultura designa toda una forma de vida, acompañada de las artes y del saber.

Sin embargo, antes de profundizar sobre el papel de la comunicación en esta propuesta, vale la pena señalar que los estudios culturales latinoamericanos se configuran desde mediados del siglo XIX, en el marco de la tradición crítica que se expandió en esta misma región, sustentada principalmente en el ensayo de las ideas, la teoría de la dependencia y la teología de la liberación (Ríos, 2002).

Dicha condición, ha dado pie a que este campo de estudio permanezca en una dialéctica -constante y hasta conflictiva- con sus vertientes inglesa y norteamericana, así como con otras escuelas de pensamiento.¹²²

Por su parte, Escosteguy (2002) habla de que no es necesario definir qué estudios culturales son mejores que otros, sino reconocer que todos se relacionan entre sí en mayor o menor medida, desde que ubican en el centro de su atención, a la cultura y el contexto donde ocurre la acción social.

Esta autora puntualiza que la vertiente latinoamericana de los estudios culturales, se detona en el contexto redemocratizador que vivió gran parte de esta región, sobre todo entre los años sesenta y setenta; de ahí que se caracterice por el paso de un marxismo determinante a otro de corte gramsciano, mismo que permite una especie de redescubrimiento de las culturas populares y sus diversas identidades.

Precisamente el carácter político de los estudios culturales latinoamericanos - producto de los movimientos sociales que los permearon en sus orígenes- representa una de las principales razones por las que se optó por esta perspectiva para la presente investigación, si se recuerda que ésta persigue un acercamiento a los procesos comunicativos de una organización civil que se define de izquierda.

Para abundar en lo anterior, vale decir que la vertiente latinoamericana de esta corriente, plantea la posibilidad de concebir que estructura y agencia (o sistemas y

¹²² “Si bien existen líneas de trabajo importantes que se ocupan, como los ‘Cultural Studies’, de los procesos más recientes: los medios de comunicación, la cultura de masas, los problemas de la globalización, el consumo, la sociedad civil y la posmodernidad ... hay todo un contingente muy fecundo y activo que está dedicado a temas anteriores ... incluso, de los tiempos propiamente coloniales ... Los pensadores latinoamericanos de la cultura —a la manera de Rodríguez, Bello, Sarmiento, Martí, Rodó, Henríquez Ureña, Reyes, Fernández Retamar, González Prada, Mariátegui, Ortiz, Rama y Cornejo Polar— son, en un sentido bien estricto, los verdaderos precursores de los Estudios Culturales Latinoamericanos” (Ríos, 2002, p. 253).

prácticas), lejos de oponerse, pueden entenderse como complementos que se reconocen entre sí.¹²³ De la misma manera, el presente estudio parte del supuesto de que la situación a abordar, tiene sus raíces en problemáticas tanto internas como externas a la organización.

Justamente aquí radica una de las aportaciones más valiosas de este enfoque de corte latinoamericano: mientras que de manera general, en los estudios culturales se considera al contexto como pieza fundamental para comprender los procesos de significación; la vertiente que nos ocupa, vuelve a fijar su atención en el potencial del concepto de agencia -como ese accionar en la sociedad- para pensar el cambio social:¹²⁴

En América Latina, fue la experiencia de lo popular la protagonista de la emergencia de los estudios culturales. Por este motivo, el objeto preferencial de estudio de esa perspectiva se concentra en el espacio de lo popular, de las prácticas de vida cotidiana, fuertemente relacionado con las relaciones de poder y connotación política. Esa es una de las marcas del proceso latinoamericano que se revela en su bias social, disciplinariamente evidenciado en el triángulo comunicación, sociología, antropología (Ecosteguy, 2002, p. 41).¹²⁵

Vale la pena mencionar que con esta propuesta, se pretende atender el llamado a “internacionalizar” o “desoccidentalizar” la mirada que ha caracterizado a los estudios en comunicación, planteado por autores como Barranquero (2011), quien defiende la necesidad de latinoamericanizar este campo -aunque puntualiza que no es posible hablar de la existencia de una Escuela Crítica Latinoamericana de la Comunicación:¹²⁶

El término Escuela no nos parece el más adecuado, puesto que implica una unidad de enfoques, objetos de estudio y metodologías que no siempre se dio en el pensamiento latinoamericano, pese a que la convergencia de objetivos académicos fue siempre mucho mayor que en otras comunidades epistémicas como la europea o la estadounidense” (Barranquero, 2011, p. 23).

¹²³ Este planteamiento desarrollado por Giddens (1984) en su teoría de la estructuración social, también fue retomado en el campo de la comunicación por Jensen (2002), específicamente en sus propuestas teórico-metodológicas para la investigación de medios y comunicación, en las que los concibe como una especie de puente, pues al tiempo que orientan a la agencia, impulsan la estructura social.

¹²⁴ Ecosteguy (2002) advierte sobre una creciente despolitización en los estudios culturales latinoamericanos, lo que hace pensar en que la comunicación para el cambio social se plantea hoy como un movimiento que persigue recuperar este espíritu. Ello se puede percibir en el apartado correspondiente a dicho enfoque.

¹²⁵ La autora subraya la tendencia de la vertiente británica de los estudios culturales, de hacer converger las disciplinas de la crítica literaria, con la sociología y la historia.

¹²⁶ Orozco (2011), recordando a Ford, también ha subrayado la necesidad de consolidar una teoría latinoamericana -y particularmente mexicana de la comunicación-, para comprender el fenómeno comunicativo, a partir de lo que significa investigar desde “el resto del mundo”.

Cualquiera que sea la vertiente de los estudios culturales, es indudable que éstos se han formado desde diversas disciplinas, por lo que sus planteamientos han sido variados, poseen múltiples discursos y una historia que ha pasado por diferentes momentos; se han nutrido de una serie de enfoques no agrupados como tales, y no poseen una metodología concreta, a diferencia de otras corrientes. Empero, comienzan a considerar posibilidades de convivencia entre paradigmas contrarios, antes pensados como irreconciliables.

La perspectiva general de esta propuesta, se centra más en el proceso que en el producto; antes en la discusión que en el adoctrinamiento; y en la contradicción por encima de la coherencia, desde que no persigue la representatividad, sino aproximarse al significado.

Lo anterior constituye su fortaleza y debilidad, pues es tan diverso su acercamiento a la realidad, que se puede volver inestable y compleja.

Las características de su objeto de estudio, la cultura propiamente dicha, dificultan la articulación de los ámbitos micro y macro en su totalidad, por lo que el analista cultural debe elegir aspectos significativos sobre los cuales trabajar -sabiendo de antemano que deja fuera factores esenciales de la situación que está tratando de comprender.

Y es que en un escenario multidimensional, donde se establecen relaciones entre diferentes elementos como forma de acercamiento a la complejidad de la realidad, las investigaciones culturalistas -especialmente desde América Latina- intentan por un lado analizar el mundo, mientras por otro exploran maneras de intervenir en él, con miras a contribuir a lo que podría representar un cambio social.¹²⁷

2. Eje comunicacional

Este eje se subdivide en dos apartados: primero se presenta de manera integral la propuesta del enfoque de comunicación para el cambio social que se tomó como línea central de esta investigación, y posteriormente se exponen los elementos correspondientes a la construcción social de la realidad en la prensa que sirvieron a los fines de este estudio.

¹²⁷ Como puede observarse, la propuesta aquí presentada, recupera elementos de la teoría social que aborda el tema del cambio social. Para una revisión detallada de su conceptualización, evolución y abordaje, conviene consultar Barnes y Becker (1984), Sztompka (1995) y Nisbel, et.al. (1979), entre otras obras fundamentales.

2.1 Comunicación para el cambio social

Este muestra los antecedentes y las corrientes teóricas que nutren al enfoque de la comunicación para el cambio social, así como sus principales premisas teórico-metodológicas, y las ventajas, limitaciones y pertinencia de aplicarla en este estudio.

2.1.1 Antecedentes y corrientes que la nutren

Hablar de comunicación para el cambio social¹²⁸ (CCS) es hablar de un paradigma reformulado y en proceso de construcción teórico-conceptual cuyas raíces, no obstante, se pueden remontar hasta la década de 1930 -aunque se le reconocen cerca de cincuenta años de evolución en el mundo académico y su vinculación con la práctica concreta. A este campo se le ha denominado también comunicación para el desarrollo y el cambio social democrático, aunque aún hay quienes hablan de que su definición es todavía precaria (Gumucio 2003, Cadavid 2008 y Gumucio y Tufte 2008, Barranquero y Sáez 2010).

Prueba de lo anterior, es que durante la más reciente reunión del Grupo Temático sobre CCS que se realizó en el marco del X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), sus integrantes analizaron la propuesta de cambiar el nombre de este enfoque, por el de “Comunicación y Cambio Social”, debido a que su actual denominación se puede prestar a una interpretación que la relacione con fines instrumentales, alejados de la naturaleza misma de sus planteamientos.¹²⁹

Como se señaló en el capítulo previo, los textos históricos¹³⁰ de la CCS se remontan al reconocimiento de Brecht (1932) sobre el potencial de la radio como herramienta para una comunicación en que sí existan intercambios, y evolucionan hasta llegar a las reflexiones propuestas en la década de los noventa -principalmente de autores

¹²⁸ Este concepto surge de una serie de reuniones entre académicos y comunicadores impulsadas por la Fundación Rockefeller a finales de la década de los noventa en Bellagio, 1997 y Ciudad del Cabo, 1998; actualmente se lo atribuyen el Consorcio de Comunicación para el Cambio Social y otros organismos como Iniciativa de la Comunicación y Nuestros Medios/Our Media, entre otros (Barranquero, 2007).

¹²⁹ Para conocer mejor el debate que se suscitó a este respecto, conviene consultar el informe de dicho encuentro, disponible en <https://sites.google.com/site/alaicgtccs/informe-congreso-2010>

¹³⁰ Como se ha mencionado, en una antología compilada por Gumucio y Tufte (2008) se integran más de 200 textos de 150 autores que permiten acercarnos, tanto a los orígenes de esta disciplina como a los trabajos que actualmente impulsan su desarrollo, pues “mientras que en las naciones en vías de desarrollo los autores de Estados Unidos y Europa eran conocidos hace muchos años, los pensadores de América Latina, África y Asia eran ignorados en los países industrializados, aunque leídos en sus propias regiones” (p. 17).

latinoamericanos y asiáticos- respecto de la llamada comunicación para el desarrollo, con una importante participación de académicos estadounidenses y europeos.

Las aportaciones contemporáneas a este enfoque, cubren más de diez años de trabajo teórico, que abarcan cinco principales derroteros que van, desde los paradigmas actuales en la comunicación para el desarrollo y el cambio social, hasta contribuciones que se han hecho sobre cultura popular, narrativa e identidad; movimientos sociales y participación comunitaria; poder, medios y esfera pública; y sociedad de la información y derecho a comunicar (Gumucio y Tufte, 2008).

Coincidiendo con Torrico (2004) al entender las teorías de la comunicación en función de su contexto histórico -“la teoría es la hija de la historia al propio tiempo que contribuye a edificarla” (p.121)- este enfoque retomaría aspectos tanto del llamado periodo difusionista (expansión capitalista de 1927 a 1963), como del crítico (Guerra Fría de 1947 a 1987), aunque también se nutre en buena medida del culturalista (globalización de 1987 a 2001).

No obstante, esta propuesta se identifica más claramente con el que este mismo autor denomina periodo de “destrabamiento hegemónico global”, que correspondería del 2001 a la fecha; tiempos en los que observa una creciente preocupación por la urgente democratización comunicacional, por lo que expone esta etapa desde un abordaje de tipo político-cultural.

Lo anterior, desde que la CCS establece la posibilidad de hacer converger principios emanados de las teorías de la modernización (vinculadas a los modelos de difusión de innovaciones), con otros derivados de las teorías de la dependencia (más relacionados con las propuestas de participación), con la finalidad de encaminar esfuerzos colectivos hacia una transformación social significativa.

Aunque más adelante se abunda a este respecto, vale la pena recordar que las corrientes modernizadoras se gestaron hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, con base en técnicas estadounidenses -en su mayoría-, para posicionar a esa nación en el resto del mundo en términos comerciales y políticos; mientras que las teorías dependencistas surgen en los contextos de luchas sociales anticoloniales y antidictatoriales en África, Asia y

América Latina: “La CCS aparece a fines del siglo como un paradigma reformulado que rescata y profundiza el camino recorrido por la comunicación para el desarrollo y por la comunicación participativa, mientras incorpora algunas nociones innovadoras y progresistas de los modelos de modernización” (Gumucio 2003).¹³¹

A fin de profundizar en los conceptos emanados de las teorías modernizadoras y dependentistas que, en mayor o menor medida, recupera la comunicación para el cambio social, se recuerdan aquí algunas de sus principales premisas, autores y modelos. Ello, con miras a un acercamiento a la evolución y actuales discusiones en torno a este enfoque.

2.1.1.1 Teorías modernizadoras o difusionistas

Como se ha dicho, esta corriente se vale -desde sus orígenes en el contexto de la posguerra- de estrategias de información encaminadas a fortalecer la influencia política y comercial de los países industrializados -principalmente Estados Unidos- sobre el llamado Tercer Mundo, incluyendo la creación de la cooperación internacional para el desarrollo (entendido éste desde el punto de vista occidental).

Vale recordar que la principal premisa de esta corriente, es que la información, las tecnologías y el conocimiento, son en sí mismos factores de desarrollo; mientras que las tradiciones y culturas locales constituirían, para ésta, frenos para alcanzar una modernización (Gumucio, 2003).

Entre los principales autores de estas teorías, que conceden una categoría primordial al progreso económico y tecnológico, se encuentran Wilbur Schramm con su idea de los medios de difusión como agentes de cambio social; Daniel Lerner y sus estudios que vinculan comunicación, cultura y desarrollo; y Everett Rogers, de quien Gumucio y Tufte (2008) aseguran que a partir de su propia experiencia, transitó hacia propuestas más relacionadas con los modelos participativos, aunque ello no se le reconozca aún plenamente en el mundo académico. El propio Rogers ya lo señalaba desde 1976:

¹³¹ Esto hace recordar la conveniencia de establecer un paradigma integrador (Igartua y Humanes, 2004) para la investigación en comunicación, que permita hacer frente a la fragmentación que ha marcado a algunos estudios comunicativos, ante las características de la complejidad propia de las sociedades actuales: “Kuhn reclamaba que la historia de cualquier campo científico no se debería interpretar linealmente ... La investigación en comunicación, como repertorio de teorías diversas, habrá tenido un desarrollo semejante al de la teoría sociológica, que parece haber encontrado una salida en la integración de teorías” (p. 33).

Probablemente el libro de mayor influencia en la comunicación y el desarrollo sea *Mass Media and National Development* de Wilbur Schramm. Cuando apareció en 1964, los científicos sociales creían entender la naturaleza del desarrollo y el papel de la comunicación en el desarrollo. La siguiente década demuestra que nuestra concepción del desarrollo era bastante limitada y, tal vez, no del todo correcta. Hoy en día vemos que las nociones pasadas no encajan totalmente con la realidad y el potencial del escenario actual (p. 200).

Entre los principales modelos comunicativos, propios de las corrientes modernizadoras o difusionistas, Gumucio y Tufte (2008) destacan:

- a) El mercadeo social: enraizado en el área de la salud, ante el crecimiento poblacional y el surgimiento de pandemias como el SIDA. Aquí los medios de difusión se utilizan para campañas publicitarias, con el fin de modificar actitudes y comportamientos individuales, bajo líneas más persuasivas que educativas.
- b) La promoción de la salud: hace mayor énfasis en la comunicación interpersonal y los procesos educativos, aunque de manera insuficiente, desde que conserva la idea de que el conocimiento proviene del médico y no de las poblaciones que podrían prevenir sus propias enfermedades.
- c) Edutainment (enter-education): parte del principio de que la educación no necesita ser aburrida, y se aprende mejor cuando se reciben estímulos vía mecanismos emocionales. Aquí los medios comienzan a verse ya como uno de varios recursos.

Con el tiempo, -como Rogers había advertido- se observó que la implementación de los modelos inspirados en estas teorías, benefició mucho más a los países industrializados y a los grandes empresarios y terratenientes de los países pobres, que a las poblaciones directamente afectadas y que supuestamente recibirían ayuda por parte de la cooperación internacional para el desarrollo y de los programas de las naciones donde se aplicaron. Ante esto, se comenzó a tomar más en cuenta la importancia de considerar las culturas y tradiciones propias de los espacios donde se pretendía intervenir.

2.1.1.2 Teorías dependentistas o participativas

La premisa básica de esta corriente -que como se recordará, emana del pensamiento marxista latinoamericano- es que las causas de subdesarrollo y la pobreza, son estructurales y tienen que ver con la falta de libertades colectivas, injusticia social y otras cuestiones

económicas, culturales y políticas; y no únicamente con la carencia de información y conocimiento (como plantean las corrientes modernizadores): “Los países industrializados ricos crearon modelos de cooperación y desarrollo internacional a la vez que mantenían lazos de dependencia en África, Asia y América Latina” (Gumucio y Tufte 2008, p. 22).

En este periodo, cuyo contexto se caracteriza por las luchas anticoloniales y antidictatoriales de algunos países de ese llamado Tercer Mundo, se registra el nacimiento de muchas de las experiencias de comunicación alternativa y participativa, tanto en comunidades urbanas como rurales, con la intención de conquistar espacios de expresión antes inexistentes.

De hecho, de acuerdo con Gumucio (2003), las teorías comunicativas emanadas de esta propuesta -que se inspiró en los aportes de David Berlo sobre la comunicación como proceso; los estudios sobre economía de Celso Furtado; y las conocidas contribuciones de Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Theotonio dos Santos, entre otros autores hoy no muy recordados en el actual mundo académico- aparecen después de varias experiencias en la práctica concreta.

Es precisamente en este periodo, que comienzan a utilizarse diferentes términos para referirse a este tipo de experiencias: desde comunicación popular, hasta comunicación horizontal, dialógica, alternativa, participativa, comunitaria y endógena; todas las cuales se vincularán después con la CCS.¹³²

En este sentido, se reconoce en Antonio Pasquali (1963, p. 61) una trascendental aportación teórica, sobre todo en lo que concierne a su llamado a diferenciar entre información y comunicación,¹³³ y más aún, en vislumbrar la importancia del derecho a comunicar por encima de la libertad de informar:

¹³² Desde esta perspectiva, aparece también lo que Downing (2001) denomina “medios radicales”, en tanto que Rodríguez (2001) habla de “medios ciudadanos”, y Gerace y Lázaro (1973) se refieren a “medios horizontales”.

¹³³ Existen ya varias obras que se ocupan de esta diferenciación fundamental; entre ellas, destaca la de Veneroni (2005), quien establece categóricamente que “mientras la *información* resulta -aún en sus formas más complejas- un fenómeno de carácter *reproductivo* del orden social (de hecho, la información supone ya y requiere de un discurso socialmente establecido), la *comunicación* resulta un fenómeno *constitutivo* de la sociedad, es decir, una práctica estructurante del mundo de lo social” p. 7). Este mismo autor, hace una fuerte

Solo hay sociedad, *mitsein* o estar uno-con-otro donde hay un con-saber, y solo hay con-saber donde existen formas de comunicación. De la relación funcional entre sociedad y medios-de-comunicación-del-saber se desprende que los caracteres de éstos son determinantes para aquéllas, al menos en la medida en que siempre se ha considerado válida la relación inversa. Pero entre medios de comunicación y totalidad social no existe, sin más, una relación de causa-efecto, de parte-todo o de super-infraestructura, sino una inherencia o mutua inmanencia dialéctica (p. 61).

Entre los principales modelos comunicativos emanados de las teorías dependentistas, Gumucio y Tufte (2008) subrayan:

- a) La comunicación para el desarrollo: aunque se inspira en el modelo difusionista -por el uso de tecnologías que emplea en la producción agrícola-, ya valora las potencialidades que el conocimiento local puede aportar a las experiencias de desarrollo. Aquí se promovió el uso de las radios comunitarias y el video participativo, entre otras formas de comunicación educativa. Algunos de sus exponentes más conocidos son Colin Fraser, Sonia Restrepo, Paulo Freire,¹³⁴ Luis Ramiro Beltrán y Jan Servaes, entre otros.¹³⁵
- b) La comunicación alternativa: mientras que Gumucio (2003) la describe como el modelo menos institucional de esta corriente, Barranquero y Sáez (2010) hablan de una auténtica teoría de la comunicación alternativa; como se ha dicho, las experiencias que se conocen dentro de esta propuesta, surgen de los esfuerzos contestatarios de numerosas colectividades por conquistar espacios de comunicación en sociedades represivas. Sobre esta situación, el Informe MacBride da cuenta desde 1980: “Los desequilibrios existentes en los sistemas nacionales de información y comunicación son tan preocupantes e inaceptables como las disparidades sociales, económicas, culturales y tecnológicas, nacionales e internacionales” (p. 308).

crítica a los “apellidos” que se le han impuesto a la comunicación, pues la expone como un fenómeno estrictamente social; se recomienda en particular el séptimo capítulo, donde aborda este aspecto.

¹³⁴ Los planteamientos de Freire sobre educación y comunicación dialógica, se consideran esenciales en el paradigma de la comunicación para el desarrollo, al grado de que Barranquero (2007) destaca su principio de que “sólo el diálogo comunica” (extraído de su *Pedagogía del oprimido*), en tanto que Gumucio (2004) subraya que etimológicamente la palabra *comunio* significa participación.

¹³⁵ Una de las críticas más difundidas a esta corriente, refiere la incapacidad de la comunicación para resolver todas las problemáticas sociales de la región latinoamericana, según ha señalado el mismo Martín-Barbero (Repoll, 2011). De ahí la pertinencia de incluir en este estudio, otras nociones emanadas de teorías sociales y políticas, que permitan construir un *corpus* teórico más o menos abarcador para la situación a abordar.

Es justamente en estos contextos, que aparece el concepto de *apropiación*, entendido ya no sólo como el acceso y propiedad de los medios, sino como el todo que implica el proceso comunicativo:

El término “apropiación” se debe entender como un proceso de desarrollo de la capacidad autónoma y colectiva de adoptar la comunicación como herramienta que contribuye al fortalecimiento organizativo comunitario. El concepto va más allá de la propiedad de los medios y de la tecnología; no se trata simplemente de convertirse en propietarios de una estación de radio, un periódico o un canal de televisión, sino de apropiarse del proceso de comunicación, que incluye el contenido, la gestión y sobre todo la toma de decisiones (Gumucio y Tufte 2008, p. 23).

2.1.2 Premisas teórico-metodológicas del enfoque

El principal planteamiento de la CCS, es que cuestiona el concepto de un desarrollo que no cuente con la participación de los sectores directamente afectados. Y en el caso particular de las organizaciones civiles que ven limitado su acceso a los medios de difusión -y con ello su ejercicio de participación en la esfera pública- resulta pertinente, toda vez que este enfoque establece un proceso de debate, donde la participación activa de todas y todos los involucrados en una determinada problemática resulta fundamental:

Entendemos la comunicación para el cambio social como un proceso de diálogo público y privado a través del cual la propia gente define lo que es, lo que quiere y necesita, y cómo trabajará colectivamente para obtener aquello que contribuirá al mejoramiento de su vida. Se basa en principios de justicia, equidad, voz y participación, en la tolerancia y en el proceso de desatar aquellas voces que antes no eran escuchadas (Gumucio y Tufte, 2008, p. 44).

Es importante señalar que, de acuerdo con estos mismos autores, la incorporación de los planteamientos teóricos de la CCS en una realidad dada, dependerá de la práctica y la organización comunitaria de cada situación en particular.

Por su parte, Rosa Alfaro otorga una definición para esta comunicación, en la que propone una forma diferente de acercarse al objeto de estudio. La presenta como “aquella que intencionalmente dirigida y sistemáticamente planificada está orientada a la consecución de cambios concretos, tanto en la sociedad como en las instituciones, con vocación por el cambio, la organización, el servicio público y la democracia” (en Barranquero 2007, p. 119).

Entre los autores que se consideran seminales para la construcción y evolución teórica de la CCS se encuentran, como se ha visto, Antonio Pasquali (1963) con sus aportaciones sobre la diferencia entre información y comunicación; Paulo Freire (1970) y su énfasis en la importancia del diálogo en los procesos de liberación; y el vasto recorrido de Luis Ramiro Beltrán que lo llevó, de pensar inicialmente en el potencial de la comunicación para un desarrollo rural (1967), hasta las posibilidades de una auténtica comunicación para un desarrollo co-participado (1993).¹³⁶

En suma, los conceptos centrales de este enfoque, hablan de que el proceso comunicacional es más importante que los productos (boletines, campañas, programas, etc.), y que los medios de difusión no son sino un elemento complementario; además, heredan de la comunicación para el desarrollo y los estudios culturales¹³⁷ una clara preocupación por la cultura y las tradiciones comunitarias; y, finalmente, no define anticipadamente medios o mensajes, pues del mismo proceso comunicativo que se genere al interior de la agrupación con la que se trabaja, es de donde deben emanar las propuestas de acción, según sintetizan Gumucio y Tufte (2008):

La participación de los actores sociales, quienes a su vez son comunicadores, ocurre en el marco de un proceso de fortalecimiento colectivo que precede al desarrollo de mensajes. La difusión de mensajes es apenas un producto secundario del proceso de comunicación. A diferencia de la comunicación para el desarrollo, que se convirtió en un modelo institucional y un esquema más en los programas de desarrollo, la comunicación para el cambio social no preestablece qué herramientas, mensajes o

¹³⁶ Otros pensadores que han aportado con sus propios planteamientos -generalmente conocidos desde paradigmas diferentes- al desarrollo teórico-histórico del enfoque de CCS, son Frank Gerace, Armand Mattelart, Emile Nora Quebral, Herbert Schiller, Juan Díaz Bordenave, Dallas Smythe, Mario Kaplún, José Marques de Melo, Jesús Martín Barbero, Luis Ramiro Beltrán, Fernando Reyes Matta, Daniel Pietro Castillo, Jan Servaes, Orlando Fals Borda, Néstor García Canclini, Annabelle Sreberny y Ali Mohammadi, entre muchos otros; en tanto que algunos autores contemporáneos que se vinculan teóricamente con este sub campo -en mayor o menor medida- son Sonia Restrepo, James Deane, Jesús Galindo, Sandra Massoni, Erick Torrico, Rossana Reguillo, Thomas Tufte, Alfonso Gumucio, John Downing, Cicilia Krohling Peruzzo, Ignacio Ramonet, Alejandro Barranquero, Manuel Castells y Cees Hamelink, también entre muchos otros (Gumucio y Tufte, 2008). Como se observa, algunos de los precursores se ubicaron en el debate de la comunicación alternativa y para el desarrollo; en tanto que los más recientes se colocan en líneas de investigación que no se identifican necesariamente con la comunicación para el cambio social.

¹³⁷ Los vínculos que más se han reconocido hasta ahora entre los estudios culturales y la CCS, se refieren a la revaloración de la cultura popular y su capacidad resignificadora, de resistencia cultural, crítica social y activismo político (asociado al concepto de agencia); no obstante y como ya se ha dicho, se atribuyen más aportaciones por parte del pensamiento latinoamericano correspondiente a esta corriente, debido a la relación que algunos autores llegaron a establecer con la agenda de las políticas culturales. Y es que esta perspectiva comienza a concebir a la cultura como “un mediador clave en el desarrollo y el cambio social” (Gumucio y Tufte 2008, p. 38).

técnicas son mejores, porque se centra en el proceso mismo, con base en la comunidad de donde debe surgir la acción propuesta. Otra similitud con la comunicación participativa es la importancia asignada a la *apropiación* del proceso de comunicación, no sólo a la propiedad de los medios (pp. 23-24).

A continuación se sintetizan las condiciones esenciales que, de acuerdo con estos autores, debe presentar cualquier proceso de comunicación para el cambio social -aunque hay que mencionar que estas circunstancias dependen en gran medida del contexto que se desea abordar, así como de sus propias características culturales:

- Participación comunitaria y apropiación: ante la insuficiencia demostrada del simple acceso a los medios de difusión, se debe establecer un acceso equitativo a éstos mediante una participación democrática.
- Lengua y pertenencia cultural: se requiere fundamentar en las particularidades de la cultura y de la lengua de la agrupación específica con la que se trabaja, pues se persigue dar voz a las culturas marginadas.
- Generación de contenidos locales: conviene rescatar el saber comunitario y acumulado de varias generaciones, hacia una legitimación del conocimiento local.
- Uso de tecnología apropiada: las herramientas a utilizar deben corresponder a las necesidades de cada proceso comunicacional, y satisfacer tanto las necesidades reales como el sentido de apropiación de los actores sociales.
- Convergencia y redes: conviene propugnar el diálogo y el debate con otras experiencias similares a nivel local, regional o global para fortalecer el trabajo colectivo en diferentes niveles.

Aunque en el capítulo metodológico de este reporte se profundizan los principios que plantea a este respecto la CCS, se exponen aquí algunas cuestiones que ayudan a comprender la perspectiva de este enfoque de manera integral.

La premisa fundamental para trabajar bajo los principios de esta corriente, refiere que es imposible definir modelos aplicables a todos los contextos desde una instancia externa; por esta razón, conviene definir la metodología en comunidad: “El investigador externo deja de ser neutro y se involucra en el proceso de co-aprendizaje y co-desarrollo con la comunidad objeto/sujeto de estudio” (Barranquero y Sáez 2010, p. 9).

De esta manera, se posibilita una incorporación del conocimiento de las culturas populares, al análisis del propio investigador/a que le otorga un peso similar de reconocimiento; en este sentido, se habla de que este tipo de trabajos “no es sólo investigación con el pueblo -es la investigación del pueblo” (Servaes 1999, p. 119).

Como se observa, la CCS recupera buena parte de lo que se plantea desde la investigación-acción participativa, que reconoce la importancia de la práctica como inspiración del trabajo teórico, tal como propone Sandra Massoni (2007).¹³⁸ Esta autora habla de una agenda de investigación estratégica, vinculada a los principios de Fals Borda (1987) sobre investigación-acción, y con base en la epistemología de la complejidad de Morin, desde la lógica del tercero incluido.

Así, la investigadora propone un modelo de comunicación estratégica, a partir de un abordaje multiparadigmático, que va del análisis del contexto a la interpretación -pasando por el discurso-, el cual clasifica en dimensiones informativa (procesos fácticos), ideológica (análisis de discurso), interaccional (dinámica de grupos) y sociocultural (articulación social). Su modelo, dice, está orientado en última instancia a una transformación social:

La comunicación estratégica es, para nosotros, una metodología de investigación-acción que se plantea básicamente como un proyecto de comprensión en dos etapas: la primera es la de las miradas disciplinares que son pertinentes a la problemática que se aborda en la investigación; la segunda es la de los actores sociales que son relevantes en la resolución de esa problemática. Desde esta perspectiva se entiende a la comunicación como momento relacionante de la diversidad sociocultural (Massoni 2007, p. 74).

Esta metodología propia de la CCS, parte de que las agrupaciones sociales con las que se estudia una problemática dada, entienden mejor su realidad que los agentes externos a ella; así, hace también énfasis en el diálogo que, para Freire (1973b), implica respeto: “ser dialógico es no ser invasor, manipulador ni imponer órdenes. Ser dialógico es comprometerse con la transformación constante de la realidad” (p.46).

Por su parte, Rosa María Alfaro (2003) defiende esta postura, al subrayar que la comunicación es multifacética, y que “cuando los otros profesionales coloquen el resultado

¹³⁸ Hay que recordar que este estudio persigue un diagnóstico profundo, que permita establecer algunas propuestas, cuya aplicación y evaluación exceden los alcances temporales del mismo. No obstante, tampoco se debe olvidar que el problema surge de la experiencia aportada por la práctica periodística de la autora.

cuantitativo como la meta a lograr, el comunicador debe generar otros indicadores más cualitativos de lo conseguido o avanzado” (p. 838).¹³⁹

2.1.3 Ventajas, limitaciones y pertinencia

Barranquero y Sáez (2010) plantean -y evidencian a partir de un estudio empírico realizado entre universidades españolas- que el campo teórico de la CCS, está emparentado con la economía política de la comunicación (perspectiva materialista-histórica), los estudios culturales (capacidad de resistencia, resignificación de mensajes y revalorización de la cultura popular) y la corriente latinoamericana de la comunicación (subalterna, como ya se ha dicho, por geo-políticas del conocimiento).

Estos mismos autores defienden que la propuesta dialógica que supone la CCS, puede ayudar a resolver eventuales contradicciones que se puedan presentar al momento de intentar relacionar conocimiento, reflexión y teoría, con el acontecer, acción y *praxis*, propias del problema a abordar (Barranquero y Sáez, 2010). En este tenor de ideas, aquí se considera que la flexibilidad planteada por este enfoque, posibilita una aproximación a la propuesta de Igartua y Humanes, (2004) de elaborar una triangulación metodológica, con miras a reemplazar la dicotomía entre métodos cuantitativos y cualitativos.¹⁴⁰

Por su parte, Gumucio y Tufte (2008, p. 36) señalan las potencialidades transformadoras que puede representar el aprovechamiento de la CCS, desde iniciativas que fortalezcan el cada vez más necesario cruce entre academia y la práctica concreta:¹⁴¹

La comunicación para el cambio social ha surgido como un espacio clave de encuentro y convergencia teórica. Refleja las limitaciones reconocidas de las escuelas de pensamiento tradicionalmente separadas en el campo de la comunicación para el desarrollo, y sirve de foro para el debate de las voces nuevas y la rearticulación de los conceptos de larga data de participación, diálogo y comunicación horizontal. Estos

¹³⁹ Si bien la CCS privilegia la utilización de métodos cualitativos, el hecho de partir de datos concretos y cuantificables, puede aportar elementos valiosos para un análisis integral. Tal fue la intención al diseñar la propuesta metodológica de la presente investigación, como se observa en el capítulo correspondiente.

¹⁴⁰ Esta propuesta se asemeja al planteamiento de la perspectiva mixta en la investigación de medios y comunicación, elaborada por Jensen (2002). Al respecto, se abunda en el capítulo metodológico.

¹⁴¹ Desde una perspectiva que considera las actuales problemáticas sociales de México, Reguillo (2009) también ha hecho repetidos llamados a vincular academia con intervención en la práctica concreta: “Necesitamos pensamientos interfase que junten en presente a la universidad con la sociedad ... debemos salir a la intemperie y ensayar voces capaces de hacerse cargo de los acontecimientos para abandonar la certeza de los intramuros y contagiar de espíritu crítico a la comunicación pública”.

procesos de convergencia y encuentro de ideas reúnen lo que en la actualidad se está convirtiendo gradualmente en un llamado más insistente a una práctica de la comunicación orientada hacia el cambio social.

A este respecto, Barranquero y Sáez (2010) han señalado que “su vinculación con la realidad concreta no es simplificadora ni reduccionista, al adentrarse en la complejidad de lo social para intentar descubrir el sustrato participativo que reside en cada grupo humano y estimular desde ahí propuestas concretas de desarrollo co-participado” (p.16).

Una limitante de este sub campo se refiere a que, pese a que es evidente el papel fundamental que otorga a la cultura, no la define en un amplio sentido; por ello, esta propuesta parte de mirar su problemática particular, a partir de una amplia perspectiva culturalista, con el fin de abordar transversalmente los planteamientos de la CCS; se considera que así es posible tener un panorama más general de la realidad que interesa comprender.¹⁴²

Otra desventaja de esta corriente, tiene que ver con el desdén del que ha sido objeto en el mundo académico (Barranquero y Sáez, 2010),¹⁴³ pues sus tradiciones teóricas y prácticas complementarias, han permanecido “invisibles” en éste -al grado de considerársele el “pariente pobre en la Torre de Marfil” (Gumucio, 2003). De hecho, no es sino hasta 1997, que se empieza a proyectar en la academia.¹⁴⁴

A diferencia del sistema oficial de medios, las experiencias de comunicación alternativa y de la comunicación para el cambio social son objetos de estudio “indisciplinados”, cuyas expresiones se han caracterizado históricamente por su carácter inconstante, difuso y en ocasiones efímero: si se los mira con el mismo foco de análisis que los medios tradicionales no se podrá decir mucho de ellos y su influencia será denostada. Por esto mismo, es necesario también aplicar sobre estos

¹⁴² Hay que insistir en que esta investigación se planteó como fin último el diagnóstico, debido a que toda transformación requiere de conocer con detalle la situación a abordar; de ahí que en un estudio futuro -y si así lo deciden los actores sociales con que se ha trabajado- las propuestas que emergieron, pueden aplicarse y evaluarse hacia la transformación que plantea la CCS, misma que parte de una evidente herencia teórica marxista.

¹⁴³ Estos autores consideran que la agenda investigativa, está hoy más preocupada por las innovaciones tecnológicas y otras cuestiones económica y políticamente más ventajosas, además de que cierta institucionalidad universitaria se muestra demasiado rígida para incluir nuevas disciplinas.

¹⁴⁴ El grupo temático sobre CCS de la ALAIC, es el más reciente de la misma. Creado en 2006, se reunió por primera vez en su VIII Congreso en Sao Leopoldo, Brasil. Su coordinador y fundador es Alfonso Gumucio-Dagron, reelecto por los miembros del mismo en septiembre de 2010 en Bogotá, donde registró la participación más numerosa del encuentro: 29 aportaciones de investigadores y promotores de desarrollo comunitario de Colombia, México, Chile, Brasil, Uruguay, Venezuela y Argentina (Gumucio, 2010).

objetos una mirada histórica de largo plazo, pues su existencia es mucho más antigua y compleja de lo que parece a primera vista, al punto que su persistencia histórica y geográfica pone en evidencia su influencia en la vida social como expresión de las luchas por el cambio social (Barranquero y Sáez 2010, p11).

Como alternativas a esta invisibilidad académica de la CCS, Barranquero y Sáez (2010) proponen su incorporación de manera transversal dentro de otras perspectivas más amplias y reconocidas; o bien, plantearla como un contenido específico desde una vertiente “contra-hegemónica” (p.17).¹⁴⁵

A este respecto, Gumucio y Tufte (2008) coinciden con James Dean (2001, p.822) cuando subraya que “si bien la teoría y el rigor académico son puntos débiles en las intervenciones de comunicación para el cambio social, existe un interés creciente por aprender del pensamiento riguroso que forma parte de muchas de aquellas orientadas al cambio de comportamiento y adaptarlo al análisis de la materia”. Finalmente, señalan también que, desde la publicación de este texto, el mismo enfoque ha avanzado considerablemente, dado que sus principios teóricos se fortalecen en la práctica concreta.¹⁴⁶

Por último, para hablar de la pertinencia de considerar este enfoque como parte sustancial de un estudio como el que aquí se presenta, se debe recordar que su interés se centra en comprender algunos vínculos establecidos entre los problemas internos y externos de una organización civil y su invisibilidad mediática, para entender el papel que ello juega en la elaboración de sus estrategias comunicativas y su limitada participación en la esfera pública a nivel local. Ante esto, dicha conveniencia de elegir a la CCS, se antoja evidente.

Uno de los argumentos esenciales de lo anterior, radica en que esta propuesta rescata modelos que aprovechan a los medios de información para una comunicación participativa (Gumucio, 2003); además, concibe a los actores sociales como agentes en la resolución de sus propias problemáticas, al tiempo de considerar la prevalencia de un debate público en sentido amplio, por encima de la mera transmisión de información.

¹⁴⁵ En concreto, los enfoques que estos autores, consideran, se pueden trabajar transversalmente con la CCS, se refieren a la coexistencia de una esfera pública oficial y otra alternativa, y/ o al estudio de las audiencias en su grado máximo de transformación en emisoras (no sólo re significadoras de mensajes).

¹⁴⁶ Se reconoce que la CCS ha sido objeto de críticas similares a las que se han formulado a la comunicación para el desarrollo; sin embargo, su propuesta se recupera en esta investigación, debido a que -como se ha mencionado- se vislumbran virtudes en ella que otros sub campos, como la comunicación organizacional o la comunicación política no contemplan, y que para los fines de la misma, resultan fundamentales.

Finalmente, se contempla así la incorporación de tecnologías de información y comunicación en procesos de cambio social, siempre y cuando se sustente en una movilización social que persiga incidir en políticas públicas, así como el uso de medios de información para debatir cuestiones de interés general (Grupo Temático sobre CCS, 2011).

2.2 Construcción social de la realidad en la prensa

En el presente apartado se desarrolla el fundamento teórico que concibe a la noticia como construcción social de la realidad, a manera de aproximación a la visibilidad o invisibilidad mediática de la organización seleccionada para este estudio. Así, fue posible conocer los elementos que requirió el estudio del tratamiento periodístico que se le otorgó a ésta en la prensa local, así como las operaciones de la mentira que se emplearon al momento de referirla en los medios impresos de información.

2.2.1 La noticia como construcción social

Uno de los recursos que se puede emplear para relacionar al discurso periodístico con el sentido que implica un estudio con bases culturalistas como el que aquí se plantea, se refiere a entender a la noticia como una de las diversas construcciones sociales que el ser humano establece, respecto de la realidad que lo rodea en su vida cotidiana. Tal es la apuesta de Alsina (2005) quien, sustentado en la teoría de la construcción social de la realidad, desarrollada por Berger y Luckman (1968),¹⁴⁷ concibe a la noticia como un producto de la industria informativa.

Vale recordar que estos últimos, plantean que “la sociología del conocimiento debe ocuparse de todo lo que se considere conocimiento en la sociedad” (p. 30-31); y en este sentido, es que Alsina (2005) concibe a la noticia como uno de dichos conocimientos. Para ello, entiende a la sociedad como realidad subjetiva, donde lo real es la síntesis crítica de una multiplicidad de puntos de vista que compiten y coexisten.

¹⁴⁷ Si bien, esta teoría fenomenológica se suele emplear para el análisis formal del discurso periodístico, en esta investigación no se agota como tal, puesto que sólo interesa estudiar un *corpus* de mensajes aparecidos en la prensa local -vía el análisis de contenido- para evidenciar que se puede llegar a invisibilizar mediáticamente a la organización con la que se trabajó en este caso. Por tanto, tampoco se utiliza para un análisis retórico profundo, aunque sí se recuperan algunas cuestiones lingüísticas propias de esta propuesta.

Además, desde esta postura, se habla del ser humano como un producto social, cuyos roles son desempeñados en el mundo -también social- dentro de las instituciones donde, a su vez, transitan universos simbólicos y legitimaciones como productos humanos; todo esto se lleva a cabo a través de procesos de internalización y socialización de la realidad y la estructura social, en una “relación dialéctica entre las realidades estructurales y la empresa humana de construir la realidad en la historia” (Berger y Luckman, 1968, p. 229).

A partir de esta propuesta, se entiende que Alsina (2005) hable de los periodistas como “constructores de la realidad de su entorno. Pero (que) además dan forma de narración a esta realidad y, difundíendola, la convierten en una realidad pública sobre el acontecer diario” (p. 13). De ahí que también se refiera a los periódicos como aparatos ideológicos que construyen la realidad social,¹⁴⁸ para luego plantear su propia definición de este fenómeno:

Noticia es una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible. Mediante esta definición pretendo poner de manifiesto, en primer lugar, la construcción de la noticia a partir de los acontecimientos que diariamente se seleccionan. En segundo lugar, hay una doble institucionalización. La noticia se produce en una institución informativa que supone una organización compleja. Pero además el rol de los *mass media* está institucionalizado y tiene la legitimidad para producir la realidad socialmente relevante. Por último recalco que la noticia es una producción discursiva y, como tal, requiere un proceso de elaboración textual (Alsina, 2005, p. 17).

Este referente, sirve a los fines de la presente investigación, en lo que concierne a la construcción de la organización civil con la que se desarrolla el estudio, en los mensajes periodísticos que circulan en la prensa local. Para ello, se echa mano también de algunos conceptos que a continuación se enuncian, con el fin último de entender a la noticia como un elemento de poder en la construcción social de la realidad, tal como plantea este autor que, además, disecciona el carácter simbólico, público y cotidiano que ofrece la realidad noticiosa: “La efectividad del discurso periodístico informativo está en el hacer saber (informar), aunque no se puede ocultar que también pueden hacer creer (persuadir), hacer hacer (manipular) y hacer sentir (emocionar)” (p. 12).

¹⁴⁸ Como se observa, en cierta medida, este autor también se nutre de la propuesta de Althusser (1974) y Eco (1981) desde su teoría de los mundos posibles.

2.2.2 Visibilidad e invisibilidad mediática

Dentro de la misma teoría de la construcción social de la realidad, es posible abordar lo referente a la idea de visibilidad e invisibilidad mediática,¹⁴⁹ misma que para los fines de esta investigación, se entiende -en principio- a partir de su acepción más elemental: es decir, la característica que hace que un determinado objeto, persona, grupo, hecho o situación, sea o no visto o vista.¹⁵⁰

No obstante, si se recuerda que esta investigación persigue indagar sobre una supuesta invisibilidad mediática de una organización civil en particular, es preciso aclarar que la noción de visibilidad e invisibilidad, es entendida aquí a propósito de los sentidos que circulan en torno a la realidad que, sobre dicha agrupación, construyen los diarios locales.¹⁵¹

Esto último, considerando que la prensa escrita -como el resto de medios de circulación masiva- desempeña también un rol esencial, al vehicular sentidos sociales en un contexto determinado. Para ello, se requiere una revisión crítica de su contenido que permita sistematizar e interpretar los mecanismos de construcción de la noticia y sus actores, con el fin de determinar si se muestran sus iniciativas, o más bien se las invisibiliza en los mensajes periodísticos.

Lo anterior, se ha llegado a vincular con lo que algunos autores, como Romo (2008a), han identificado bajo el título de criminalización de la protesta social,¹⁵² la cual inicia con una invisibilización que proviene tanto de las autoridades, como de los medios de información -donde que también intervienen intereses políticos y económicos de sus dueños- y que en última instancia, contribuye a estigmatizar la movilización social:

¹⁴⁹ No existe una teoría que explícitamente haga referencia a esta noción; sin embargo, se conocen estudios que han empleado la hipótesis conocida como *Agenda Setting*, la cual se refiere a los temas que establecen los medios de información como los asuntos más relevantes que la gente debe considerar: “su argumento central se basa, *grosso modo*, en que los medios de comunicación no dicen a la gente qué pensar, pero sí sobre qué temas pensar” (Peimbert, 2008).

¹⁵⁰ Según la definición más básica que aporta cualquier diccionario enciclopédico. En este caso, se consultó el Océano Langenscheidt.

¹⁵¹ Hay que recordar que, por cuestiones de práctica operativa y accesibilidad, esta investigación trabajó con mensajes de periódicos impresos, aunque se considera que la invisibilidad de la organización estudiada, es mediática en términos generales.

¹⁵² De acuerdo con este autor, este proceso puede escalar en sus niveles de confrontación, hasta llegar a la represión y la judicialización (Romo, 2008b).

El término de invisibilización también se refiere al papel que juegan los medios de comunicación al mostrar o no cierto tipo de noticias relacionadas a la movilidad social. Los medios de comunicación permiten que un determinado actor exponga sus demandas como principal canal de interlocución hacia la sociedad civil. Así mismo, a partir del modo en que presenta a los actores, genera una menor o mayor solidaridad, aunque sea moral, con los mismos ... El papel de visibilización e invisibilización de los conflictos, que juegan los medios de comunicación masiva están determinados también por criterios de coyuntura en los que se sustenta el interés económico-político de los dueños de dichos medios. A esto responde el hecho de que muchos conflictos no son visibilizados por largas temporadas y pueden volver a salir a la luz por intereses políticos y económicos de la coyuntura (Romo, 2008a, pp.5 y 7).

Vale decir que en algunas investigaciones recientes, cuando se habla de visibilidad e invisibilidad, no se hace una referencia explícita a su definición teórica. Únicamente se habla de lenguaje y representación para “naturalizar” lo que se expone en algún medio (Corona, 2008);¹⁵³ o bien, de estrategias concretas de movilización social encaminadas a favorecer una visibilidad que puede ser territorial, mediática y/o virtual (Zires, 2008).¹⁵⁴

Por último, se recupera aquí una frase de Wolton (2006), que sirve de exordio al siguiente apartado: “La visibilidad no crea necesariamente una mayor comprensión. La visibilidad no es la comunicación. Cuanta más visibilidad hay, más se ven las diferencias ... hoy, cuando todo es visible, nos damos cuenta también de que todo es complicado” (p. 130). A continuación se exponen las consideraciones que llevaron a compartir esta idea.

2.2.3 Tratamiento periodístico

Como se ha visto ya, no basta con evidenciar que una situación, persona o grupo cuenta o no con cobertura y mención en alguna publicación mediática, sino que, en los casos que sí presenta algún tipo de referencia en los mensajes periodísticos, es preciso observar la manera en que ésta se presenta; es decir, en que se construye dicha realidad. Eso es justamente a lo que se refiere la idea que aquí se entiende por tratamiento periodístico.

En otras palabras, el hecho de que una situación específica cuente con una amplia visibilidad mediática -que puede ser ocasionada por la atención pública que consiga atraer,

¹⁵³ La autora emplea el término para estudiar la manera en que se muestra a los indígenas en las ilustraciones de los libros de texto de la SEP, como parte de una construcción de mexicanidad.

¹⁵⁴ En este caso, se presenta un estudio sobre el movimiento social de Oaxaca en 2006. Aquí, la autora habla incluso de estrategias de audibilidad, para referirse a la toma de instalaciones de algunas emisoras radiofónicas por parte de la APPO.

ante las acciones que realicen quienes en ella intervienen-, no significa que la manera en que se muestren, haga eco de sus demandas (para el caso que aquí ocupa); de hecho, en más de las ocasiones, la intención es reprobar dichas acciones, a través del uso de determinadas imágenes o términos con los que se llegan a denostar dichas iniciativas, como se vio en el apartado anterior.

Es preciso mencionar que algunas investigaciones que persiguen estudiar el tratamiento periodístico de una situación en particular, también se valen de la propuesta conocida como encuadres mediáticos (*framing*), la cual se enmarca en una corriente caracterizada por el constructivismo social, de acuerdo con Humanes (s/f). Esta autora, por ejemplo, emplea dicha propuesta junto con la hipótesis de la *agenda setting* y el concepto de valor noticioso de Schulz, para enfocarse en cuatro indicadores relacionados con el tratamiento periodístico: “la atribución causal, su complejidad y la aparición de antecedentes y consecuencias”.

En general, al hablar de esta noción, aquí se entenderá como el conjunto de componentes del mensaje noticioso, cuyo análisis permite valorar el tratamiento que se le otorga a determinada información, y que van desde su estructura gráfica y textual, hasta algunos elementos evaluativos y operaciones de la mentira, mismas que en el siguiente apartado se detallan.

2.2.4 Operaciones de la mentira en la prensa

Al distinguir la publicidad de la propaganda -entendida ésta última como el espacio en el que se abordan problemas de orden político o interés general, con el fin de modificar la opinión o conducta de las personas, mientras que la primera se vincula a cuestiones meramente comerciales- Durandin (1983) desarrolla un estudio en torno a la mentira que se puede identificar en la información.

Este autor establece que la mentira se manifiesta en la propaganda como manipulación de signos, y la define en relación con la verdad, desde el punto de vista de los interlocutores; es decir, mentira sería dar a un interlocutor, una visión de la realidad diferente a la que uno mismo considera que es verdadera. En este caso, la versión que otorga el periódico sobre las iniciativas de la organización civil a estudiar.

Específicamente, Durandin (1983) afirma que se puede mentir, “bien sea ocultando, inventando o deformando algo” (p. 37), para lo cual, habla de procedimientos que parten de signos (palabras, imágenes, falsos personajes o acciones) y/o de operaciones (supresiones, negaciones, adiciones, deformaciones y otros conductos -como puede ser el uso de ciertos términos lingüísticos, por ejemplo. En el caso particular de este estudio, se presta especial atención a las omisiones o supresiones:

La omisión consiste simplemente en privar al interlocutor de una información, y, de ser posible, en no dejarle siquiera adivinar esta carencia. Ciertas personas no consideran a la omisión como una mentira estrictamente hablando, debido a que en este caso no se afirma nada falso. Sin embargo, podríamos elaborar al respecto toda una casuística, aunque nos contentaremos con indicar dos criterios bien sencillos: si lo que se omite decir es importante para la persona a quien se le está hablando, y si ésta no tiene acceso a otras fuentes de información, la omisión es asimilable a la mentira porque produce los mismos efectos. Así cuando en un país la información está monopolizada por el poder, los ciudadanos tienen escasas posibilidades de enterarse de otra cosa que la que se les dice, y pueden permanecer engañados mucho tiempo (Durandin 1983, pp. 81 y 82).

Aunque este estudio privilegie la identificación de omisiones en el tratamiento periodístico que se otorga a lo publicado sobre la organización civil con que se trabajó - dado el interés por confirmar si efectivamente se la invisibiliza mediáticamente o no-, se recuperan aquí las tres clases principales de mentiras que Durandin (1983) establece, y que también fueron contempladas en este caso particular:

- 1) “Supresiones, consisten en hacer creer que una cosa que existe, no existe. Incluiremos en esta categoría a la omisión, la negación y, por otra parte, las supresiones materiales: esconder objetos, destruir objetos, huellas o documentos.
- 2) Adiciones, consisten en hacer creer en la existencia de cosas que no existen. Constituyen imitaciones de la realidad y no invenciones, en el sentido innovador y creador de este término.
- 3) Deformaciones, consisten en hablar de una cosa que existe pero caracterizándola de una manera falaz. Dentro de esta clase distinguiremos tres subcategorías:
 - Las deformaciones cuantitativas (exageración y minimización).
 - Las deformaciones cualitativas (calificaciones falsas).
 - Deformaciones donde la cantidad acaba por modificar la cualidad (denominación por lo contrario)” (García, 2000, s/p).

Una vez expuestos los elementos básicos del eje comunicológico de este marco teórico-conceptual, se procede a continuación a enlistar las nociones socio-políticas que permiten integrar el horizonte desde el cual, se persigue aprehender la situación a abordar en la presente investigación.

3. Eje socio-político

Este apartado muestra los elementos socio-políticos que permiten entender la problemática planteada en este estudio, como eje teórico periférico subdividido en dos partes: uno que aborda el papel del *habitus* y la cultura política en la configuración de la identidad colectiva; y otro que permite entender a movimientos y organizaciones civiles como actores sociales colectivos, a partir de un breve repaso histórico del concepto de sociedad civil.

3.1 *Habitus* y cultura política

Si se recuerda que esta investigación parte de una amplia perspectiva culturalista -dada la importancia que aquí se ha otorgado al contexto y el papel de la cultura en los procesos que interesa analizar-, resulta más sencillo comprender los vínculos que se establecen en este marco teórico con noción de cultura política.

De hecho, algunos autores, como Giménez (2005b) defienden la idea de que la política no debería disociarse de la cultura. Este estudioso, en particular, habla de una “omnipresencia de la cultura en el campo de la política” (p. 109), y realiza una crítica a la concepción de la política desde el modelo del mercado, en el que se asocia lo político más con la economía que con la cultura.

Para él, la cultura -en su concepción simbólica- debe considerarse como “una dimensión analítica de todas las prácticas políticas. Esto significa que, lejos de ser un decorado accesorio e inesencial, la cultura impregna todo el campo político y ‘está en todas partes’: verbalizada en el discurso, incorporada en las creencias, en los ritos y la teatralización del poder, cristalizada en las instituciones representativas y en los aparatos de Estado, internalizada en forma de identidades colectivas en conflicto, traducida en forma de ideologías y programas, etc.” (Giménez, 2005b, p. 109).

En esta propuesta, se evidencia una fuerte inspiración en el trabajo de Bourdieu (1999), quien aporta valiosos elementos para entender cómo los individuos se apropian de valoraciones para construir nuevas propias (*doxa* de campos). Entonces, entendida la cultura como ese capital de conocimientos, habilidades, experiencias, historias, creencias y valoraciones de un grupo social, se observa que no sólo alude a las prácticas o tradiciones, sino a una construcción simbólica del mundo y de la vida. Es decir, se trata de toda una cosmovisión y de diversas prácticas sociales a través de las cuales se da sentido a la realidad, mismas que pueden visibilizarse en formas de hacer, sentir y pensar.

Para analizar a la cultura, el mismo Bourdieu la disecciona en su dimensión material u objetiva (que se interioriza a través de instituciones como el Estado, los campos y las redes); incorporada o subjetiva (que integra creencias y valoraciones hacia las instituciones de la dimensión objetiva); y factual (que permite observar la forma en que un grupo social materializa los discursos).

En esta última distingue al concepto de *habitus*, al que concibe como un sistema que funciona como una especie de puente entre percepciones y acciones -partiendo de que la dimensión objetiva necesita de la subjetiva, en una relación en la que una determina a la otra y viceversa-; esta idea posibilita, así, un acercamiento a la incorporación de las ideologías, y se transforma en prácticas a través de la introyección mental e inconsciente, corpórea y social, así como los modos de producción simbólica que dependen de la clase social (sea ésta burguesía, clase media o baja), puesto que cada una tiene prácticas sociales diferentes:

El *habitus* integra en la unidad originariamente sintética de un principio generador el conjunto de los efectos de las determinaciones impuestas por las condiciones materiales de existencia (cuya eficacia está cada vez más subordinada al efecto de la acción de formación y de información previamente experimentada a medida que se avanza en el tiempo). El *habitus* es la *clase incorporada* (que incluye unas propiedades biológicas socialmente moldeadas, tales como el sexo o la edad) y, en todos los casos de desplazamiento inter o intrageneracional, se distingue (en sus efectos) de la *clase objetivada* en un momento dado del tiempo (bajo forma de propiedades, titulaciones, etcétera) en que perpetúa un estado diferente de las condiciones materiales de existencia, aquéllas de las que es producto y que difieren más o menos en este caso de las condiciones de su actualización (Bourdieu, 1999, pp. 448 y 449).

De esta manera, resulta más sencillo hablar de cultura política, cuya definición clásica pertenece a Almond y Verba (2001), quienes se referían originalmente a una cultura cívica, entendida desde la psicología social y bajo un enfoque funcionalista. Como parte de este concepto, los autores consideran las dimensiones cognitiva (conocimiento o no del sistema político, sus roles y actores), afectiva (sentimientos hacia éstos de apego o rechazo) y evaluativa (juicios y opiniones sobre los mismos objetos políticos). “El término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema” (p. 179).

Estos estudiosos clasificaron a los ciudadanos en parroquiales (que se asumen incapacitados para incidir en la vida política), súbditos (su relación con el sistema es pasiva) y participativos (conscientes de su sistema político y con tendencia ejercer un rol activo en éste). Es importante señalar que, si bien esta propuesta emana de un enfoque funcionalista, su desarrollo ha atravesado diferentes planteamientos, entre los que es posible ubicar algunos más relacionados con la perspectiva culturalista del estudio aquí presentado. Uno de éstos, se refiere a la definición de González Navarro (1996):

La noción de cultura política estaría asociada a un conjunto de valores, actitudes y conductas que conforman el marco de participación política donde el ciudadano define y redefine su comportamiento, modula sus relaciones sociales y las percepciones del poder. Al mismo tiempo, perfecciona sus focalizaciones sobre determinados problemas de la sociedad, toma distancia y se posiciona para determinar sus opiniones, sus actitudes y las conductas con las cuales participa (pp. 151 y 152).

Una vez expuestos estos antecedentes, es posible señalar que para los fines de esta investigación, se entiende a la cultura política -de manera general- como el conjunto de valores, conocimientos, representaciones simbólicas, creencias, actitudes e imaginarios colectivos que posibilitan a los individuos dar sentido a los objetos y sujetos políticos. Sin embargo, dadas las características de este estudio, es necesario recuperar algunos planteamientos que contemplan cuestiones del entorno político actual, hacia donde apunta este análisis.

Por ejemplo, interesa aquí recuperar lo que Lechner (1997) denomina el malestar con la política que, dice, no es resultado de una crisis económica ni política, sino de la

necesidad de apuntar hacia una reconversión económica con equidad social: “podemos entender el actual malestar con la política y la desidentificación ciudadana con los partidos, no como oposición a la democracia, ni siquiera como rechazo a los partidos, sino simplemente como una angustiante orfandad de códigos interpretativos” (pp. 22 y 23).

El mismo autor señala que en ese cambio cultural profundo, conviene integrar las nuevas expresiones del contexto mundializante, vía una reestructuración del espacio político a la escala nacional, global y local. Esta propuesta parte de la premisa de que hay una ruptura entre el sistema y la clase política, donde la cultura se vincula con la importancia de replantear referentes simbólicos, atendiendo las realidades actuales, y la búsqueda de condiciones auténticamente democráticas.

En otro estudio, el mismo Lechner (1987) expone la situación de la esfera política en el contexto de la posmodernidad, a partir de un análisis de crisis de identidad en que dice, está inmersa la política, para plantear en qué medida la cultura posmoderna contribuye a generar una cultura política democrática. Esto, añade, ante el actual desencanto hacia una izquierda que no crea alternativas ni se preocupa por construirlas -y de la cual, más bien, se toma distancia.

A este respecto, ubica como desafío fundamental la indeterminación del espacio de la política frente al del mercado, y vuelve a apelar al realismo para plantear a la política como el arte de lo posible, de la que puede surgir una nueva cultura política auténticamente democrática.

De lo anterior, se deriva en Krotz (1997) la importancia de agregar una dimensión utópica o subjetiva al modelo clásico de cultura cívica de Almond y Verba, a través de la aplicación de un enfoque que se concentra en el punto de vista de los actores sociales. Este autor defiende la validez de la figura de la utopía, desde que el mundo está todavía en proceso, además de que los históricos símbolos utópicos sólo han reclamado condiciones humanas para los seres humanos.

Este tono utópico puede fungir como orientador de la acción política, de acuerdo con Krotz (1997), quien comulga con Giménez (2005b) al defender la importancia de partir de la antropología para aproximarse a la cultura política, desde que no se interesa por

realizar estudios *sobre*, sino *con* los integrantes de un determinado grupo social; además de que, dice, esta disciplina se ha ocupado históricamente, no sólo de escuchar a los marginados (en este caso, en términos mediáticos), sino también en conocer sus anhelos: cuáles son las alternativas que proponen y qué estrategias utilizarán para alcanzarlas.¹⁵⁵

3.1.1 Identidad colectiva en grupos sociales

El concepto de identidad, de acuerdo con Giménez (1997), se ha vinculado casi de manera natural (simbiótica) con la emergencia de los movimientos sociales, por lo que se puede decir que se trata de una idea interdisciplinaria, en la que conviven aspectos emanados de la sociología, la psicología social y la antropología.¹⁵⁶

Para los fines de esta investigación, se retoma la propuesta particular de este autor en torno al tópico de identidad, ya que la concibe desde una confluencia de la teoría de la cultura con la teoría de los actores sociales -de donde recupera la noción de agencia.

En concreto, se refiere a ésta como la cultura internalizada en el *habitus* de Bourdieu -que equipara a las representaciones sociales de Abric- sea en su dimensión individual o colectiva: “De este modo, la identidad no sería más que el lado subjetivo de la cultura considerada bajo el ángulo de su función distintiva” (Giménez, 1997, p. 2).

Para este estudio, se considera a los grupos que participan en la organización con la que se desarrolló el trabajo, como actores sociales colectivos.¹⁵⁷ Y aunque se reconoce que existen posturas que no conciben la existencia de identidades colectivas -según señala el mismo autor en referencia a Berger, quien asegura que esta noción puede llevar a una “hipostatización falsa”- aquí se recupera esta posibilidad, dada la importancia que reviste para hablar de las dificultades internas, propias de los grupos con los que se trabajó:

Se puede hablar en sentido propio de identidades colectivas si es posible concebir actores colectivos propiamente dichos, sin necesidad de hipostasiarlos ni de considerarlos como entidades independientes de los individuos que los constituyen.

¹⁵⁵ Aquí se observa un vínculo entre los planteamientos teórico-metodológicos de la comunicación para el cambio social, y estas “novedosas” propuestas para estudiar la cultura política de grupos sociales que se desenvuelven en contextos adversos, como se establece en una de las premisas de las que parte esta investigación, respecto de la importancia de involucrar a los actores sociales en el análisis de un estudio así.

¹⁵⁶ Para un acercamiento más detallado a la idea de identidad como distinguibilidad, se recomienda el texto “Materiales para una teoría de las identidades sociales” (1997) de este autor.

¹⁵⁷ Esta idea se aborda con más detalle en el apartado sobre sociedad civil

Tales son los grupos (organizados o no) y las colectividades en el sentido de Merton. Tales grupos (v.g., minorías étnicas o raciales, movimientos sociales, partidos políticos y asociaciones varias...) y colectividades (v.g., una nación) no pueden considerarse como simples agregados de individuos (Giménez, 1997, pp. 10-11).

Así, este mismo autor, define -en otra obra- a las identidades colectivas, como el “conjunto relativamente estable de rasgos distintivos por los que se reconocen y/o son reconocidos grupos o conjuntos de individuos que comparten representaciones socialmente construidas (creencias, valores, símbolos...) referentes a un campo específico del espacio social y, en consecuencia, orientaciones comunes a la acción” (Giménez, 2005b, p. 117).

La identidad colectiva en un grupo social -como la individual- se configura entonces, entre otros aspectos,¹⁵⁸ a partir de un sentido de pertenencia. Desde esta propuesta, la pertenencia social conlleva la incorporación de la personalidad individual, a una colectividad a la que se profesa lealtad (generalmente por medio de un rol en ella); aunque esto no supone necesariamente una despersonalización o uniformización de actitudes individuales.

A este respecto, Giménez (1997) habla de que la pertenencia social se puede manifestar en diferentes grados, “que pueden ir de la membrecía meramente nominal o periférica a la membrecía militante e incluso conformista, y no excluye por sí misma la posibilidad del disenso” (p.6).

Otro elemento de la identidad colectiva que, en cierta medida, se emplea en este estudio, se refiere a la valoración que los actores sociales le otorgan. Y es que, siguiendo a este autor, cuando se llega a estereotipar mediante prejuicios sociales discriminatorios, la identidad colectiva se puede convertir en un estigma.¹⁵⁹ Para ejemplificar, cita el hecho de que no significa lo mismo ser negro en Estados Unidos que en África.

Lo anterior, habla de una dimensión relacional de la identidad colectiva; en palabras del mismo autor: “la identidad colectiva comporta una tensión irresuelta e irresoluble entre la definición que un movimiento ofrece de sí mismo y el reconocimiento otorgado al mismo

¹⁵⁸ Entre los principales, se habla de categorías como la clase social, la etnicidad, el lugar de origen, la edad y el género, por citar algunas; aunque también se reconocen otras como el carácter, estilo de vida o hábitos de consumo, redes sociales, pertenencias materiales, biografía, etc. (Giménez, 1997).

¹⁵⁹ El autor toma la noción de estigma planteada por Goffman.

por el resto de la sociedad. El conflicto sería el ejemplo extremo de esta discrepancia y de las tensiones que genera” (Giménez, s/f, p. 17).

Los principales elementos de la identidad colectiva que interesan para este estudio, se vinculan directamente con el sentido de pertenencia de los actores colectivos que integran los grupos que participan en la organización con que se trabajó este caso particular. En particular, interesa lo relativo a los principios, objetivos y líneas de acción de cada agrupación.¹⁶⁰

Hay que recordar que, en este caso, se trata de agrupaciones ciudadanas que se definen de izquierda,¹⁶¹ por lo que esta propuesta teórica resulta pertinente, toda vez que desde ella, se considera a la política como el campo en el que “se construyen, se reconstruyen, se refuerzan y se ritualizan incesantemente identidades colectivas” (Giménez, 2005b, p. 115).

3.2 Sociedad civil

Dada la complejidad de este concepto, este apartado también se subdivide en dos partes: primero se expone un breve repaso por su desarrollo histórico; y posteriormente se delinearán algunas posturas que permiten concebir a movimientos y organizaciones civiles como actores sociales colectivos.

3.2.1 Concepto y desarrollo teórico

Al señalar el origen de la idea de sociedad civil, algunos autores aseguran que surgió de la ciencia política al ser empleada por Marx en el siglo XIX para hablar de las necesidades en términos del mercado, y fue retomada por Gramsci para diferenciarla de la sociedad política (Olvera, 2010); en tanto, otros refieren que este concepto no fue utilizado en las ciencias sociales durante la primera mitad del siglo XX, sino hasta la década de los años ochenta, principalmente en Europa del Este y en América Latina, en el marco de sus respectivas

¹⁶⁰ Esto hace recordar la importancia que otorga la CCS al hecho de que los actores colectivos participen directamente en la definición de qué son, qué cambios persiguen y cómo harán para conseguirlos.

¹⁶¹ Este concepto se utiliza en la presente investigación, en términos generales, para referir al segmento de la política que privilegia los derechos colectivos y se opone al concepto conservador de la sociedad que representa la derecha. No es intención profundizar respecto de sus múltiples corrientes ideológicas.

transiciones a regímenes más democráticos que el viejo bloque soviético y las dictaduras militares, respectivamente (Arditi, 2004).

Este último autor, reflexiona sobre la trayectoria intelectual del concepto de sociedad civil, y define lo que considera como su valor heurístico en relación con la política. Para ello, hace un repaso sobre su concepción histórica -la cual inicia con Hegel y la atraviesa por Rousseau, Smith y Ferguson, además de teóricos más recientes como Habermas, O'Donnell y Schmitter, Arato y Cohen-, para concluir que se trata de una idea inexacta por la variedad de interpretaciones que ha tenido en sus diferentes etapas, amén de que refiere que no posee un referente preciso:

De Hegel a Marx y de Mill a Tocqueville, el término ha sido utilizado para expresar ideas bastante disímiles entre sí. La tradición iusnaturalista de Hobbes, Locke y Rousseau concibe a la sociedad civil como antítesis del estado de naturaleza, mientras que Marx la ve como un ámbito de las relaciones económicas que opera como base fundacional del Estado. Hegel, en cambio, la considera como una forma estatal imperfecta, una suerte de momento intermedio entre la familia y el Estado, y Rousseau como culminación del progreso, pero en clave negativa pues salvo en el caso especial e hipotético del contrato social que él mismo propone, la civilidad no impide que los individuos sigan viviendo encadenados, desprovistos de los medios para obtener su libertad civil o moral, esto es, la libertad de obedecer a una ley que nosotros mismos nos hemos dado ... su sentido varía de acuerdo a cómo lo usan personas provenientes de organizaciones políticas y tradiciones ideológicas disímiles (Arditi, 2004, p. 3).

Por su parte, Chávez (2005) habla de tres usos del concepto de sociedad civil, siendo el primero, el surgido a finales del siglo XVII para referirse a las instituciones que actuaban fuera del Estado -incluyendo a las de corte religioso, agrupaciones públicas y privadas, y partidos políticos, entre otras-;¹⁶² el segundo momento de este término, lo ubica a mediados del siglo XIX cuando se relacionó con la idea de mercado capitalista; y concluye definiéndolo como una esfera independiente y diferenciada, tanto del Estado como del mercado. Además, refiere que en la actualidad, este concepto se entiende como “una esfera solidaria” de dimensiones planetarias que se refuerza gradualmente.

Respecto de los elementos que integran el concepto de sociedad civil, Olvera (2001) señala, desde un enfoque habermasiano: la institucionalidad, que garantiza las libertades y

¹⁶² A esta postura, Olvera (2010) la identifica con la perspectiva liberal de la sociedad civil. Este autor habla también de una posición republicana en la que se engloban las asociaciones y movimientos sociales que intervienen en asuntos de carácter público; mientras que una tercera apuesta sobre este concepto, la ubica en los grupos que se plantean estas formas de participación, pero en un Estado neoliberal que pierde legitimidad.

derechos políticos individuales y sociales; la transformación, en tanto configurado -a veces- por movimientos sociales; y una cultura política que -en mayor o menor medida- tolera y respeta al Estado y al mercado.

De la vasta obra de Arato y Cohen (2000) desarrollada en torno a esta idea, se recupera particularmente lo tocante a su teoría de las tres partes, en la que sitúan a la sociedad civil en una categoría equivalente a la del Estado y el mercado, con la intención de diferenciarla así, precisamente, de los conceptos de sociedad política y sociedad económica.

Existen múltiples clasificaciones para la noción de sociedad civil -dado su carácter heterogéneo, en tanto integrada por diversos actores sociales- (Chávez, 2005); sin embargo, Olvera (2001) enlista ocho grandes tipos de organizaciones y asociaciones que particularmente ubica en México: asociaciones de carácter económico-gremial, político-formales, de matriz religiosa, civiles (que a su vez se subdividen en las que defienden los derechos políticos, las que promueven el desarrollo y que también son conocidas como Organizaciones No Gubernamentales, y las de asistencia privada), de tipo cultural, privadas de carácter deportivo y recreacional, las urbano-gremiales, y los movimientos y las asociaciones de comunidades indígenas. Este autor destaca también a los movimientos sociales de los que se nutren o surgen algunas asociaciones; refiere que los medios de comunicación forman parte de la sociedad civil, desde que asumen cierta responsabilidad como parte de la esfera pública; y habla de grupos inciviles para referirse a los que violan la ley y se imponen en la sociedad.

En nuestro país, este concepto se presenta de manera tardía durante la segunda mitad del siglo pasado, por las características de su desarrollo histórico, según expone Álvarez (2004);¹⁶³ mientras que Villaseñor (2006) indica que su surgimiento en México se detona con las movilizaciones estudiantiles de la década de los sesenta, cuando una parte significativa de la población comenzó a tomar conciencia de las posibilidades que representaba el trabajo organizado, en torno a cubrir sus demandas básicas fundamentales, con lo que se empezó a orientar esta noción hacia una cultura política ciudadana.

¹⁶³ Esta autora parte de una acepción moderna para analizar su configuración y evolución en la Ciudad de México, además de exponer algunos casos específicos que le permiten aportar un balance general de la situación de dicha noción en ese determinado contexto, entendiéndola también como un espacio de intermediación entre los sistemas político y económico.

En uno de sus planteamientos más recientes, el mismo Olvera (2010) señala la importancia de considerar al contexto para identificar a los actores sociales de los políticos -sobre todo en un país como el nuestro, en el que unos han convivido con otros de manera casi indistinguible-;¹⁶⁴ y refiere que hoy, la teoría de la sociedad civil, contempla en su escala internacional,¹⁶⁵ un modelo integrado por el Estado, el mercado, la sociedad, la sociedad política y la sociedad económica. En éste, dice, la sociedad civil “sería un espacio anclado en lo social, que establece una relación crítica con el sistema económico y político” (s/p).

No obstante, en el caso de México, este autor puntualiza que prevalece la idea de interpretar a la sociedad civil desde la perspectiva liberal (que la separa del Estado y el mercado); algo que -en su opinión- “contamina la realidad de las cosas”, desde que ésta es “políticamente plural y culturalmente diversa ... el espacio público donde esta sociedad civil plural existe, es también una vasta red de instituciones diversas que no se corresponden con un solo modelo homogéneo ideal” (s/p).

En este sentido, Canto (2010) habla de sociedad civil como una categoría política, para subrayar algunos procesos de rearticulación en que los propios actores sociales transforman este concepto -al grado de que organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización de Estados Americanos y el Banco Mundial, contemplen esta figura como parte fundamental de sus programas.¹⁶⁶

Llama la atención cómo Cadena-Roa (2010) sostiene que este concepto es agente y estructura al mismo tiempo, coincidiendo así con la definición de Lay Arellano (2010, p. 53) que este estudio recupera para sus fines particulares: “Un grupo de individuos puede ser

¹⁶⁴ Cadena-Roa (2010) habla de que en un contexto autoritario, es posible encontrar partidos políticos como parte de la sociedad civil, en tanto promueven y defienden derechos civiles; pero aclara que en una democracia, éstos se deben identificar como parte de la sociedad política: “los cambios en las condiciones de contexto modifican las fronteras entre lo civil y lo político, y también entre lo civil y lo incivil” (s/p).

¹⁶⁵ Arditi (2004) identifica un esquema de tres partes en el nuevo escenario mundial, al que describe como un “archipiélago en el que cohabitan por lo menos tres ámbitos de la política” (p. 17): la ciudadanía primaria (representación político-partidaria); la ciudadanía secundaria, (movimientos y organizaciones de la sociedad civil); y ámbito supranacional (activistas globales adheridos a los principios del movimiento altermundista).

¹⁶⁶ En sus sitios web, estos organismos cuentan con definiciones propias y recomendaciones de sociedad civil. Se pueden consultar en:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTTEMAS/EXTCSOSPANISH/0,,contentMDK:20621524~menuPK:1613473~pagePK:220503~piPK:220476~theSitePK:1490924,00.html> y http://www.oas.org/es/sre/dai/sociedad_civil/recomendaciones.shtml

sociedad civil en tanto discuta cuestiones de carácter público y colectivo; pero que dicha discusión no se quede en ese simple nivel, sino que de esa deliberación surjan propuestas que logren ser llevadas a debate en la agenda pública”.

Por último, Tejera Gaona (1996) llama a no caer en reduccionismos, al advertir que la sociedad civil no es intrínsecamente democrática ni el Estado es sustancialmente autoritario. No obstante, al hablar del autoritarismo que ha marcado a la cultura política de México, el mismo autor refiere que conviene analizar la estabilidad, el desarrollo social y el régimen de derechos en una sociedad determinada, al abordar la idea de sociedad civil.

3.2.2 Los movimientos y las organizaciones como actores colectivos

De manera similar al concepto de sociedad civil, hablar de organizaciones y movimientos sociales remite a una serie de posturas que también han evolucionado teóricamente en la historia de las ciencias políticas y sociales.

Entre los autores que han desarrollado estas nociones, destacan las aportaciones de Melucci (1999), con su teoría de la acción colectiva -desde una teoría de los movimientos sociales-; y Touraine (1995), a través de las variadas propuestas que ha planteado a partir de una amplia perspectiva de la teoría social.

Este último ha trascendido por sus numerosos estudios sobre el movimiento social; una de sus definiciones más difundida, refiere que se trata de “la acción conflictiva de un actor dirigente o popular hacia el control social de los modelos y los recursos de una sociedad, es decir, de su historicidad” (p. 17). Para él, las conductas colectivas deben estar marcadas por una conciencia de clase, orientada a la presión política. Así, establece la posibilidad de que un movimiento popular se subordine a un partido “en la medida en que se enfrenta con un sistema de control y de reproducción del orden social” (p. 292).

A este respecto, el mismo Touraine (1995) concibe a ambas instancias -movimiento y partido- en constante convivencia, aunque aclara que en la medida en que el primero

manifieste una fortaleza propia, será o no utilizado por una fuerza política - independientemente de que el carácter de ésta, sea reformista o revolucionario.¹⁶⁷

Dadas las características de las agrupaciones con las que se desarrolló este estudio, se recupera del mismo autor la distinción entre dirigentes y “bases” dentro de un movimiento, donde los primeros son los gestores de la organización del movimiento - definiendo sus estrategias y tácticas-, en tanto los otros actúan en función de demandas inmediatas, como aumentos salariales o prestación de servicios públicos a las autoridades.

Desde una postura relativamente distinta a la anterior, Giménez (2005b) se refiere a los movimientos sociales como “*organizaciones de acción colectiva* que surgen, al menos inicialmente, al margen de la sociedad política existente Suelen presentarse como reformadores, no sólo del Estado -al que se oponen al menos en su forma vigente- sino también de la misma sociedad civil”. Para este autor, la identidad de los movimientos se da a partir de sus demandas, por lo que se tienen movimientos feministas, ecologistas, etc., y subraya su carácter inestable, desde que tienden a desaparecer al conseguir sus metas.

En este mismo tenor, Melucci (1999) habla de acciones colectivas como construcciones sociales que, por tanto, son portadoras de una identidad colectiva. Desde su propuesta:

La acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones ‘organizadas’; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al ‘estar juntos’ y a los fines que persiguen (pp. 42-43).

Touraine y Habermas (1986) reconocen que los movimientos sociales pueden o no ser organizados, y hablan de que llegan a estar “divididos y mezclados a otro tipo de actores” (p. 125). De la misma manera, Melucci (1999) apunta que la acción colectiva se orienta, en función del tipo de sociedad en la que se desenvuelve.

¹⁶⁷ Para Giménez (2005b), los movimientos más relevantes se convierten en lo que Duverger nombra “partido externo” o “de movimiento”, que luego formarían lo que hoy se conoce como partidos de masa.

Al señalar la dimensión temporal de la movilización, Zires (2008) emplea el término “movimiento” para hablar de un “proceso, en el cual podemos distinguir diferentes fases de constitución, de ampliación de sus bases, así como de disolución o institucionalización del movimiento en una organización más formal”.¹⁶⁸

Ante este vasto conjunto de conceptualizaciones sobre los movimientos sociales, conviene aproximarse a la diferencia entre grupos y colectividades que establece Giménez (1997), con base en la propuesta de Merton. En este sentido, el autor define a los primeros como “un conjunto de individuos en interacción según reglas establecidas” (p. 6), por lo que vecindarios y asociaciones deportivas entrarían en este concepto; en tanto que las segundas, únicamente comparten ciertos valores, pero pueden carecer de interacción. La nación y las iglesias universales, pueden definirse como tales.

Respecto de la multiplicidad de conceptos que rodean a este tipo de figuras, Caínzos (1981) analiza, desde una propuesta posmarxista, la relación entre clases, actores sociales, sujetos y acción colectiva, para concluir que la articulación entre estos elementos y sus propios intereses, se da -dentro del campo político-, en un “espacio de contingencia e impredecibilidad” (p. 99).

Por su parte, García (2006) -al considerar que no existen definiciones suficientes para el concepto de actor al referirse a estas figuras-, propone una propia a partir de la cual, establece diferencias entre actores nominales (cuyos miembros no están relacionados necesariamente, como pueden ser el electorado, las mujeres o los jóvenes) y actores colectivos (que siempre están más o menos integrados, y entre los cuales se puede ubicar a los movimientos sociales, en un amplio sentido).

Sin embargo, de acuerdo con Reguillo (1999), el término movimiento social se volvió incómodo, desde que algunas acciones colectivas no se vinculan necesariamente con cuestiones políticas. De ahí que la autora hable de “nuevos” movimientos sociales¹⁶⁹ y

¹⁶⁸ Esta misma autora puntualiza que la idea de movimiento popular se emplea en América Latina para nombrar a las acciones colectivas que aglutinan los sectores menos favorecidos de una población, sea ésta urbana o rural.

¹⁶⁹ Estos se intensifican en varias partes del mundo desde mediados de los sesenta y hasta la actualidad: “La sociedad civil también puede ser vista como sitio de la política en la medida en que es un lugar de *institución de orden u objetividad a través de la acción mancomunada de colectivos de hombres y mujeres*. Los actores

“culturas emergentes”, entre otras formas de nombrar a estas figuras (p. 100). Desde su propuesta, se habla de una reaparición de prácticas latentes, configuradas por una multiplicidad de actores que pueden ser individuales o colectivos: “la sociedad hoy se ve dinamizada por la copresencia de actores diferenciados y portadores de discursos que le confieren al mundo y a las prácticas sentidos diversos” (p. 109).

Más recientemente, la misma Reguillo (2011) ha planteado el término de “multitudes dispersas” para referirse al surgimiento de un nuevo sujeto político que se enfrenta a condiciones cada vez más adversas, como la violencia -en sus múltiples manifestaciones-, y las crisis que se recrudecen en sus dimensiones económica, política, social y cultural. Al definir a estas multitudes dispersas, la estudiosa señala que se trata de “sujetos individuales que se suman a una multitud pero manteniendo su diferencia, misma que se acuerpa en un momento en que se puede mover. No necesita ya de una organización anquilosada. Estos nuevos movimientos sociales se muestran más capaces de cambiar al mundo, que de gobernar” (s/p).

Por último, Arditi (1987) advierte que los movimientos sociales no ofrecen *per se* las claves para entender lo social, desde que ambas cuestiones han sufrido importantes modificaciones, y ello implicaría serios reduccionismos. Por ello, dice, se requiere de un nuevo lenguaje para pensar la realidad social que permita identificar problemáticas actuales ante las formas alternativas de hacer sociedad -desde una postura posmoderna- pensándola como espacio diverso para configurar un nuevo imaginario social.¹⁷⁰

A partir de los antecedentes aquí expuestos, es posible pensar a los movimientos y las organizaciones civiles, como actores sociales y/o políticos -inclusive históricos (Touraine, 1995)-, en función de las circunstancias particulares en que se desenvuelven. Así, aquí se conciben como articulaciones de la sociedad civil que buscan satisfacer sus intereses y necesidades como reacción a una situación, mediante la reivindicación para la

en este caso no son partidos políticos sino movimientos, grupos de interés organizados e incluso las ONG, pero el efecto de su accionar es el mismo: la continua creación y recreación del orden colectivo mediante intervenciones en la esfera pública, sea como gestores de proyectos legislativos y políticas públicas o como críticos de éstos, en el campo de la sociabilidad cotidiana o en la relación con el Estado” (Arditi, 2004, p. 15).

¹⁷⁰ Los “especialismos”, dice, sólo permiten aproximarse a una parte del complejo entramado social, entendido como “el vasto territorio de fenómenos, identidades y formas de vida poco institucionalizadas” (p.182); así, habla de que los límites de lo social rebasan los de la sociedad, entendiendo a lo social como lo alternativo, y a la sociedad como lo institucionalizado.

solución de sus problemas en la vida cotidiana, y acciones encaminadas a la transformación política en una sociedad determinada.

En este sentido es que se habla de la organización que se tomó para este estudio de caso, como un sujeto-actor colectivo (Giménez 1997, Melucci, 1999), el cual -para los fines que aquí ocupan- se concibe también como organización civil -aunque ello no signifique que así se asuma dicho grupo, como se observa en el capítulo sobre los hallazgos de la investigación.

Conclusión

El estudio de la comunicación en organizaciones civiles, se puede realizar a partir de diferentes corrientes teóricas; sin embargo, dada la naturaleza de la agrupación seleccionada para desarrollar la presente investigación, así como los planteamientos formulados desde su proyecto respecto del papel que juega el contexto en su desempeño como actor social colectivo, este marco teórico conceptual se fundamenta en una amplia perspectiva culturalista, haciendo énfasis en los aportes de su vertiente latinoamericana.

Lo anterior, debido a que -como se observó- esta corriente no sólo contempla analizar los significados en una cultura, sino también el potencial de los actores sociales de incidir en una transformación significativa de su entorno, en tanto heredera de la tradición crítica que caracterizó las propuestas de esa región.

Así, este capítulo se subdividió en dos grandes ejes teóricos: uno que integró los elementos comunicacionales del tema a estudiar; y otro que -de manera periférica- abordó los aspectos socio-políticos que conviene considerar, dadas las características de la organización seleccionada para este trabajo.

En lo comunicacional, se observa la pertinencia de tomar al enfoque de comunicación para el cambio social como línea central de esta investigación, a fin de establecer los vínculos necesarios entre los elementos internos y externos a la misma organización que intervienen en la problemática a estudiar; esto, en un análisis que involucre la intervención directa de los actores sociales afectados por ésta, a un nivel similar de las aportaciones de quien investiga.

Este eje contempla también los aspectos de la construcción social de la organización estudiada en la prensa, mismos que sirvieron para fundamentar lo relativo al tratamiento periodístico que se le otorga y los elementos que permiten descifrar si se la hace o no invisible mediáticamente.

En lo tocante a los factores socio-políticos de la temática planteada, fue posible observar el papel de la cultura política y el concepto de *habitus* en la configuración de la identidad colectiva de un grupo; así como las posibilidades teóricas que ofrece la noción de sociedad civil, a fin de concebir a movimientos y organizaciones como actores sociales colectivos.

A lo largo del capítulo, subyacen nociones que se consideran en ambos ejes. Para los fines de esta investigación, se tomaron las ideas de participación, esfera pública, estrategias comunicativas y derecho a comunicar, como esos elementos que permiten entablar puentes entre uno y otro eje teórico. En concreto, se habla de la participación de organizaciones civiles en la esfera pública, y las estrategias comunicativas que este tipo de grupos desarrollan como herramientas para ejercer su derecho a comunicar.

Así, en este estudio la idea de participación aparece repetidamente y de manera casi natural, -desde la visión del enfoque de comunicación para el cambio social, que considera fundamental la intervención directa de los actores sociales involucrados en una problemática, para diagnosticar y establecer propuestas de resolución; hasta la idea de participación política o ciudadana, que se relaciona con el ejercicio de un rol activo en un sistema político del que se está consciente para incidir en éste en su beneficio.

La participación se presenta también como una condición necesaria para el proceso de diálogo que demandan, tanto las dinámicas organizativas democráticas, como el acceso equitativo a los medios de información -propios y no- que se esperarían de organizaciones civiles como la que aquí ocupa.

En este sentido, la esfera pública se contempla en este análisis como el espacio por antonomasia en que se observan posibilidades para ello, si se parte de la propuesta habermasiana de entenderla como el lugar simbólico donde se construyen intereses comunes en una sociedad a través del habla.

No obstante, se reconoce también que este concepto ha sufrido modificaciones desde que fue concebido por Habermas (1981),¹⁷¹ hasta el momento en que se realizó esta investigación, cuando sus condiciones permanecían atravesadas por marcados procesos de comercialización y mediatización (Wolton 1998 y Garnham, 1992), que obstaculizaban la aplicación integral del término en las sociedades actuales.

Es así como las estrategias comunicativas que llegan a desarrollar las organizaciones civiles -tanto en su ámbito interno para fines organizativos, como en el externo en términos de difusión-, se entienden en este estudio como “dispositivos de diseño para interpelar la dinámica social operando crítica y valorativamente en su dimensión comunicativa” (Massoni 2007, p. 171).¹⁷²

A través de estas herramientas, y una vez observados los espacios por los que transita el problema comunicacional a abordar en esta investigación -que van de lo meramente mediático a lo organizativo propiamente dicho, pasando por el papel que juega la cultura y el contexto en la situación a abordar-, se plantea el derecho a comunicar de este tipo de agrupaciones.¹⁷³

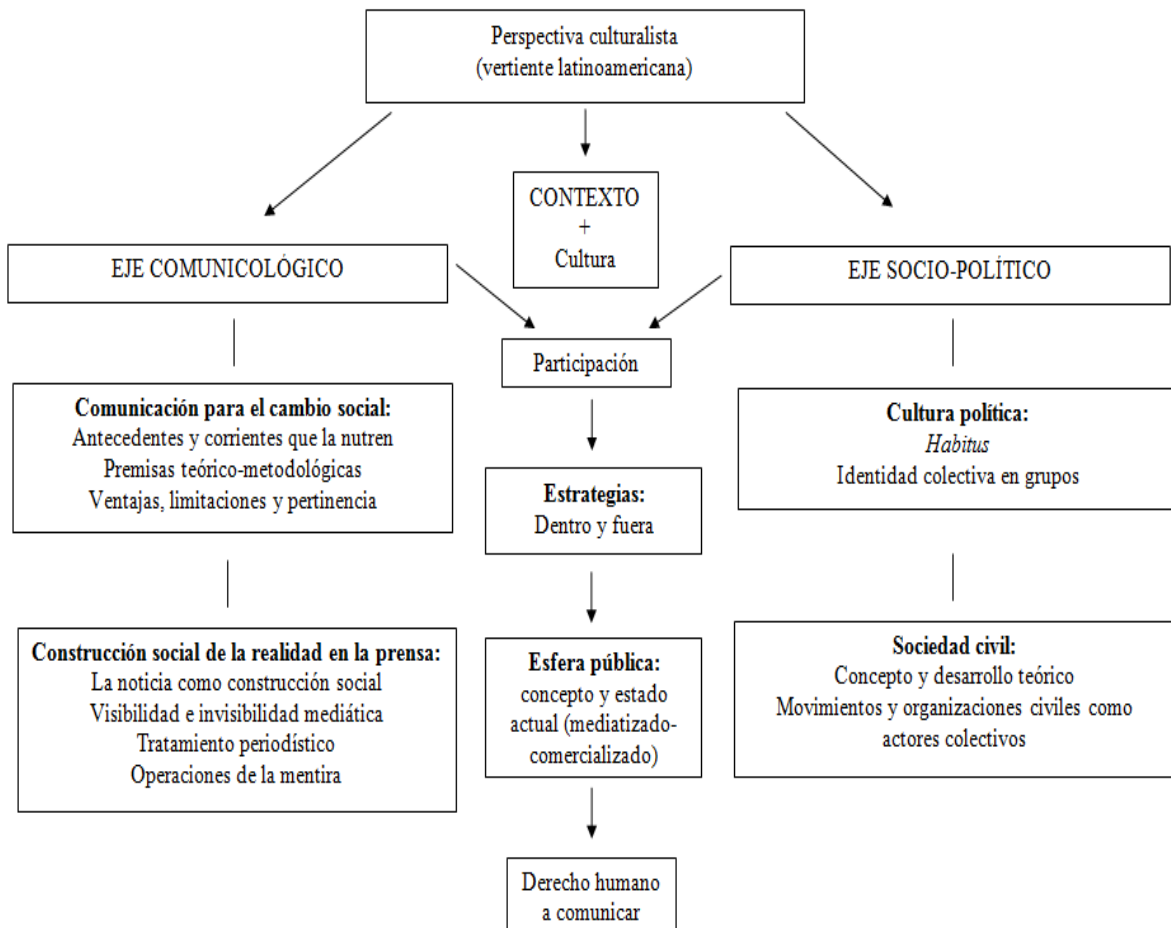
Desde esta propuesta teórico-conceptual se desarrolló el modelo metodológico que se presenta en el siguiente capítulo; sin embargo, antes se expone en el cuadro 1, el mapa de ideas que se elaboró a fin de servir a la comprensión global de la ruta que se trazó en la fundamentación teórica de esta investigación.

¹⁷¹ Sustentado en Kant, de acuerdo con Wolton, (2006). Para un acercamiento más profundo respecto de los aportes de la idea de esfera pública de Habermas a la comunicación para el cambio social, se recomienda la obra de Navarro (2010), quien realiza un comparativo con las propuestas de Arendt y Mouffe en este sentido.

¹⁷² Si bien, el concepto de estrategia proviene del lenguaje militar -al igual que el de táctica, como formas de planificar un triunfo de guerra por encima de un adversario (Harnecker y Uribe, 1973)-, esta investigación recupera la propuesta de Massoni (2007), quien emplea el término para los fines de una comunicación como espacio de encuentro entre actores orientados a una transformación social significativa; lo que marca una diferencia con respecto al enfoque organizacional, que también contempla las ideas de estrategias de comunicación interna y externa.

¹⁷³ Ante la implosión de medios y herramientas digitales para intercambiar información, este concepto se plantea como un derecho humano emergente (Saffoni, 2007) que establece la importancia de considerarle, junto con la libertad de expresión y el derecho a la información, como derechos autónomos necesarios para participar en espacios tradicionales y alternativos. Castro (2011) explica que esta noción se refiere al derecho a acceder libremente al conocimiento para intercambiar información y producir contenidos a difundirse en la esfera pública-mediática; y surge en los ochenta, a raíz de la propuesta del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), presentada por el Informe McBride a la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) a fin de abonar a la democratización de los medios.

Cuadro 1. Mapa de ideas para un marco teórico-conceptual sobre el papel de la comunicación en movimientos y organizaciones civiles



Elaboración propia

CAPÍTULO 4

MODELO METODOLÓGICO PARA ANALIZAR EL PAPEL DE LA COMUNICACIÓN EN LAS ORGANIZACIONES CIVILES

Introducción

En este capítulo se exponen los elementos que sirvieron a la construcción del modelo metodológico que se aplicó en la presente investigación, el cual contempla aspectos tanto del ámbito externo (estructural) de la organización analizada, como de su ámbito interno (micro-social).

Este trabajo se desarrolla en tres apartados: el primero de ellos, plantea la perspectiva integradora de la que partió el trabajo de diseñar la estrategia empleada, donde se consideran las ventajas de incorporar aspectos, tanto cuantitativos como cualitativos, al tipo de análisis que aquí ocupa.

En el segundo apartado se presenta un acercamiento a las técnicas aplicadas: el análisis de contenido periodístico que permitió conocer la construcción social de IC en la prensa diaria local; la encuesta anónima, que aportó elementos valiosos para conocer la falta de claridad entre bases y representantes de los grupos que confluyen en ella; y el taller de diagnóstico co-participado, en el que un grupo de actores sociales reflexionó a partir de los resultados de las herramientas previas.

El tercer apartado se subdivide en dos partes: en principio se presenta la propuesta metodológica que sirvió al diseño del modelo aplicado; y en seguida se exponen los instrumentos de recopilación de información que se construyeron para las técnicas contempladas -la ficha de llenado para el análisis de contenido, el cuestionario de la encuesta y la carta descriptiva del taller. Para los dos primeros, se muestra un ejemplo; mientras que la última se muestra en su totalidad.

Por último, se detalla el trayecto que implicó la puesta en marcha del trabajo de campo que requirió la realización de esta investigación; así como algunas ventajas y limitantes que se encontraron a medida que se avanzó en ello, y las correspondientes decisiones que se debieron tomar para cubrir los objetivos planteados.

1. Perspectiva integradora

Las metodologías de investigación en las ciencias sociales, se han caracterizado por una histórica dicotomía emanada de la teoría general de la ciencia, que distingue a la perspectiva cuantitativa de la cualitativa.¹⁷⁴ Estas corrientes han planteado posturas sin una aparente posibilidad de diálogo y convergencia, dado que cada una presenta sus propios métodos e ideales de cientificidad, y su legado -de acuerdo con Jensen (2002b)- también se ha hecho presente en los estudios que abordan cuestiones sobre medios y comunicación.

En términos generales, la perspectiva cuantitativa permite *describir* la realidad que se estudia, entendida como un sistema de regularidades empíricas, objetos observables, medibles y predecibles (con base en el pensamiento positivista); mientras que el enfoque cualitativo otorga la posibilidad de *comprender* esa misma realidad, desde que busca conocer la forma en que la sociedad construye significados a partir de una escala micro social, según expone Dávila (1995): “si al número se le atribuye un gobierno riguroso y a la palabra se la caracteriza por una ambigüedad inherente, asistiríamos por tanto a la presencia de un diferente *rendimiento comunicativo* por parte de ambos términos” (p. 79).

Jensen (2002b) ofrece, no obstante, algunos puntos de convergencia de ambas tradiciones en la práctica de la investigación, mostrando ejemplos de estudios empíricos sobre medios y comunicación, con la finalidad de pasar “del conflicto a la complementariedad” (p. 255) de estos paradigmas que se han importado de la investigación social y cultural; para ello, plantea que todo estudio experimental examina un microcosmos empírico, con referencia a un ‘macrocosmos’ teórico, en algo que relaciona con una especie de perspectiva mixta.

A este respecto, señala que en la década de los noventa, se registró un creciente número de publicaciones que aportaron algunos procedimientos para combinar metodologías cuantitativas y cualitativas; entre éstas, destaca las aportaciones de Hammersley, quien a su vez plantea tres fórmulas para estos fines:

¹⁷⁴ Si bien, existen estudios que hablan de la total validez de integrar aspectos cuantitativos a estudios cualitativos y viceversa (Valles, 1999), en esta exposición se recuperan algunos elementos que sirven a la diferenciación de las técnicas de investigación empleadas en este trabajo, así como sus respectivos aportes.

1. *Facilitación*, que consiste en tratar componentes cualitativos y cuantitativos, como dimensiones relativamente separadas dentro de una secuencia.
2. *Triangulación*, que ha sido desarrollada por numerosos investigadores, combinando diferentes metodologías.
3. *Complementariedad*, que se refiere a la posibilidad de unir metodologías y resultados, con referencia a un marco teórico común.

Esta propuesta, coincide con la idea de Igartua y Humanes (2004) de que la triangulación metodológica¹⁷⁵ puede y debe ser un rasgo significativo en la práctica de la investigación en comunicación, si se persigue obtener una visión más o menos integral de los fenómenos comunicativos, frente a lo que refieren como la histórica fragmentación que ha caracterizado a este tipo de estudios; así, hablan de la pertinencia de formular un paradigma integrador, dadas las características de la complejidad, propia de las sociedades actuales.

En este sentido, y ante la naturaleza de la presente investigación -que como se ha señalado, persiguió identificar y analizar los vínculos establecidos entre los problemas internos y externos de Izquierda Ciudadana (IC) y su presunta invisibilidad mediática, para entender el papel que ello juega en la elaboración de sus estrategias comunicativas y su limitada participación en la esfera pública a nivel local-, se diseñó una propuesta metodológica integrada por dos técnicas cuantitativas y una más cualitativa¹⁷⁶, planteadas en dos ámbitos:

¹⁷⁵ Tomando en cuenta la tipología de estrategias de investigación planteadas por Valles (1999), este trabajo oscila entre lo que define como un estudio de caso y una triangulación; y es que se caracteriza por metodologías singulares y considera aspectos cuantitativos y cualitativos al mismo tiempo -como suponen los estudios de caso-, al tiempo que combina técnicas complementarias entre sí -como propone la triangulación.

¹⁷⁶ Si bien la comunicación para el cambio social privilegia la metodología participativa, el hecho de partir de datos concretos y cuantificables, aportó elementos valiosos para un análisis más o menos integral al final de la investigación; así, el resultado fue una estrategia metodológica centrada en un enfoque cualitativo -en tanto que no se perseguía representatividad, sino comprensión del fenómeno comunicativo-, que fue complementado con un par de técnicas para recolectar datos cuantitativos, interpretados cualitativamente.

1. El *ámbito externo* (estructural), donde se atendió lo concerniente a la dimensión social, en las escalas informativa-mediática y político-cultural de la situación a abordar (vía el análisis de contenido periodístico).¹⁷⁷
2. El *ámbito interno* (micro social), en el que se atendieron las dimensiones intragrupal (en una escala de referencia al interior de los grupos que participan en la organización), e intergrupal (en la escala perceptiva de sus representantes), a través de una encuesta anónima y un taller de diagnóstico co-participado, respectivamente.¹⁷⁸

La propuesta metodológica aquí planteada, se identifica también con la autoimplicación en el proceso del estudio a desarrollar, que Vega (2005) refiere para subrayar que quien investiga se puede y debe definir subjetivamente, como parte integrante de la realidad a la que se acerca;¹⁷⁹ y, siguiendo a esta autora, se añade que la presente estrategia, buscó articular planteamientos que permitieran complementar la llamada *investigación desde dentro* -mediante procedimientos cualitativos que posibilitaron entrar en acción con los sujetos con que se trabajó-, con algunos aspectos de la denominada *investigación desde fuera* -a través de la cual, se emplearon herramientas cuantitativas que aportaron datos concretos a la discusión final de la ruta de investigación.

Vale la pena recordar que la comunicación para el cambio social (CCS), parte de que las agrupaciones con las que se estudia una determinada problemática, entienden mejor su realidad que los agentes externos a ella; por esto, hace énfasis en el diálogo que para Freire (1973) implica respeto: “ser dialógico es no ser invasor, manipulador ni imponer órdenes. Ser dialógico es comprometerse con la transformación constante de la realidad” (p.

¹⁷⁷ Este aspecto se complementó con la investigación documental realizada para el capítulo contextual del presente reporte. Para este fin se revisaron textos bibliográficos, prensa escrita, materiales de difusión de las agrupaciones estudiadas, sus actas constitutivas y/o documentos fundacionales, y páginas en internet.

¹⁷⁸ Para el diseño de los instrumentos que se implementaron con estas técnicas, se empleó información proporcionada por representantes y bases de los grupos, en una serie de entrevistas informales y sondeos realizados en noviembre de 2009, como parte de un ejercicio de primera aproximación a la organización; además de la revisión de sus actas constitutivas y documentos fundacionales, también proporcionados por los mismos actores.

¹⁷⁹ Asimismo, lo aquí expuesto se identifica también con los preceptos que Ibáñez planteó a través de su paradigma complejo -sustentado en la epistemología de la complejidad de Morin. En palabras de Portillo y Rizo (2005), desde esta perspectiva, el investigador “se convierte en un cazador de realidades, previamente construidas por su mirada. Un cazador que no busca verdades absolutas, sino que busca comprender y hacer comprensible parte del entorno que le rodea. Un cazador que, a la larga, busca también comprenderse” (p. 5).

46). Así, recupera también buena parte de lo que se plantea desde la investigación participativa,¹⁸⁰ que reconoce la importancia de la práctica como inspiración para el trabajo teórico, tal como propone Massoni (2007).¹⁸¹

Esta última autora, habla de una agenda de investigación estratégica, vinculada a los principios de Fals Borda (1987) sobre investigación-acción, y con base también en la epistemología de la complejidad de Morin -desde la lógica del tercero incluido. De esta manera, propone un modelo de comunicación estratégica a partir de un abordaje multiparadigmático, que va del análisis del contexto a la interpretación -pasando por el discurso-, mismo que clasifica en dimensiones informativa (procesos fácticos), ideológica (análisis de discurso), interaccional (dinámica de grupos) y sociocultural (articulación social). Su modelo está orientado, en última instancia, hacia una transformación social:¹⁸²

La comunicación estratégica es, para nosotros, una metodología de investigación-acción que se plantea básicamente como un proyecto de comprensión en dos etapas: la primera es la de las miradas disciplinares que son pertinentes a la problemática que se aborda en la investigación; la segunda es la de los actores sociales que son relevantes en la resolución de esa problemática. Desde esta perspectiva se entiende a la comunicación como momento relacionante de la diversidad sociocultural (Massoni 2007, p. 74).

¹⁸⁰ Hay que recordar que este estudio persigue -en principio- un diagnóstico profundo, que permita establecer una serie de propuestas hacia el final de la intervención; la aplicación y evaluación de estas sugerencias, supondría una auténtica investigación-acción-participante (Sarratud, 2009); sin embargo, ello excedía los alcances temporales de este ejercicio mismo. No obstante, tampoco se debe olvidar que el problema surge, en parte, de la experiencia aportada por la práctica periodística de quien esto escribe.

¹⁸¹ Desde que inició esta investigación, se realizó un acercamiento a la organización en octubre de 2009, con la intención de plantear la posibilidad de desarrollar el estudio de caso con esa agrupación, en vista de que casi un año antes, algunos de sus integrantes ya habían manifestado inquietudes a un grupo reporteros, respecto de la falta de atención mediática a su labor. Desde entonces, se establecieron nexos de colaboración entre IC y la investigadora, que llevaron a obtener las condiciones para realizar un grado de participación -primero moderada y paulatinamente activa- por parte de la autora. De un lado, ello aportó ventajas de interacción abonaron al intercambio de conocimientos establecido por el enfoque de comunicación para el cambio social; por otro, esto generó un paso de rol de observadora como participante, a participante como observadora, de acuerdo con la tipología de Valles (1999), sustentado en Spradley, Schatzman y Strauss, y Junker. Así, fue posible obtener un grado considerable de implicación en la situación estudiada (Rodríguez, Gil y García, 1999), tanto por parte de la investigadora, como por parte de los actores sociales involucrados, que prácticamente se asumieron como investigadores durante la dinámica co-participada, en que analizaron los resultados de las técnicas previas.

¹⁸² El modelo de Massoni (2007) se expone para explicar la lógica que se siguió en la elaboración de la propuesta metodológica en la presente investigación; sin embargo, dados los alcances temporales de la misma, no se recupera la totalidad de elementos planteados por esa autora.

Por su parte, Alfaro (2003) defiende esta postura al subrayar que la comunicación es multifacética,¹⁸³ y que “cuando los otros profesionales coloquen el resultado cuantitativo como la meta a lograr, el comunicador debe generar otros indicadores más cualitativos de lo conseguido o avanzado” (p. 838).

Como se observa, una premisa fundamental para trabajar bajo los principios de la CCS, indica que es imposible definir modelos aplicables a todos los contextos desde una instancia externa, por lo que la metodología se define en comunidad: “El investigador externo deja de ser neutro y se involucra en el proceso de co-aprendizaje y co-desarrollo con la comunidad objeto/sujeto de estudio” (Barranquero y Sáez 2010, p. 9). De esta manera, se posibilita la incorporación del conocimiento de los actores sociales involucrados en el problema, al análisis del propio investigador/a, ya que este tipo de trabajos “no es sólo investigación con el pueblo -es la investigación del pueblo” (Servaes 1999, p. 119).

A partir de lo expuesto, es posible señalar que la presente propuesta metodológica se desarrolló en tres dimensiones (social, intragrupal e intergrupala), las cuales se abarcaron en dos etapas consecutivas: el primer paso consistió en la realización de un análisis de contenido periodístico, para observar la manera en que IC fue construida socialmente en la prensa local; y de manera simultánea se aplicó una encuesta anónima entre miembros que integran las bases de los grupos que confluyen en esa organización, con el fin de delinear una aproximación a cuestiones sobre su identidad colectiva y sentido de pertenencia.

La segunda etapa consistió, entonces, en la elaboración de un taller de diagnóstico co-participado (Barranquero y Sáez, 2010), en el que investigadora y representantes de las agrupaciones, desarrollaron dinámicas de discusión colectiva, a partir de la presentación de los resultados preliminares de las dos técnicas previas, con el fin de identificar los problemas centrales de IC, así como bosquejar algunas alternativas y propuestas para su resolución.¹⁸⁴

¹⁸³ En este sentido, McQuail (2000) habla de que los procesos comunicativos se pueden mirar en forma de pirámide, a partir del medio social en que son producidos, desde el medio intrapersonal, interpersonal, intragrupal, intergrupala, institucional y societal. Este estudio observa -en mayor o menor medida- procesos que se producen en las últimas cuatro dimensiones.

¹⁸⁴ Hay que recordar que la parte propositiva no se atendió a profundidad, pues su aplicación y evaluación estaba fuera del alcance temporal de este estudio. No obstante, se destaca que la presente estrategia

De esta manera, la propuesta de comunicación estratégica de Massoni (2007) aportó elementos clave para el desarrollo de esta estrategia metodológica,¹⁸⁵ a partir de lo que aquí se denomina una perspectiva integradora, toda vez que toma en cuenta la importancia de contar previamente con elementos que permitan abordar la problemática junto con los actores sociales colectivos en una etapa posterior. Fue así que, al término de su implementación, se plantearon sugerencias co-participadas, mismas que pueden resultar útiles a la agrupación, si se dispone a realizar este tipo de revisiones permanentes en sus dinámicas organizativas. Todo esto, con la finalidad de favorecer la elaboración de estrategias comunicativas que le permitan ejercer su derecho a la comunicación y fortalezcan, por tanto, su participación en la esfera pública.

2. Técnicas de investigación empleadas

Como se ha podido observar, el objeto de estudio de esta investigación, se refiere al papel de la comunicación en las organizaciones civiles, -tomando el caso particular de la agrupación Izquierda Ciudadana-, desde lo tocante a la escala mediático-informativa, hasta lo que concierne a sus dinámicas organizativas.

Por lo anterior, es que resultó necesario echar mano de diferentes técnicas y herramientas de investigación, que posibilitaran la integración de los elementos que se requerían para un análisis más o menos integral de la situación a abordar; en este caso, la débil participación en la esfera pública de dicha organización civil.

Fue así como se eligió realizar, en primera instancia, un análisis de contenido periodístico, en el que se exploró la manera en que IC es presentada en la prensa local; de

metodológica, tomó en cuenta un principio fundamental de la CCS, mismo que tiene que ver con el hecho de que “aún hoy se valora muy poco la comunicación que ayuda a sacar a relucir el conocimiento que tienen las personas sobre los temas de desarrollo que las afectan” (Gumucio y Tufte 2008, p. 31).

¹⁸⁵ La propuesta aquí expuesta, es el resultado de numerosos planteamientos desarrollados a lo largo del programa de posgrado cursado a la par de esta investigación, dada la naturaleza del objeto de estudio para este caso en concreto. Sólo por mencionar algunas técnicas que se desecharon, por considerar que -o superaban los alcances del estudio, o no respondían directamente a sus objetivos- se señalan aquí el análisis retórico del discurso periodístico, entrevistas en profundidad con los representantes de los grupos que confluyen en IC, la realización de grupos de discusión integrando bases y representantes, e incluso se habló de una intervención directa vía una auténtica investigación-acción participativa que contemplara diagnóstico, aplicación y evaluación de estrategias. Finalmente, se optó por las herramientas aquí presentadas, tras una serie de intensas reflexiones entre la investigadora, sus profesores y las asesoras de la tesis, y se comparten con el fin de que sirvan a futuras investigaciones.

manera simultánea, se aplicó una encuesta entre las bases de los grupos que confluyen en la organización, para indagar aspectos de su identidad colectiva.

Por último -y atendiendo los principios que supone un estudio desarrollado bajo el planteamiento de la comunicación para el cambio social- se llevó a cabo un taller de diagnóstico co-participado con las y los representantes de esos grupos, donde se presentaron los resultados preliminares de las técnicas mencionadas, con el fin de discutir los problemas centrales dentro y fuera de IC, así como el papel que en ellos juegan los flujos de información, las estrategias de difusión y los procesos comunicativos en las dinámicas organizativas en general.

Con el fin de detallar los objetivos trazados para cada técnica, a continuación se exponen sus conceptos y antecedentes.

2.1 Análisis de contenido periodístico

Desde fines del siglo XIX y principios del XX,¹⁸⁶ diversos científicos -en su mayoría estadounidenses- comenzaron a desarrollar métodos de medición precisa de los contenidos de los mensajes, para develar elementos que permitieran conocer las tendencias de los periódicos. Esta práctica se intensificó en el contexto de la Segunda Guerra mundial, cuando se comenzó a utilizar el término “análisis de contenido” como tal (Krippendorff, 1997).

Para Berelson (1952) -a quien se considera su padre fundador desde la corriente funcionalista de los estudios en comunicación-, el análisis de contenido es “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación” (p. 18).

Con el tiempo, esta herramienta evolucionó al grado de convertirse en una de las mayormente empleadas, no sólo en la comunicación, sino en otras disciplinas como la política, la psicología, la publicidad o la propaganda; esto, debido a que su interés radica en los significados que expresan los diferentes tipos de símbolos, dentro de los procesos comunicativos (Toussaint, 1997).

¹⁸⁶ Se reconoce, no obstante, que la historia de esta técnica se remite “hasta el inicio del uso consciente de los símbolos y el lenguaje por parte del ser humano” (Krippendorff, 1997, p. 9).

Uno de los más reconocidos analistas de contenido, Krippendorff (1997), retoma la propuesta cuantitativa de Berelson y la enriquece con el enfoque cualitativo de Violette Morin, en tanto que analiza los datos como comunicaciones simbólicas;¹⁸⁷ así, habla de que en la actualidad “la tarea de analizar algo tan obviamente simbólico como un fenómeno simbólico, reconociendo su papel social, sus efectos y su significado” (p. 8), es más seria que en el pasado, en referencia a que anteriormente se contemplaba casi exclusivamente el carácter cuantitativo de esta herramienta.¹⁸⁸

Otro autor que considera ambas posibilidades de analizar contenidos en mensajes mediáticos, es Piñuel (2002), cuya definición se recupera para los fines de esta investigación, ya que plantea a esta técnica como el

Conjunto de procedimientos interpretativos de *productos comunicativos* (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces *cuantitativas* (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces *cualitativas* (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior (p.7).

De acuerdo con Bardin (2002), para poder realizar un análisis de contenido, es necesario definir previamente los elementos que lo integrarán, los cuales se refieren a:

- 1) La elección de las unidades de registro (las primeras y más pequeñas unidades a codificar, como palabras, temas, personajes, sucesos o acontecimientos expuestos, etc.); y las unidades de contexto (también conocidas como de extensión y comprensión más amplia, pues son necesarias para comprender el significado de las unidades de registro, por ejemplo, párrafos, frases o espacios).
- 2) La definición de los códigos que se emplearán al momento de recopilar la información en la plantilla o ficha de llenado que para ello se diseñe.

¹⁸⁷ El debate sobre los procedimientos cuantitativos y cualitativos del análisis de contenido, se inició desde los años 50 en Estados Unidos, de acuerdo con Bardin (2002), quien concluye que “la aproximación cuantitativa está fundada en la *frecuencia* de aparición de ciertos elementos del mensaje. La aproximación no cuantitativa recurre a indicadores no frecuenciales susceptibles de permitir inferencias; por ejemplo, la *presencia* (o la *ausencia*) puede ser un índice tan fructífero (o más) que la frecuencia de aparición ... El análisis cualitativo no rechaza toda forma de cuantificación” (pp. 87-88). Por su parte, Andréu (s/f) asegura que la perspectiva cualitativa de esta técnica, se remite a sus propios orígenes.

¹⁸⁸ Este autor señala la pertinencia de analizar a los medios, desde que “son elementos poderosos que moldean la opinión pública e incluso pueden guardar una conexión causal con diversas patologías sociales” (Krippendorff, p. 253).

- 3) El establecimiento de las categorías analíticas¹⁸⁹ que se clasificarán y definirán en función de los objetivos planteados en la investigación.

De esta manera -y siguiendo con la propuesta de Bardin (2002)- los pasos del método que deben seguirse para un análisis de contenido, se pueden sintetizar en un preanálisis (que surge desde que se diseña la muestra o *corpus*¹⁹⁰ a estudiar, así como la definición de las unidades y categorías analíticas), el aprovechamiento del material (donde se lleva a cabo la recopilación de la información en una plantilla o ficha de llenado), y el tratamiento e interpretación de los datos (cuando ya se procesa y dispone del conjunto de elementos para poder realizar un reporte de lo registrado).

Además de describir el contenido de un medio, probar hipótesis a partir de las características de los mensajes y plantearles en comparación con la realidad, entre los usos más frecuentes que se ha dado al análisis de contenido -y para los fines de esta investigación-, se encuentra también la intención de identificar la imagen que los medios presentan, respecto de un grupo social en particular (Peimbert, 2008).

2.2 Encuesta anónima

Esta técnica se asocia con la perspectiva cuantitativa que caracteriza a la corriente funcionalista de la investigación en las ciencias sociales, y por lo tanto, también de la que se concentra en fenómenos comunicativos. A este respecto, su empleo se potencializó también en la década de los cincuenta, cuando se realizaron numerosos estudios que perseguían indagar en los efectos de los medios informativos en la población, particularmente en la decisión del voto y la opinión pública. Lazarsfeld y Stouffer se consideran los “pioneros” de los estudios por encuesta, de acuerdo con Babbie (1993).

Siguiendo a este autor, en tanto herramienta cuantitativa, la encuesta persigue describir una situación concreta, sobre la que se desea encontrar determinadas regularidades básicas; y permite solicitar información a un grupo significativo de personas, o a una

¹⁸⁹ Estas se pueden establecer, de acuerdo con “la forma o tipo de comunicación (clasificación del material), la forma de declaración (formas gramaticales o sintácticas), la intensidad (fuerza o emotividad de la comunicación) y la intencionalidad (cualidades retóricas o propagandísticas del contenido)” (Toussaint, 1997, p. 31).

¹⁹⁰ Piñuel (2002) emplea ambos términos para referirse a lo mismo: el número de ejemplares que se estudiarán en un periodo determinado, de acuerdo con los objetivos trazados.

muestra poblacional elegida previamente, a través de un cuestionario estandarizado, cuyas características han hecho de ésta, una herramienta lógica, económica y específica.

Su empleo se ha expandido a diferentes áreas del conocimiento -particularmente las enmarcadas en las ciencias administrativas, políticas, económicas y sociales-, dada su utilidad en la toma de decisiones sobre grupos de interés: “Debido a su uso y difusión, la encuesta es la representante por excelencia de las técnicas del análisis social” al grado de que se ha generado una especie de “cultura de encuesta” en algunos estudios sobre comunicación (López, 1998, p. 33).

Por medio de esta técnica, es posible aproximarse a la realidad empleando datos primarios (directos), así como obtener -de manera sistemática- aspectos relativos a la opinión y conductas de los grupos sociales. Además, permite ordenar la información proporcionada por las personas, a través de cuadros estadísticos que facilitan la medición y, por lo tanto, los resultados de la consulta.

La aplicación de una encuesta, supone una serie de pasos que van de su diseño inicial -en el que también se definen las unidades de análisis-, hasta el muestreo (que puede ser probabilístico o no probabilístico), pasando por la creación del cuestionario en tanto su instrumento fundamental, la aplicación de pruebas piloto, la recopilación de los datos y su posterior procesamiento e interpretación.

En general, se recomienda no plantear preguntas que exijan a las y los encuestados a realizar cálculos, ni preguntar sobre cuestiones que puedan resultar incómodas; también se deben evitar errores de cualquier índole, así como enunciar la respuesta en la propia pregunta.

De acuerdo con los objetivos de esta investigación, se optó por solicitar el anonimato a las personas encuestadas, toda vez que la finalidad del ejercicio era ubicar la falta de claridad entre las bases de los grupos y sus representantes, con respecto a la identidad colectiva de la organización que se tomó para este estudio de caso, entre otras cuestiones. Babbie (1993) señala que esta modalidad de encuesta, permite además, proteger los intereses y bienestar de las y los interrogados, desde el momento en que se ignora su identidad.

2.3 Taller de diagnóstico co-participado

Sustentado en la metodología participativa -que a su vez se fundamenta en la propuesta dialógica de Freire,¹⁹¹ desde la corriente desarrollista latinoamericana-, el taller es una técnica que se utiliza comúnmente en los procesos de investigación-acción participante.

Desde esta corriente, Fals Borda (1987) subraya un carácter democratizador en el proceso de construcción del conocimiento: “Esta tensión dialéctica en la praxis lleva al rechazo de la asimetría que implica la relación sujeto/objeto que caracteriza a la investigación académica tradicional y a la mayor parte de las tareas de la vida diaria. Según la teoría participativa, esa relación se debe transformar en una de sujeto/sujeto” (p. 525).

En este sentido, las dinámicas son co-participadas (Barranquero y Sáez, 2010) desde que atribuyen tanta importancia a la intervención de quien investiga, como a la contribución que pueda aportar cada uno/a de quienes participan en ellas, y que son al mismo tiempo quienes enfrentan una problemática determinada.

Cabe señalar que este tipo de investigación, por lo general, contempla una primera etapa correspondiente al diagnóstico de la problemática,¹⁹² para luego formular un plan o solución, mismo que se debe aplicar para su evaluación y mejora (Sarratud, 2009);¹⁹³ sin embargo, y como ya se ha mencionado, en el presente estudio no se atendió la parte propositiva a profundidad -aunque sí se alcanza a abordar-, dado que su puesta en marcha y valoración de los resultados, rebasaban los alcances temporales del mismo.

De acuerdo con Arias (s/f), la técnica del taller posibilita la realización de dinámicas sustentadas en la metodología participativa, en las que los actores sociales se involucran

¹⁹¹ Entre los múltiples estudios sobre la obra de Freire y sus aportaciones a los vínculos entre pedagogía y comunicación, destaca el análisis detallado de Marques de Melo (1979), pues aborda elementos históricos, teóricos y epistemológicos que intervienen en la construcción de la llamada “pedagogía del oprimido” que desarrolló su coterráneo.

¹⁹² Para realizar un diagnóstico profundo, el grupo se debe involucrar activamente en el reconocimiento de sus problemas centrales. Así, una metodología participativa se puede diseñar con base en discusiones colectivas sobre las necesidades que presenta la agrupación con la que se va a trabajar, pero se construye y consolida a medida que avanzan los procesos de intercambio comunicativo (López de Ceballos, 1998).

¹⁹³ Este autor asegura que las hipótesis de la investigación-acción participante, se deben traducir en hipótesis de acción; en tanto que enumera sus etapas en: “elaboración de instrumentos, aplicación de los instrumentos, totalización y análisis; y codificación y difusión de los resultados, estrategias de acción” (p. 10).

directamente en la producción de conocimiento, vía la reflexión y la acción, integrando así lo que refiere como sus tres principios básicos:

1. *Investigación*: puesto que pueden identificar sus problemáticas, establecer prioridades y, sistemáticamente, planificar alternativas para resolverlas.
2. *Reflexión*: dado que al ubicar factores que intervienen en sus problemas, se posibilita una conciencia crítica; en tanto que al plantear propuestas para su resolución, se fortalece su potencial de agencia y su propio empoderamiento.
3. *Acción*: desde que las alternativas se implementan mediante el uso de recursos propios y/o estableciendo alianzas con otros grupos similares.

Para esta autora, quien funge como facilitador del taller, debe promover la participación, pues al grupo es que corresponde intervenir directamente en el análisis de las problemáticas; de ahí que conviene no imponer la opinión de una persona, sino intercambiar puntos de vista. Para ello, se pueden emplear preguntas y dinámicas sencillas¹⁹⁴ para que quienes participan, construyan ideas colectivas sobre sus problemáticas y posibles soluciones. Es importante resguardar lo realizado durante el taller a través de fotografías, audio y/o video grabaciones, con la finalidad de que se sistematicen las discusiones ahí surgidas, de manera que luego se conviertan en material de referencia para que el grupo pueda medir el impacto de las propuestas establecidas en función de sus objetivos.¹⁹⁵

3. Propuesta metodológica

Como se ha mencionado, el modelo metodológico que se construyó para esta investigación, partió de mirar la problemática a abordar, desde dos amplios espacios:

1. El *ámbito externo* (o estructural) de Izquierda Ciudadana (IC) -la organización que se tomó para este estudio de caso. Se refiere a las dinámicas sociales que se

¹⁹⁴ Algunas de éstas pueden ser la lluvia de ideas, el árbol de problemas y el árbol de objetivos, la elaboración de mapas, diagrama de Venn, matriz de priorización del marco lógico, discusiones grupales a partir de la presentación de materiales como detonadores del intercambio reflexivo, etc. (GEM e Indesol, 2008).

¹⁹⁵ Como se observa, la técnica del taller puede asemejarse a la del grupo de discusión, desde que ambas contemplan que en los grupos participen personas con características homogéneas; sin embargo, éste último precisa también el anonimato y desconocimiento previos de los participantes, según indica Alonso (1998). En otras palabras, se trata de un grupo teóricamente artificial (Canales y Peinado, 1995).

presentan fuera de la agrupación, el contexto en que se desenvuelve y las instancias con las que se relaciona; es decir, la estructura en la que opera.

2. El *ámbito interno* (o micro-social) de IC. En éste se atendieron las dinámicas internas, -tanto de la organización, los grupos que confluyen en ella y los miembros que los integran-; esto es, su espacio micro-social.¹⁹⁶

Cada uno de estos ámbitos, se concentró en diferentes dimensiones; en el *externo* se contempla la *dimensión social* en un amplio sentido. Aunque se reconoce que es imposible abarcar todos los aspectos que ésta integra, su concepción resultó valiosa para entender que en ella se ubican la *escala mediático-informativa* (donde se atendió lo correspondiente a la construcción social de IC en la prensa), y la *político-cultural* (en la que se consideró al contexto socio-histórico en que se han desenvuelto este tipo de agrupaciones, así como la cultura política propia de la sociedad local).

Por otra parte, en el *ámbito interno* se atendieron la *dimensión intragrupal* (que comprende lo relativo a las agrupaciones que confluyen en IC), y la *dimensión intergrupala* (donde se integran dichos grupos, entendidos como el conjunto que consolida a la organización estudiada). Cada uno de estos contornos se atendió en una *escala de referencia* (desde el punto de vista de las bases de esos grupos), y otra *escala perceptiva* (que corresponde a las y los representantes de los mismos).

La definición de estas dimensiones y escalas, se estableció en función de los objetivos particulares y general de la presente investigación; así, cada una de éstas, persiguió atender diferentes aspectos relacionados con esos propósitos, a partir de la construcción de categorías y sub categorías analíticas.

La primera categoría que se abordó, corresponde a *construcción social de IC en la prensa*, mediante la cual se observaron primero las iniciativas que la organización hizo públicas en el periodo estudiado, para poder ubicar cuáles sí fueron atendidas por los periódicos y cuáles no figuraron en éstos.¹⁹⁷ De esta manera, fue posible hablar de su

¹⁹⁶ Esta segmentación -dialéctica, en tanto ambos espacios conviven constantemente-, se concibió a partir de la “doble morfogénesis” de los movimientos sociales que establece Sztompka (1995), quien habla de la importancia de considerar uno y otro terreno, al momento de estudiar este tipo de agrupaciones.

¹⁹⁷ Esta comparación partió de lo difundido por IC en su página web (www.izquierdaciudadanaqro.org), boletines y comunicados de prensa enviados a través de correo electrónico, así como convocatorias y

visibilidad e invisibilidad mediática,¹⁹⁸ así como del tratamiento periodístico que se le otorgó. En los casos en que sí se encontraron mensajes periodísticos alusivos a IC, sus grupos y/o integrantes, se observaron -de manera general- sus estructuras gráfica y textual,¹⁹⁹ así como algunos elementos evaluativos, y aquellos términos o recursos que formaran parte de lo que Durandin (1983) refiere como operaciones de la mentira.²⁰⁰

Con la intención de detallar cada uno de estos aspectos, a continuación se exponen en el orden en que se atendieron:

1. *Estructura gráfica*: en este rubro se registraron los elementos más fáciles de identificar al momento de hacer la lectura de los mensajes; su análisis permitió examinar la importancia que el periódico otorgó a la información (Peimbert, 2008). Aquí se observó al medio en que se publicó el mensaje, la ubicación de éste -tanto en la edición, como dentro de la página-, el tamaño que se le destinó -con y sin imágenes-, y el tipo y tamaño de los gráficos, en los casos que sí hubo este tipo de acompañamientos.

2. *Estructura textual*: aquí se observaron los elementos textuales que constituyeron los mensajes periodísticos. Estos partieron de ubicar el género empleado para dar a conocer la información, la transcripción completa del titular del mensaje, su subtítulo y pie de foto, una síntesis de la información dada a conocer, su autoría (reportero, columnista, agencia, etc.), el número y tipo de fuentes (institucionales, grupales o individuales) que se emplearon para recabar los datos publicados, los actores que hablan (a los que se “dio voz” en el mensaje) y aquellos que sólo fueron referidos.

3. *Elementos evaluativos*: con base en Acosta y Parra (1994) éstos se refirieron a los juicios de valor que aparecieron en los mensajes periodísticos, a través del empleo de términos y

anuncios publicados en el sitio de internet del MCDM (www.mcdmqro.org), en el que la organización participaba activamente al momento de realizar el estudio.

¹⁹⁸ Por cuestiones de práctica operativa y accesibilidad, se trabajó con diarios impresos; no obstante, se parte de que la invisibilidad de la organización es mediática, en términos generales.

¹⁹⁹ Krippendorff (1997) señala que es posible basarse en categorías utilizadas en otros estudios, de ahí que esta investigación haya recuperado elementos que Peimbert (2008) contempló en su modelo metodológico para analizar el discurso periodístico de manera más completa a la aquí presentada.

²⁰⁰ Aunque este estudio no se refiere a un análisis de discurso, sí contempla algunos elementos propios de la retórica, como se puede observar; éstos permitieron comprender la manera en que se construye a IC en los mensajes periodísticos. Además de los planteamientos ya expuestos a este respecto, se empleó aquí la propuesta de Acosta y Parra (1994) de análisis de información electoral. Para una aproximación más detallada a las valoraciones en los contenidos mediáticos, conviene consultar a Charaudeau (2003).

adjetivaciones -desde el titular, subtítulo, pie de foto y cuerpo del texto- cuya integración al párrafo, permitieron conocer la tendencia del periódico hacia IC, sus grupos y/o integrantes. También se consideró el contenido de las imágenes (personas, acciones, espacios, objetos y otras cuestiones con las que se asoció a los actores colectivos), y algunos errores (ortográficos o de redacción) que pudieron confundir al lector o lectora del mensaje.

4. *Operaciones de la mentira*: de acuerdo con Durandin (1983), éstas se refieren a los procedimientos empleados con el fin de mentir, “bien sea ocultando, inventando o deformando algo” (p. 37); desde su propuesta, estas operaciones se dividen en:

a) Supresiones, consisten en hacer creer que una cosa que existe, no existe. Incluiremos en esta categoría a la omisión, la negación y, por otra parte, las supresiones materiales: esconder objetos, destruir objetos, huellas o documentos.

b) Adiciones, consisten en hacer creer en la existencia de cosas que no existen. Constituyen imitaciones de la realidad y no invenciones, en el sentido innovador y creador de este término.

c) Deformaciones, consisten en hablar de una cosa que existe pero caracterizándola de una manera falaz. Dentro de esta clase distinguiremos tres sub categorías:

- Las deformaciones cuantitativas (exageración y minimización).

- Las deformaciones cualitativas (calificaciones falsas).

- Deformaciones donde la cantidad acaba por modificar la cualidad (denominación por lo contrario). (García, 2000, s/p).

El conjunto de los elementos que se observaron en las estructuras gráfica y textual de los mensajes periodísticos, así como de los elementos evaluativos y las operaciones de mentira que se identificaron en ellos, posibilitaron una aproximación a la *visibilidad-invisibilidad mediática* y al *tratamiento periodístico* que se otorga a IC, sus grupos y/o integrantes. Todo ello, mediante la técnica del análisis de contenido periodístico.

Como parte del mismo ámbito externo, pero mediante la investigación documental, se atendió también la categoría correspondiente al *contexto socio-histórico* de IC; en éste se observó la historia de movimientos y organizaciones civiles similares a ella, además de examinar el comportamiento que ha manifestado la prensa hacia ese tipo de agrupaciones -a nivel nacional y local. Asimismo, aunque también con la ayuda del taller de diagnóstico co-participado, se exploró la categoría concerniente a la *cultura política local*. A través de ésta, se examinó la propia historia de IC y de los grupos que confluyen en ella, además de

contemplar las relaciones que ha establecido con algunas instancias externas (formales e informales, afines y no afines a ella). El conjunto de estos elementos, posibilitó una aproximación a los *factores externos* a la organización que intervienen en la problemática aquí estudiada.

En el *ámbito interno*, la primera categoría que se observó, fue la relacionada con la *identidad colectiva*²⁰¹ de IC y los grupos que confluyen en ella. Inicialmente, dentro de la *dimensión intragrupal* y en la *escala perceptiva* de las bases que integran las agrupaciones, se aplicó la encuesta anónima. Posteriormente, esta información fue contrastada y complementada con el taller de diagnóstico co-participado que se realizó con representantes de esos grupos, el cual se planteó en una *dimensión intergrupala* desde la *escala perceptiva* de los actores colectivos.

Los elementos que se observaron para acercarse a esa identidad colectiva, se refieren al *sentido de pertenencia* a IC; es decir, quiénes la integran, cómo definen a la organización, qué relaciones se perciben entre los grupos y ella, cuáles son los *principios* (convergencias y divergencias de pensamiento), *objetivos* y *líneas de acción* (de las agrupaciones y de IC). Desde las bases, se observaron cuestiones relativas a sus *aspectos socio-demográficos* (edad, sexo, lugar de nacimiento, tiempo de radicar en Querétaro, la clase social en la que se ubican y su escolaridad). También se abordaron *aspectos del grupo al que pertenecen* (nombre de la agrupación, antigüedad y actividades que realiza en ella y la labor particular de su grupo).

Aunado a lo anterior, se contemplaron *cuestiones sobre la organización aglutinadora* (si la conocen o no, si identifican su objetivo, los grupos que la integran, cómo la definen, si su agrupación forma parte o no de ella, y en ese caso, qué relación existe entre una y otra, si conoce o no a sus representantes en ella). En esta *escala de referencia* de las personas que conforman las bases de IC, también se exploraron elementos de las *estrategias comunicativas* empleadas entre grupos y la organización; es decir, cómo funcionan los *flujos de información* y los *canales de comunicación* entre quienes integran estas agrupaciones. Finalmente se solicitó a las bases que formularan propuestas para

²⁰¹ Lo correspondiente a este apartado, se desarrolló con base en los planteamientos de Giménez (1997, 2005b y s/f), mismos que se exponen a detalle en el marco teórico de esta investigación.

mejorar la comunicación entre IC y sus grupos; las *estrategias de difusión externa* se observaron a través de la información documental.

Los elementos anteriores también fueron abordados en el taller de diagnóstico co-participado con las y los representantes de las agrupaciones que confluyen en IC, desde la *dimensión intergrupala* en una *escala perceptiva*. De esta manera, se complementó la información obtenida previamente, y se intentó agotar lo concerniente a la *participación de la organización en la esfera pública* y su *derecho a comunicar*, a través del diagnóstico en el que se terminaron de identificar los *factores internos y externos* de sus problemas centrales (donde se distinguió el papel de los *procesos comunicativos* en los mismos).

Por último, se delinearon algunos objetivos y alternativas de resolución a esas problemáticas, mediante la formulación de algunas primeras propuestas concretas de acción. Así, se integraron los elementos contemplados en los ámbitos externo e interno, con lo que se obtuvo una aproximación a las relaciones micro-macro sociales de esta investigación.

A continuación se presenta una tabla en la que se expone el modelo teórico-metodológico que se diseñó para esta investigación.

Tabla 2. Modelo teórico-metodológico para analizar el papel de la comunicación en movimientos y organizaciones civiles

	Dimensión	Escala	Categorías	Subcategorías	Unidades de análisis	Variables	Técnicas de investigación
Ámbito externo (estructural)	Social	Mediático-informativa	<ul style="list-style-type: none"> - Construcción social de la realidad en la prensa - Visibilidad e invisibilidad mediática - Tratamiento periodístico 	<ul style="list-style-type: none"> - Iniciativas, eventos o asuntos hechos públicos 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicados, boletines, publicaciones en web, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> - Lugar, fecha, objetivo de la convocatoria - Periódico - Fecha - Página - Foto/ ilustración (ubicación, tipo, tamaño) - Mensaje periodístico (ubicación en sección y página, tamaño) 	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis de contenido periodístico - Investigación documental
				<ul style="list-style-type: none"> - Mensajes periodísticos relativos a 	<ul style="list-style-type: none"> - Estructura gráfica 	<ul style="list-style-type: none"> - Género periodístico - Titular - Subtítulo - Pie de foto - Síntesis del mensaje periodístico - Autoría - Número de fuentes de información - Tipo de fuentes - Actores que hablan - Actores referidos 	
	Político-cultural	<ul style="list-style-type: none"> - Contexto socio-histórico 	<ul style="list-style-type: none"> - Hist. de movimientos y organizaciones - Comportamiento prensa-agrupaciones 		<ul style="list-style-type: none"> - Nivel nacional y local 	<ul style="list-style-type: none"> - Juicios de valor en titular, subtítulo, pie de foto y mensaje periodístico - Contenido de la imagen - Errores y confusiones - Omisiones - Adiciones - Deformaciones 	<ul style="list-style-type: none"> - Investigación documental
			<ul style="list-style-type: none"> - Cultura política local 	<ul style="list-style-type: none"> - Organización aglutinadora - Relación con otras instancias 	<ul style="list-style-type: none"> - Historia y actualidad de las agrupaciones que participan en ella - Formales e informales 	<ul style="list-style-type: none"> - Taller de diagnóstico co-participado 	
Ámbito interno (micro-social)	Intragrupal	De referencia	<ul style="list-style-type: none"> - Identidad colectiva - Sentido de pertenencia - Estrategias dentro y fuera 	<ul style="list-style-type: none"> - Principios 	<ul style="list-style-type: none"> - Aspectos socio-demográficos 	<ul style="list-style-type: none"> - Edad - Sexo - Queretano/a - Tiempo de radicar - Clase social - Escolaridad 	<ul style="list-style-type: none"> - Encuesta anónima - Investigación documental
				<ul style="list-style-type: none"> - Objetivos 	<ul style="list-style-type: none"> - Aspectos de la agrupación de pertenencia 	<ul style="list-style-type: none"> - Grupo al que pertenece - Antigüedad - Actividades que realiza en el grupo - Labor de su agrupación 	
	Intergrupal	Perceptiva	<ul style="list-style-type: none"> - Procesos comunicativos 	<ul style="list-style-type: none"> - Líneas de acción 	<ul style="list-style-type: none"> - Cuestiones sobre organización aglutinadora 	<ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento de organización - Objetivo de creación - Grupos que la integran - Cómo la define - Forma parte de - Relación grupo-organización - Representantes 	<ul style="list-style-type: none"> - Taller de diagnóstico co-participado
				<ul style="list-style-type: none"> - Canales de comunicación 	<ul style="list-style-type: none"> - Flujos de información 	<ul style="list-style-type: none"> - Información de acuerdos - Propuesta para mejorar comunicación grupo-organización 	
			<ul style="list-style-type: none"> - Participación en la esfera pública - Derecho a comunicar 	<ul style="list-style-type: none"> - Diagnóstico de los problemas centrales - Alternativas y primeras propuestas de resolución 	<ul style="list-style-type: none"> - Factores externos - Factores internos - Bases para un plan estratégico de comunicación - Compromisos a seguir 		

Elaboración propia.

Nota: Los espacios en un tono más claro, buscan enfatizar las confluencias de los ámbitos interno y externo de la organización tomada para el estudio de caso. La escala mediática-informativa se elaboró con base en la propuesta de análisis sobre la construcción del discurso periodístico de Peimbert (2008).

3.1 Instrumentos de recopilación

Para cada técnica empleada, se diseñó un instrumento diferente -aunque algunas categorías se abordaron en más de una herramienta de investigación. Con el fin de presentar la estructura de cada instrumento diseñado, a continuación se exponen de manera general.

3.1.1 La ficha de llenado

La ficha de llenado o plantilla de análisis, se refiere al listado que, quien analiza, debe rellenar a manera de cuestionario, haciéndose preguntas sobre lo que observa en los contenidos mediáticos; de esa manera, puede responder y registrar los datos que se requieren para el análisis (Piñuel, 2002).

Los datos que se contemplaron en la ficha de dos páginas diseñada para esta investigación, comprendieron un registro, para ordenarlas con un número de folio; evento, iniciativa o asunto que IC hizo público en el periodo estudiado; el lugar y fecha en que se llevó a cabo; y si contó con algún mensaje periodístico publicado o no. Para los asuntos no atendidos, aquí concluyó el registro.

En los casos en que sí se registró algún mensaje periodístico, se observó el periódico donde apareció; su fecha de publicación; el género periodístico que se empleó; la página en que se presentó; la transcripción de su titular, subtítulo y pie de foto, y si éstos incluyeron o no juicios de valor (positivos, negativos o neutros); si presentó o no fotografía o ilustración, dónde se dispuso ésta (arriba, debajo o a un lado del texto), su tamaño, color y contenido (actores, acciones, espacios, objetos presentes).

También se verificó la ubicación del mensaje periodístico, tanto al interior de la sección (primera plana, páginas interiores del lado derecho o izquierdo, contraportada), como dentro de la página (plana entera, del lado superior o inferior derecho, izquierdo o al medio); asimismo, se registró su tamaño (con y sin imagen); una síntesis de la información que presentó y si incluyó juicios de valor (positivos, negativos o neutros), en cuyo caso se

transcribió el párrafo que los comprendió; su autoría (reportero/a, agencia, “redacción”,²⁰² corresponsal/es, columnista, “sin autoría” o anónimo).

Los tipos de fuentes de información, se clasificaron en instituciones (entidades formales), grupos (informales) e individuos (líderes partidistas, luchadores sociales o funcionarios públicos); también fue posible distinguir entre los actores que hablaron en los mensajes periodísticos (a los que se otorgó la voz), los que sólo fueron referidos y aquellos que fueron omitidos (no referidos); por último, se registraron las omisiones, adiciones y deformaciones percibidas, en función de lo que IC hizo público mediante sus canales de difusión; y se hicieron algunas anotaciones sobre las reflexiones surgidas al momento de recopilar la información.

Con la intención de aproximarnos a la codificación de los datos que se sistematizaron para el análisis de contenido periodístico, se presenta a continuación un ejemplo de la ficha de llenado empleada en este ejercicio. El documento original de la misma, se puede consultar en los anexos digitales de esta investigación.

²⁰² En los periódicos locales, es una práctica común presentar la palabra “Redacción” en el espacio que regularmente se reserva a la autoría; por lo general, este recurso se emplea en los casos en que se publica un boletín de prensa que el periódico a su vez difunde, o bien, para proteger al reportero o reportera, por el tipo de información que expone el mensaje.

Ejemplo 1. Ficha de llenado para el análisis de contenido cuantitativo y cualitativo

FICHA DE LLENADO PARA ANÁLISIS DE CONTENIDO CUANTITATIVO Y CUALITATIVO

Registro: 23 1. Evento: Recepción MCDM estudio IAT 2. Lugar: QCO Calle Fido 3. Fecha: 01/10/2010

4. Publicado: 1. Sí 2. No 5. Periódico: 1. Diario de Qto. 2. Noticias 3. A.M. Qto. 4. El Corredor

6. Fecha/publicación: 02/10/2010 (vif) 7. Género periodístico: 1. Nota informativa 2. Editorial 3. Columna 4. Cartón 5. Reportaje 6. Otro

8. Pág./publicación: 1A 9. Titular: Recepción "ajuda" al estudio del IAT

10. Juicios/valor titular: 1. Sí 2. No 11. Tipo/juicios titular: 1. Positivos 2. Negativos 3. Neutros 0. Sin juicios de valor

12. Subtítulo: No hay 14. Tipo/juicios subtit.: 1. Positivos 2. Negativos 3. Neutros 0. Sin juicios de valor

13. Juicios/valor subtit.: 1. Sí 2. No 16. Ubicac./imagen: 1. Arriba/texto 2. Debajo/texto 3. Derecha 4. Izquierda

15. Contiene foto/ilustración: 1. Sí 2. No 18. Tipo de imagen: 1. Blanco/negro 2. Colores

17. Tamaño/imagen (cms²): 4.5 (ancho) x 12 (alto)

19. Contenido de imagen		
1. Actores ¹	2. Acción o actividad	3. Espacios
<u>Recepción</u>		

20. Pie de foto: Señal de la recepción de la MCDM, en la recepción una manifestación sobre el día 25 de julio en el marco del 1º día de go. en el 2010 al...

21. Juicios/valor foto.: 1. Sí 2. No 22. Tipo/juicios foto: 1. Positivos 2. Negativos 3. Neutros 0. Sin juicios de valor

23. Ubicación/sección: 1. Primera plana 2. Interiores derecha 3. Interiores izquierda 4. Contraportada

24. Ubicación/página: 1. Plana entera 2. Superior derecha 3. Superior izquierda 4. Superior al medio 5. Inferior derecha 6. Inferior izquierda 7. Inferior al medio

25. Tamaño (cms²): 4.5 (ancho) x 12 (alto)

1.1 INS PRD; 1.2 INS PT; 1.3 INS Conv; 1.4 INS Otro; 1.5 INS Gobierno | 2.1 GRU IC; 2.2 GRU Sind Paz Trab; 2.3 GRU Ciudad Democracia; 2.4 GRU Encuentro Qto; 2.5 GRU Patria Nueva; 2.6 GRU MRJ; 2.7 MRJ Comité Magisterio; 2.8 GRU MCDM; 2.9 GRU Otros MCDM; 2.10 GRU Otros; 2.11 GRU Diócesis; 2.12 GRU Orden; 2.13 GRU Difusión | 3.1 INDIVIDUALES Líderes Partidistas; 3.2 IND Luchadores; 3.3 IND Funcionarios Públicos

Anverso de una ficha de llenado

26. Síntesis/texto per. (acción): Redacción estudio IAT / Abordaje al problema / Participación a prensa del estudio del IAT

27. Juicios/valor: 1. Sí 2. No 28. Tipo/juicios: 1. Positivos 2. Negativos 3. Neutros 0. Sin juicios de valor

29. Párrafo (s) Juicio (s):

30. Autoría: 1. Reportero/a 2. Agencia 3. "Redacción" 4. Corresponsal(es) 5. Columnista 0. Sin autoría

31. Núm. fuentes citadas: 2

32. Tipo de fuentes²: 1. Instituciones 2. Grupos 3. Individuos

33. Actores que hablan ³			34. Actores referidos			35. Actores no referidos/omitidos		
1. Instituciones	2. Grupales	3. Individuales	Instituciones	Grupales	Individuales	Instituciones	Grupales	Individuales
		<u>Recepción</u>	<u>IAT</u>	<u>MCDM</u>	<u>José Calvo R.</u>			
			<u>Gabo Fido</u>					

36. Omisiones⁴:

37. Deformaciones: Pie de foto: La manifestación del 25 julio es en demanda de soluciones en el tema del transporte en general y no en relación al estudio del IAT específicamente.

38. Adiciones:

39. Anotaciones: Nota de Nota -> Reportaje (columna) / Abc -> Percepción de comunicación social cada (sic) de prensa se redacta una línea de minutos -> La línea "concent" del Correo Andino

² Estamos considerando "Instituciones" a todas aquellas que reciben recursos públicos y "Grupos" al resto de agrupaciones
³ 1.1 INS PRD; 1.2 INS PT; 1.3 INS Conv; 1.4 INS Otro; 1.5 INS Gobierno | 2.1 GRU IC; 2.2 GRU Sind Paz Trab; 2.3 GRU Ciudad Democracia; 2.4 GRU Encuentro Qto; 2.5 GRU Patria Nueva; 2.6 GRU MRJ; 2.7 MRJ Comité Magisterio; 2.8 GRU MCDM; 2.9 GRU Otros MCDM; 2.10 GRU Otros; 2.11 GRU Diócesis; 2.12 GRU Orden; 2.13 GRU Difusión | 3.1 INDIVIDUALES Líderes Partidistas; 3.2 IND Luchadores; 3.3 IND Funcionarios Públicos
⁴ Para esta variable partiremos de lo que IC publicó en su sitio web y se contrastará con lo expuesto en el texto periodístico a analizar.

Reverso de la misma ficha de llenado

3.1.2 El cuestionario

El cuestionario es el instrumento por medio del cual se realiza una encuesta; para este ejercicio, su diseño integró un total de 21 preguntas,²⁰³ de acuerdo con una secuencia lógica. Asimismo, incluyó las instrucciones necesarias para ser respondido, y espacios suficientes para que las personas pudieran registrar los datos correspondientes.

Para este caso particular, se formularon diferentes tipos de preguntas, principalmente de opción múltiple (en las que el respondiente elige la respuesta que considera más acorde con la pregunta),²⁰⁴ aunque también se incluyó una de tipo abierta (que correspondía a las propuestas de mejora por parte de las y los encuestados), en un documento que comprendió cuatro páginas en total.

Las preguntas iniciales correspondieron a las generales (indicadores socio-demográficos); luego, se presentaron las de información (sobre su grupo, antigüedad, actividades que realiza en su interior y la labor de la agrupación); de batería (donde se preguntó si se conocía a IC, su objetivo, grupos que la integran, cómo la definiría y si su agrupación forma parte de ella o no).

En este sentido, también se incluyeron preguntas de filtro (si sus respuestas eran positivas, se continuaba con el cuestionario, si no, concluía); sólo se incorporó una pregunta de control (para verificar si se conocía a los representantes de su grupo en IC, se solicitó indicar la cantidad y sus nombres); y a este propósito, se preguntó sobre los flujos y canales de información que emplean esos representantes para dar a conocer en su grupo los acuerdos establecidos en IC.

Aquí se presenta, igualmente, un ejemplo del cuestionario físico diseñado para la encuesta anónima aplicada entre las bases de los grupos que confluyen en la organización estudiada. El documento original de esta herramienta, también puede consultarse en los

²⁰³ Por lo general, se recomienda no exceder las veinte preguntas si el registro lo realizan las mismas personas respondientes; este número puede aumentar, en caso de que el encuestador conteste el formulario.

²⁰⁴ Para la formulación de estas preguntas, se echó mano de la información recabada durante un ejercicio exploratorio que se realizó al inicio de la investigación, el cual consistió en una serie de entrevistas informales con las y los representantes de los grupos, así como un sondeo entre sus bases; además, se extrajeron fragmentos de las actas constitutivas y documentos fundacionales de cada agrupación: “en la formulación de las opciones de respuesta siempre es conveniente partir de un estudio exploratorio” (López, 1998, p. 66).

anexos digitales de esta investigación. Se presenta, también, otro ejemplo del cuestionario electrónico que se empleó en los casos de los grupos que ya no se reúnen constantemente,²⁰⁵ mismo que respetó el mismo contenido -con la diferencia de que en éste, se empleó un dispositivo mediante el cual, el formulario no se podía registrar en la base de datos, si la persona no respondía a la totalidad de las preguntas.

Ejemplo 2. Cuestionario físico diseñado para la encuesta anónima

**ENCUESTA DEL PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO PARA UN ESTUDIO SOBRE COMUNICACIÓN Y
ORGANIZACIONES CIVILES DE QUERÉTARO**

Fecha: 19/Octubre/2010 No. de Folio: 04 ✓

La siguiente encuesta tiene como finalidad aportar elementos útiles para la realización de una investigación sobre comunicación en organizaciones civiles de Querétaro, la cual forma parte de una tesis de maestría. La información se otorgará de manera anónima y su utilidad será confidencial, por lo que se agradecerá responder con la mayor sinceridad posible. FAVOR DE NO UTILIZAR LOS CUADROS UBICADOS AL LADO DERECHO.

1. Marque con una "X" el número de la opción que corresponda al rango de su edad:

<input checked="" type="checkbox"/> 1. De 15 a 24 años	<input type="checkbox"/> 4. De 45 a 54 años
<input type="checkbox"/> 2. De 25 a 34 años	<input type="checkbox"/> 5. De 55 a 64 años
<input type="checkbox"/> 3. De 35 a 44 años	<input type="checkbox"/> 6. De 65 años en adelante

2. Marque con una "X" el número de la opción que corresponda a su sexo:

<input checked="" type="checkbox"/> 1. Femenino	<input type="checkbox"/> 2. Masculino
---	---------------------------------------

3. ¿Nació usted en el estado de Querétaro?

<input checked="" type="checkbox"/> 1. Sí	<input type="checkbox"/> 2. No
---	--------------------------------

4. Si no es nacido/a en Querétaro, ¿cuánto tiempo tiene radicando aquí?

<input type="checkbox"/> 1. De 0 a 5 años	<input type="checkbox"/> 3. De 11 a 15 años
<input type="checkbox"/> 2. De 6 a 10 años	<input type="checkbox"/> 4. De 16 a 20 años
	<input type="checkbox"/> 5. Más de 20 años

5. Considerando las características de la sociedad mexicana ¿en qué clase social se ubica usted?

<input type="checkbox"/> 1. Alta	<input checked="" type="checkbox"/> 4. Media baja
<input type="checkbox"/> 2. Media alta	<input type="checkbox"/> 5. Baja
<input type="checkbox"/> 3. Media media	<input type="checkbox"/> 6. Muy baja

6. ¿Cuál es su nivel máximo de escolaridad?

<input type="checkbox"/> 1. No cuenta con estudios	<input type="checkbox"/> 5. Carrera técnica
<input type="checkbox"/> 2. Primaria	<input type="checkbox"/> 6. Sacerdocio
<input type="checkbox"/> 3. Secundaria	<input checked="" type="checkbox"/> 7. Licenciatura
<input type="checkbox"/> 4. Preparatoria	<input type="checkbox"/> 8. Posgrado

7. ¿A qué agrupación pertenece usted? (ELIJA UNA SOLA OPCIÓN).

<input type="checkbox"/> 1. Sindicato de Obreras y Obreros del Ramo Textil Paz y Trabajo	<input type="checkbox"/> 4. Patria Nueva
<input type="checkbox"/> 2. Ciudadanos por la Democracia	<input type="checkbox"/> 5. Encuentro por Querétaro
<input checked="" type="checkbox"/> 3. Movimiento de Resistencia Juvenil	<input type="checkbox"/> 6. Comités Delegacionales Democráticos del Magisterio

8. ¿Cuál es su antigüedad aproximada en dicha agrupación?

<input checked="" type="checkbox"/> 1. De 0 a 5 años	<input type="checkbox"/> 3. De 11 a 15 años
<input type="checkbox"/> 2. De 6 a 10 años	<input type="checkbox"/> 4. De 16 a 20 años
	<input type="checkbox"/> 5. Más de 20 años

Página 1 del ejemplo

²⁰⁵ Este aspecto se expone con detalle en el apartado 3.2 de este capítulo, correspondiente al trayecto de la intervención.

9. ¿Cuáles son las actividades que usted realiza actualmente al interior de su agrupación? (MARQUE CON UNA "X" CADA ACTIVIDAD DE ACUERDO CON EL TIEMPO QUE LE DEDICA).

	Siempre	Frecuentemente	Rara vez	Nunca
1. Asiste y participa en sus reuniones y/o asambleas.	1	2	X	4
2. Organiza foros, marchas, actos de protesta, etc.	1	2	X	4
3. Reparte volantes y apoya en actividades de difusión.	1	X	3	4
4. Colabora en lo que se requiera.	1	2	X	4
5. Acude a marchas, foros y otros eventos.	1	2	X	4
6. Aporta apoyo económico y otros recursos materiales.	1	2	3	X
7. Cooperar con propuestas y asesoría especializada voluntariamente.	1	2	X	4
8. Consigue contactos y establece alianzas con otras agrupaciones.	1	2	3	X
9. Promueve y organiza viajes a otras ciudades para asistir a mítines.	1	2	X	4
10. Realiza estudios y análisis especializados.	1	2	3	X
11. Facilita espacios y recursos para las reuniones.	1	2	3	X
12. Realiza gestiones con otras agrupaciones y/o instituciones.	1	2	3	X
Otra (especifique) <u>REALIZAR CRÍTICA CONSTRUCTIVA</u>	X	2	3	4
<u>ENFOCADA AL LOGRO DE NUESTROS OBJETIVOS</u>				

10. De los siguientes enunciados, elija el que defina mejor la labor de la agrupación a la que usted pertenece (MARQUE UNA SOLA OPCIÓN).

1. Promover el análisis, la discusión y la divulgación de la cultura política democrática, sus valores y práctica en todos sus ámbitos sociales y políticos.

2. Estudio, desarrollo y defensa de los intereses de sus asociados; fomento de espíritu de unión, previsión económica, uso del derecho de huelga, ayuda moral o pecuniaria.

3. Favorecer la expresión de las manifestaciones de la cultura popular sobre los derechos humanos fundamentales.

4. Estructurar una propuesta para un proyecto alternativo del Estado de Querétaro, a través de la consulta de los diversos sectores sociales; promoción de un nuevo modelo de gobierno que funcione bajo el mandato popular.

5. Crear espacios de información y difusión; favorecer el posicionamiento de temas y problemáticas de interés público; protestas pacíficas y apoyo a acciones de otros grupos que tengan objetivos afines.

6. Defensa de la clase trabajadora fortaleciendo a sus organizaciones a través de la comunicación horizontal para ejercer la toma de decisiones y darle fuerza a sus iniciativas.

9. No sé.

Otra (especifique): _____

11. ¿Conoce a la agrupación Izquierda Ciudadana (IC)?

1. Sí

2. No

3. Parcialmente

12. En caso de ser positiva su respuesta anterior, indique cuál fue -en sus inicios- el objetivo por el que se creó IC (ELIJA UNA SOLA OPCIÓN).

- Reflexionar sobre la realidad política, económica y social de Querétaro y México.
- Denunciar lo que acontece en la sociedad en materia de derechos humanos.
- Unificar a las agrupaciones de izquierda a nivel local para la contienda electoral.
- Organizar foros, marchas y otras actividades públicas sobre política y sociedad.
- Promover viajes para asistir a mítines en la Ciudad de México.
- Producir y difundir información alternativa a la que ofrecen los medios comerciales.
- Promover un proyecto alternativo en el que prevalezcan la equidad, la justicia y la real democracia.
- Debatir y organizar actividades de inclusión social.
- Plantear propuestas que respondan a las necesidades de Querétaro.
- No sé.

Otra (especifique): _____

13. De la siguiente lista, señale qué agrupaciones considera usted que actualmente sí forman parte o no de IC:

	Sí	No	No sé
1. Brigada 27 Constitucional	X	1	9
2. Ciudadanos por la Democracia	1	X	9
3. Movimiento de Resistencia Juvenil	1	X	9
4. Colectivo Maxei	1	X	9
5. Movimiento en Defensa de la Economía Popular, la Soberanía Nacional y el Petróleo	1	X	9
6. Comités Delegacionales Democráticos del Magisterio	1	X	9
7. Movimiento Resisiste Querétaro	1	X	9
8. Encuentro por Querétaro	1	X	9
9. La Sexta Querétaro	1	X	9
10. Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad	X	1	9
11. Patria Nueva	X	2	9
12. Sindicato de Obreras y Obreros del Ramo Textil Paz y Trabajo	1	X	9
Otra (especifique): _____	1	2	9

14. ¿Con qué término definiría a IC? (ELIJA UNA SOLA OPCIÓN).

- Organización de la sociedad civil
- Movimiento popular
- Colectivo
- Organización política
- Movimiento social
- Comunidad
- Fronte político
- Movimiento ciudadano
- Organización no gubernamental
- Asociación civil
- Coordinadora
- Grupo partidario
- Célula
- No sé

Otro (especifique): _____

15. ¿Su agrupación forma parte de IC en la actualidad?

1. Sí

2. No

9. No sé

16. ¿En qué consiste o ha consistido (si es el caso) alguna relación entre IC y la agrupación a la que usted pertenece? (ELIJA UNA SOLA OPCIÓN).

1. Coincidieron en un proceso electoral para postular candidaturas externas pero ya se separaron.
2. Coincidieron en las elecciones y continúan organizando actividades de manera conjunta para fomentar la participación ciudadana y alcanzar objetivos comunes.
3. Colaboran ocasionalmente pero no existe un vínculo real entre ambas agrupaciones.
4. Cooperan con material y otros recursos para realizar actividades conjuntas.
5. Buscan la solidaridad y el compromiso de la ciudadanía para fortalecer iniciativas de ambas agrupaciones.
6. Se canalizan personas en función de los intereses particulares de éstas.
9. No sé.

Otra (especifique): _____

17. ¿Su agrupación cuenta actualmente con uno/a o más representantes en IC?

1. Sí
2. No

18. En caso de ser afirmativa su respuesta anterior ¿cuántos representantes de su agrupación participan en IC y cómo se llaman?

SÓLO CONOZCO A UNA PERSONA, SU NOMBRE ES MIGUEL BALDEAS PUGA.

19. ¿Su (s) representante (s) en IC le informa (n) regularmente sobre los acuerdos que se toman al interior de esa agrupación?

1. Sí
2. No
9. No sé

20. En caso de ser afirmativa su respuesta anterior, especifique la manera más utilizada por su (s) representante (s) en IC para informarle a usted y el resto de sus compañero/as sobre lo que se discute al interior de esa agrupación (ELIJA UNA SOLA OPCIÓN).

1. Convoca (n) a reuniones especiales.
2. Manda (n) correos electrónicos.
3. Realiza (n) llamadas telefónicas.
4. Envía (n) mensajes vía celular.
5. Aprovecha (n) las reuniones ordinarias de su agrupación.
9. No sé.

Otra (especifique): _____

21. Si usted fuera dirigente o representante de su agrupación en IC ¿qué propondría para que mejorara la comunicación entre usted y sus compañero/as de agrupación?

REGANIZAR LA INFORMACIÓN DE ACUERDO AL NIVEL DE VEJENCIA E IMPORTANCIA Y ACUERDAR LAS HORAS DE OLL CONTACTOS Y DE NO PODER ACUERDARLAS CONVOCARLOS DIRECTAMENTE A REUNIÓN CIUDADANA.

¡Gracias por su valiosa colaboración!

Página 4 del mismo ejemplo del cuestionario físico

Ejemplo 3. Fragmento del cuestionario electrónico

DEL PROGRA...

e.com/viewform?hl=en&formkey=dGowTjVOZnhxalo0ZjVrc29QTjB2alE6MQ#gid=0

Correos-e Radio Diccionarios Webs Solidarias Congresos Loisirs Books varios

ENCUESTA DEL PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO PARA UN ESTUDIO SOBRE COMUNICACIÓN Y ORGANIZACIONES CIVILES DE QUERÉTARO

La siguiente encuesta tiene como finalidad aportar elementos útiles para la realización de una investigación sobre comunicación en organizaciones civiles de Querétaro, la cual forma parte de una tesis de maestría. La información se otorgará de manera anónima y su utilidad será confidencial, por lo que se agradecerá responder con la mayor sinceridad posible.

* Required

1. Seleccione la opción que corresponda al rango de su edad *

De 15 a 24 años

De 25 a 34 años

De 35 a 44 años

De 45 a 54 años

De 55 a 64 años

Más de 65 años

2. Sexo *

Femenino

Masculino

3. ¿Nació usted en Querétaro? *

Sí

No

3 Microsoft ... taller_cuestion... 12 Microsoft... ftp://www.cze... cuestionario

3.1.3 La carta descriptiva

Esta carta se refiere al documento que se debe elaborar de manera previa al taller, pues sirve de guía para que éste se lleve a cabo de una manera más o menos ordenada, en función del tiempo que se disponga para su puesta en marcha.

La carta descriptiva que se elaboró para el taller de diagnóstico co-participado -en el que intervinieron las y los representantes de los grupos que confluyen en IC-, incluye los temas que se plantearon abordar, las dinámicas propuestas para ello, los objetivos concretos que persiguieron, una breve descripción de éstas y el material de apoyo que se requirió.²⁰⁶

De acuerdo con los fines de esta investigación, las temáticas que se propusieron desarrollar en este taller fueron: visibilidad-invisibilidad de la organización; tratamiento periodístico a sus iniciativas; identidad colectiva y sentido de pertenencia (principios, objetivos y líneas de acción); derecho a comunicar; problema central, alternativas y plan estratégico de mejora.²⁰⁷

En la elaboración de la carta descriptiva, se contemplaron varios detonadores de las discusiones que se deseaban generar: la presentación de los resultados preliminares del análisis de contenido periodístico y la encuesta anónima entre las bases, así como la proyección de un video sobre el derecho a comunicar; este material, sirvió para orientar el debate sobre las alternativas que a IC le conviene desarrollar para fortalecer su participación en la esfera pública.²⁰⁸

A continuación se expone, en la tabla 3, la carta descriptiva que se elaboró para la realización del taller de diagnóstico-coparticipado. El curso de las discusiones impidió que se realizara la dinámica del árbol de objetivos; sin embargo, éstos sí se alcanzaron a establecer, de manera general, a partir de la identificación de los problemas centrales de IC.

²⁰⁶ Esta propuesta se ayudó de modelos de talleres de diagnóstico y de estrategias comunicativas diseñados por organismos como el GEM e Indesol (2008), Semillas (2008), Cencos (2006) y Visión Mundial y Cencos (2009), los cuales se ajustaron en función de los objetivos propios de esta investigación.

²⁰⁷ Por cuestiones de tiempo, no fue posible desarrollar ampliamente las alternativas y propuestas de mejora de los problemas centrales identificados en el diagnóstico; sin embargo, éste último se abordó a detalle, por lo que el objetivo principal de la dinámica sí se cubrió.

²⁰⁸ El documento audiovisual -de nueve minutos-, es una entrevista a Irene León de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), difundida por el canal alternativo *Cuba Información* (s/f). En ésta se aborda el derecho a la comunicación como parte de los llamados derechos humanos emergentes.

Tabla 3. Carta descriptiva del taller de diagnóstico co-participado²⁰⁹

PRIMER DÍA

Hora/Duración	Tema	Dinámica	Objetivo	Descripción	Material de apoyo
6:00 a 6:10 pm	Introducción y bienvenida.	Presentación breve del proyecto y resumen de las temáticas a abordar.	Sensibilizar a las y los participantes respecto de los objetivos de la investigación; enfatizar que la meta de la 1ª sesión será identificar un problema central.	La facilitadora expondrá la pertinencia de la investigación y la importancia de que el grupo participe. Presentará el programa general del taller.	Pintarrón Plumones
6:10 a 6:15 pm	Reglas del juego.	Lluvia de ideas a partir de una propuesta.	Establecer las “reglas del juego” para facilitar el trabajo durante el taller.	La facilitadora propondrá algunas condiciones para trabajar los dos días y las someterá a aprobación de las y los participantes. Se pondrán a la vista de todo/as.	Rotafolio Marcadores Cinta adhesiva
6:15 a 6:45 pm	Tratamiento periodístico.	Presentación de diapositivas.	Mostrar los resultados del análisis de contenido sobre la manera en que se presenta o no la información relacionada con IC y sus agrupaciones.	La facilitadora presentará los datos más relevantes del análisis de contenido. El grupo realizará anotaciones para la lluvia de ideas.	Computadora Proyector Hojas de papel Plumas
6:45 a 7:15 pm	Visibilidad e invisibilidad mediática.	Lluvia de ideas a partir de guía temática propuesta por la facilitadora.	Identificar factores externos e internos que intervienen en la visibilidad e invisibilidad mediática de la organización.	En un rotafolio se enlistarán los factores internos, y en otro los externos; éstos servirán para la dinámica final del primer día.	Rotafolios Marcadores Cinta adhesiva
7:15 a 7:45 pm	Identidad colectiva y sentido de pertenencia.	Presentación de diapositivas.	Mostrar los resultados del cuestionario aplicado entre integrantes de las agrupaciones que participan en IC.	La facilitadora presentará los datos más relevantes del cuestionario. El grupo realizará anotaciones para la lluvia de ideas.	Computadora Proyector Hojas de papel Plumas
7:45 a 8:15 pm	Principios, objetivos y líneas de acción.	Lluvia de ideas a partir de guía temática propuesta por la facilitadora.	Identificar los elementos que intervienen en la falta de claridad entre integrantes y representantes sobre principios, objetivos y líneas de acción de las agrupaciones y la organización.	En un rotafolio se enlistarán elementos poco claros en las agrupaciones, y en otro los propios de la organización; éstos servirán para la dinámica final del primer día.	Rotafolios Marcadores Cinta adhesiva
8:15 a 8:45 pm	Problema central.	Discusión plenaria.	Determinar un problema central, del que se derivan otros; esto servirá para la elaboración del árbol de problemas y el árbol de objetivos.	Se revisarán las ideas anotadas en los rotafolios y se definirá, a partir de una priorización, el problema central (factores internos y externos).	Tarjetas Marcadores Cinta adhesiva
8:45 a 9:00 pm	Fin de la sesión	Cierre y seguimiento.	Concluir preliminarmente y comprometerse a continuar el taller.	Se agradecerá la participación y se adelantará el programa del día siguiente.	Pintarrón Plumones

²⁰⁹ Previo al taller se entregó físicamente -y envió por correo electrónico- el programa a cada participante invitado para agilizar las dinámicas; durante las sesiones se repartió una carpeta con las diapositivas impresas (resultados preliminares del análisis de contenido y encuesta), para las discusiones plenarias. El equipo colaborativo se integró con apoyo en fotografía y video, relatoría, auxiliar de facilitadora y facilitadora.

SEGUNDO DÍA

Hora/Duración	Tema	Dinámica	Objetivo	Descripción	Material de apoyo
6:00 a 6:15 pm	Bienvenida y recapitulación.	Exposición breve de lo realizado la sesión anterior y resumen del programa del día.	Recordar los temas ya abordados para comprender las dinámicas a realizar en la 2ª sesión; señalar que la meta del día será concluir el diagnóstico y comenzar una propuesta de acción para favorecer su derecho a comunicar.	Se retomarán las ideas principales de la sesión previa y se explicará en qué consisten las herramientas del árbol de problemas y el árbol de objetivos. Ejes centrales: esfera pública y derecho a comunicar.	Pintarrón Plumones
6:15 a 6:45 pm	Derecho a comunicar.	Presentación de video.	Reflexionar sobre la participación de la sociedad civil organizada en la esfera pública, vía el favorecimiento del derecho a comunicar.	Se proyectará un video sobre el derecho a comunicar, y se reflexionará en torno a los límites y posibilidades de IC para favorecer su participación en la esfera pública.	Computadora Proyector Video Bocinas
6:45 a 7:30 pm	Diagnóstico.	Árbol de problemas.	Profundizar el ejercicio de censo de problemas en un sentido de análisis, para entender mejor la problemática de comunicación dentro y fuera de la organización, y distinguir sus principales causas y efectos.	Se retomarán los problemas establecidos el día anterior y se escribirán en tarjetas separadas, para identificar cuáles se refieren a causas del problema central y cuáles a sus efectos.	Tarjetas de colores Plumones Rotafolio Cinta adhesiva
7:30 a 8:10 pm	Alternativas.	Árbol de objetivos.	Identificar puntos de entrada que representen alternativas para intervenir en los procesos comunicativos dentro y fuera de la organización, así como establecer algunos de sus medios y fines.	El problema principal se convertirá en el objetivo central y se escribirá en una tarjeta; las causas se formularán en otras tarjetas a manera de medios para alcanzar ese objetivo; y los efectos se traducirán en fines.	Tarjetas de colores Plumones Rotafolio Cinta adhesiva
8:10 a 8:45 pm	Desafíos y plan estratégico de mejora	Intercambio de propuestas.	Delinear las bases de un plan estratégico para mejorar la comunicación en la organización y sus agrupaciones, favorecer su derecho a la comunicación y su participación en la esfera pública.	El grupo propondrá acciones y medios que favorezcan la organización intra e intergrupala, y su proyección hacia instancias externas (similares o institucionales), estableciendo fines, propósitos y resultados del plan.	Rotafolio Marcadores
8:45 a 9:00 pm	Fin de la sesión	Cierre del taller.	Concluir con la posibilidad de continuar.	Se establecerán conclusiones y nuevas propuestas.	Pintarrón Plumones

Elaboración propia

3.2 Trayecto de la investigación

Como se ha mencionado, esta propuesta metodológica abarcó tres dimensiones (social, intragrupal e intergrupala), las cuales se abordaron en dos etapas consecutivas que contemplaron la puesta en marcha de las técnicas de investigación de la siguiente manera:

1. Realización del *análisis de contenido periodístico* y aplicación de la *encuesta anónima*, de manera simultánea; ambas técnicas se desarrollaron durante los meses de septiembre a noviembre de 2010.
2. A partir de los resultados preliminares de ambas técnicas de investigación, se llevó a cabo el *taller de diagnóstico co-participado*; éste se desarrolló en dos sesiones, los días 10 y 11 de diciembre de 2010.²¹⁰

En lo que respecta al *análisis de contenido*, el primer paso fue elaborar un listado de las iniciativas que IC, sus grupos y/o integrantes hicieron públicas²¹¹ entre el 3 de abril de 2009 -fecha en que se presentó la organización en un evento realizado en la Universidad Autónoma de Querétaro-, y el 23 de noviembre de 2010 -día en que concluyó la recopilación de los datos, para poder realizar su primera sistematización antes del taller.

Durante ese periodo, se identificaron hitos en la vida de IC, como su creación para participar en el proceso electoral de 2009; un periodo poselectoral que comprendió los meses de julio a octubre del mismo año;²¹² su integración e intensa participación en el Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad (MCDM), de abril a noviembre de 2010; y la campaña para la elección de la dirigencia sindical universitaria, en la que uno de sus integrantes resultó ganador, en octubre de 2010.

²¹⁰ Para elegir fecha y hora del taller, se sometieron a votación -vía correo electrónico-, siete propuestas diferentes entre quienes participarían, pues la metodología participativa plantea que las decisiones se deben tomar de manera colectiva.

²¹¹ Se ha señalado que para ello se consultó la página web de IC (www.izquierdaciudadanaqro.org), así como boletines y comunicados de prensa difundidos vía correo electrónico, lo mismo que convocatorias y anuncios publicados en el sitio de internet del MCDM (www.mcdmqro.org), en el que la organización participaba activamente al momento de realizar el estudio.

²¹² En agosto de 2009, el gobierno saliente autoriza un aumento del 30% a la tarifa del transporte público colectivo, ante lo que IC manifiesta un pronunciamiento en contra; mientras que una de las agrupaciones que participan en ella -MRJ- comienza una serie de movilizaciones, principalmente entre jóvenes estudiantes de instituciones de educación media y superior, en rechazo a la medida.

En total, se cuantificaron 35 iniciativas, eventos o asuntos que estas agrupaciones hicieron públicos en dicho periodo; este listado fue de gran utilidad, pues sirvió para la selección del *corpus* con el que se trabajaría, mismo que se integró con la búsqueda de todos los mensajes periodísticos que se refirieran a la organización, sus grupos o quienes las integran, a lo largo de esos 19 meses y 20 días. Es decir, la muestra de este estudio no fue probabilística.

De esta manera, la *unidad de registro* de este estudio se refiere a cada una de esas iniciativas; mientras que cada mensaje periodístico encontrado, que hiciera referencia a IC, sus grupos y/o integrantes en el periodo estudiado, se consideró como *unidad de análisis*.

Luego de realizar un par de pruebas piloto, que permitieron afinar detalles en el diseño de la ficha de llenado, se procedió a un intenso registro de los datos en éstas, en la hemeroteca de la UAQ.²¹³ Los periódicos estudiados fueron *Diario de Querétaro, Noticias, A.M. Querétaro* y *El Corregidor*, por ser los que circulaban en la ciudad durante el periodo estudiado.²¹⁴

En total, se revisaron 76 ejemplares diferentes y se llenaron 61 fichas, cuyos datos se vaciaron y sistematizaron a través del programa estadístico informático denominado *Statistical Package for the Social Sciences (SPSS)*, donde también se elaboró la codificación y recodificación de algunas variables y valores, según se avanzaba en la recopilación de la información.

En seguida, se procedió a una primera interpretación y condensación de los resultados preliminares que se presentarían en el taller; sin embargo, una vez que éste concluyó, se exportaron los datos al programa *Excel*, con el fin de agotar los cruces de información y elaborar más gráficos y tablas que completaran los resultados del trabajo.²¹⁵

²¹³ Cada mensaje periodístico encontrado, fue fotografiado y sus imágenes se encuentran resguardadas en formato digital.

²¹⁴ El periódico *Plaza de Armas* no se incluyó por haber aparecido hasta la segunda mitad de 2010, amén de que la hemeroteca no contaba en ese momento con sus ediciones.

²¹⁵ El trabajo que implicó el cruce de datos estadísticos y la elaboración de gráficos y tablas, contó con el valioso apoyo del ingeniero en sistemas Sergio Olvera León; su colaboración fue inestimable, dado el corto plazo que se tenía para tener listos los resultados preliminares, antes de la realización del taller de diagnóstico.

Por último, se realizó una segunda interpretación más afinada y se seleccionaron los datos más relevantes -en función de los objetivos de investigación-, mismos que fueron vaciados nuevamente a una matriz de contenidos, junto con el resto de los resultados de las otras técnicas de investigación. Ahí se clasificaron por categorías de análisis, para exponer detalladamente los hallazgos del estudio en capítulo 5 de esta investigación.²¹⁶

Este análisis de contenido permitió estudiar el tratamiento periodístico que se otorgó a IC en ese periodo, en los mensajes informativos de los diarios locales; sin embargo, no sólo sirvió para cuantificar las ocasiones en que se habló de ella, sus grupos y/o integrantes, sino que aportó elementos para conocer la forma en la que éstos fueron referidos en ellos.

También fue posible observar hacia dónde se orientaron los mensajes (a favor o en contra de IC, p.ej.); cómo se retrataron sus iniciativas en los textos y las imágenes; y, hasta cierto punto, cuál fue la intención del mensaje periodístico (informar, ayudar al lector a entender un problema, confundirlo, omitir información, etc.). Así, el estudio no fue sólo cuantitativo, sino que también incluyó elementos que permitieron valorar cualitativamente los mensajes.

Este ejercicio trató de hacer énfasis en los actores: no sólo cuánto aparece la organización, sus grupos e integrantes, sino cómo aparecieron: con qué se les asoció a través del uso de ciertas palabras, si se tomó en consideración su testimonio o no y en qué medida, si se les acompañó de algunas imágenes u otros mensajes y de qué tipo, entre otras cuestiones.

De manera simultánea al análisis de contenido, se aplicó la *encuesta anónima*²¹⁷ entre las bases de los seis grupos que confluyen en IC: Grupo de Reflexión y Análisis ‘Ciudadanos por la Democracia’, A.C., Comités delegacionales democráticos del magisterio, Encuentro por Querétaro, A.C., Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva,

²¹⁶ Esta matriz de contenidos se puede consultar en los anexos digitales de este documento.

²¹⁷ Se consideró que si se integraba a las bases con sus representantes en una misma dinámica, las opiniones de unos podían modificarse en función de las de los otros; y lo que aquí interesaba, era identificar la falta de claridad entre unos y otros, hacia la búsqueda de soluciones. Por este motivo la encuesta fue anónima.

Movimiento de Resistencia Juvenil y Sindicato de Obreras y Obreros del Ramo Textil ‘Paz y Trabajo’.²¹⁸

Para seleccionar la muestra,²¹⁹ se solicitó a las y los representantes de los grupos, los listados de las personas que participaban en cada uno de ellos; en total, se registraron 232 integrantes en las seis agrupaciones.

Originalmente, se había planteado aplicar la encuesta a una muestra representativa del 10% de la población o universo, aprovechando las reuniones ordinarias de cada agrupación; sin embargo, al momento de realizar este ejercicio, algunas de ellas ya no sesionaban de manera constante ni periódica. Ante ello, se optó por aplicar un cuestionario físico en los grupos que sí se reunían entonces; mientras que para el resto, se diseñó un cuestionario digital, aprovechando una aplicación que ofrece la plataforma del servicio de correo electrónico gratuito que brinda la compañía Gmail.²²⁰

Así, en el caso del cuestionario físico, el levantamiento fue personal y cada integrante utilizó papel y lápiz para contestar de manera autoaplicada; para el cuestionario electrónico, se empleó la ayuda automatizada de una aplicación electrónica en internet.

A partir de estas condiciones y de los recursos aprovechados, se obtuvo una participación en la encuesta, de 42 miembros de los grupos (18%); y aunque la muestra resultó cualitativa y no probabilística,²²¹ sí persiguió atender la recomendación de

²¹⁸ Si bien, en estricto sentido la naturaleza de un sindicato varía en relación con la de un movimiento u organización civil, a partir de lo revisado en el marco teórico respecto de la evolución teórica de los conceptos de sociedad civil y actores colectivos, la inclusión de este grupo en la investigación -con sus diferencias y semejanzas respecto del resto de agrupaciones estudiadas- resultó pertinente y valiosa.

²¹⁹ Esta selección se realizó con base en los planteamientos de Valles (1999), respecto de los criterios que conviene considerar al momento de diseñar un muestreo cualitativo. En general, habla de elegir contextos relevantes al problema de investigación, accesibilidad a los casos, recursos disponibles y representación. Aquí se considera que se aplicaron todos estos criterios, puesto que se ha mencionado que IC es una organización en la que confluyen varias de las de por sí escasas agrupaciones de izquierda en Querétaro; desde el inicio, sus integrantes se mostraron en total acuerdo de colaborar para la investigación; se trata de un grupo que se reúne semanalmente -lo que facilitó el trabajo para este estudio-; y, tanto en la encuesta como en el taller, participó la mayoría de quienes integran estos grupos.

²²⁰ Para esta tarea, se solicitaron también las listas de correos electrónicos de las y los integrantes de cada grupo a sus respectivos representantes.

²²¹ Según se ha mencionado previamente, “las muestras cualitativas están vinculadas (restringidas también) al tiempo de estancia en el campo, los recursos disponibles y el acceso a los participantes” (Hernández, Fernández y Baptista, 1991, p. 727).

“seleccionar la variedad más extensa de interrogados para poner a prueba la aplicabilidad general de sus preguntas” (Babbie, 1993, p. 140).

En este sentido, el ejercicio revistió una importancia significativa, pues “cuando se busca solamente explorar un fenómeno sin obtener estimaciones precisas, la encuesta no probabilística es de mucha utilidad” (López, 1998).

También se aplicaron dos pruebas piloto del cuestionario, que dieron paso a ampliar las instrucciones y modificar la redacción de algunas preguntas, así como especificar ciertas respuestas y el orden del cuestionario. El resultado fue un documento estructurado por tópicos que finalmente fue el empleado para aplicar esta técnica.

Un mecanismo similar a la sistematización del análisis de contenido, se presentó para el vaciado de la información obtenida de la encuesta anónima; es decir, también se empleó el programa *SPSS*, donde se codificaron los datos y se realizaron los primeros cruces, para la interpretación de los resultados preliminares que se presentarían en el taller. De igual forma, una vez que concluyó éste, la información se exportó al programa *Excel*, para elaborar más gráficos y tablas que requirió la segunda interpretación que se afinó a través de la matriz de contenidos ya mencionada.

Este ejercicio posibilitó una aproximación a cuestiones relacionadas con la identidad colectiva de IC y el sentido que los grupos refieren de pertenencia a ella, así como elementos valiosos sobre sus principios, objetivos y líneas de acción, que permitieron determinar aspectos poco claros entre las bases y sus representantes en la organización.

Asimismo, fue posible identificar si las personas conocen o no a IC y sus fines; si consideran que sus grupos forman o no parte de ella -y si es así, en qué consiste esa relación-; si ubican o no a sus representantes y si éstos les informan sobre los acuerdos establecidos en la organización, entre otras cuestiones mencionadas en el apartado 3 de este capítulo, donde se detalla el modelo teórico-metodológico de esta investigación.

Una vez que se concluyó con el intenso trabajo que implicó el análisis de contenido y la encuesta anónima -y con base en los principios de la investigación participativa (Brown 1985 y Fals Borda 1987) que supone trabajar bajo los lineamientos de la comunicación para

el cambio social-, se llevó a cabo un *taller de diagnóstico co-participado*, en el que intervinieron las y los representantes de las agrupaciones que confluyen en IC, así como la propia investigadora.²²²

De esta manera, la información previamente recabada con ambas herramientas, permitió realizar un análisis más completo de la situación durante esta dinámica, y sirvió como detonador de las discusiones que se generaron en ella.²²³ Además, se buscó atender, así, las condiciones que plantea la metodología participativa, respecto de la pertinencia de integrar la visión del/a investigadora, con la de los actores sociales involucrados en la situación a estudiar. Algo que Ibáñez (1991) reconoce, desde el paradigma que plantea a partir de la epistemología de la complejidad de Morin:

Para acabar con la relación predador (investigador) / presa (investigado), es preciso devolver al grupo la información que le ha sido robada ... Caben varias posibilidades: que van desde el análisis del discurso del grupo por el preceptor y devolución del análisis al grupo hasta el análisis conjunto de ese discurso por el preceptor y el grupo en pie de igualdad (la primera solución tira a 'reformista'; la segunda a 'revolucionaria') (p. 214).

Luego de someter a votación las fechas y horarios para realizar el taller, éste se llevó a cabo los días 10 y 11 de diciembre de 2010, de 6:00 a 9:00 pm en el Centro Cultural Tonatiuh, lugar en que semanalmente se reúne la organización. Ahí se proporcionó el material necesario, y se ofreció servicio de café y botana.

La invitación se giró con cerca de dos semanas de anterioridad a 14 personas, de las cuales participaron 12 durante los dos días de duración (9 el primero y 8 el segundo, pues se les solicitó previamente que, en caso de no poder acudir ambos días, se coordinaran entre

²²² Desde que inició esta investigación, se realizó un acercamiento a la organización en octubre de 2009, con la intención de plantear la posibilidad de desarrollar el estudio de caso con ella (lo que en términos coloquiales se conoce como el *rapport*). A partir de ese momento la intervención se formalizó, pues anteriormente, algunos de sus integrantes habían manifestado ya su inquietud a un pequeño grupo de reporteras y reporteros, respecto de la falta de atención mediática a su labor (entre éstos se encontraba la investigadora). En buena medida, este proyecto surgió de aquella reunión realizada desde la segunda mitad de 2008, en la UAQ.

²²³ Se consideró que si se realizaban los talleres integrando a las bases de los grupos y sus representantes, las opiniones de unos podían modificarse en función de las de los otros, y lo que aquí interesaba era identificar la falta de claridad entre unos y otros.

representantes para que cada sesión contara al menos con una/o de ellos por cada agrupación, y así sucedió).²²⁴

A partir de una decisión también colectiva, se invitó a representantes de agrupaciones que se han involucrado en las dinámicas de la organización de manera más reciente que las seis contempladas desde el inicio del estudio, pero no asistieron.²²⁵

Ante lo expuesto, participaron en este taller, las y los siguientes representantes: Ciudadanos por la Democracia (1), Comités delegacionales democráticos del magisterio (2), Encuentro por Querétaro (2), Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva (3), Movimiento de Resistencia Juvenil (1), Sindicato de Obreras y Obreros del Ramo Textil ‘Paz y Trabajo’ (2) y de Izquierda Ciudadana como miembro independiente (1).²²⁶ El equipo colaborativo para este ejercicio, estuvo integrado por la investigadora -que fungió como facilitadora- una auxiliar de la facilitadora -que participó en la primera sesión-, un relator y dos asistentes de audio, fotografía y video.

Antes de iniciar el taller, se recibió a las y los participantes con una carpeta que contenía el programa general, la carta descriptiva propuesta, las diapositivas de las presentaciones a discutir, un texto sobre comunicación y organizaciones civiles como regalo,²²⁷ hojas en blanco y una pluma para realizar anotaciones.

Grosso modo, la primera sesión se destinó a dar a conocer los resultados preliminares del análisis de contenido periodístico y la encuesta anónima aplicada previamente.²²⁸ Una vez expuestos estos datos, se abrieron discusiones guiadas por la

²²⁴ Excepto en el caso del Movimiento de Resistencia Juvenil, cuya representante acudió a la primera sesión, mientras que la segunda no contó con representación de ese grupo.

²²⁵ Estos se refieren a las diferentes modalidades con que se ha llegado a denominar en Querétaro al movimiento lopezobradorista: Casa del Movimiento, Movimiento en Defensa de la Economía Popular, y más recientemente, Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).

²²⁶ A petición de las y los participantes, se utilizaron códigos en lugar de sus nombres reales. Así, las representaciones de Patria Nueva se nombran como PN 1, 2 y 3, respectivamente; las del Sindicato Paz y Trabajo, PyT 1 y 2; Ciudadanos por la Democracia, CD; Encuentro por Querétaro, EQ 1 y 2; el miembro independiente, MI; Movimiento de Resistencia Juvenil, MRJ; y Comités democráticos delegacionales del magisterio, CM 1 y 2.

²²⁷ El texto es de Krohling (2004) y se eligió este documento porque la autora aborda en él, el papel de la comunicación en los procesos organizativos de algunos movimientos en Brasil, y podía servir como detonador de la discusión, como de hecho sucedió.

²²⁸ Tanto las presentaciones de ambos resultados -realizadas en el programa informático *Power Point*- como la relatoría del taller, se encuentran en los anexos digitales de esta tesis. Es importante señalar que en las

facilitadora, en las que se identificaron vínculos establecidos entre su invisibilidad mediática y la dinámica organizativa de las agrupaciones.

La segunda sesión tenía como fin desarrollar las dinámicas conocidas como “el árbol de problemas” y “el árbol de objetivos”; sin embargo, por cuestiones de tiempo, sólo se cubrió en su totalidad lo correspondiente a los problemas centrales, aunque se alcanzaron a enunciar algunas propuestas y alternativas para su resolución. Así, se cumplió con la finalidad de la técnica, que era realizar un diagnóstico co-participado en el que se reconocieran los principales factores internos y externos a IC, que intervienen en su limitada participación en la esfera pública.²²⁹

Conclusión

En este capítulo se observa la pertinencia de integrar elementos cuantitativos y cualitativos a un estudio que persigue comprender el papel de la comunicación en organizaciones civiles desde una amplia perspectiva culturalista -como plantea la presente investigación- atendiendo más a la complementariedad que al ya rebasado conflicto entre paradigmas.

Lo anterior, sobre todo si se considera que la intención de este trabajo, está orientada a abarcar lo concerniente, no sólo a lo tocante a los medios de información, sino al peso de la comunicación en las dinámicas organizativas de la agrupación seleccionada; en particular, aspectos de su identidad colectiva poco claros entre bases y representantes de los grupos que confluyen en ella.

Así, se advierte en este documento la pertinencia de emplear una triangulación metodológica para los fines de este estudio, que contempla una aproximación tanto al ámbito externo de IC -en la escala mediático-informativa de su dimensión social-, como al

diapositivas referidas, aparece un nombre distinto de la tesis, pues a lo largo del trabajo de investigación, su título se modificó en numerosas ocasiones. Además, se debe recordar que estos resultados preliminares fueron estudiados con mayor detalle, una vez concluido el taller.

²²⁹ No se consideró necesario realizar un análisis de discurso, ya que se partió de los contenidos de éste para identificar elementos internos que afectan la dinámica organizativa de los grupos que confluyen en IC -amén de que su realización, excedía los alcances temporales de este estudio. Así, fue posible revisar también estatutos y documentos fundacionales de los grupos, para distinguir cuestiones sobre su identidad colectiva, que permitieran establecer vínculos con la problemática aquí abordada. Éstos fueron proporcionados por las y los mismos representantes.

ámbito interno -en la escalas de referencia y perceptiva de sus dimensiones intra e intergrupales, respectivamente.

Para ello, se aprecian también aquí los aportes de recuperar algunos principios de la investigación participativa, con la que se identifica la metodología propia de la comunicación para el cambio social; ésta, como se ha mencionado, otorga un peso fundamental al análisis que los actores sociales puedan realizar respecto de su problemática, de manera co-participada con quien investiga.

De esta manera, el modelo expuesto en este capítulo -inspirado en la propuesta de comunicación estratégica de Massoni (2007)-, permitió integrar los resultados preliminares del análisis de contenido periodístico y la encuesta anónima entre las bases, al estudio realizado en conjunto con las y los representantes que intervinieron en el taller de diagnóstico desarrollado en la última etapa del trabajo de campo.

Si bien, las dos primeras técnicas privilegiaron aspectos cuantitativos, también aportaron elementos que permitieron no sólo describir, sino comprender algunas causas del problema que aquí ocupa; mientras que la última herramienta -netamente cualitativa-, contribuyó sustancialmente a un análisis integral de los factores internos y externos que intervienen en la limitada participación de IC en la esfera pública local.

CAPÍTULO 5

ESTUDIO SOBRE COMUNICACIÓN Y ORGANIZACIONES CIVILES. MIRADA AL CASO DE IZQUIERDA CIUDADANA EN QUERÉTARO

Introducción

Una vez aplicadas las técnicas de investigación contempladas para alcanzar los objetivos de este estudio -atendiendo los lineamientos del modelo teórico-metodológico que se diseñó especialmente para estos fines, donde se contempla un análisis de contenido periodístico, una encuesta anónima y un taller de diagnóstico, que se complementaron con investigación documental- es posible exponer los principales hallazgos del trabajo de campo; tal es uno de los objetivos del presente capítulo.

Vale la pena recordar que en esta propuesta, se abordaron los procesos comunicativos presentes en una organización civil particular: Izquierda Ciudadana (IC).²³⁰ Cuando inició este estudio, se realizó un primer acercamiento a dicha agrupación, a través de una serie de entrevistas informales con representantes de los grupos que participan en ella, así como algunos sondeos entre sus respectivas bases. En aquella ocasión -noviembre de 2009-, la mayoría de los consultados coincidió en que IC nació como una coordinadora de grupos locales de izquierda, con motivo de las elecciones que se realizaron ese año.

Sin embargo, en el periodo transcurrido hasta que se llevó a cabo el trabajo de campo -casi un año después- algunas agrupaciones permanecieron en la organización, mientras que otras decidieron separarse.²³¹ El estudio se desarrolló, entonces, considerando a los grupos que en aquel momento se registraron como partes integrantes de IC: Comités delegacionales democráticos del magisterio, Ciudadanos por la Democracia, Encuentro por

²³⁰ Es importante recordar que esta propuesta se plantea desde la discusión que actualmente se desarrolla en el ámbito académico, respecto del derecho humano a comunicar, así como la conveniencia de explorar las condiciones necesarias para construir una esfera pública que favorezca el ejercicio de este derecho.

²³¹ Esto es advertido Sarratud (2009), cuando habla de algunos riesgos que suponen trabajar bajo los principios de la investigación-acción participante.

Querétaro, Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva, Movimiento de Resistencia Juvenil, y Sindicato de obreras y obreros del ramo textil Paz y Trabajo.²³²

Vale la pena recordar que el objetivo central de esta investigación, consistió en identificar y analizar los vínculos establecidos entre los problemas internos y externos de IC y su invisibilidad mediática, para entender el papel que ello juega en la elaboración de sus estrategias comunicativas y su limitada participación en la esfera pública a nivel local.

Por lo anterior, el capítulo se encuentra dividido en tres grandes apartados: uno que corresponde al ámbito externo de la organización -donde se exponen cuestiones relacionadas con la estructura social y el contexto en que se desenvuelven los actores colectivos-; otro que se refiere al perímetro interno -tanto de IC, como de las agrupaciones que participan en ella-, es decir, se presentan aspectos del nivel micro-social de esta situación; y finalmente, se plantea una aproximación a las relaciones entre uno y otro ámbitos, donde se esbozan algunas propuestas que emergieron del propio estudio, de manera co-participada.²³³

Así, se observa cómo esta investigación empleó una especie de dialéctica, al momento de llevar a cabo la estrategia metodológica; toda vez que inicialmente se realizaron estudios de carácter cuantitativo con tintes cualitativos (análisis de contenido de 44 mensajes periodísticos y encuesta entre 42 personas que integran las bases de los seis grupos considerados para el trabajo de campo), los cuales -en una etapa final- se pusieron a disposición de 12 de sus representantes para su discusión, durante un taller de diagnóstico co-participado, en el que la investigadora también intervino como facilitadora, auxiliada por un equipo colaborativo encargado del registro de las dinámicas. De esta manera, fue posible enriquecer la mirada cualitativa del estudio, a medida que se empezaron a obtener los primeros datos cuantitativos.²³⁴

²³² Para fines de práctica operativa, se emplean aquí las siguientes abreviaciones de los grupos: CM, CD, EQ, PN, MRJ, SPT, respectivamente. De igual forma, son referidos aquí los representantes que participaron en el taller de diagnóstico, mismos que solicitaron omitir sus nombres reales.

²³³ También hay que reiterar que el enfoque de comunicación para el cambio social que se tomó para realizar este estudio, plantea la necesidad de que los actores sociales participen directamente en la formulación de alternativas orientadas a resolver sus propias problemáticas, de manera conjunta con la o el investigador.

²³⁴ En los anexos digitales de esta tesis, se encuentran las bases de datos del análisis de contenido y la encuesta, capturados en el programa informático SPSS; así como la relatoría del taller.

Con esta interpretación, se persiguió vincular los elementos teóricos y del contexto socio-histórico (expuestos en la investigación documental presentada en los capítulos previos), con la situación empírica en la que se intervino durante el trabajo de campo; de ahí que se exponen aquí los hallazgos más relevantes, así como su relación con las preguntas y los objetivos iniciales, para realizar un contraste con las hipótesis de este estudio.

Asimismo, se presentan algunas decisiones tomadas en el transcurso de la recopilación de la información, a partir de las condiciones que se fueron encontrando en la realidad concreta en que se intervino, con lo que se redefinieron algunos aspectos metodológicos que se pueden observar en el capítulo correspondiente. En éste, se encuentran también las precisiones relativas a los instrumentos diseñados para cada técnica aplicada (la ficha de llenado para el análisis de contenido, el cuestionario de la encuesta y la carta descriptiva del taller).

Con lo anterior, fue posible ubicar los conceptos y las categorías que se emplearon desde el inicio del estudio, además de otras nociones que fueron surgiendo durante el trabajo de campo y que podrían formar parte de futuras investigaciones que contribuyan a la construcción de conocimientos sobre la temática aquí abordada. Estas y otras cuestiones, se exponen al final del presente capítulo.

1. ÁMBITO EXTERNO: ESTRUCTURAL

A partir del modelo teórico-metodológico que se diseñó para esta investigación -y siguiendo los planteamientos de Sztompka (1995), respecto de las dinámicas externas de los movimientos sociales, que aquí se recuperan para el caso de la organización estudiada-, esta exposición comienza con un acercamiento al ámbito externo de IC. Es decir, se parte de la idea de mirar la dimensión social de la estructura y el contexto en que se desenvuelven sus integrantes.

Específicamente, se observa lo tocante a las escalas informativa y político cultural que permean la vida de la organización. Evidentemente, no es posible abarcar todos los elementos que conforman estos niveles sociales; sin embargo, para los fines de este estudio, se atiende lo correspondiente a la construcción social de IC en la prensa, y aquellas

particularidades del contexto socio-histórico y la cultura política local, que la rodean y se relacionan directamente con su participación en la esfera pública.

Para ello, se muestran en primera instancia, los datos más relevantes del análisis de contenido periodístico, para presentar luego las reflexiones de los representantes que participaron en el taller de diagnóstico, sobre la visibilidad e invisibilidad mediática de la organización, así como de sus agrupaciones y de las iniciativas que hacen públicas.

Posteriormente, se expone un análisis sobre el comportamiento de la prensa en la actualidad, además de las condiciones contextuales y culturales que los actores reconocen como parte de los factores externos que intervienen, tanto en su limitada participación en la esfera pública local, como en la propia relación de la misma organización con otras instancias -formales e informales- hacia las que presenta algunas pugnas.

Este apartado resultó relevante para atender lo relativo al tratamiento periodístico que se otorga a IC en la prensa local, así como a la cultura política de corte conservador que continúa mostrándose hostil a la izquierda -incluso dentro de la misma organización, como se puede observar en algunos de los testimonios de los representantes que se presentan más adelante.

1.1 Construcción social de IC en la prensa diaria local

En este apartado, se persiguió atender lo relativo al tratamiento periodístico que se otorga a Izquierda Ciudadana en los mensajes publicados en los diarios impresos locales. Los periódicos estudiados fueron *Diario de Querétaro*, *Noticias, A.M. Querétaro* y *El Corregidor*, por ser los que circulaban en la ciudad durante el periodo estudiado.²³⁵

Vale recordar que para la selección del *corpus*, se buscaron todos los mensajes periodísticos que hicieran referencia a la organización, sus agrupaciones o quienes las integran, desde su presentación pública -el 3 de abril de 2009-, hasta el momento en que concluyó el trabajo de campo para el análisis de contenido (23 de noviembre de 2010).

²³⁵ El periódico *Plaza de Armas* no se incluyó por haber aparecido hasta la segunda mitad de 2010, amén de que las hemerotecas públicas no contaban con sus ediciones en ese momento. En el caso de *El Corregidor*, algunas de sus ediciones no registraron resguardo en la hemeroteca donde se realizó el trabajo de campo (Biblioteca Central de la UAQ).

Como se ha mencionado, esta exploración privilegió hitos en la vida de IC, entre los que destacan su creación para participar en el proceso electoral de 2009, un periodo poselectoral que comprendió los meses de julio a octubre del mismo año,²³⁶ su integración e intensa participación en el Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad (MCDM), de abril a noviembre de 2010, y la campaña para la elección de la dirigencia sindical universitaria, en la que uno de sus integrantes resultó ganador, en octubre de 2010.

Los objetivos principales del análisis de contenido fueron estudiar el tratamiento periodístico que se otorgó en ese periodo a la organización en notas informativas locales; y comprender las razones que la podían hacer invisible mediáticamente.²³⁷ De manera general, se persiguió cuantificar las notas y mensajes periodísticos que hablaran de la IC y sus iniciativas, así como la forma en la que éstas fueron referidas en los periódicos.

Este ejercicio trató de hacer énfasis en los actores: no sólo cuánto apareció la organización, sus grupos e integrantes, sino cómo se les retrató: con qué se les asoció a través del uso de ciertas palabras, si se tomó en consideración su testimonio o no y en qué medida, si se les acompañó de algunas imágenes u otros mensajes y de qué tipo, entre otras cuestiones que en adelante se detallan.

Para poder comparar lo que la organización hizo público con aquello sobre lo que los periódicos dieron cuenta, se partió de lo difundido por IC en su página web,²³⁸ boletines y comunicados de prensa que envió a través de correo electrónico, así como convocatorias y anuncios que publicó en el sitio de internet del MCDM,²³⁹ en el cual IC continuaba participando activamente al momento de concluir el estudio.

²³⁶ Como se señala en el capítulo contextual, en agosto de 2009, el gobierno saliente autoriza un aumento del 30% a la tarifa del transporte público colectivo, ante lo que IC manifiesta un pronunciamiento en contra; mientras que una de las agrupaciones que participan en ella -MRJ- comienza una serie de movilizaciones, principalmente entre jóvenes estudiantes de instituciones de educación media y superior, en rechazo a esta medida.

²³⁷ Por cuestiones de práctica operativa y accesibilidad, se trabajó con mensajes de periódicos impresos, aunque se considera que la invisibilidad de la organización estudiada, es mediática en términos generales.

²³⁸ www.izquierdaciudadanaqro.org

²³⁹ www.mcdmqro.org

La sistematización de la información, comprendió el llenado de las fichas de recopilación, a partir de un documento que se diseñó para estos fines²⁴⁰ y el vaciado en el programa estadístico informático denominado *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) de los datos obtenidos; ello permitió la recodificación de algunas variables y valores, según se avanzaba en el llenado de las 61 fichas que en total se utilizaron. Para la realización de gráficos y tablas, se emplearon también hojas de cálculo en el programa Excel -importando los datos del SPSS- por cuestiones de práctica operativa.

Por último, se seleccionaron los datos más relevantes para los fines de este estudio, mismos que fueron vaciados nuevamente a una matriz de contenidos junto con el resto de los resultados de las otras técnicas de investigación, donde se clasificaron en función de las preguntas de investigación y las categorías de análisis, para comenzar a definir los temas y subtemas de este capítulo.²⁴¹

1.1.1 Visibilidad e invisibilidad mediática de IC

Casi la mitad de las 35 iniciativas, eventos o asuntos que IC hizo públicos²⁴² en el periodo estudiado, careció de algún tipo de referencia periodística, pues ninguno de los cuatro periódicos que se contemplaron para el análisis de contenido, publicó alguna información relativa a ellas; es decir, en ninguno de éstos apareció algún mensaje periodístico que hiciera mención a 17 cuestiones que la organización difundió (49% de los casos).

De los asuntos restantes, se registraron 44 textos informativos (51% de los casos) de un total de 21 cuestiones diferentes, como se observa en la tabla 4; sin embargo, tres de éstas, correspondieron a reacciones de otros actores a las iniciativas que IC hizo públicas.²⁴³ Estas fueron: el llamado de un legislador local a no manifestarse en el marco del primer informe de gobierno de la administración entrante; el respaldo de la CTM a la

²⁴⁰ En el capítulo metodológico de este estudio, se puede apreciar la imagen de una ficha llenada que se insertó como ejemplo de dicho instrumento de recopilación de información.

²⁴¹ Esta matriz de contenidos también se puede consultar en los anexos digitales de este documento.

²⁴² Los medios que emplea IC para dar a conocer sus iniciativas, se exponen en el apartado de este capítulo que se destina, precisamente, a analizar sus estrategias de difusión externa.

²⁴³ En la recopilación de información, se encontraron otros mensajes relacionados a IC y/o sus iniciativas; sin embargo, no se consideraron aquí, debido a que no se hizo una referencia explícita a la agrupación y/o sus integrantes. Uno de esos casos, se refiere a un anuncio gubernamental que se publicó en las primeras planas de los cuatro diarios, días antes de la marcha del 29 de abril, en que se aseguraba que la tarifa preferencial de transporte, se aplicaría a los estudiantes de todas las instituciones públicas de educación media superior y superior. Esto, quizá, con la intención de frenar la manifestación que se anunciaba por parte del movimiento.

solicitud de disminuir la tarifa del transporte público; y una columna editorial en que se vincula a algunos miembros del MCDM con la organización secreta de ultraderecha denominada “El Yunque”.

Entre las acciones que la organización, sus grupos y/o integrantes hicieron del conocimiento público -vía convocatorias, boletines o comunicados- y que contaron con el mayor número de mensajes periodísticos publicados, se encuentra el proceso electoral al interior del sindicato universitario, con 7 textos;²⁴⁴ la cuarta marcha contra el incremento en la tarifa del transporte público y primera convocada ya por el MCDM con 5 mensajes (entre éstos, una nota informativa se publicó en la sección policíaca del diario); y los actos que en Querétaro formaron parte de la jornada de solidaridad con el Sindicato Mexicano de Electricistas en noviembre de 2009, con 4 textos informativos.

Llama la atención -entre los asuntos sí publicados- que el único encuentro que algunos miembros de la organización han tenido con el gobernador estatal en mayo de 2010 -a la que asistieron en representación del MCDM- no registró ninguna nota informativa, aunque sí una columna editorial en la que se habla de una “reunión seria pero respetuosa”. Es decir, pese a que dicho acto contó con la presencia de numerosos representantes de los medios informativos locales, no hubo registro de nota informativa alguna en ninguno de los periódicos estudiados, y sólo se hizo referencia al mismo a través de un texto de opinión.

Otro mensaje similar al anterior, se refiere al ya citado que emitió un legislador local, como reacción a una protesta que IC y el MCDM anunciaron que realizarían en el marco del primer informe del gobernador entrante y ante la cual, solicitó “prudencia” y no manifestarse. Es importante referir este caso, pues el comunicado en que la organización aseguraba que dicho acto sería pacífico, tampoco fue publicado.

Finalmente, en el caso de la última marcha contra el incremento en la tarifa del transporte público en noviembre de 2010, en total sólo apareció una nota informativa que publicó el periódico *A.M.*; en contraste, este mismo diario destinó la contraportada entera de una edición de agosto de 2009 para la información relativa a la tercera manifestación que se realizó por esta misma causa.

²⁴⁴ Más adelante se observa que algunos de estos mensajes, se destinaron a denostar abiertamente la figura del candidato ganador, el cual participa en IC.

Tabla 4. Asuntos relativos a IC que sí fueron referidos en la prensa local

Mensajes periodísticos que se refirieron a IC, los grupos con que se relaciona y/o sus integrantes	Fecha	Cantidad
Presentación de IC	03/04/2009	2
1ª marcha por incremento de tarifa	07/08/2009	2
2ª marcha por incremento de tarifa	11/08/2009	1
3ª marcha por incremento de tarifa	06/09/2009	3
Paro cívico nacional SME	11/11/2009	4
3er. Aniversario, huelga del Sindicato Paz y Trabajo	10/04/2010	1
Presentación MCDM	14/04/2010	3
4ª marcha por incremento de tarifa/primeras como MCDM	29/04/2010	5
Reunión MCDM con gobernador José Calzada (columna)	24/05/2010	1
Participación MCDM en foros de legislatura	27/05/2010	2
Entrega estudio del IMT al MCDM	24/06/2010	3
Rechaza MCDM estudio del IMT	01/07/2010	2
Pide Marcos Aguilar no manifestarse en el informe	05/07/2010	1
“Respalda” CTM al MCDM	06/07/2010	1
Manifestación 1er. informe de gobierno JCR	25/07/2010	1
Aniversario del Sindicato Paz y Trabajo	01/09/2010	1
Foro de transporte UAQ organizado por MCDM	07/09/2010	1
Primer año de gobierno de Calzada (columna “El Yunque”)	01/10/2010	1
Elecciones SUPAUAQ	28/10/2010	7
Rueda de prensa 5ª marcha por incremento de tarifa	02/11/2010	1
5ª marcha incremento de tarifa y mejora del transporte	04/11/2010	1

Elaboración propia.

Entre las iniciativas de la agrupación que no registraron ningún tipo de mensaje periodístico y se pueden ver en la tabla 5, destacan el cierre de campaña de los candidatos que IC postuló en modalidad externa al Partido del Trabajo en junio de 2009; la rueda de prensa en que se anunciaba la cuarta marcha contra el incremento en la tarifa del transporte público y primera como MCDM en abril de 2009; y una reunión de trabajo que se sostuvo en mayo siguiente con el secretario de gobierno -ante la importante convocatoria que registró la citada manifestación. Estos tres asuntos gozaron de amplia cobertura mediática y

difusión por parte de IC, y sin embargo, no registraron mensajes periodísticos en los diarios estudiados.

Tabla 5. Asuntos que IC hizo públicos y no fueron referidos en la prensa local

Iniciativa, evento o asunto no publicado en periódicos	Fecha
Presentación propuestas de precandidatos IC	16/04/2009
Inicio de campañas IC	18/05/2009
Conferencia sobre influenza	28/05/2009
Actividad de campaña IC en Menchaca	08/06/2009
Encuentro candidatos IC con habitantes de Carrillo Puerto	13/06/2009
Actividad de campaña IC en distrito 04	19/06/2009
Cierre de campaña IC	27/06/2009
Agradecimiento poselectoral IC	06/07/2009
Pronunciamiento IC por incremento de tarifa de transporte	06/08/2009
Rueda de prensa: 4ª marcha y 1ª como MCDM	27/04/2010
Entrega de pliego petitorio MCDM al congreso local	04/05/2010
Reunión de trabajo: Secretaría de Gobierno y MCDM	05/07/2010
Última reunión del MCDM con Secretaría de Gobierno	21/07/2010
Comunicado MCDM: acciones pacíficas en 1er. informe	22/07/2010
Extrañamiento MCDM a JCR por cierre de plaza pública	02/08/2010
Anuncio foro de transporte en la UAQ organizado por MCDM	01/09/2010
Comunicado MCDM “Incumple Gobierno la ley”.	05/10/2010

Elaboración propia.

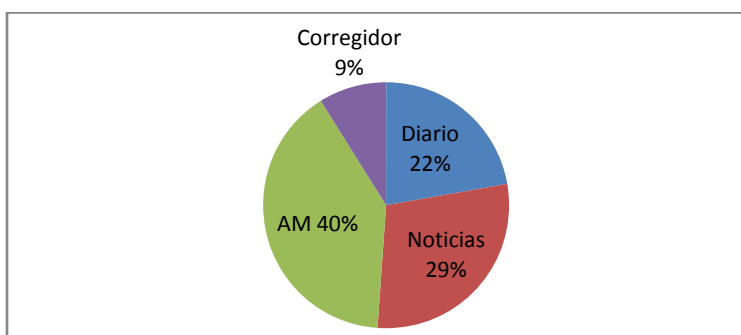
Vale la pena recordar que este estudio no persiguió realizar un análisis profundo del discurso (textual y/o visual); sólo pretendió examinar si las iniciativas que IC hizo públicas, fueron atendidas por la prensa local, así como la manera en que se presentaron los mensajes periodísticos, cuando sí aparecieron menciones a lo difundido por la organización. No obstante, se intentó realizar una aproximación más o menos integral a esta situación, por lo que se incluyeron elementos que incluso tocaron el aspecto retórico de los textos periodísticos, como se observa en algunos apartados ulteriores.

1.1.1.1 Frecuencia de publicación por diario

La mayoría de los mensajes informativos estudiados, apareció en el periódico *A.M.* (40%), seguido de *Noticias* (29%), *Diario de Querétaro* (22%) y *El Corregidor* (9%).

Estos datos se deben mirar con reservas, puesto que el diario *A.M.* fue también el que presentó la mayor cantidad de juicios de valor negativos en sus mensajes periodísticos; este aspecto se abunda más adelante, en el apartado correspondiente a dicha categoría.

Gráfica 1. Mensajes que se refirieron a IC, sus grupos y/o integrantes por periódico



Lo anterior da cuenta -de manera general- de un interés diferenciado que ha mostrado la prensa local en torno a visibilizar, tanto lo que IC hace público, como aquello que concierne a algunos de los grupos que participan en ella, así como las iniciativas en las que se involucró a lo largo de los casi 20 meses que se contemplaron en este estudio.

Si bien, no es posible hablar de una invisibilidad mediática absoluta de la organización, los datos hasta ahora expuestos, permiten constatar cierta tendencia de la prensa local por atender sólo algunas cuestiones que IC ha hecho públicas. En particular, destacan las menciones en las que se realizan críticas a medidas gubernamentales, sin que ello signifique que se le otorgue un peso considerable a dicha información. La manera en que se ha dado cuenta de éstas, se intenta abundar en el análisis que se presenta en adelante, con el fin de integrar la revisión crítica que este tipo de ejercicios requiere.

1.1.2 Tratamiento periodístico a IC y sus iniciativas

Como se ha mencionado, no basta con que aparezcan mensajes periodísticos sobre IC; para conocer con más detalle partes de la intencionalidad que precede a su publicación, es

preciso observar la manera en que éstos son presentados.²⁴⁵ Esto es, analizar los elementos de los que se echa mano para construir dicha realidad. Por ello, en este apartado se ofrece una aproximación al conjunto de componentes de los mensajes noticiosos que se encontraron en los cuatro periódicos sobre IC y sus iniciativas.

El análisis que se presenta, contempla cuestiones que van desde la estructura gráfica y textual de dichos mensajes, hasta algunos elementos evaluativos y operaciones de la mentira que se encontraron al momento de recopilar la información, con ayuda de la ficha de llenado que se diseñó para este estudio.

1.1.2.1 Estructura gráfica

En este rubro, se registraron los elementos más fáciles de identificar al momento de leer los mensajes (Peimbert, 2008): su ubicación, tanto en la edición, como dentro de la página; el tamaño que se destinó al espacio que ocupó -con y sin imágenes-; y el tipo y tamaño de los gráficos, en los casos que sí presentaron este tipo de acompañamiento. Cada uno de estos elementos, se refiere a igual número de categorías de análisis, pues permiten distinguir de alguna manera, la importancia que los periódicos le otorgaron a la información publicada.

1.1.2.1.1 Ubicación del mensaje

De los 45 mensajes periodísticos estudiados, 7 merecieron publicación en portada o llamada a nota en páginas interiores de la sección local (16%). Estos se refirieron a las primeras manifestaciones por el incremento a la tarifa del transporte (de agosto a septiembre de 2009); acciones de solidaridad con el SME (noviembre del mismo año); la huelga del Sindicato Paz y Trabajo (en abril de 2010 cumplió tres años); y las elecciones del SUPAUAQ (septiembre-octubre de 2010).

Como se mencionó, una nota informativa sobre la cuarta marcha que se realizó el 29 de abril de 2010 contra el incremento a la tarifa del transporte (aparecida en *Diario de*

²⁴⁵ Para conocer mejor este aspecto, se requiere de un estudio de otra naturaleza, del tipo que plantea la sociología de la producción de noticias, por ejemplo (Cervantes Barba, 1996 y 2001). Dados los objetivos de esta investigación, se desechó la pertinencia de retomar esta propuesta; sin embargo, podría formar parte de futuras exploraciones.

Querétaro), remitió la lectura de la información a la sección policíaca, donde se la acompañó de notas sobre narcomenudeo y robo de vehículos.

La mayoría de los textos estudiados (44%), apareció en páginas interiores del lado izquierdo; y sólo el 5% se publicó en la contraportada de las ediciones analizadas. Esto da cuenta de la jerarquización que se otorgó a la información a través del diseño editorial, pues normalmente se reservan las páginas de lado derecho y las contraportadas, para la información que el medio considera más importante (Acosta y Parra, 1994).

Dentro de la página, los mensajes se ubicaron de manera más o menos regular entre las partes superior derecha, superior izquierda, superior al centro, inferior derecho e inferior izquierdo (entre 18 y 15% para cada caso); en suma, el resto de textos apareció en un porcentaje similar (18%) en algún espacio al centro de la plana -sea a la izquierda, derecha o al centro- donde la lectura tiende a perderse entre los mensajes que rodean la información.

En algunos casos, se ubicaron notas informativas junto a textos de opinión en los que se hacía alusión a miembros de los grupos que confluyen en IC y el MCDM. En el ejemplo 4 se observa la edición del A.M. (05/11/2010) en que se publicó la nota sobre la quinta marcha en contra del incremento de la tarifa del transporte, al lado de la columna titulada “Debería de preocuparse el Gobierno”; en ésta, su autor, Alfonso González Rivas, se refiere al triunfo de un integrante de IC en el sindicato universitario: “universitarios conflictivos que nada les parece y todo critican... con marchas ... para tratar de poner al gobierno de rodillas”.

Ejemplo 4. Ubicación del mensaje



A.M. (05/10/2010) Izquierda: columna de González Rivas. Derecha: nota sobre quinta marcha contra tarifa.

1.1.2.1.2 Tamaño del mensaje

El mensaje periodístico que presentó mayores espacios -tanto para imágenes como para textos-, se refiere a la primera marcha contra el incremento a la tarifa del transporte público, que apareció en la contraportada del periódico *A.M.* (08/09/2009), donde se destinó un total de 1436 cm² a la información relativa a este asunto. En contraste, el mismo periódico, destina un espacio de 88 cm² para la nota informativa que publica sobre la cuarta marcha (primera como MCDM) realizada por la misma causa, el 29 de abril de 2010.²⁴⁶

Ejemplo 6. Tamaño del mensaje



Publicación *A.M.* de primera marcha (08/09/2009). Publicación *A.M.* de cuarta marcha (30/04/2010).

El mensaje más pequeño que se encontró en el estudio, corresponde a un comentario editorial sobre esta cuarta movilización en protesta por la tarifa del transporte, aparecido en *Diario de Querétaro* (30/04/2010) con una extensión de 16 cm², y cuyo contenido también se aborda más adelante. En el ejemplo 6 se observa cómo en unos meses, el periódico *A.M.* modificó los espacios destinados a información relacionada a una misma temática.

²⁴⁶ Para la presentación del MCDM se publicaron tres mensajes periodísticos, pero la rueda de prensa realizada dos días antes de esta que se considera una de las marchas más importantes de la historia reciente de Querétaro por su convocatoria, no contó con ningún texto alusivo a sus demandas. Al inicio, este movimiento aglutinó a 14 agrupaciones civiles para solicitar la reducción general de la tarifa del transporte: MRJ, Queretanos Unidos por la Discapacidad, Saca la Bici, Sociedad Juvenil Activa, IC, PN, CD, EQ, Movimiento en Defensa de la Economía Popular, Sociedad Juvenil en Movimiento, SPT, Alianza Cívica, Centro de Orientación e Información de VIH/SIDA y Ambientalistas del Estado de Querétaro. Con el tiempo, algunos grupos se sumaron y otros más dejaron de participar en estas iniciativas, como advierte Giménez (2005b).

Con estos datos es posible inferir que en las decisiones sobre los espacios destinados a esta manifestación -que se ha dicho, logró convocar a una gran cantidad de personas que protestaron por la medida autorizada por la administración estatal saliente- intervinieron factores relativos a los intereses políticos y económicos de los periódicos contemplados en el estudio.²⁴⁷

De otra manera, resulta complicado explicar que las primeras marchas gozaran de amplios espacios en las planas de los diarios (considerando, quizá, que el gobierno en turno iba de salida); en tanto que las más recientes, apenas han aparecido en las publicaciones noticiosas que circulan en la ciudad (temiendo, también acaso, algún tipo de “castigo” por parte de las autoridades que llevaban unos meses de haber iniciado su gestión).

1.1.2.1.3 Tipo y tamaño de las imágenes

Por lo general, los mensajes informativos que aparecen acompañados de una fotografía, gráfica o dibujo, atraen más la atención de la o el lector, que el simple cuerpo del texto; con ello se persigue dar la impresión de que la información que refiere, es importante (Van Dijk, 1999); y más todavía, si las imágenes son grandes y a colores.

En el caso que aquí se expone, 55% de los mensajes estudiados incluyó al menos una fotografía; además, 58% de éstos presentó imágenes a colores y el resto en blanco y negro o de ambos tipos.

Entre los mensajes que no incluyen ilustraciones, se encuentran: la presentación del MCDM y sus 14 agrupaciones, (*Noticias*, 15/04/2010); la reunión de integrantes del mismo MCDM con el gobernador (*A.M.*, 25/05/2010); el rechazo del MCDM al estudio de IMT (*Noticias*), un foro ciudadano de transporte organizado por el MCDM (*Noticias*), los textos de ataque a un integrante de IC que participó y ganó las elecciones internas del SUPAUAQ (*A.M.*, 28/10/2010 y 05/11/2010; *Noticias*, 27/10/2010 y 28/10/2010; y *Diario de Querétaro*, 29/10/2010).

²⁴⁷ Si bien no se considera como parte central de este estudio, la propuesta teórica de la economía política de los medios y la comunicación (Miège, 2006 y Tremblay, 2006) subyace de manera transversal en esta investigación, por lo que valdría la pena que futuras indagaciones la contemplen como parte de su fundamentación teórico-metodológica.

Nuevamente, la nota sobre la primera marcha contra el incremento de la tarifa de transporte público aparecida en *A.M.* fue la que destinó mayores espacios para las imágenes (826 cm²); mientras que una rueda de prensa publicada en *Noticias* (02/07/2010), en la que el MCDM da a conocer su postura sobre una iniciativa del gobierno estatal (estudio del IMT sobre la tarifa del transporte), presenta la imagen más pequeña (25 cm²) de la muestra contemplada para este estudio.

Si bien, la mayoría de los mensajes contó con al menos una imagen, ello no quiere decir que dicha decisión haya obedecido a la importancia que el periódico otorgó a la información -también se deben considerar cuestiones relativas a los espacios que se deben cubrir al momento de diseñar las páginas. Y aunque es de reconocer que un buen número de mensajes presentó este tipo de apoyos gráficos, más adelante se aborda lo referente al contenido de las imágenes, pues para este estudio resulta relevante; sobre todo, por lo tocante a la visibilidad-invisibilidad de las agrupaciones y quienes en ellas participan.

1.1.2.2 Estructura textual

Como se ha señalado, en este estudio no se agotaron los elementos del análisis del discurso periodístico que, por lo general, se contemplan en un estudio profundo de su estructura textual. Sin embargo, para los fines que aquí ocupan, resultó útil atender algunos de sus aspectos más importantes. Estos se ubicaron como subcategorías de análisis, mismas que se enfocaron en observar el género periodístico de los mensajes, la autoría, la cantidad y el tipo de fuentes informativas que se emplearon, y se hizo énfasis en los actores a los que se dio voz en los mensajes, así como en aquellos que sólo fueron referidos. Más adelante se da cuenta de los actores que no se mencionaron en los textos publicados por la prensa local.

1.1.2.2.1 Género periodístico

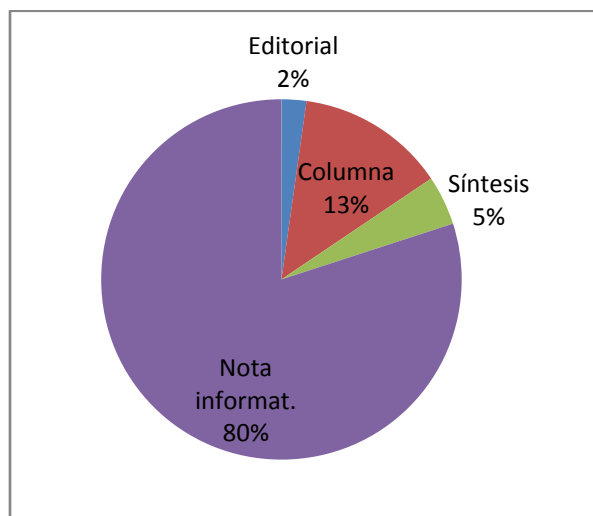
En este rubro se consideró la manera en que los periódicos presentaron la información referida, de acuerdo con los géneros periodísticos que se emplearon para ello.

Como se observa en la gráfica 2, la mayoría de los mensajes periodísticos estudiados, y que se refirieron a IC, sus grupos y/o integrantes, se trató de notas informativas (80%); esto da cuenta de que los diarios se interesaron más en dar a conocer lo

relativo a IC, sus grupos y/o integrantes, como parte de los acontecimientos del día a día, que en profundizar sobre algún aspecto particular de lo que refirieron, a propósito de las demandas de estas agrupaciones.

Otro 15% de mensajes, se presentó como textos de opinión (columna 13% y editorial 2%). También apareció un par de referencias en algunos apartados que determinados diarios destinan a sus síntesis informativas (5%).

Gráfica 2. Géneros periodísticos empleados en los mensajes



Estos datos hablan de las condiciones que dificultan construir un contexto de la información relativa a las iniciativas que IC hizo públicas en el periodo estudiado, pues la nota informativa, por su propia naturaleza, difícilmente permite profundizar en los hechos que se dan a conocer.

No obstante que el reportaje aporta más elementos a la o el lector sobre lo que se le está informando, ninguno de los mensajes encontrados se abordó desde este género periodístico.

Únicamente un caso abarcó diferentes aristas sobre un mismo tema, y fue el referente al tercer aniversario de la huelga del Sindicato Paz y Trabajo (*Diario de Querétaro*, 10/04/2010). No obstante que el trabajo abunda sobre el conflicto y sus alcances jurídicos, éste se presentó como nota informativa.

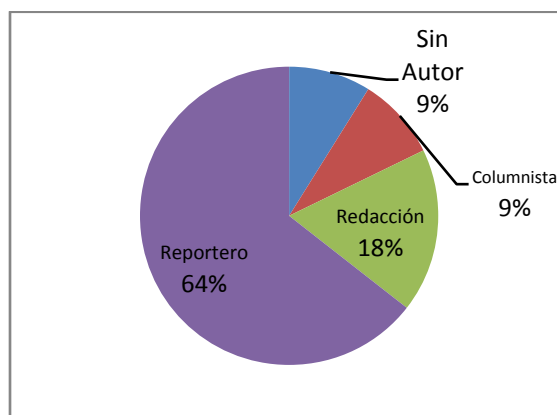
1.1.2.2.2 Autoría

Si bien, la mayoría de los mensajes estudiados presentó la firma de un reportero o reportera en específico (64%), el 18% de la muestra presentó la palabra “Redacción” en el espacio que regularmente se reserva a la autoría (18%).²⁴⁸

Por otra parte, el 9% de textos se lo atribuyó algún columnista, mientras que otro tanto, no expuso ningún tipo de autoría. Esto último da cuenta de la poca importancia que los diarios otorgaron a lo que publicaron sobre IC, sus grupos y/o integrantes.

Lo anterior, debido a que al ser la información difundida de manera anónima, no es posible respaldar lo publicado en algún tipo de investigación periodística, lo que llevaría a hablar de un problema ético por parte de la empresa (Peimbert, 2008). De la misma manera, ocurre con los casos que llevan por firma la palabra “Redacción”.

Gráfica 3. Autoría de los mensajes



1.1.2.2.3 Cantidad y tipo de fuentes informativas

En esta subcategoría se contemplaron los actores a los que se consultó para redactar los mensajes periodísticos. Para los fines del estudio, se planteó dividir a las fuentes de información en instituciones, grupos e individuos.

Algo similar al rubro precedente se registró con el que se refiere a las fuentes informativas, pues aunque el 58% de mensajes presentó al menos una, y 15% mostró dos,

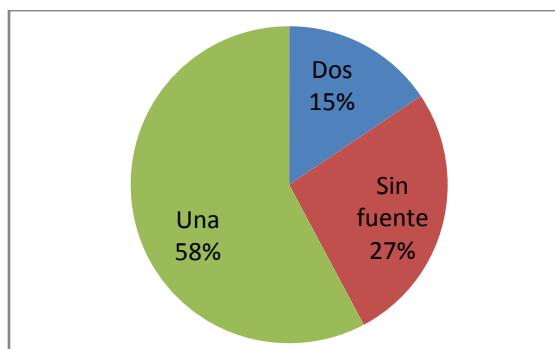
²⁴⁸ Esta es una práctica cada vez más frecuente en el periodismo local, que por lo general, se emplea en los casos en que se publica un boletín de prensa que el periódico a su vez difunde, o bien, para proteger al reportero o reportera, por el tipo de información que se maneja en el mensaje.

en el 27% de los textos no se expone referencia alguna sobre el origen de la información presentada, según se aprecia en la gráfica 4.

Por otra parte, sólo el 34% de los mensajes incluyó citas textuales de las personas de quienes se obtuvo la información. Es decir, en una gran mayoría de textos no se respaldó la información publicada con la reproducción literal de lo declarado por las fuentes consultadas.

Respecto del tipo de fuentes, 42% se trató de individuos (líderes partidistas, luchadores sociales o funcionarios públicos); aunque también se llegó a hacer referencia a fuentes grupales en un 13% (desde agrupaciones que participan en IC y el MCDM, hasta otras afines y no a la organización); e institucionales en un 9% (donde se contemplaron partidos políticos, instancias gubernamentales y universitarias, principalmente).

Gráfica 4. Número de fuentes referidas en los mensajes



Estos datos permiten señalar que en la mayoría de los mensajes que hicieron referencia a IC, sus grupos y/o integrantes, los periódicos estudiados consideraron que con una sola fuente bastaba para respaldar lo que se publicó. Esto habla, por un lado, de la práctica recurrente de reproducir en los mensajes periodísticos, declaraciones que únicamente contemplan una visión sobre la situación que se refiere; y por otro, de la poca relevancia que se le otorgó a este tipo de información. Esto se acentúa si se considera que un alto porcentaje de los textos se publicaron sin que el autor o autora refiriera algún tipo de fuente informativa. Esto, además, da cuenta de una insuficiencia en el trabajo periodístico, pues en la medida que se consultan diferentes puntos de vista, es posible integrar una perspectiva más amplia de los asuntos que se abordan en los mensajes.

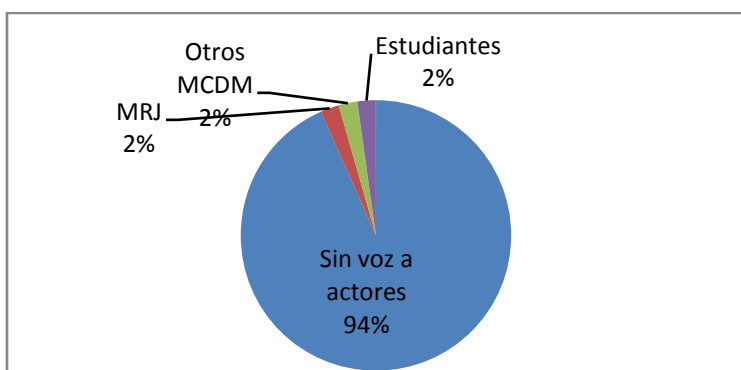
1.1.2.2.4 Actores que hablan y referidos

Observar a qué tipo de actores se les dio la palabra en los mensajes periodísticos, resultó significativo para este estudio -sobre todo por la intención de explorar la visibilidad-invisibilidad de IC, sus grupos y/o integrantes. Por ello, esta subcategoría contempló a aquellos actores institucionales, grupales e individuales, de los que sí se presentaron citas textuales en los mensajes periodísticos; así como aquellos que sólo fueron referidos.

Entre los actores institucionales que “hablan” en los mensajes, sólo se encontraron dos textos, uno en el que se da la palabra al Instituto Mexicano del Transporte (IMT), y otro en el que interviene la Confederación de Trabajadores de México (CTM). El primero se refiere a una nota en que el IMT justifica el aumento en la tarifa del transporte público, mientras el segundo refiere un “respaldo” por parte de la CTM al MCDM. Ambos mensajes coincidieron, en el tiempo, con acciones de protesta a las que convocó el MCDM en abril y julio de 2010: la cuarta marcha masiva contra el incremento a la tarifa del transporte público, y el anuncio del mitin realizado en el marco del primer informe de gobierno de la nueva administración estatal de extracción priista, respectivamente.

Como actores grupales que “hacen uso de la voz” en los textos, se ubicaron tres mensajes: en cada uno se hace referencia al MRJ, agrupaciones que forman parte del MCDM y “estudiantes”, respectivamente. Cada uno de estos casos daba cuenta de información relacionada, también, con el repudio ciudadano que se manifestó hacia el incremento de la tarifa de transporte público, autorizado en agosto de 2009. Lo anterior, dio como resultado que en 94% de los mensajes periodísticos, no se otorgó voz a los actores grupales que refirieron en sus informaciones.

Gráfica 5. Actores colectivos que “hablan” en los mensajes



Entre los mensajes que presentaron actores hablando a título individual, destacaron algunos integrantes de grupos ciudadanos y estudiantiles, o bien que forman parte de movimientos diversos en un 76%; el resto se trató de funcionarios públicos, tanto del gobierno estatal, como de la legislatura local y organismos como el IMT.

Los actores institucionales más referidos en los mensajes, fueron instancias del gobierno estatal (30%) y de la Universidad Autónoma de Querétaro (24%); las menos referidas fueron la empresa Lanas Merino (2%) -en la que laboraban las y los obreros del Sindicato Paz y Trabajo que en abril de 2010 cumplió tres años en huelga- y los partidos de la Revolución Democrática y del Trabajo (3 y 4%, respectivamente). Otros actores de esta naturaleza que también fueron referidos en los textos, son la extinta empresa Luz y Fuerza del Centro, la LVI Legislatura de Querétaro, instancias del gobierno federal y el IMT.

Pese a que los mensajes periodísticos estudiados se relacionaban con iniciativas, asuntos o eventos en los que participó IC, sus grupos y/o integrantes, más de la mitad (57%) no refirió ningún tipo de actor colectivo. Esto da cuenta de que los diarios publicaron la información referida, acaso más por la temática planteada por estos grupos, que por el hecho de que éstos formaran parte del acontecimiento.

Respecto del resto de textos, el MCDM fue el grupo más referido (16%), mientras que IC sólo se mencionó como tal en 2% (3 mensajes). Sólo el SPT y el MRJ fueron nombrados como tales en uno y dos textos informativos, respectivamente; en tanto que la planilla Alternativa Sindical -en la que contendió un miembro de IC para la secretaría general del SUPAUAQ- fue referida en 7%.

Otros actores colectivos que sí fueron referidos por su nombre en los mensajes -en 1% en promedio cada uno- fueron la organización derechista “El Yunque”, las redes de apoyo a AMLO y la Unión Cívica Felipe Carrillo Puerto. En igual medida se mencionó a “grupos de izquierda”, “ciudadanía”, “jóvenes”, “trabajadores obreros” y en una ocasión se habló de “pseudostudiantes” para referirse a una parte de los convocantes a la marcha de abril de 2010, en contra del incremento a la tarifa del transporte público.

Respecto de los actores individuales referidos, los resultados más relevantes fueron los siguientes: los funcionarios públicos fueron los más mencionados (16 mensajes); entre

estos, destacó el gobernador estatal (6 textos) y el director de transporte en la entidad (4 noticias). El integrante de IC que contendió en la elección del SUPAUAQ, fue referido en 7 mensajes, sin embargo en su mayoría se trató de textos en los que se hablaba de manera negativa sobre él. Al respecto se abunda más adelante.

Se observa con estos datos, que las instituciones que “hablaron” y fueron referidas en los mensajes periodísticos que se refirieron a IC, sus grupos y/o integrantes, atendieron sus demandas de manera relativa. Esto, debido a que al comparar lo que se señalaba en el material de difusión de las agrupaciones, con lo que respondieron estos actores en las notas informativas, no se correspondía enteramente un asunto con otro. Por ejemplo, en el caso del estudio entregado por el IMT al MCDM el 24 de junio de 2010, únicamente se expone la postura de la institución con respecto a la tarifa que, en su opinión, debería cobrarse por el servicio de transporte público; sin embargo, no se hace mención alguna de lo que a ese respecto, pronunciaron IC y otros grupos que participan en dicho movimiento.

Por otra parte, llama la atención la ausencia de actores colectivos a los que se otorga la palabra en los mensajes periodísticos. Como se señaló, pese a que la mayoría de los textos tenían alguna relación con las iniciativas que IC, sus grupos y/o integrantes hicieron públicas en el periodo estudiado, apenas el 6% de los casos presentó la voz de las agrupaciones involucradas -y en una nota, sólo se mencionó a los “estudiantes” como actor grupal que participó en el asunto informado. Esto da cuenta de una parte de la invisibilidad de la que pueden ser objeto este tipo de grupos.

Otro elemento que permite señalar lo anterior, es que la mayoría de los mensajes ni siquiera hace referencia a algún tipo de actor colectivo -no obstante que se trató de asuntos relativos a estas agrupaciones. Los únicos casos que sí aludieron a algún grupo, señalaron mayoritariamente al MCDM, la planilla que contendió en las elecciones del SUPAUAQ, el SPT y el MRJ; IC, en cambio, apenas apareció referida como tal en 3 mensajes. Sin embargo, la cuestión de la invisibilidad se abunda todavía más en un apartado ulterior.

Por último, los actores individuales que hablaron en los textos estudiados, fueron principalmente de líderes y representantes; sin embargo, este tipo de mensajes no se repitió tanto como se observó en los casos que se hizo referencia a funcionarios públicos -y en el

caso del integrante de IC que se aludió en otros mensajes, fue posible advertir que las menciones que se hicieron a su persona, contribuyeron a denostarlo, pues casi todos los mensajes encontrados sobre éste, fueron publicados en el marco del proceso electoral del sindicato universitario, en el que finalmente resultó ganador.

1.1.2.3 Elementos evaluativos

En este apartado, se observó lo referente a los juicios de valor observados en los mensajes periodísticos. La tipificación entre positivos, negativos y neutros, se construyó con base en la propuesta de Acosta y Parra (1994) para evaluar la manera en que la información es tratada por un medio en particular.

Es decir, cuando la tendencia del mensaje se orientó de manera contraria a IC, sus grupos y/o integrantes -por el uso de adjetivaciones específicas en este sentido- se consideró como juicio de valor negativo; si por el contrario, se empleaban adjetivaciones que manifestaban una tendencia del texto a respaldar a estos actores, se contempló como juicio de valor positivo. En los casos en los que se hacía referencia a ambas posturas sin calificar o presentar comentarios positivos o negativos hacia los actores, se tomó como juicio de valor neutro.²⁴⁹

Estos elementos se estudiaron en los titulares, subtítulos, pies de foto y cuerpo de los textos, así como el contenido de las imágenes (personas, acciones, espacios, objetos y otras cuestiones con las que se asoció a los actores colectivos); asimismo, se observaron algunos errores (ortográficos o de redacción) que pudieron confundir al lector o lectora del mensaje periodístico en cuestión.

1.1.2.3.1 Juicios de valor en titulares y mensajes

El 40% de titulares presentó algún tipo de juicio de valor hacia IC, sus grupos y/o integrantes. En varios de éstos, se expone a los actores referidos, como personas que

²⁴⁹ “Este tipo de tendencias se definirá en base a las *adjetivaciones* que el autor de la nota incluya en la redacción a favor o en contra de un actor, o por un tratamiento que puede ser objetivo y balanceado. Puede ser difícil discernir tales tendencias; sin embargo, una lectura cuidadosa de la información nos ayudará a encontrar el adjetivo” (Acosta y Parra, 1994, p. 18). En esta tipificación, se incluyeron también citas textuales, en los casos en que los mensajes refieran declaraciones de sus fuentes informativas, atendiendo los objetivos de este estudio.

insisten en protestar o conflictivas, además de que se presentan de manera descontextualizada y, en algunos casos, como personas que representan algún tipo de peligro o riesgo. Algunos ejemplos son: “Protestan otra vez”, “Rechazan decisiones del Gobierno Federal”, “Manifiestan repudio” y “Grupos de izquierda buscan apoderarse de la UAQ, alertan”.

Ejemplo 6. Juicios de valor en titulares



Nota publicada en el periódico *Noticias* (27/10/2010).

Un dato relevante es que el 73% de los mensajes estudiados presentó algún tipo de juicio de valor hacia la organización, sus agrupaciones y/o integrantes en el cuerpo del texto; 64% de estos fueron negativos, 29% positivos y 7% neutros.

Algunos ejemplos de juicios negativos encontrados son: “Se necesitan muchas ganas de manifestarse para insistir” (editorial del *Diario de Querétaro*, 30/04/2010, sobre la marcha del día anterior); “grupúsculo pseudoizquierdista enquistado en la Universidad” (columna de Alfonso González Rivas publicada en el *A.M.* 28/10/2010, sobre el proceso electoral del SUPAUAQ); y “La izquierda radical logra apoderarse del SUPAUAQ” (nota del *Diario de Querétaro*, 28/10/2010).

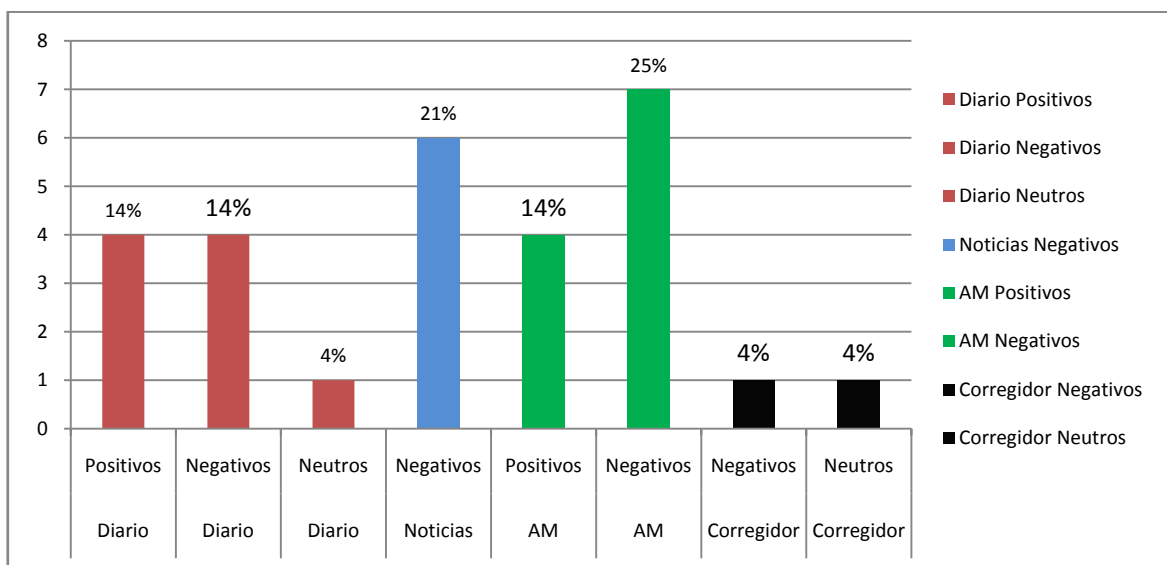
Como se observa en el capítulo contextual de este documento, la práctica de estigmatizar a la izquierda en Querétaro, es ya añeja. En particular, vale recordar la manera en que a mediados de los setenta, Javier Peñaloza, colaborador del periódico *Noticias*, se refería al líder obrero-estudiantil Salvador Cervantes. Lo llamaba “político comunistoide, subversivo y agitador ... rojillo y responsable de alterar el clima de tranquilidad de Querétaro” (en Jiménez, 1983, p.84). Lo relevante de esto, es que dicha tendencia a

satanizar la oposición política -en particular de izquierda- perdura en Querétaro, a tres décadas de aquel episodio.

Una muestra de juicio de valor positivo -aunque con elementos confusos-, corresponde al del columnista Luis Gabriel Osejo, quien a propósito del encuentro entre el gobernador e integrantes del MCDM en mayo de 2010 expuso en el periódico *A.M.* (25/05/2010): “La reunión sería pero respetuosa (sic)... contó con la presencia de medios y destacados líderes sociales”.

Para ilustrar un juicio de valor neutro, se toma el caso de la nota informativa de la reportera Laura Banda publicada en el *Diario de Querétaro* (10/04/2010), en la que da cuenta del tercer aniversario de la huelga del Sindicato Paz y Trabajo: “(...) se trata de la huelga de más tiempo en la entidad”. Hace referencia al hecho, sin plantear comentarios a favor o en contra del mismo. En la siguiente gráfica se sintetizan estos juicios de valor.

Gráfica 6. Tipo de juicios de valor en el cuerpo del mensaje por periódico



En total, el periódico *A.M.* presentó la mayor cantidad de juicios de valor en los cuerpos de los mensajes periodísticos (11 casos), de los cuales 7 fueron negativos y 4 positivos; *Noticias* mostró 6 juicios de valor, mismos que fueron negativos; *Diario de Querétaro* expuso 9 juicios de valor, de los que 4 fueron positivos, 4 negativos y 1 neutro; y *El Corregidor* mostró 1 juicio de valor positivo y otro más negativo.

1.1.2.3.2 Contenido de la imagen

Como se ha mencionado, el contenido de la imagen también presentó elementos evaluativos. En este caso, 67% de las fotografías que acompañaron a los mensajes analizados, presentó actores que no se identificaban específicamente, lo que pudo confundir la lectura; sólo en 19% de los casos se aclaró quién era la persona que se mostraba en la imagen, y el resto de casos presentó actores más o menos identificados en el pie de foto. Se hablaba de “integrantes” de alguna agrupación, “jóvenes” o “estudiantes”, en general.

Un caso en especial sobresale en cuanto al contenido de la imagen; se trata de la ilustración que aparece en la portada del *Diario de Querétaro* para dar cuenta de la cuarta marcha (primera como MCDM) contra el incremento de la tarifa del transporte público, realizada el 29 de abril de 2010 (ejemplo 7). En ella se muestra un automóvil con placas del Distrito Federal, y el pie de foto refiere que sólo se manifestaron jóvenes en el acto, además de que muchos de ellos provenían de otras entidades. El mensaje llama a la nota informativa que se publicó en la sección policíaca de esa edición.

Ejemplo 7. Contenido de la imagen



Fragmento de la portada del Diario de Querétaro (30/04/2010).

Aquí vale recordar a Díaz (2010), cuando refiere algunas características relevantes de la cultura política local, y habla de que en Querétaro “los desacuerdos políticos se visualizaron como algo que siempre proviene del exterior”. En este caso, es evidente la intencionalidad de presentar, por un lado únicamente a jóvenes como quienes se manifestaron en aquella ocasión (pese a que también acudieron sectores obreros, ambientalistas, populares, e inclusive personas con discapacidad y promotores del uso de la bicicleta), y por otro señalar que éstos provenían, en su mayoría, de otras entidades. Serían esas “infecciones” externas del orden social que la misma autora refiere.

1.1.2.3.3 Errores y confusiones

Como se ha señalado, en este rubro se registraron algunos errores (ortográficos o de redacción) aparecidos en los mensajes periodísticos estudiados, y que pudieron confundir su lectura. En este caso en particular, 17 mensajes presentaron información que pudo generar confusiones al momento de su lectura (39%); además, 9 textos registraron algún tipo de error, ya sea ortográfico o de redacción (20%).

Un ejemplo de error se refiere a la nota informativa del diario *El Corregidor* (02/09/2010) sobre el aniversario del Sindicato Paz y Trabajo. Textualmente dice: “Sin solución conflicto textil”, respecto de un conflicto de carácter laboral en una empresa textil.

En el caso de la información confusa, un mensaje periodístico que llamó la atención en este estudio, fue la síntesis informativa que apareció en el periódico *Noticias* (04/07/2010), en cuyo titular se lee: “Irreal la tarifa; debería transporte público subir”.

Aparentemente el texto se refiere al estudio que el IMT realizó para el gobierno estatal, mismo que entregó al MCDM diez días antes. Sin embargo, el cuerpo del texto indica: “Diputados de la LVI Legislatura del Estado sostienen que de cara a los acontecimientos violentos, convierte (sic) a todos a cerrar filas contra la delincuencia organizada en lugar de entretenerse en determinar si la estrategia aplicada es la correcta”.

Vale la pena señalar que el MCDM, mostró su rechazo a dicho estudio del IMT mediante un comunicado en el que afirma que no justifica el incremento en la misma. En

este sentido, una manera de interpretar la lectura de este texto, podría orientarse a vincular a este movimiento con acciones violentas de la delincuencia organizada.

1.1.2.4 Operaciones de la mentira

Estos elementos del análisis, se estudiaron con base en los planteamientos de Durandin (1983), quien habla de todos aquellos procedimientos empleados en los mensajes periodísticos, con el fin de mentir -ya sea ocultando, inventando o deformando la información que presentan en sus contenidos.

1.1.2.4.1 Omisiones

De acuerdo con la categorización planteada en el modelo metodológico construido para esta investigación, las omisiones “consisten en hacer creer que una cosa que existe, no existe. Incluiremos en esta categoría a la omisión, la negación y, por otra parte, las supresiones materiales: esconder objetos, destruir objetos, huellas o documentos” (García, 2000, s/p).

En este caso, el 91% de mensajes estudiados no hizo referencia a algún tipo de actor institucional; en tanto que sobre los actores colectivos omitidos, la mayoría (27%) se trató de mensajes periodísticos relativos a IC, los grupos que participan en ella y/o uno o más de sus miembros. Principalmente, llaman la atención ocho textos que se relacionan directamente con el MRJ o el SPyT, sin embargo éstos no son mencionados.

En 52% de los casos se omite al actor colectivo del que se obtuvo la información. 74% de éstos se trata de agrupaciones que participan en IC o el MCDM; mientras que en 22% se trata de integrantes de éstas. Sobre los actores individuales omitidos, se encontraron cinco mensajes periodísticos que no hicieron referencia a las personas involucradas en los asuntos de los que se daba cuenta, mismas que pertenecen a grupos que confluyen en IC.

En total, 40 mensajes periodísticos presentaron omisiones (91% del total de textos estudiados). Un ejemplo claro de este tipo de operaciones, se pudo observar en la nota que apareció en la portada del *Diario de Querétaro* (06/07/2010) con el título “Transporte a \$5, exige CTM”. En ésta, se da cuenta de una declaración del líder de dicha central obrera y diputado local por el PRI -partido del que emana el actual gobernador- en la que dice respaldar la solicitud del MCDM, de reducir el costo de la tarifa de transporte público.

En el último párrafo de su cuerpo, la nota dice: “dijo diputado al mostró (sic) su respaldo a este Movimiento integrado por 16 organizaciones de la sociedad civil y que ha *amenazado* con manifestarse durante el I Informe del Gobernador José Calzada, para exigir que la tarifa del transporte público baje a los 5 pesos”.

La omisión en este caso consiste en que dicho periódico, al igual que el resto de diarios, no publicó información alguna sobre la reunión que sostuvo el MCDM con la Secretaría de Gobierno el día anterior a la publicación de la nota en cuestión. En ese encuentro, se solicitó a los representantes de la prensa abandonar el recinto, argumentando que podían distraer a los presentes con las luces de las cámaras fotográficas.

Nuevamente, vale la pena decir que las organizaciones civiles y movimientos que integran al MCDM habían anunciado el 1 de julio, que protestarían en el marco del primer informe de gobierno de Calzada Rovirosa, ante la falta de atención a sus demandas.

1.1.2.4.2 Adiciones

Continuando con las operaciones de la mentira, las adiciones “consisten en hacer creer en la existencia de cosas que no existen. Constituyen imitaciones de la realidad” (García, 2000 s/p). De los 44 mensajes periodísticos estudiados aquí, 12 expusieron adiciones (27%). Un ejemplo de este tipo de operaciones se identifica en la nota informativa publicada en el periódico *Noticias* (27/10/2010), un día antes a la jornada electoral del SUPAUAQ en que participó un integrante de IC. El texto, signado por “Redacción”, titula “Grupos de izquierda buscan apoderarse de la UAQ, alertan”.

En el cuerpo del texto se realizan varias afirmaciones y acusaciones en contra de dicho integrante de IC, que carecen de sustento o forma de comprobar, tales como promesas que habría hecho como otrora candidato a líder sindical, mismas que -de acuerdo con el texto- pondrían en peligro a la institución.

Algunos fragmentos de estas frases son: “injerencia directa del PRD y las redes ciudadanas de AMLO en asuntos universitarios (...) hay preocupación en la comunidad universitaria por la posibilidad de que grupos de izquierda se apoderen de la UAQ (...)”

como en Sinaloa y Zacatecas (...) decepción de sectores universitarios por el giro de la elección (...) especie de laboratorio desde la Universidad para atacar al gobierno”.

Si bien, en el texto de la nota se hace referencia a "fuentes bien informadas", en ningún momento de la redacción se aclara cuáles son éstas. Dichas afirmaciones se pudieron construir a partir de la historia del candidato a la dirigencia sindical universitaria y miembro de IC -durante 2006 participó activamente en las redes lopezobradoristas; sin embargo, para cuando se realizó la elección sindical, su opinión hacia dicho movimiento se identificaba más bien con una postura crítica, de acuerdo con sus propios testimonios.

1.1.2.4.3 Deformaciones

De acuerdo con García (s/p), éstas “consisten en hablar de una cosa que existe pero caracterizándola de una manera falaz”. En este caso, se identificaron 28 mensajes periodísticos que utilizaron dicho tipo de operaciones (64%). Para ejemplificar, se expone el fragmento editorial que apareció en la portada del *Diario de Querétaro* (30/04/2010) sobre la marcha realizada contra el incremento a la tarifa del transporte público. El texto titula “Cuarto de guerra” y está firmado bajo el seudónimo “Julio de la Cruz”.

Textualmente, el mensaje -subtitulado “Tema superado”- dice: “Se necesitan muchas ganas de manifestarse para insistir, como sucedió ayer, en reclamos atendidos esta misma semana por el gobierno estatal. Nos referimos, claro, a la tarifa del transporte público. Desde el lunes se cobra 3.50 a los estudiantes”.

La deformación aquí consistió en afirmar que la demanda de los manifestantes fue atendida totalmente con prontitud por parte de las autoridades gubernamentales, cuando lo que sucedió fue que días antes de la movilización, se anunció un convenio entre la Dirección de Transporte y los concesionarios del servicio de transporte público, para extender de tres a más de diez instituciones educativas, la tarifa preferencial que se aplicaba a estudiantes de nivel medio superior y superior. Esta información se publicó en las portadas de los cuatro diarios, el domingo anterior a la marcha.

Sin embargo, se habla de una atención completa a lo solicitado por los manifestantes, pese a que en su pliego petitorio, no sólo se demandó descuento a

estudiantes de nivel superior, sino la reducción general de la tarifa del servicio de transporte público, extensión de la tarifa preferencial para estudiantes de todos los niveles, adaptación de las unidades de transporte para atender a personas con discapacidad y adultos mayores, y la creación de un consejo ciudadano de movilidad no motorizada, entre otras cuestiones.

Por otra parte, ni éste (ni ninguno de los diarios estudiados) hizo referencia a la importante convocatoria que tuvo la marcha, la cual ha sido considerada como una de las más concurridas en Querétaro desde la que encabezó en 2002 la entonces rectora de la UAQ, Dolores Cabrera, en un reclamo masivo en contra del otrora gobernador panista Ignacio Loyola, ante su negativa de entregarle un fondo de recursos federales.

Vale la pena mencionar que el mensaje periodístico de este ejemplo, acompañó a la fotografía del automóvil con placas del Distrito Federal que el mismo diario publicó en su portada, para llamar a la nota informativa que remitió a la sección policíaca de esa misma edición. La nota informativa de dicho texto (ejemplo 8), apareció al lado de noticias sobre actividades relacionadas con narcomenudeo, robo de vehículos y otros delitos.

Ejemplo 8. Deformaciones



Sábana de la sección policíaca del *Diario de Querétaro* (30/04/2010) en que se publicó la nota a la que alude la editorial de la marcha por la reducción de la tarifa del transporte.

Otro caso que llamó la atención, se refiere a la columna titulada “El Yunque”, publicada en el periódico A.M. (01/10/2010) y firmada por Luis Gabriel Osejo, a propósito del primer año de la gestión del gobernador priista José Calzada.

Este texto presenta varias deformaciones, pues refiere que la principal oposición a dicho gobierno -que, dice, emana de la UAQ, en particular el MCDM y los grupos que objetaron la reforma que el ejecutivo estatal propuso al órgano electoral en la entidad- pudiera relacionarse con aquella organización de ultraderecha; y critica la incapacidad del rector para “contenerles”:

Con o sin el consentimiento del rector, el Yunque opera en la UAQ, a cuyas estructuras formales confrontaron en los 70's. “Curiosamente” los movimientos sociales más importantes hasta el momento (MCDM-oposición a la reforma del IEQ) han salido de la UAQ. Aunque en esos movimientos hay gente valiosa, muchísima que nada tiene que ver con el Yunque o con la derecha queretana ... Lo curioso es que esas expresiones de rebeldía y natural confrontación universitaria siempre fueron bien contenidas por el rector Iturralde y sus operadores ... en el pasado sexenio (Osejo, 2010, p. 4).

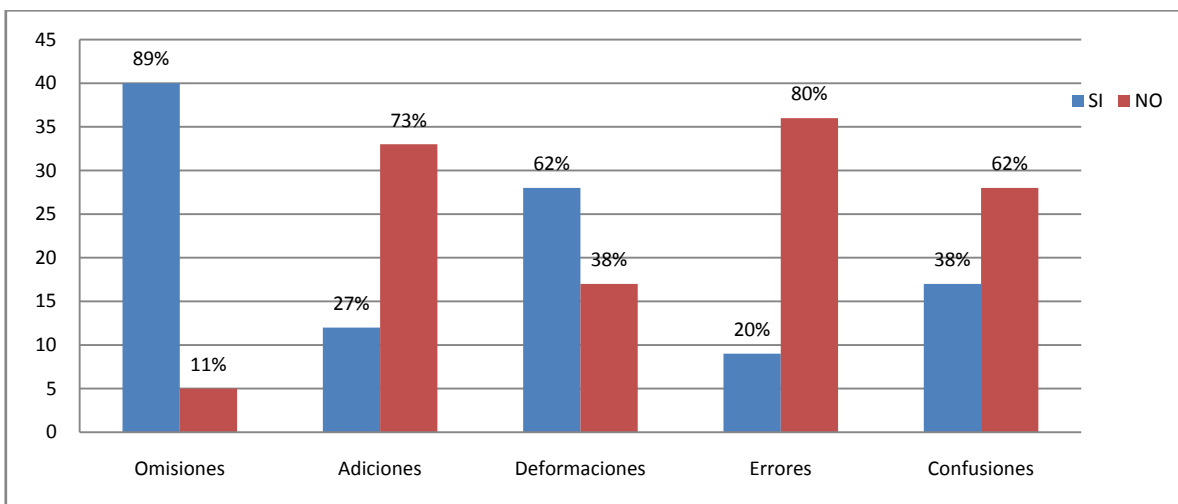
Aunque expresamente se niegue el vínculo de la oposición gubernamental con “El Yunque”, la confusa manera en la que se exponen estos planteamientos, podría caer en el absurdo de relacionar a personas que se definen de izquierda -miembros de IC que participan en el MCDM- con grupos de la ultraderecha local, acaso porque quisiera identificarles con el PAN como opositor “natural” del gobierno en turno.

En síntesis, en este apartado referente a las operaciones de la mentira, se observó que la mayoría de procedimientos que se emplearon en los mensajes periodísticos estudiados, se trató de omisiones, seguidas de deformaciones y en última instancia de adiciones -de acuerdo a la categorización de Durandin (1983).

Lo anterior se refiere a que principalmente se ocultó información (en este caso, la relativa a actores colectivos); luego, se deformaron datos (se abordaron de manera engañosa y/o incompleta); y por último, se agregaron matices para caracterizar lo referido en los textos de manera alterada.

Para ilustrar mejor lo aquí expuesto, se presenta una síntesis de estas operaciones en la gráfica 7.

Gráfica 7. Operaciones de la mentira, errores y confusiones en los mensajes



Se observa, así, que el tratamiento periodístico que se otorgó a IC, sus grupos y/o miembros en el periodo estudiado, además de ser confuso, fue poco significativo en términos del peso que le otorgaron los diarios analizados a la información que representaban sus iniciativas. Cerca de la mitad de éstas no fueron atendidas; en los casos en que se registraron menciones, en su mayoría se relegaron a las páginas pares de las secciones, y se presentaron numerosos juicios de valor negativos hacia estas agrupaciones.

También una buena parte de los textos estudiados, omitió una referencia directa a los nombres de los grupos, líderes o activistas que promovieron las acciones mencionadas, y se habló de estos actores como manifestantes conflictivos y no necesariamente locales. Se otorgó mayor importancia a declaraciones oficiales de los funcionarios públicos.

Si bien, en algunos casos se hizo referencia a partidos políticos (PRD y PT) y a grupos relacionados con IC como el SPyT, el MRJ, el MCDM y la Planilla Alternativa Sindical, éstos fueron mínimos y más bien se habló en términos generales de jóvenes y grupos de izquierda, sin mayores especificaciones. IC apenas es nombrada en los mensajes.

En suma, de acuerdo con los datos que arrojó el análisis de contenido periodístico, es posible decir que a IC se la puede llegar a invisibilizar periodísticamente. Hay que aclarar que, si bien se emplearon sólo periódicos impresos por cuestiones de práctica operativa y de accesibilidad a la información, la hipótesis original se orientó desde un principio a que dicha invisibilidad es mediática, en términos generales.

Sin embargo, ante los resultados que arrojó este estudio, es posible ampliar los alcances de la hipótesis inicial, la cual señala que el tratamiento periodístico que se le otorga a IC es confuso, pues cuando se publica algo relativo a ella se habla de partidos políticos, otras organizaciones o sólo de algunas que sí la integran pero que resultan más impactantes que otras en términos noticiosos.²⁵⁰

A partir de este análisis, fue posible confirmar que los periódicos no otorgan un peso importante a las iniciativas que hace públicas IC, pues -como se dijo- casi la mitad de las estudiadas, no fueron atendidas por los diarios analizados. En tanto, las que sí registraron algún tipo de mensaje periodístico, en ocasiones manejaron información descontextualizada e incluso en varios casos se emplearon términos e imágenes orientadas en contra de la organización, los grupos que participan en ella y/o sus integrantes.

Los textos registrados ocuparon espacios pequeños en su mayoría y en los casos que sí se les dio importancia con imágenes y textos amplios, se omitió información valiosa sobre las agrupaciones y sus iniciativas. No se encontró ningún reportaje o entrevista; únicamente al SPyT se le destinó una nota informativa en la que se consultaron varias fuentes, debido a que ha mantenido una de las huelgas más prolongadas en la historia local. Así, se comprueba parcialmente una de las primeras hipótesis de la investigación.

Casi no se especificaron las referencias a las fuentes informativas y cuando se habló de las organizaciones y movimientos, en su mayoría se emplearon formas generales para referirse a ellos (estudiantes, jóvenes, obreros) y pocas veces se les llamó por su nombre a las colectividades. Generalmente no se otorgó voz a los luchadores sociales, aunque sí a los funcionarios públicos; y se mencionó más a partidos políticos como el PRD y PT que a organizaciones civiles cuando se habló de manifestaciones sociales.

Se emplearon juicios de valor en exceso, principalmente negativos; y, en general, el tratamiento periodístico presentó omisiones, adiciones, deformaciones, errores y confusiones que llegaron a invisibilizar a las colectividades estudiadas. Más que informar, pareciera que algunos textos informativos tuvieron la intención de confundir al lector, pues se omitieron referencias importantes respecto de los grupos que promovieron determinadas

²⁵⁰ Como ejemplo, se mencionaba en la propuesta de investigación presentada al inicio de esta tesis, el caso del Sindicato Paz y Trabajo, que mantenía una huelga desde abril de 2007.

iniciativas, se denostó a varias personas que conforman esas agrupaciones y se llegó a deformar información en contra de las demandas ciudadanas. Los actores colectivos se mostraron como necios y en algunos casos se les llegó a vincular indirectamente con cuestiones violentas y criminales.

Un dato que llamó la atención de manera particular, fue que a partir de la cuarta marcha contra el incremento de la tarifa del transporte público en abril de 2010, en el *Diario de Querétaro* ya no se ha vuelto a mencionar al MCDM, pese a que sus acciones continuaron. Algunas de éstas se refieren a que se realizó una protesta en el marco del primer informe de gobierno de Calzada Rovirosa en julio de 2010; también se convocó a una quinta marcha en contra de dicho incremento en noviembre del mismo año; para el mes de septiembre, se llevó a cabo un foro ciudadano sobre Transporte Público en la UAQ, en el que participaron académicos y expertos en la materia, e inclusive se contó con la participación de funcionarios públicos y cobertura mediática.

1.1.3 IC ante su invisibilidad mediática

Una vez obtenidos los datos sobre el tratamiento periodístico que se otorga a IC -y como parte del modelo teórico-metodológico que se diseñó para esta investigación- se realizó un taller de diagnóstico co-participado²⁵¹ en el que se expusieron estos resultados a un grupo de representantes de las agrupaciones que confluyen en esta organización, atendiendo la condición básica que plantea la CCS, respecto de que quien investiga debe procurar integrar a su análisis, la participación activa de los actores con quienes se desarrolla el estudio.²⁵²

²⁵¹ Esta dinámica tuvo como fin primordial reconocer los principales factores internos y externos a la organización, que intervienen en su limitada participación en la esfera pública. Para ello, se realizaron dos sesiones de tres horas cada una, en la sede donde comúnmente se reunía entonces la agrupación. En la primera sesión se conocieron y discutieron los resultados, tanto del análisis de contenido periodístico como de la encuesta anónima aplicada a miembros de los grupos que confluyen en IC, identificando elementos que intervienen en su invisibilidad mediática y en la organización propiamente dicha de las diferentes agrupaciones. En la segunda, se profundizó la reflexión del vínculo de estos factores con su participación en la esfera pública, bajo la perspectiva del derecho humano a comunicar. Así, se afinó el diagnóstico co-participado y se plantearon algunas primeras alternativas y propuestas de resolución a estas problemáticas particulares. Como producto del taller, se elaboró una relatoría detallada de ambas sesiones (también se puede consultar en los anexos digitales de la tesis), misma que se enriqueció con la posterior revisión de las fotografías, audios y videos registrados por el equipo colaborativo que acompañó a la investigadora -que también fungió como facilitadora de las dinámicas participativas.

²⁵² El taller estuvo integrado por nueve hombres y dos mujeres representantes de seis grupos diferentes, además de un miembro independiente de IC, por lo que sus perfiles fueron variados -aunque todos

Al término de la exposición de estos resultados preliminares del análisis de contenido periodístico, en el que se reconoció que IC y las agrupaciones que confluyen en ella, pueden llegar a ser invisibilizadas mediáticamente²⁵³ -lo que se traduce en dificultades para participar en la esfera pública en sus condiciones actuales-, las y los participantes del taller señalaron que los medios de difusión a nivel local, realizan una labor más ideológica que la meramente informativa para la que, se supondría, fueron creados:

“¿Cómo queremos las notas periodísticas? Quizá esperamos una descripción científica cuando, por el contrario, dan juicios de valor de tipo ideológico. Trabajan en función de los mensajes ideológicos y no de las notas periodísticas en sí” (PN3).

Otro participante habló de la relación prensa-poder, al señalar injerencias por parte de instancias gubernamentales en la difusión de determinada información, privilegiándola por encima de otra:

- “También hay que mencionar la hostilidad gubernamental, en concreto los intereses gubernamentales y los intereses de los medios” (PN1).
- “IC no le importa a los periódicos, se nos emplea como fondo del gobierno y otros actores como los diputados, para darle marco a actividades relacionadas” (PN3).

participaban de manera más o menos activa en las dinámicas de IC. Sus capitales educativos iban del nivel medio superior al superior, y sus edades oscilaron de los 23 a los 70 años. Además de la investigadora, se contó con la participación de tres auxiliares que integraron el equipo colaborativo. La invitación a participar en el taller se dirigió a los todos los representantes de los grupos que entonces confluían en IC, y asistieron quienes tuvieron oportunidad de hacerlo, previa dinámica en la que ellos mismos eligieron las fechas y horarios que más les convenían. En total participaron 12 de 14 personas convocadas que solicitaron resguardar su identidad, por lo que se utilizan aquí los siguientes códigos: un representante de Ciudadanos por la Democracia (CD), dos a nombre de los Comités delegacionales democráticos del magisterio local (CM1 y CM2), dos también en representación de Encuentro por Querétaro (EQ1 y EQ2), tres miembros del Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva (PN1, PN2 y PN3), una persona del Movimiento de Resistencia Juvenil (MRJ), dos integrantes del Sindicato de Obreras y Obreros del Ramo Textil Paz y Trabajo (SPT1 y SPT2), y un miembro independiente de Izquierda Ciudadana (MI). Las personas que no acudieron, fueron los integrantes del movimiento lopezobradorista, que en Querétaro se ha denominado de diferentes maneras: Casa del Movimiento, Movimiento en Defensa de la Economía Popular, y más recientemente, Movimiento de Regeneración Nacional.

²⁵³ Como se ha mencionado, el estudio se realizó únicamente con diarios impresos por cuestiones de práctica operativa; sin embargo, se partió del supuesto de que IC puede llegar a ser invisible mediáticamente en términos generales.

Ante estos señalamientos, otros participantes de esta dinámica se cuestionaron la pertinencia de aparecer o no en este tipo de medios informativos, y comenzaron a hacer reflexiones profundas en este sentido:

“Sobre el horizonte mediático, me pregunto si hay que estar o no presentes (en la prensa). Los medios son parte y están subordinados a otros procesos sociales dominantes. No vamos a modificar esa circunstancia a través de los medios, porque no son sino aparatos ideológicos del Estado (recuerda a Althusser)” (EQ2).

En este sentido, y a partir de la proyección de un video sobre el derecho a la comunicación,²⁵⁴ otro participante abordó el papel que, a su juicio, juegan los medios de información en los contextos actuales de Latinoamérica, y señaló que éstos ya se han convertido en actores importantes de los procesos socio-políticos. En particular, habló del caso de nuestro país:

“Los medios de comunicación están todos privatizados en América Latina: siempre se usa a estos medios como agentes de difusión. Esto causa que se conviertan en actores/voceros y son ya una clase en sí misma: la iglesia en México ‘es’ lo que sale en la televisión sobre la iglesia, ¡ya hasta hay misas en la tele! Yo me pregunto si es realmente necesario salir en estos medios, ¿nuestros interlocutores están ahí?” (PN3).

Lo anterior se relacionó con una frase planteada por otro participante del taller: “Salgo (en los medios) luego existo”, como si fuera una consigna de participación en la esfera pública, y planteó: “Si tuviéramos dinero, ¿sí nos publicarían?, entonces ¿hay que pagar y hacer más ricos a los dueños de esos medios?” (MI).

²⁵⁴ El documento audiovisual -de nueve minutos-, es una entrevista a Irene León de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), difundida por el canal alternativo *Cuba Información* (s/f). En ésta se aborda el derecho a la comunicación como parte de los llamados derechos humanos emergentes; habla de la comercialización de los medios a nivel mundial que buscan rentabilidad, por lo que -dice- no existen medios verdaderamente públicos en América Latina, pese a que debe respetarse este derecho. También, que en las nuevas constituciones de algunos países de América del Sur que viven procesos de democratización, contemplan ya el derecho a la comunicación; señala que los medios de ahora sólo son voceros de un sector, y recuerda que ALAI se forma hace 30 años con el objeto de cubrir los nuevos movimientos sociales en América Latina como prensa alternativa, y que tal es la línea editorial de ALAI, junto con ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) y AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias). Refiere que se tienen propuestas de comunicación, como la articulación de la prensa alternativa, por ejemplo.

Estas interrogantes provocaron reacciones en dos sentidos por parte del resto de participantes. El primero de ellos, se puede referir como una postura radical, que hace recordar lo que sucedía en los contextos autoritarios que enmarcaron el periodo de auge del surgimiento de experiencias de medios alternativos en América Latina:

-“Hay que tomar los medios, incidir en la agenda mediática” (PN2).

-“No nos ocupemos del juego mediático, mejor hay que cuestionar al poder” (CM1).

El segundo planteamiento, tiene que ver con una posición más flexible y que también apuesta por recuperar espacios en los que se favorezca el derecho de estos grupos a comunicar -y con ello, se fortalezca su participación en la esfera pública-mediática- con la diferencia de que ya se comienzan a vislumbrar algunos principios que propone la CCS.

Esta postura se aborda con mayor precisión en el tercer apartado de este capítulo, donde se desarrolla lo relativo a las relaciones micro-macro sociales de esta investigación; en particular, lo correspondiente al aprovechamiento de medios de información alternativa. Lo anterior, dado que las y los representantes, también refirieron que ha habido una débil difusión por parte de la propia organización, respecto de sus iniciativas.

1.1.4 Un comportamiento de la prensa que perdura

Como se ha mencionado, pese a que la prensa local dio cuenta de algunas iniciativas que IC hizo públicas en el periodo estudiado, es posible hablar de una invisibilidad mediática, de acuerdo con lo planteado en este sentido por Romo (2008a, p. 5), quien refiere el “papel que juegan los medios de comunicación al mostrar o no cierto tipo de noticias relacionadas a la movilidad social”, así como la manera en que éstas son presentadas.

En este rubro, la discusión del taller versó respecto de la persistencia del control gubernamental sobre los medios locales de información, toda vez que, siguiendo al mismo autor, la visibilidad o invisibilidad mediática de los grupos sociales, puede determinarse también por aspectos relativos a los intereses económicos y políticos de los propietarios de los medios.

Para ejemplificar esta discusión, uno de los participantes narró la experiencia que conoció en ese momento sobre unas publicaciones que se filtraron a los periódicos, respecto de irregularidades al interior de la Comisión Estatal de Derechos Humanos:

“Cuando el presidente (de la Comisión) fue a visitar al director del *Diario (de Querétaro)* para preguntarle la razón de los ataques, le contestó ‘esa es la línea’, y por eso salieron las notas en primera plana” (EQ1).²⁵⁵

En particular, sobre el comportamiento de la prensa respecto de IC y sus agrupaciones, las reflexiones también se orientaron hacia los intereses políticos y económicos de los medios de información, además de que se habló de una carencia de espacios informativos que se identifiquen con la izquierda a nivel local:

- “Los medios tienen su propia postura ideológica y ninguno de los que hay aquí es afín a nuestros intereses ni manera de pensar. Hay que ver también quiénes son los dueños de esos medios y quiénes forman sus consejos editoriales” (CD).

En síntesis, luego de conocer los resultados preliminares del análisis de contenido y con base en experiencias anteriores, los actores sociales llegaron a la conclusión de que IC no le importa demasiado a los periódicos y de que los medios de información están, por lo general, en contra de agrupaciones como ésta:

“Por ejemplo, los medios en el campo del sindicato: los compañeros del ‘Paz y Trabajo’, prácticamente son borrados del mapa y aparece más la empresa (Lanas Merino) que ellos” EQ2.

Con lo aquí expuesto, se observa que el comportamiento histórico de la prensa local hacia este tipo de colectividades, no ha variado sustancialmente -al menos en las últimas tres o cuatro décadas- y persiste su tendencia a invisibilizarlas en términos generales. Lo señalado por las y los participantes del taller, se corrobora con la información obtenida mediante el análisis de contenido de los periódicos estudiados para esta investigación.

²⁵⁵ Se refiere a una serie de notas que el *Diario de Querétaro* publicó entre noviembre y diciembre de 2010, señalando que se acusaba al *ombudsman* queretano de faltas administrativas graves como nepotismo, dispendio de recursos en sus negocios particulares, despidos injustificados a visitantes y otros miembros de su personal administrativo.

Por ello, y ante estos escenarios, es posible decir que persisten los obstáculos para que éstas ejerzan su derecho a comunicar y fortalezcan su participación en la esfera pública-mediática. No obstante, este balance abarca otras aristas relativas al ámbito interno de la agrupación, que a continuación se intentan explotar.

1.2 El contexto socio-histórico de IC y la cultura política

Partiendo de la perspectiva culturalista de la que se nutren los planteamientos de la comunicación para el cambio social, sobre el papel medular que juegan la cultura y el contexto socio-histórico en los procesos sociales -y de manera particular, la comunicación-, en este apartado se exponen las reflexiones de las y los participantes del taller de diagnóstico co-participado, a propósito de las características del entorno político y socio-cultural en que se desenvuelven.

1.2.1 Una movilización complicada

Como se señala en el capítulo contextual de esta investigación, las condiciones socio-culturales y políticas en que se han constituido y desarrollado los movimientos y las organizaciones civiles que se definen de izquierda en Querétaro, no han sido las más favorables.

Este aspecto también formó parte de las reflexiones de los actores sociales durante el taller de diagnóstico, en el que se habló de una “satanización de la izquierda”, así como del desencanto que la población local -como la de buena parte del país- manifiesta hoy en día respecto de cualquier asunto que tenga que ver con la política y lo político (confundiendo, quizá, el término con las cuestiones partidistas):

“Hay una falta de conciencia de la gente que comenta: ‘yo soy apolítica’. La satanización (de la política) se da por la historia de nuestro país. Hay que terminar con la imagen negativa de la izquierda. Uno de los retos que tenemos por delante es desmitificar esta imagen negativa que se asocia a la izquierda” (MRJ).

Si bien los aspectos referentes a la identidad colectiva de IC se abordan con mayor profundidad más adelante, lo anterior, se relaciona con la valoración que los actores sociales le otorgan a esta categoría, de la que Giménez (1997) da cuenta; según explica,

cuando se la llega a estereotipar mediante prejuicios sociales discriminatorios, se puede convertir en un estigma.

Además, se habló de una cultura política, si no parroquial o súbdita -de acuerdo con los planteamientos de Almond y Verba (2001)- sí, al menos, alejada de los principios de participación en cuestiones de interés público; situación que fue asociada por los actores sociales, de manera directa, con una postura propia del pensamiento contrario a ellos (es decir, la derecha):

“La sociedad mexicana y queretana es indiferente y hostil a la izquierda. Se vive en la inmediatez, el egoísmo y la cobardía conservadora” (PN1).

Esto coincide con lo planteado por Díaz (2010, p. 102) cuando habla de la “actitud apática y de extrañamiento que los ciudadanos en Querétaro muestran frente a la política”.

Otra cuestión que se mencionó durante la discusión y que llama la atención a este respecto, fue el hecho de que, por lo general, las personas que participan en algunas iniciativas de este tipo de agrupaciones, son quienes comúnmente también se suman a las promovidas por otras similares y afines a éstas:

“No tenemos aún poder de convocatoria, inclusive dentro de nuestros grupos; siempre somos los mismos. Hay muchas participaciones coyunturales en acciones aisladas. Nos falta creatividad para vincularnos con otras agrupaciones” (CM2).

Se observa cómo la cultura política local sigue permeada por un tono súbdito, tal como también lo señala Díaz (2010), de manera acorde con la postura que -como se vio en el capítulo contextual- priva aún en una buena parte de la población nacional. Los mismos participantes de esta dinámica, dieron cuenta de ello:

“¿Por qué sucede esto en México? La revista *Proceso* y *Wikileaks* denuncian cosas tremendas; también están los libros de Anabel Hernández, excepcionalmente críticos y con denuncias muy puntuales, que en otros países ocasionarían que por lo menos rodaran algunas cabezas. ¡Pero aquí no pasa nada!” (MI).

En general, se reconoció que la cultura política local sigue estando caracterizada por una tradición de corte conservador y que continúa presentándose hostil a la izquierda, acaso en mayor medida que en el escenario nacional.

1.2.2 El *habitus* queretano en la cultura política de IC

Algunas características de la cultura política local que se describieron anteriormente, se han llegado a manifestar también en lo que se puede denominar el *habitus* de la propia IC, así como de los grupos que participan o han colaborado con ella, sumándose a algunas de sus iniciativas.²⁵⁶

Lo anterior se puede observar desde la propia historia y actualidad de las mismas colectividades estudiadas. Vale recordar que IC nace en el contexto del proceso electoral de 2009, cuando participó con candidaturas externas en alianza con el Partido del Trabajo.

No obstante, de acuerdo con lo comentado durante el diagnóstico, la intención de unificar a las agrupaciones que se definen de izquierda en Querétaro, se revitalizó desde el resurgimiento de agrupaciones que motivó la candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador en 2006, a través de sus llamadas “redes”. Entre fines de ese año y principios de 2007, se creó la Coordinadora de Organizaciones Ciudadanas de Querétaro (COCEQ), en la que Patria Nueva ejercía un importante liderazgo:

“IC reúne la experiencia de movimientos mucho más antiguos en Querétaro, por ejemplo la COCEQ” (PN1).

Sin embargo, de acuerdo con los mismos testimonios de los actores sociales, ese esfuerzo por impulsar la unidad de las izquierdas a nivel local, fracasó al poco tiempo de haberse iniciado:

“¿Por qué truenan la COCEQ? Ahí había un potencial tremendo, pero también había protagonismos, agandalle y finalmente fuimos chamaqueados” (CM1).

²⁵⁶ Vale recordar -según se observa en el capítulo teórico de esta investigación- que Bourdieu (1999) concibe al *habitus* como un sistema que funciona como una especie de puente entre percepciones y acciones, donde se incorporan las ideologías y se transforman en prácticas, a través de una introyección mental e inconsciente, corpórea y social, así como de los modos de producción simbólica que se relacionan con la clase social.

Con estos términos se recordó que, aunque la COCEQ comenzó sus actividades de manera vigorosa, integrando distintas agrupaciones para fortalecer las bases de apoyo lopezobradoristas que se conformaron a nivel local, en sus procesos de organización se presentaron diferencias de intereses entre algunos de sus miembros, e inclusive pudieron haber registrado intromisión de personas que preponderaban sus fines particulares por encima de los objetivos colectivos (dirigentes de partidos políticos, representantes de grupos más amplios a nivel nacional).

Pareciera que los patrones de conducta que se registraron en este caso, se llegan a replicar en otras agrupaciones como es la misma IC y las colectividades que participan en ésta -al menos esa es la percepción de quienes participaron en el taller-; ello puede deberse a que en una y otra iniciativa, algunas personas son las mismas que han encabezado -o simplemente formado parte de- los proyectos, y pueden llegar a reproducir algunas problemáticas similares.

Ello se puede percibir en lo que alguien describió como el trabajo a nivel de cúpulas, para referirse a que, pese a que algunas de las agrupaciones que participan en IC -y ésta misma- se autodefinen como colectividades con una estructura horizontal, finalmente las decisiones más importantes se siguen tomando entre dirigencias o representaciones (lo que viene a reproducir el modelo tradicional de hacer política en este país, según se observó en el capítulo contextual de esta investigación):

“Falta compromiso y organización, se trabaja a nivel de cúpulas’. Los representantes estamos separados de la gente” (CM1).

Por último, la cultura política de algunos integrantes de IC y los grupos que confluyen en ella, también se ve permeada en menor o mayor medida por su contexto socio-cultural:

“Falta permanencia en las organizaciones, la gente participa de manera efímera y coyuntural y hay una alta tasa de recambio. Por ejemplo, el Movimiento en Defensa del Petróleo tuvo mucha participación, pero algunas personas ya se alejaron. Hay mucha fragmentación en las organizaciones y falta de compromisos internos” (PN1).

1.2.2.1 La convivencia de IC con otras instancias

Si bien se han tocado algunos aspectos propios de la dinámica interna de IC, la intención de presentar aquí las reflexiones de quienes participaron en el taller, respecto de la cultura política local y el contexto en que se desenvuelven, se relaciona con la manera en que éstos se llegan a reflejar en el comportamiento de la propia organización hacia otras agrupaciones con las que convive en su ámbito externo.

A continuación, se expone parte de la discusión que en este sentido se registró durante la dinámica co-participada que se realizó para los fines de esta investigación. Se presentan primero las posturas que ha guardado IC frente a entidades formales, para concluir con las relaciones que ha mantenido con agrupaciones similares a ella, desde que nació hasta el momento en que concluyó este estudio.

1.2.2.1.1 Posturas hacia entidades formales

En lo que concierne a la relación entre IC y las instituciones formales -como el gobierno, los partidos políticos, las asociaciones y los sindicatos, entre otras- la reflexión fue contundente y versó hacia lo que los actores sociales denominaron una “hostilidad gubernamental”, tanto hacia IC, como hacia algunas personas que integran las agrupaciones que confluyen en ella:

“La hostilidad gubernamental es muy fuerte contra IC, en concreto porque sus intereses son distintos a los nuestros” (PN1).

En particular, se mencionaron algunos casos en los que varios actores políticos -sobre todo trabajadores del poder ejecutivo y legislativo locales- han buscado a determinados integrantes de IC para intentar cooptar sus iniciativas, principalmente en el periodo previo a la marcha del 29 de abril de 2010.

Lo anterior, habla de que las relaciones entre este tipo de colectividades y las instituciones de gobierno, sigue estando marcada por “una estructura política autoritaria, hostil a cualquier expresión de disidencia”, tal como señala Díaz (2010, p. 76).

Por otra parte, se señaló que algunas asociaciones, gremios y cámaras de la industria y el comercio locales, conservan los históricos lazos que han establecido con el propio gobierno, como se observa en el capítulo socio-histórico de esta investigación. Estas agrupaciones fueron referidas durante el taller de diagnóstico, como las “fuerzas vivas”:

“A pesar de los avances, las fuerzas vivas como la Fecapeq (Federación de Colegios y Asociaciones de Profesionistas del Estado de Querétaro), los colegios, la CNOP y todas esas, a veces son panistas y a veces son priistas. Todavía siguen subordinadas al gobierno” (CD).

Nuevamente, se observa que la cultura política de este tipo de agrupaciones se conserva apegada al orden normativo que instituyó en nuestro país la consolidación del PRI como partido hegemónico durante más de siete décadas. Esto se refleja también en una sensación de impotencia entre agrupaciones opositoras al gobierno, como IC y las colectividades que confluyen en ella.

Una disyuntiva que surgió entre estas reflexiones focalizadas en los vínculos de IC con otras agrupaciones, tiene que ver con un conflicto de carácter personal que manifestó uno de los representantes de Patria Nueva, a raíz de su entonces reciente elección como líder sindical universitario:

“Yo, por ejemplo, ahora debo mediar entre la militancia y la organización que represento. ¿Cómo se participa en un sindicato?” (PN1).

A este respecto, otro compañero consideró que no es correcto hablar de subordinación de un sindicato a una agrupación como IC, toda vez que ahora ésta “ya no es un grupo de grupos, sino de personas que pertenecen a otros grupos” (CD).

Este punto se resolvió cuando otro participante explicó que IC es una coordinadora de agrupaciones:

“Es imposible que un sindicato no pertenezca a una organización partidaria, aunque sí a una coordinadora:²⁵⁷ hay militantes que están ahí, pero la actividad es en términos

²⁵⁷ Como se observa, desde aquí se comienza a plantear la interrogante sobre la definición de lo que es IC. Sin embargo, a este respecto, se profundiza en el segundo apartado del presente capítulo.

gremiales. La línea política va de acuerdo al espacio gremial: la militancia política, o es clara o es clandestina; tenemos una oportunidad para demostrar que otra forma de hacer política es posible: sobre todo los miembros de IC que pertenecen a sindicatos” (PN3).

Lo anterior, debido -vale recordar- a que otra de las agrupaciones que participan en mayor o menor medida en IC, se refiere al Sindicato Paz y Trabajo que se ha mantenido en huelga desde abril de 2007.²⁵⁸

Por último, no hay que olvidar que la postura de IC frente a los partidos políticos es variante, de acuerdo con la doctrina que éstos dicen promulgar. Así, se puede decir que se plantea como antagónica del PRI o el PAN -que han estado a cargo de los gobiernos locales- e incluso, según se observa en el capítulo contextual, se podría decir que del propio PRD, que históricamente se ha definido de izquierda pero que recientemente ha presentado divergencias con algunas agrupaciones civiles que se han alejado de éste.

En particular, esto último responde a la escisión que ha marcado a las recientes dirigencias de dicho instituto político, con respecto del movimiento lopezobradorista, con el que -como se observa- IC se ha identificado, unas veces más que otras, incluso desde antes de constituirse como tal.

Pese a que en algunas elecciones el Partido Convergencia en Querétaro ha establecido alianzas que se definen de izquierda, la postura de IC frente a éste también se puede definir como contraria, dado que su dirigencia local se ha manifestado públicamente en contra de las iniciativas de López Obrador, en repetidas ocasiones.

En cuanto a la relación de esta organización con el Partido del Trabajo, se puede decir que se ha caracterizado por algunos altibajos. Hay que recordar que IC nace en 2009

²⁵⁸ Esto habla de la flexibilidad que caracteriza a los “nuevos” movimientos sociales, como los describen Arditi (1987) y Reguillo (1999), al distinguir una reaparición de prácticas latentes, configuradas por una multiplicidad de actores que pueden ser individuales o colectivos. Se entiende, entonces, cómo los límites de lo social rebasan los de la sociedad, entendiendo a lo social como lo alternativo, y a la sociedad como lo institucionalizado.

como un intento de unificar a “las izquierdas” de Querétaro²⁵⁹ con candidaturas ciudadanas, postuladas a través de este instituto político.

No obstante, quienes participaron en el taller de diagnóstico, reconocieron que sus vínculos hacia el PT no son definitivos, sino que se refieren a una especie de “relaciones pragmáticas” y siempre bajo una perspectiva crítica. Sobre este particular se abunda en el siguiente apartado.

1.2.2.1.2 Entre vínculos y “divorcios”

Algunas de las características de la cultura política que ya se han mencionado, se llegan a reflejar también en una constante relación de “amor-odio” que se presenta en algunas agrupaciones similares y afines a IC. Por lo general, éstas se refieren a instancias informales -aunque la organización se integre de algunas personas que sí pertenecen a entidades formales como sindicatos y asociaciones.

Lo anterior se traduce, en ocasiones, en un fortalecimiento de la propia IC y de los grupos que confluyen en ella; aunque, naturalmente, esta situación también llega a impactar de manera negativa en una débil vinculación entre las iniciativas de unas y otras colectividades:

“Hay una polarización en las organizaciones: cada quien jala por su lado, tanto las que participan en IC como otras afines pero externas, sobre todo por conflictos de intereses y falta de vinculación” (CM1).

Lo anterior es advertido por Díaz (2010, p. 87), cuando habla de que en Querétaro, “la potencialidad de crear comunidad queda retenida en la desconfianza”.

Tales circunstancias, alejan a estas agrupaciones de una de las condiciones esenciales que plantea la comunicación para el cambio social, con respecto a establecer convergencias y redes -vía el diálogo y el debate- con otras experiencias similares a nivel local, regional o global, con la finalidad de fortalecer el trabajo colectivo en diferentes ámbitos:

²⁵⁹ De acuerdo a lo observado en el capítulo contextual de esta investigación, por “izquierdas” locales se entienden algunos grupos integrados -por lo general- por muy pocas personas (desde decenas hasta centenas) y que, también tienden a participar en uno y otro grupo de manera simultánea.

“Nos falta involucrar a otras agrupaciones en IC” (CD).

Uno de los ejemplos más claros de lo anterior, se refiere a la relación entre IC y el movimiento lopezobradorista, que en ocasiones suman sus respectivas iniciativas, aunque también se deslindan entre sí con cierta frecuencia:

“Es que falta actualización; por ejemplo el MRJ nace a partir del fraude de 2006 y se pierde en su origen. No apoyábamos a AMLO, sino que éramos un movimiento en contra del fraude electoral. Actualmente, por esa misma falta de definición, no sabemos si permanece la lucha contra el fraude; ahí está la falta de claridad” (MRJ).

En palabras de otros participantes del taller, este tipo de alianzas que establece IC - lo mismo que su decisión de postular candidaturas externas al PT- se refieren, como se ha señalado, a una especie de “relaciones pragmáticas”:

“Esas son relaciones pragmáticas, igual que pasa con el PT; sobre la Casa del Movimiento (lopezobradorista), IC debe tomar estos espacios. Hay que buscar una agrupación partidaria que lleve a la formación de cuadros” (CD).

No obstante, otros participantes fueron enfáticos al considerar que este tipo de vínculos con agrupaciones afines a IC -formales o no- han tratado de conservar una postura crítica:

“Como la COCEQ se construyó con redes de apoyo a AMLO, no había problema con su movimiento; pero Patria Nueva siempre ha sido un apoyo crítico a AMLO. Algunos miembros de Patria Nueva fundamos el movimiento zapatista en Querétaro; o sea que no existe el apoyo incondicional, siempre hemos mantenido posturas críticas” (PN1).

En este sentido, llama la atención una de las afirmaciones que surgió durante la reflexión, respecto de la comunión o discrepancia hacia agrupaciones similares a IC, misma que tiene que ver con la identidad colectiva de la propia organización que en el siguiente apartado se aborda con mayor profundidad:

“La izquierda no pretende apoderarse del erario porque no es la social-democracia. AMLO, por ejemplo, es un liberal demócrata” (PN3).

Lo que aquí se observa, habla por un lado, de la constante transformación de los movimientos sociales de la que advierten Ardití (1987) y Reguillo (1999), al señalar que estas agrupaciones tienden a modificarse en función de las circunstancias en que se desenvuelven; y por otro, de lo que Touraine y Habermas (1986) señalan al reconocer que este tipo de grupos pueden o no estar bien organizados, y que incluso llegan a estar “divididos y mezclados a otro tipo de actores” (p. 125).

Finalmente, también es posible distinguir una persistencia del comportamiento de “las izquierdas” que, si a nivel nacional se han caracterizado por mantenerse en constante conflicto, en el ámbito local su situación empeora al considerar que -además- éstas se integran -como se ha dicho- de muy pocas personas.

Para concluir este apartado en el que se abordaron aspectos relativos al ámbito externo de IC, conviene recordar que en éste se atendieron elementos correspondientes al tratamiento periodístico que se le otorga en la prensa local -el cual la llega a invisibilizar-, así como a la cultura política de corte conservador, que sigue mostrándose hostil a la izquierda -y que incluso permea a la misma organización, como se puede observar en algunos testimonios de los representantes, sobre todo en los apartados subsecuentes.

Vale la pena recordar, también, que esta investigación se desarrolla bajo una perspectiva culturalista, desde la que se considera al contexto socio-histórico como pieza fundamental para el entendimiento de las significaciones sociales, toda vez que se concibe como un proceso simbólico.

En este sentido, el presente apartado dio cuenta de las percepciones que las y los representantes de los grupos que confluyen en IC poseen sobre el entorno en que se desenvuelven, así como de sus significaciones con respecto a lo que representa participar en este tipo de iniciativas en un contexto como el de Querétaro.

Finalmente, es posible observar aquella “omnipresencia de la cultura en el campo de la política” de la que habla Giménez (2005b, p. 109) al exponer a la cultura política, pues IC ha desarrollado su propia construcción simbólica del mundo y de la vida política, a partir de su propio entorno -como Melucci (1999) apunta al señalar que la acción colectiva se orienta, en función del tipo de sociedad en la que se desenvuelve.

2. *ÁMBITO INTERNO: MICRO-SOCIAL*

Una vez analizados algunos factores externos a IC que intervienen en su participación en la esfera pública-mediática, en este apartado se abordan cuestiones relativas al ámbito interno de esta organización, en lo que corresponde a su espacio micro-social -siguiendo la “doble morfogénesis que caracteriza a este tipo de agrupaciones (Sztompka, 1995).

Como se señala en el capítulo metodológico de la presente investigación, estos elementos se observaron desde una dimensión intragrupal (grupos que confluyen en IC), y otra intergrupala (conjunto que integra a la organización); así, estos contornos se atendieron desde una escala de referencia (punto de vista de las bases de esas agrupaciones, mediante una encuesta anónima), y una escala perceptiva (perspectiva de sus representantes en la organización, a través del taller de diagnóstico co-participado).²⁶⁰

En particular, este apartado comprende aspectos concernientes a la identidad colectiva de IC y los grupos que confluyen en ella (sentido de pertenencia, principios, objetivos y líneas de acción); y cuestiones relativas a los procesos comunicativos internos (flujos de información y canales de comunicación).²⁶¹

Conviene, también, recordar que cuando inició este estudio, quienes integraban IC coincidían en señalar que la organización era una coordinadora de grupos locales ciudadanos que se definían de izquierda; en particular hablaban de que los Comités delegacionales democráticos del magisterio, las asociaciones Ciudadanos por la Democracia y Encuentro por Querétaro, los movimientos Patria Nueva y de Resistencia Juvenil, y el Sindicato Paz y Trabajo²⁶² formaban parte, en ese momento, de la organización.

Sin embargo, para las fechas en que se desarrolló el trabajo de campo, algunas agrupaciones mantenían su participación activa en IC, mientras que otras se habían

²⁶⁰ Se ha expuesto que lo que aquí interesaba, era identificar la falta de claridad entre bases y representantes hacia la búsqueda de soluciones; de ahí que la encuesta fuera anónima y sus resultados se presentaran luego durante el taller.

²⁶¹ Lo tocante a las estrategias de difusión externa que emplea IC para dar a conocer sus iniciativas en la esfera pública-mediática, se abordan en el apartado 3.2 del capítulo contextual de esta investigación.

²⁶² Vale la pena reiterar que, para fines de práctica operativa, se emplean las siguientes abreviaciones de los grupos mencionados: CM, CD, EQ, PN, MRJ, SPT, respectivamente. De igual forma, son referidos los representantes que participaron en el taller de diagnóstico, debido a que solicitaron omitir sus nombres reales.

distanciado por diferentes motivos, y otras más se acercaban y alejaban de ella ocasionalmente.²⁶³ La investigación se realizó considerando a aquellos grupos que desde el inicio se registraron como partes integrantes de IC, es decir, los arriba mencionados.²⁶⁴

2.1 Identidad colectiva de IC

Como forma de acercamiento a algunas dificultades del ámbito interno de IC, se observaron elementos relativos a su identidad colectiva -entendida desde la propuesta de Giménez (2005b, p. 117)-, quien la define como el “conjunto relativamente estable de rasgos distintivos por los que se reconocen y/o son reconocidos grupos o conjuntos de individuos que comparten representaciones socialmente construidas ... referentes a un campo específico del espacio social y, en consecuencia, orientaciones comunes a la acción”.

Para ello, se atendieron aspectos del sentido de pertenencia, tanto de las personas que integran los grupos que coinciden en IC, como de sus representantes en ésta. Siguiendo al mismo autor, se ha indicado que esta idea se configura a partir de la clase social, el lugar de origen, la edad, el género, las redes sociales y la biografía, por citar algunas categorías. En este estudio se observaron, además, aspectos relativos a los principios, objetivos y líneas de acción de cada agrupación y de IC misma.

2.1.1 Sentido de pertenencia

Giménez (2005b) apunta que el sentido de pertenencia conlleva la incorporación de la personalidad individual, a una colectividad a la que se profesa lealtad. Dado que este aspecto fue uno de los principales elementos de la identidad colectiva que interesaban a esta investigación, se indagó qué grupos se asumían como parte de IC -tanto entre las bases como entre sus representantes ante esta organización-, así como sus referencias y percepciones respecto de los principios, objetivos y líneas de acción de cada agrupación.²⁶⁵

²⁶³ En particular, algunos grupos que se identificaban con el movimiento lopezobradorista a nivel local.

²⁶⁴ Se invitó a representantes de otros grupos a participar en el taller, pero finalmente no acudieron.

²⁶⁵ También se ha mencionado que estos elementos se concibieron desde el enfoque de comunicación para el cambio social, que refiere la importancia de la identidad de estos actores colectivos (Giménez 1997, García 2007), así como los cambios que persiguen y las propuestas que plantean para conseguirlos.

Así, en este apartado, se exponen los principales resultados de la encuesta anónima que se aplicó entre las bases de los grupos que confluyen en IC, así como otros correspondientes al citado taller, en el que participaron sus representantes en la misma.

2.1.1.1 ¿Quiénes integran IC?

Como forma de aproximación a los miembros de los seis grupos referidos, en la encuesta anónima aplicada se persiguió identificar si sus bases sabían de la existencia de la organización, reconocían algún tipo de relación entre ambas agrupaciones y la manera en que concebían dicho vínculo, entre otras cuestiones vinculadas.

Los principales elementos que se atendieron con esta técnica, se refieren a aspectos socio-demográficos de quienes integran los grupos que confluyen en IC, cuestiones concretas de su agrupación (objetivos, actividades que desempeñan en ellas) y de la organización estudiada, entre otros puntos que más adelante se detallan.²⁶⁶

2.1.1.1.1 Las bases

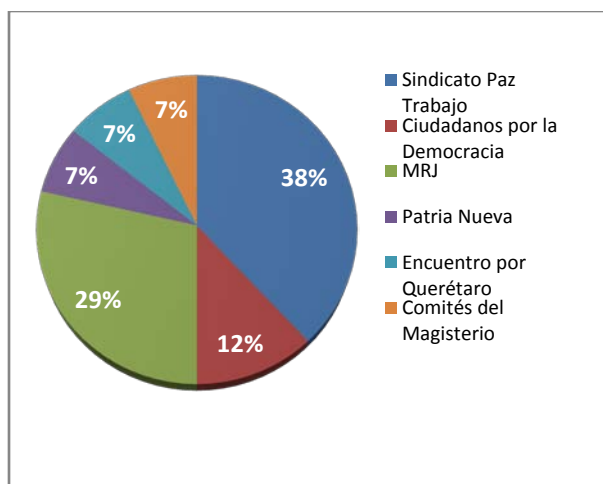
Se registró un total de 232 integrantes en los grupos que confluyen en IC, en las listas que proporcionaron sus representantes; 42 de éstos participaron en la encuesta (18%), 81% presencialmente, y el resto contestó vía correo electrónico.²⁶⁷ Así, la participación que obtuvo mayor porcentaje con respecto al total de integrantes de su agrupación, fue la del MRJ con 41%, seguido de EQ con 30%, PN con 27%, CD con 25%, CM con 17% y el SPT consignó un 11% de colaboración, considerando a la totalidad de sus miembros. Del total

²⁶⁶ Vale recordar que la encuesta se aplicó tanto presencialmente -aprovechando las reuniones ordinarias de las agrupaciones- como digitalmente, entre miembros de los grupos que ya no se reúnen en forma periódica. Para ello, se solicitó la lista de sus correos electrónicos a sus representantes, y se diseñó un documento en internet para su llenado. Para el vaciado de los datos y su interpretación, se empleó un mecanismo similar al del análisis de contenido. También conviene insistir en que los resultados de esta técnica, en tanto no probabilística, sólo aplican para las personas que participaron (que finalmente se incrementaron de un 10 a un 18% del total de la población del estudio (tanto el cuestionario electrónico como el documento SPSS que se empleó para el vaciado de la información, también se encuentran en los anexos digitales de esta tesis).

²⁶⁷ Estas cifras hacen recordar lo que Díaz (2010) y Morales (2008 y 1993) señalan, al referir la escasa participación de la sociedad local en cuestiones de interés público; sobre todo, si se considera que en la ciudad de Querétaro la población asciende a más de 800 mil personas, de acuerdo con la última cifra publicada por INEGI (2010). Si bien es cierto que IC no reúne a todas las organizaciones civiles de esta naturaleza, se consideró importante señalar este dato, pues se trata de una de las agrupaciones que ha congregado y/o encabezado varias de las iniciativas ciudadanas locales en los últimos años.

de encuestados, la participación grupal más grande provino del SPT (38%), seguido del MRJ (29%), CD (12%), y en última instancia PN, EQ y CM (7% cada uno).

Gráfica 8. Participación de los grupos en la encuesta



Esta situación, pudo derivarse del hecho de que algunos grupos no sesionaban ni constante ni periódicamente en el momento en que se aplicó la encuesta, por lo que -como se dijo- se debió recurrir al apoyo de un cuestionario que se contestó vía correo electrónico. Justamente los casos en que se contestó presencialmente (CD, MRJ y SPT) registran mayor participación que los otros tres, amén de que estos últimos cuentan con menos integrantes que los primeros.

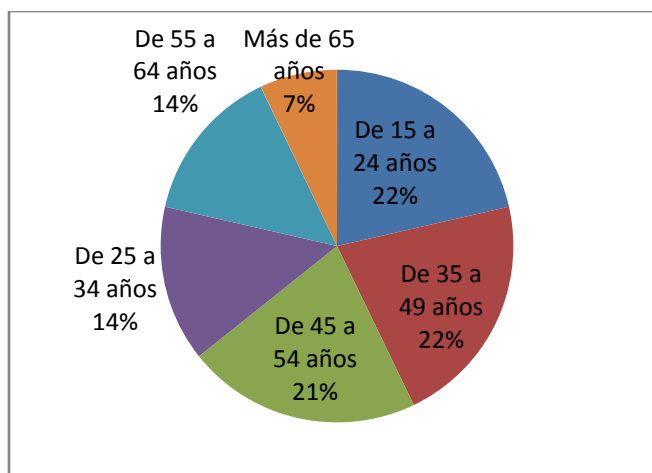
2.1.1.1.1 Aspectos socio-demográficos

La clase social, el lugar de origen, la edad y el género son algunas categorías que, de acuerdo con Giménez (2005b) configuran la identidad colectiva de un grupo social; en otras palabras, el autor se refiere a ésta como la cultura internalizada en el *habitus* de Bourdieu.

En este sentido, resulta importante señalar que 76% de quienes contestaron fueron hombres y el resto mujeres (24%). En la encuesta, 22% dijo tener entre 15 y 24 años de edad, al igual que quienes se ubicaron entre los 35 y 44 años de edad; les siguieron las personas que tenían de 45 a 54 años con 21%; en tanto que aquellos que van de los 55 a 64

años equivalen a quienes tienen de 25 a 34 años de edad, con 14% cada uno. Sólo 7% de encuestados dijo tener una edad de más de 65 años.²⁶⁸

Gráfica 9. Miembros de agrupaciones por edad



Algunos de los datos anteriores se relacionan con lo señalado por Díaz (2010, p. 88) respecto de que en Querétaro, “la participación en manifestaciones es más común entre los hombres que entre las mujeres, y entre estos, los campesinos, los autoempleados y quienes perciben ingresos menores a los dos salarios mínimos son quienes lo hacen en mayor proporción”.

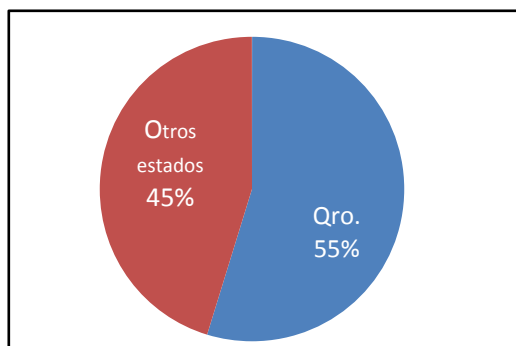
Si bien, no se habla aún aquí de niveles de ingresos -más adelante se aborda un aspecto relativo a la clase social y el nivel de escolaridad en que se ubican las personas que fueron consultadas-, lo que sí resulta evidente, es el bajo nivel de participación en este tipo de agrupaciones por parte de las mujeres. Algo que Sevilla (1996) ha desarrollado ya a profundidad, al estudiar la problemática participación de las mujeres dirigentes en el Movimiento Urbano Popular.

Por otra parte, poco más de la mitad de quienes contestaron, dijo ser originaria de Querétaro (55%) y el resto de personas señaló ser foráneo (45%); sin embargo, una buena parte de éstas lleva más de 20 años de radicar en el estado (74%) y el resto dijo tener entre 11 y 20 años radicando aquí (gráficas 10 y 11).

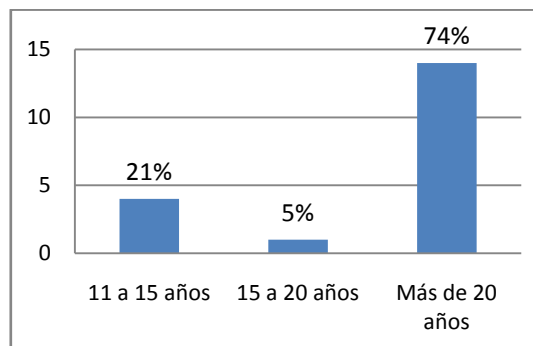
²⁶⁸ Desde el primer acercamiento con los grupos, sus representantes señalaron que las edades de las bases oscilaban entre los 15 y hasta más de 65 años. Es por ello que en el cuestionario, los rangos de edad se clasificaron de esta manera.

Este dato da cuenta de una especie de “arraigo” de algunos elementos de la cultura política local, entre la mayoría de quienes integran los grupos que confluyen en IC, tal como también se puede llegar a apreciar en el apartado 1.2.2 de este capítulo, donde se tocan algunos aspectos del *habitus* queretano que se reflejan en la cultura política de esta organización.

Gráfica 10. Lugar de nacimiento de encuestados



Gráfica 11. Tiempo de radicar en Qro. (foráneos)



Respecto de la clase social a la que dijeron considerar pertenecer, 38% de encuestados se ubicó a sí mismo en una clase social media media, 31% en media baja, 24% en baja y 3% en media alta. Nadie se situó en una clase alta o muy baja; en tanto que el resto de personas no contestó a esta pregunta.²⁶⁹

En lo tocante al nivel de escolaridad, 31% de las personas dijo contar con una licenciatura, 22% estudió hasta la secundaria, 17% terminó la preparatoria y otro tanto hizo un posgrado, 9% llegó hasta la primaria, 2% realizó estudios de sacerdocio y el resto cuenta con una carrera técnica.

Los datos anteriores coinciden, de alguna manera, con lo señalado por Díaz (2010, p. 85) quien al hablar de las características de la cultura política local, refiere que “la tendencia a manifestarse por una posición más escéptica frente al gobierno aumenta en relación directa con el nivel de escolaridad y de ingresos”.

En general, se puede hablar de que la mayoría de los encuestados fue de sexo masculino, y dijo tener entre 15 y 44 años de edad. Más de la mitad refirió ser originaria de Querétaro, y quienes son foráneos, dijeron tener entre 11 y 20 años radicando aquí. Una

²⁶⁹ La clasificación de clase social entre muy baja, baja, media baja, media media, media alta y alta, se empleó aquí tomando como referencia la propuesta de Yépez (2001) en este sentido.

buena parte se ubica en una clase social media media, y un alto porcentaje reportó contar con una licenciatura. Estos datos describen -de manera relativa- el perfil de las personas que conforman los grupos que confluyen en IC.

2.1.1.1.1.2 Grupos de pertenencia y antigüedad

En este rubro, la mayoría de encuestados (43%) dijo tener entre 0 y 5 años de antigüedad en su grupo; en tanto que 17% tiene participando en éste de 11 a 15 años, al igual que quienes llevan más de 20 años; en tanto que 14% lleva de 6 a 10 años perteneciendo a su agrupación, y 9% de 16 a 20 años.

Vale la pena recordar que una buena parte de quienes contestaron el cuestionario, pertenecen al MRJ, una agrupación que surgió en el contexto de las cuestionadas elecciones presidenciales de 2006; en tanto que el SPT, fundado en 1929, evidentemente registró integrantes que dijeron tener más de 20 años de formar parte del mismo. Esto habla de la capacidad de IC -basta o escasa- de hacer coincidir a grupos de diferenciadas historias, como se observa desde el capítulo contextual de esta investigación.

Conviene señalar, no obstante, que algunas personas que dijeron participar en un grupo, afirmaron pertenecer de manera simultánea a otras agrupaciones también contempladas en el listado de organizaciones que confluyen en IC, incluido en el cuestionario.

Este dato coincide con lo referido por las y los representantes que participaron en el taller, al hablar de lo que denominaron un “traslape de organizaciones” -lo que se observa en el apartado 1.2.1 de este capítulo, y también en párrafos ulteriores a éste.

Por otra parte, a la pregunta sobre las colectividades que a su juicio forman parte de IC -a partir, también, de un listado propuesto en el cuestionario-, los encuestados contestaron de la siguiente manera (considerando los mayores porcentajes a partir de dicho listado):

- a) Los señalados como grupos que sí formaban parte de IC: Resisste Qro. 45%, PN 42%, Movimiento en Defensa del Petróleo 40%, CD y MCDM 34% cada uno. De éstos, hay que mencionar que sólo PN, CD y MCDM sostenían una relación directa

con IC -al menos reconocida por la propia organización-, al momento de llevar a cabo el estudio -aunque el último se creó de posterior al inicio de la investigación.

- b) Los que indicaron que no sabían si se referían a grupos que formarían parte de IC: Brigada 27 Constitucional 34%, EQ 45%, La Sexta Qro. 40%, Maxei 37%, CM 37% y SPT 42%. En este caso, EQ, CM y SPT efectivamente estaban reconocidos como grupos que confluían en IC.

Respecto de los movimientos Resissste Qro. y en Defensa del Petróleo -identificado con el lopezobradorismo local-, así como la Brigada 27 Constitucional, la organización La Sexta Qro. y Maxei -si bien, no eran reconocidos como parte constitutiva de IC, las y los encuestados pudieran haberlos relacionado con ésta, debido a algunas acciones que eventualmente llevan a cabo de manera conjunta. En este sentido, vale recordar lo expuesto en el apartado 1.2.2.1.2 de este capítulo respecto de los vínculos y divorcios de la izquierda local, así como algunos puntos referidos en el tercer apartado del capítulo contextual de esta investigación sobre la historia de IC y sus grupos.

Llama la atención que la agrupación sobre la que los encuestados no refirieron si forma o no parte de IC, se trató del MRJ (34%); en tanto que ninguna colectividad propuesta, obtuvo un porcentaje mayor en la opción que correspondía a no pertenecer o participar en dicha organización.

Nuevamente, esto habla de la confusión que puede llegar a generar el hecho de que la participación en este tipo de agrupaciones sea escasa y, al mismo tiempo, imbricada en algunos casos, como se refirió anteriormente.

2.1.1.1.2 Los representantes

Por lo general, a las reuniones que casi de manera invariable celebra semanalmente IC en un lugar fijo,²⁷⁰ acuden de uno a dos o más representantes por cada una de las diferentes agrupaciones que confluyen en ella. Esto es, sus encuentros registran un promedio de cinco a doce personas, en función de la convocatoria de cada sesión particular.

²⁷⁰ En el momento en que se desarrolló este estudio, el sitio de reunión era un centro cultural que pertenecía a uno de los representantes de Patria Nueva (PN2). Meses después, se supo que el punto de encuentro se modificó, aunque se desconocía si dicho cambio sería definitivo.

Algunos aspectos socio-demográficos de las y los representantes de los grupos que confluye en IC, son mencionados en la referencia número 23 de este capítulo. Sin embargo, -y aunque coincidan de manera general con aquellas de las bases- en este apartado se presentan algunas características que resultan relevantes para comprender los niveles de participación, tanto en lo individual como en lo colectivo en esta organización.

En nombre de Ciudadanos por la Democracia asisten, por lo regular, dos representantes, de los cuales sólo uno -referido aquí como CD- participó en el taller de diagnóstico, pese a haber girado la invitación también al otro. Este integrante de IC ha señalado que su agrupación, constituida como asociación civil, sí se estructura como una mesa directiva encabezada por una presidencia. Este representante es un profesionista jubilado, y cuyo activismo político y social se remonta a la década de los setenta.

Por parte de los Comités del magisterio, participan casi siempre dos representantes: CM1, profesor de educación básica en una institución pública, y CM2 profesora también como el anterior. Según sus testimonios, esta agrupación no institucional, trabaja de manera horizontal, por lo que no existen dirigencias o bases. Esta es una de las agrupaciones que, al momento de realizar el estudio, ya no se reunía periódicamente. Ambos representantes participaron en el taller realizado para esta investigación.

Encuentro por Querétaro también es una asociación civil, en cuyo nombre participan dos representantes en IC que igualmente lo hicieron en el taller: EQ1, defensor y promotor de los derechos humanos y laborales, y EQ2, catedrático universitario con grado de maestría y -al momento de hacer esta investigación- doctorando en filosofía. Este grupo tampoco se juntaba de manera constante al realizar el trabajo de campo de este estudio.

Otra agrupación no institucional que presentaba la misma condición, se refiere al Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva que, no obstante, era el que contaba con mayor número de representantes, tanto en IC como en el taller: PN1, ingeniero, profesor universitario y activista político y social desde los setenta; PN2, abogado especialista en derechos laborales y activista; y PN3, profesionista, activista y militante de la izquierda local, también por más de tres décadas.

En nombre del Movimiento de Resistencia Juvenil, sólo participaba de manera regular en IC -y por tanto en el taller- una representante: MRJ, joven estudiante universitaria, cuyo testimonio señalaba que, aunque su grupo no estaba constituido formalmente, seguía sesionando periódica y constantemente con una asistencia variante.

Por parte del Sindicato de Obreras y Obreros del Ramo Textil ‘Paz y Trabajo’, acudieron al taller de diagnóstico dos representantes -que participaban de manera aleatoria en IC-: SPT1, uno de los integrantes más constantes en las guardias del campamento de huelga que mantiene este grupo desde abril de 2007, y SPT2, quien al momento de realizar este estudio, fungía como secretario general del mismo.

Finalmente, una persona que se sumó a IC desde su nacimiento, pero que no se identificaba con alguna de las agrupaciones antes mencionadas de manera directa -pese a acudir constantemente a sus reuniones-, también formó parte del taller de diagnóstico y aquí se ha denominado como MI: un ingeniero y profesor que, anteriormente había participado en varias iniciativas de algunos grupos que confluyen en IC, pero cuyo activismo político y social se fortaleció con la creación de esta organización.

Como ya se ha mencionado, al taller de diagnóstico también se convocó a integrantes del movimiento lopezobradorista en Querétaro -que igualmente asistían constantemente a las reuniones de IC-; sin embargo, ninguno de los invitados acudió.

En suma, la mayoría de representantes que formó parte del taller de diagnóstico, fueron hombres -como se mencionó, sólo asistieron dos mujeres, además de la tallerista y su equipo colaborativo. Sus edades iban de los 45 a los 70 años, excepto una representante que entonces rondaba los 23 años, y otro que tenía 38 años. También la mayor parte de éstos eran originarios de Querétaro, o tenían de cinco a más de 20 años radicando aquí. Su nivel de escolaridad era superior -en algunos casos de posgrado-, a reserva de un par de ellos que contaba con educación media superior. En general, se ubicaban en una clase social media media, con algunos casos en media baja y otros más en media alta.

Algunos de estos rasgos coinciden con lo que Díaz (2010, p. 81) señala a este respecto: “el mayor nivel de participación en asociaciones y organizaciones en Querétaro,

corresponde a los trabajadores no manuales de los sectores medios y, de manera muy especial, a quienes cuentan con educación universitaria”.

Hasta aquí, es posible señalar que las características de quienes participan en estos grupos y en IC son más o menos similares; sin embargo, no se establece exactamente qué agrupaciones sí forman parte de la organización y cuáles no. De hecho, a lo largo del estudio se puede observar que este aspecto no está claro ni al nivel de las bases, ni entre representantes, lo que se refleja en un claro inconveniente hacia su identidad colectiva.

2.1.1.2 Conocimiento y definición de IC

Otro aspecto sobre el que interesaba indagar este estudio, se refiere al nivel de conocimiento que existe sobre IC entre quienes integran los grupos que confluyen en ésta. Parte de ello se expone en este apartado, al igual que algunos elementos respecto de la manera en que se la concibe por parte de los mismos integrantes.

Si bien, 43% de las personas encuestadas entre las bases de los grupos que participan en IC dijo sí conocer a la organización, un 31% señaló que la conoce sólo parcialmente, otro 24% contestó que de plano no la conoce, y 2% no contestó esta pregunta; en suma, los tres últimos datos dan como resultado un 57%. Esto es, más de la mitad de quienes contestaron el cuestionario, no la identifica bien a bien.

Este dato llama la atención, pues se trata de agrupaciones que -si no forman parte de IC de manera formal- sí han colaborado desde su origen en sus iniciativas, o al menos han participado en varias de ellas, de acuerdo con los testimonios que sus representantes compartieron desde que comenzó esta investigación.

Tabla 6. Conocimiento de IC por parte de los grupos que confluyen en ella

Conoce a IC	%
No contestó	2
Sí	43
No	24
Parcialmente	31

Por otra parte, al solicitar a los consultados que eligieran un término o concepto que les permitiera definir a IC, se obtuvo que el 29% identificaba a esta agrupación con la noción de organización civil.

Llama la atención que 18% de encuestados no contestó esta pregunta, en tanto que 13% la definió como movimiento ciudadano, 11% como frente político, 8% como movimiento popular, 5% como organización política y otro tanto como ONG, 3% como colectivo y otro 3% como coordinadora; una persona propuso la forma de organización de base comunitaria y el resto no supo cómo definirla.

En síntesis, se percibe una confusión entre quienes integran los grupos que participan en IC, sobre el término que mejor la identifica como agrupación. Esto puede deberse a que tampoco existe claridad respecto a lo que significan estas figuras. Y este dato cobra relevancia, si se recuerda que IC nació como un frente político -según se observa en sus primeros comunicados-, en alguna época se asumió como coordinadora de organizaciones y, al término de este estudio, encabezaba las iniciativas del MCDM.

De hecho, el primero de los tres problemas fundamentales que se identificaron en el marco del taller de diagnóstico co-participado, se refiere a una clara desactualización en la propia definición de lo que es IC, en algo que las y los representantes denominaron una “caracterización incorrecta”:

“Tenemos un problema de identidad por una autocaracterización incorrecta: no sabemos qué somos; necesitamos hacer de manera urgente, una autovaloración del colectivo, ¿cuál es el valor político de IC?” (PN3).

Con estos términos, quienes participaron en la dinámica, se refirieron a que la agrupación carece de un reajuste en sus principios, objetivos y líneas de acción, primero en sí misma, y luego en los grupos que confluyen en ella:

“Encuentro por Querétaro vive sin identidad en varios rubros, esa es una de las causas por las cuales las agrupaciones de izquierda aparecen y desaparecen. Hay una desestabilidad que no nos permite identificarnos y que es crónica” (EQ2).

Además, se recordó que la organización nació como una especie de coordinadora de agrupaciones, de cara a las elecciones locales de 2009, con la intención de unificar a las izquierdas:

“IC se ha transformado. Se creó con un objetivo muy concreto: el proceso electoral de 2009, donde se propusieron candidatos ciudadanos en alianza con el Partido del Trabajo; hoy se sufre por la identidad, por falta claridad en los objetivos que se deben redefinir” (PN2).

En el mismo sentido, los participantes coincidieron en que IC ya no es un grupo representativo de otros grupos, dado que sus acciones trascendieron aquella coyuntura electoral; indicaron que su organización ahora vive como una colectividad autónoma, integrada por personas que a su vez pertenecen a otras agrupaciones, las cuales pueden ser o no afines a ésta, en función de la particularidad de sus iniciativas:

“IC es un grupo de élite académica y socialmente; se ha convertido en una vanguardia, aparte, independiente; y su actividad se encamina hacia un proyecto de mayor envergadura” (PN3).

Como parte de esta falta de claridad en la definición de lo que es IC, se comentó en el taller que entre algunas personas a las que se aplicó la encuesta, existe la idea de que IC es la versión actualizada de lo que anteriormente era o es el Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva y que, por tanto, no podía definirse como coordinadora de otras agrupaciones. Ante este señalamiento, se habló de problemas internos que se han presentado con algunos miembros de dicha colectividad:

“Patria Nueva se ha topado con reticencias; ahora IC es un aglomerado de cuadros políticos donde continúan miembros de Patria Nueva que tenían mayor claridad, trabajando con compañeros de otras agrupaciones” (PN3).

Cabe señalar que esta fue una de las agrupaciones, cuyos representantes dijeron que ya no sesionaba, ni periódica ni constantemente. Esto puede dar cuenta de la inestabilidad que presentan varios de los grupos similares a IC que se han registrado en la historia reciente local, tal como se observa desde el capítulo contextual de esta investigación.

Además de estas imprecisiones, se observa que existe en la organización, una fuerte identificación hacia formas de conceptualizarse como agrupación política, aunque sin dejar de lado -hasta el momento en que se realizó este estudio- su carácter civil/ciudadano, independiente, hasta cierto punto, de los partidos políticos (al menos de los existentes al momento de realizar este estudio).

Los elementos aquí expuestos, hacen recordar lo planteado por Ardití (2004) al referir que el concepto de sociedad civil se relaciona con una idea inexacta, debido a la variedad de interpretaciones que ha tenido en sus diferentes etapas -amén de que, como el mismo autor recuerda- esta noción no posee un referente preciso. En el caso de IC, sus mismos integrantes -bases o representantes- se expresan de esta organización de manera ambigua.

Como parte de este aspecto, se habló durante el taller de diagnóstico, de un vacío ideológico y una total falta de definición y de actualización con respecto a lo que IC fue en sus orígenes y en lo que hoy se ha convertido. Ante ello, se planteó la necesidad de precisar -de manera colectiva- el término con que se concebiría a la organización en lo sucesivo:

“Necesitamos urgentemente la caracterización: ¿qué somos: un movimiento de masas, un grupo de análisis político que sólo se dedica a opinar, un grupo de acción directa, a qué le diremos que sí y a qué le diremos que no?” (PN3).

Otros representantes señalaron que esta falta de claridad se registra de manera similar al nivel de las agrupaciones que participan en IC, pues dijeron desconocer la vocación de cada una de ellas, así como sus respectivas posturas ideológicas.

En este rubro en particular, destacó -como puede observarse- la participación de PN3, quien incluso intervino en varias ocasiones para plantear diferentes líneas de acción a este respecto; en particular en lo que a su juicio significa formar parte de una agrupación que se define de izquierda:

“Existen cuatro ejes para construir la identidad de la izquierda: utopía, programa, táctica y principios políticos, con independencia política, ideológica y económica del Estado” (PN3).

Las reflexiones anteriores se asocian por un lado, a la discusión sobre la relación entre sociedad civil y Estado -en particular la propuesta de Olvera (2010) sobre las perspectivas de esta noción-; mientras que por otro, hacen pensar en la pertinencia de considerar a las relaciones de poder que se llegan a establecer al interior de este tipo de agrupaciones, como categorías analíticas en una investigación de esta naturaleza.²⁷¹

2.1.1.3 Relación grupos-IC

En este rubro se observó si quienes integraban los grupos que confluían en IC al momento de realizar el estudio, reconocían alguna relación entre ambas agrupaciones, así como su definición sobre el tipo de vínculo que percibían.

También se exploró -mediante la encuesta- si las bases identificaban a sus representantes en dicha organización, a través de preguntas formuladas a partir de la información proporcionada al inicio de esta investigación por los propios representantes.

Por último, durante el taller de diagnóstico se habló de una modificación en la estructura de IC, y se reflexionó sobre los grados de participación de cada grupo en dicha organización en diferentes momentos de su historia. Estos aspectos permitieron también una aproximación al sentido de pertenencia de estos actores sociales colectivos.

2.1.1.3.1 Lo que refieren las bases

Respecto de la pregunta en la que se solicitaba a los encuestados señalar si identifica algún tipo de relación entre su agrupación e IC, 38% indicó que sí; sin embargo, 29% contestó que no, 12% de plano no contestó y 21% dijo no saber.

Este dato también llama la atención, pues si se suman las opciones en sentido negativo, se obtiene que 62% de las personas no identificaba algún tipo de relación entre su grupo y la organización aglutinadora -o al menos no la tenían muy clara.

²⁷¹ Ante las limitaciones temporales de este estudio, no se abordó de manera exhaustiva la referida categoría de análisis; sin embargo, se consideró importante señalar que en futuras investigaciones convendrá incluirla -quizá como un eje central de análisis- para entender la dinámica de las relaciones que se presentan entre agrupaciones de esta naturaleza; ello no para juzgar a estos actores sociales, sino para entender que dichas situaciones pueden llegar a obstaculizar sus prácticas organizativas y, a la postre, su participación en debates de carácter público. La etnografía o la observación participante (de la que se echó mano en este estudio de alguna manera, durante las reuniones a las que se acudió y, principalmente, gracias a las bondades que brinda la técnica del taller co-participado en este sentido) podrían aportar elementos importantes para este fin.

Tabla 7. Relación IC - grupos

¿Su grupo forma parte de IC?	%
No contestó	12
Sí	38
No	29
No sabe	21

En cuanto al tipo de relación que, consideraban, existía entre su agrupación e IC, 19% eligió la respuesta que aquí se consideró como correcta: coincidieron en una coyuntura electoral y continúan trabajando de manera conjunta para fomentar la participación ciudadana y alcanzar objetivos comunes.

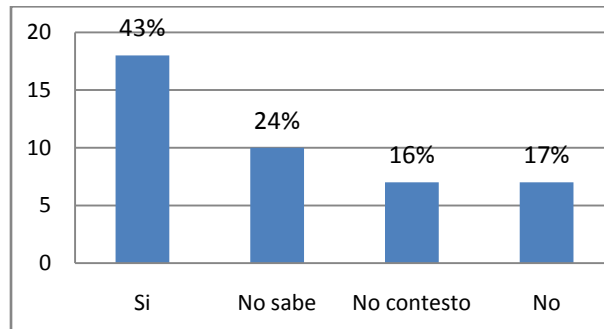
La opción que escogió el mayor número de encuestados en este sentido, corresponde a que, tanto su grupo como IC, buscan la solidaridad de la ciudadanía hacia ambas agrupaciones (31%); le siguió la opción que señalaba que colaboran ocasionalmente pero no existía un vínculo real (25%); y en última instancia la que indicaba que cooperaban en actividades conjuntas (6%). El resto dijo no saber (6%) o no contestó.

Por otra parte, al consultar a las personas sobre si tenían conocimiento de que su agrupación contara con uno o más representantes en IC, 43% contestó que sí; 24% dijo no saber y 17% indicó que no. Otro 16% prefirió no contestar esta pregunta, con lo que se obtuvo una sumatoria de 57% de respuestas en algún tipo de sentido negativo.

En una pregunta de control que se hizo para examinar si las personas identificaban como representantes a quienes se tenía registrado desde que comenzó la investigación, o si ubicaban a otras personas como delegados de su grupo ante IC, los resultados fueron que entre quienes contestaron que su grupo sí contaba con representantes en IC, 50% los identificó correctamente, 22% los ubicó parcialmente bien, 11% no contestó, otro 11% dijo no saber y 6% identificó a otras personas como sus representantes, diferentes a las registradas desde el inicio de este estudio.

Lo anterior se puede observar en la gráfica 12 que se presenta a continuación.

Gráfica 12. Identificación de representantes en IC



Esta información recuerda lo que Giménez (1997) señala respecto de que el sentido de pertenencia se puede manifestar en diferentes grados, “que pueden ir de la membrecía meramente nominal o periférica a la membrecía militante e incluso conformista, y no excluye por sí misma la posibilidad del disenso” (p.6). Es decir, si bien existe confusión entre quienes integran los grupos que confluyen en IC, es posible percibir cierta identificación entre estas agrupaciones.

2.1.1.3.2 Lo que señalan los representantes

Como se ha dicho, durante la dinámica del taller se indicó que la estructura de IC se ha modificado considerablemente desde sus orígenes hasta la fecha. Hubo, incluso, quien se sorprendió de la cantidad de personas que se asumen como parte de la organización además de los representantes, de acuerdo con lo mostrado en la encuesta que se aplicó. Incluso se llegó a mencionar que éstos últimos podrían ser los únicos miembros de la agrupación.

Otra situación que se destacó en la discusión, tiene que ver con el hecho de que algunas personas pertenecen de manera simultánea a varias agrupaciones que, a su vez, participan en la organización aglutinadora. Por ejemplo, se refirió que hay quienes forman parte, tanto de Patria Nueva como de Encuentro por Querétaro, al tiempo que acuden constantemente a IC como representantes o miembros de una u otra colectividad:

“Tenemos un caos organizativo porque hay traslape de organizaciones” (PN1).

Lo anterior, se suma a que se señaló que cada grupo colabora de manera diferenciada en la organización (algunos son más activos que otros); no está claro en qué medida se participa en IC. Además, se dijo que hay personas que no se consideran parte de

IC, aunque acepten que su colectividad sí participe en ella. Uno de estos casos se refiere a Ciudadanos por la Democracia:

“La decisión de CD de participar en IC fue unánime, no por mayoría, porque le tienen miedo al término ‘izquierda’ y yo les digo que son de izquierda, aunque no les guste, porque lo que hacen es de izquierda. Ya ha habido discusiones en las que ya se identifican algunos integrantes con IC, pero no sabemos si seguirá la dinámica de representación o participación individual” (CD).

Otro ejemplo se observó en el caso de los Comités del Magisterio, pues se mencionó que su mayor participación en IC -pasada la coyuntura electoral de 2009-, se refiere a las actividades que organizaron de manera conjunta en apoyo al SME en octubre de ese año, aunque luego siguieron colaborando con sus iniciativas:

“Nosotros tenemos que consultar nuevamente nuestra participación en IC” (CM1).

Por su parte, el representante del Sindicato Paz y Trabajo, refirió que su grupo no participa mucho en IC por falta de tiempo, debido a que mantiene una huelga desde abril de 2007. Ello podría explicar el hecho de que sus afiliados tengan la percepción de que no forman parte de IC, según indicaron en la encuesta.

En suma, y como ya se expuso, se mencionó que es necesario redefinir el tipo de enlace entre IC y cada una de las agrupaciones que participan o han colaborado con ella, pues esta falta de claridad puede impactar en aspectos como la ya mencionada falta de permanencia de algunas personas en las diferentes agrupaciones.

También se puntualizó que esta redefinición de la participación de cada agrupación en IC, se tendría que plantear en función de los límites y alcances de dichas colectividades.

Lo anterior se vincula también con la fragmentación de la que se ha hablado que existe al interior de algunas de ellas, así como a la carencia de compromiso desde las bases:

“La falta de algunos miembros en el trabajo simultáneo de los Comités tiene que ver con que hay personas jubiladas; hay participaciones coyunturales” (CM1).

Otra situación mencionada en esta dinámica, fue la necesidad de que no sólo los representantes sean quienes se involucran en las actividades de IC, sino la pertinencia de incorporar a otros miembros de las agrupaciones a éstas:

“Necesitamos independizar los grupos de las personas; que el que esté en IC modifique su accionar con su grupo de origen. Tenemos que ver la manera de interactuar mejor entre los grupos. ¿Qué le ofrecemos al nuevo integrante?” (PN3).²⁷²

Por último, se observó cierto tipo de desconfianza hacia personas que eventualmente acuden a las reuniones de IC; se llegó a hablar de “infiltrados” del gobierno:

- “A las reuniones a veces llegan personas que no se sabe de dónde vienen” (MI).
- “Por eso hay que definir bien quiénes estamos y quiénes no” (CD).

A partir de esta información es posible reconocer -como indica Giménez (1997)- que el sentido de pertenencia de quienes conforman IC y los grupos que confluyen en ella, no supone necesariamente una despersonalización o uniformización de actitudes individuales. En lo sucesivo se observan otros puntos de convergencia y discrepancia entre agrupaciones.

2.1.1.4 Principios

En este rubro se especificó de manera más detallada lo concerniente a la identidad colectiva de quienes coinciden de alguna manera en IC, entendiendo -desde la comunicación para el cambio social- que en la medida en que las colectividades no tengan claro qué son, qué persiguen y cómo lo conseguirán, les resultará más complicado apropiarse de los procesos que implican el diálogo y el debate para una adecuada toma de decisiones.

De manera particular, se aborda aquí lo relativo a cuestiones ideológicas convergentes y posturas encontradas, específicamente en la escala intergrupales y la dimensión perceptiva de los representantes de los grupos que confluyen en la organización analizada, y que participaron en la dinámica de diagnóstico de esta investigación.

²⁷² Este comentario en particular, hace pensar en lo expuesto por Díaz (2010, p. 92) al hablar de que en Querétaro, “la esfera pública no es un espacio ocupado por la gente, con un destino proyectado por la ciudadanía, sino resultado de evaluaciones de mercado”. Es decir, se plantea la posibilidad de que algunas personas se cuestionen algo así como “¿qué obtendré a cambio de involucrarme en estas iniciativas?”.

2.1.1.4.1 Planteamientos convergentes

Las y los participantes del taller coincidieron en que -pese a que el nombre de IC pareciera bastar para identificar al grupo- no existe una clara definición ideológica que se exprese, ni al interior de las agrupaciones, ni en la propia organización.²⁷³

Entre las reflexiones de carácter ideológico que se expresaron, sobresalió una en la que se evidencia la influencia de algunos teóricos que ciertos representantes conocen, y cuyos planteamientos podrían difundir entre el resto de integrantes de la organización:

“En 2010 murió Bolívar Echeverría, quien decía que hay una utopía por la estructura del capitalismo. Marx escribe a mediados del siglo XIX y yo me pregunto ¿es aún vigente? Hoy vivimos a la mitad de un realismo cínico al estilo ‘Sí, te robo... ¿y?’ Hay una América donde sí se aplica el capitalismo a ultranza. El capitalismo comenzó como eje en Inglaterra. Europa no era virgen en este sentido. Convivían con muchos medios tradicionales. Allá no se desarrolló con tanta facilidad como en América. Vivimos un capitalismo mediatizado. En América, el capitalismo destruye todo vestigio de cultura. Aquí tenemos la aplicación de un capitalismo puro. Acá estamos 100% estructurados de esta manera” (EQ2).²⁷⁴

Asimismo, se hizo referencia a algunos postulados de Valenzuela Feijóo, cuya obra²⁷⁵ se estudió en IC de manera colectiva entre finales del año 2009 y principios del

²⁷³ Durante la dinámica del taller se habló, incluso, de la pertinencia de llevar esta discusión al plano individual, de manera que cada integrante se pudiera replantear su participación, tanto en su pequeña colectividad como en la propia IC.

²⁷⁴ Estos planteamientos de uno de los representantes que participaron en el taller, hacen pensar en que quizá valdría la pena recuperar las coincidencias del marxismo gramsciano que permea a la comunicación para el cambio social desde la vertiente latinoamericana de los estudios culturales de la que surge, para aplicarlas en las prácticas organizativas de IC. Es decir, que quienes integran esta agrupación, contemplen la pertinencia de ubicar lo que ellos mismos llaman su autocaracterización, en términos relacionados no sólo al concepto de sociedad política, sino también a aquel situado en la idea de sociedad civil, según expone Olvera (2010).

²⁷⁵ Específicamente, los participantes comentaron que han revisado *Organización para el cambio*, (México: CEDA, 2008). Entre otras cuestiones, el autor apunta aquí que la organización más importante de la lucha popular es el partido político, en particular el que se construye desde “el pueblo trabajador”; señala que éste debe generar una línea política que le permita acumular fuerza social y política desde una estructura orgánica piramidal de tipo democrática -en la que la base partidaria decida la orientación básica del movimiento y delegue el mando a los dirigentes, a los que debe retirar si deja de sentirlos como sus representantes vía el poder de revocación. Estos planteamientos se advierten en las intervenciones de quienes participaron en el taller de diagnóstico de esta investigación; sin embargo, pareciera que en la práctica, IC se desenvuelve más como lo que el mismo Valenzuela Feijóo denomina un anarco-democratismo (véase referencia).

2010.²⁷⁶ Específicamente, se habló de la necesidad de que la agrupación produjera una línea y una postura política bien definidas, de manera que se la pudiera reconocer como una vanguardia, según planteó uno de los participantes de esta dinámica, que también habló de la posibilidad de que IC se convirtiera en un proyecto partidario:

“Es importante discutir sobre el ‘rollo’ de la izquierda y cómo se caracteriza. Hablar de líneas de pensamiento y la utopía de la revolución socialista; de cómo se modifican las relaciones de propiedad para que la riqueza sea una riqueza social, vía la socialización de los medios de producción. Para eso, necesitamos un planteamiento táctico y un programa político; hoy ningún partido político en México plantea un cambio en las relaciones de propiedad. ¿Qué haremos cuando dirijamos la sociedad? Para un cambio social tenemos que nacionalizar los recursos, abogar por los derechos humanos, por la recuperación de todos los recursos y devolverlos al pueblo. Hablamos de una sociedad de tipo socialista, para lo que se requiere de un planteamiento táctico, ¿cómo hacerlo? Hay varios métodos: tomar el poder por medio de la violencia, o ganarle fuerza a la derecha y hacerlo por la vía político-electoral. El enemigo te dice cuándo empezar a aventar las pedradas, y la izquierda tiene que intentar todas las formas de lucha” (PN3).

Valdría la pena recordar que Touraine (1995) concibe a ambas instancias - movimiento y partido- en constante convivencia, en tanto que para Giménez (2005b), algunos movimientos relevantes se llegan a convertir en partidos.²⁷⁷

2.1.1.4.2 Posturas encontradas

Durante la discusión que se detonó en la dinámica del taller, también fue posible apreciar cierto tipo de divergencia de intereses entre las y los participantes -algunos referentes a la organización, aunque también resaltaron otros de carácter, incluso, personal. Lo anterior, se vio reflejado en algunos puntos de vista encontrados. Por ejemplo, cuando alguien planteó el supuesto de que IC fuera una especie de élite académica y social, otra persona rebatió:

²⁷⁶ Como se observa en el capítulo contextual de esta investigación, en esos momentos IC se encontraba en una especie de transición entre su participación en una contienda electoral a través de candidaturas ciudadanas externas al PT, y un proyecto de movimiento más amplio sobre el transporte público y la movilidad urbana.

²⁷⁷ No obstante, en este caso en particular sería importante evaluar la pertinencia de que IC se transformara en partido -entendido desde la propuesta de Valenzuela Feijóo (2008), dada la desidentificación ciudadana que prevalece hacia estas instituciones en nuestro país, de acuerdo con lo expuesto por Lechner (1997) al hablar de lo que denomina el malestar con la política.

“¿Entonces sí somos ‘los iluminados’ que menciona Coronel²⁷⁸ en su artículo?”
(MI).

Ante esta afirmación, nuevamente se hizo referencia a un supuesto vacío ideológico:

“Es que estamos rodeados de voluntarismo y entusiasmo coyuntural, y eso afecta a quienes no tienen la suficiente solidez ideológica” (PN3).

También en este rubro fue posible distinguir cierto tipo de desconfianza y hasta decepción, sobre todo por el riesgo de que algunas personas o grupos se aprovechen de la situación de otros. Específicamente se habló del caso del Sindicato Paz y Trabajo:

“Nosotros también esperamos más acercamiento (por parte de IC), más apoyo en acciones que favorezcan al ‘Paz y Trabajo’. Muchas organizaciones sociales, al ver la lucha del sindicato, se han querido colgar de la huelga para sus propios beneficios, y por eso nos tratamos de mantener al margen de algunas agrupaciones” (SPT2).

Esto habla de la ya también mencionada fragmentación entre agrupaciones que se definen de izquierda a nivel local, a la que se suman puntos de vista encontrados. Situación que, como se observó, no es nueva en este tipo de grupos:

“¿Qué somos históricamente? IC surge como coordinadora de agrupaciones para apoyar candidatos ciudadanos. Luego, cada agrupación trabaja en función de sus intereses” (PN3).

Ante este panorama, la posibilidad de formar un proyecto partidario se presenta como un desafío para la agrupación. En principio, porque al momento de la dinámica y según lo comentado, dicha propuesta apenas se había discutido al interior de Patria Nueva; por lo que valdría la pena llevarla a una amplia discusión, en la que participe la mayor parte de los grupos, en aras de llegar a un acuerdo a este respecto:

²⁷⁸ El participante se refería a Coronel (2010), colaborador de un semanario local que publicó una columna criticando a lo que él considera la izquierda queretana. Específicamente se refirió a conflictos suscitados en la llamada Casa del Movimiento lopezobradorista -en la que ocasionalmente ha participado IC e incluso llegó a sesionar. Textualmente dice: “Un grupo de intelectuales de escritorio, que presumen a toda hora sus títulos académicos y sus viajes ‘al extranjero’, un grupito de iluminados, pues, decide acercarse a nosotros. Los iluminados nos ven débiles. Nos barren. Nos critican. Y deciden enseñarnos ‘cómo se hacen las cosas’. Y comienzan a ‘organizarnos’: de pronto se crea la comisión de no sé qué para dar paso a la comisión de lo que sea. Pura y vil burocracia”.

“Esto ya se ha planteado en PN pero no se ha profundizado, ni en IC. Claro esto o no, podemos actuar en situaciones concretas, aunque con el riesgo de que sigan siendo acciones aisladas” (PN3).

2.1.1.5 Objetivos

En este apartado se exponen, por un lado, el nivel de reconocimiento de los objetivos de cada grupo en particular que manifestaron las bases, a través de la encuesta que se aplicó; y por otro, aquellas metas de IC en general que ubicaron tanto las mismas bases, como los representantes que participaron en el taller de diagnóstico.

2.1.1.5.1 Objetivos de los grupos

Para preguntar a las bases sobre la labor y el objeto de creación de su agrupación, se mostró una serie de fragmentos textuales, tomados de los estatutos y/o documentos fundacionales que proporcionaron los representantes de cada colectividad al inicio de la investigación.

En este sentido, Ciudadanos por la Democracia fue el grupo que mejor reconoció su objetivo y finalidad, pues 80% de encuestados sí identificaron la frase correspondiente a su acta constitutiva: “Promover el análisis, la discusión y la divulgación de la cultura política democrática, sus valores y práctica en todos los ámbitos sociales y políticos”.

Le siguió el Sindicato Paz y Trabajo, con 69% de respuestas correctas sobre el objeto de su asociación: “Estudio, desarrollo y defensa de los intereses de asociados; fomento del espíritu de unión, previsión económica, uso del derecho de huelga, ayuda moral o pecuniaria”.

El Movimiento de Resistencia Juvenil registró un 67% de respuestas acertadas en este sentido: “Crear espacios de información y difusión, favorecer el posicionamiento de temas y problemáticas de interés público; protestas pacíficas y apoyo a grupos que tengan objetivos afines”.

Los Comités del Magisterio obtuvieron también 67% de aciertos: “Defensa de la clase trabajadora, fortaleciendo a sus organizaciones a través de la comunicación horizontal, para ejercer la toma de decisiones y darle fuerza a sus iniciativas”.

Finalmente, las personas que pertenecían a Encuentro por Querétaro identificaron correctamente la labor de su agrupación en un 33%: “Favorecer las expresión de las manifestaciones de la cultura popular sobre los derechos humanos fundamentales”.

Los encuestados que formaban parte de Patria Nueva, obtuvieron también un 33% de aciertos sobre el objeto de su grupo: “Estructurar una propuesta para un proyecto alternativo en el estado de Querétaro, a través de la consulta de diversos sectores sociales; promoción de un nuevo modelo de gobierno que funcione bajo el mandato popular”.

Tabla 8. Reconocimiento de las bases sobre objetivos de sus grupos

Reconoce el objetivo de su grupo	Porcentaje
Ciudadanos por la Democracia	80%
Sindicato Paz y Trabajo	69%
Movimiento Resistencia Juvenil	67%
Comités del magisterio	67%
Encuentro por Querétaro	33%
Movimiento Patria Nueva	33%

Respecto de estos resultados, destacó entre los representantes que participaron en el taller, una preocupación sobre el hecho de que algunos miembros de las agrupaciones, desconocen por completo el objetivo principal de las mismas, según se observó en la encuesta; o bien, lo confunden con el de otra colectividad -aunque hubo quienes sí lo identificaron claramente.

Más que discutir sobre la pertinencia de replantear las metas particulares de cada grupo -mismas que se relacionan en mayor o menor medida con el propósito principal de IC-²⁷⁹ se habló de la necesidad de ampliar la participación en cada uno de ellos, así como de la posibilidad de reproducir las dinámicas de la organización aglutinadora en cada colectividad, sobre lo que se abunda en el siguiente apartado:

“No informamos de la vocación de IC, hay que tener un mismo objetivo porque que hay vaguedad” (CM1).

²⁷⁹ La síntesis de los objetivos particulares de cada agrupación que se utilizó en el cuestionario de la encuesta, se elaboró a partir de lo que cada grupo manifiesta en sus estatutos, documentos fundacionales y/o material de difusión.

2.1.1.5.2 Objetivos de IC

Para fines de práctica analítica, se presenta este rubro en dos apartados, exponiendo primero los resultados de la encuesta aplicada entre las bases de los grupos que confluyen en IC, y posteriormente las reflexiones en torno a los objetivos de esta organización por parte de los representantes que participaron en el taller de diagnóstico.

2.1.1.5.2.1 Los que identifican las bases

Como parte del cuestionario que se aplicó entre las bases, 38% de los encuestados no contestó a la pregunta sobre el objetivo de creación de IC, el cual aparecía en un listado con la frase: “Unificar a las agrupaciones de izquierda a nivel local para una contienda electoral”. Esta opción apenas registró un 12% de elección por parte de los encuestados.²⁸⁰

Otras opciones que se proponían a los encuestados -también a partir del sondeo realizado al inicio de la investigación, entre representantes y miembros de las agrupaciones que participan en IC- se refieren a las siguientes (se señalan los porcentajes obtenidos entre paréntesis):

- Reflexionar sobre la realidad política, económica y social de Querétaro y México (17%).
- Denunciar lo que acontece en la sociedad en materia de derechos humanos (5%).
- Organizar foros, marchas y otras actividades públicas sobre política y sociedad (5%).
- Promover viajes para asistir a mítines en la Ciudad de México (0%).
- Producir y difundir información alternativa a la que ofrecen los medios comerciales (0%).
- Promover un proyecto alternativo en el que prevalezcan la equidad, la justicia y la real democracia (9%).
- Debatar y organizar actividades de inclusión social (0%).
- Plantear propuestas que respondan a las necesidades de Querétaro (2%).

²⁸⁰ El grupo que identificó mayormente esta opción, fue el MRJ, aunque ello se pudo deber a que fue una de las agrupaciones que más participación registró en la encuesta. CD y EQ también señalaron esta respuesta.

Como se puede observar, en suma, las opciones que no corresponden a la respuesta más apegada a la que aquí se considera correcta, representan otro 38%; de éste, la respuesta más elegida habla de que IC se creó únicamente para reflexionar, sin considerar otro tipo de acción. Esto refleja, en cierto modo, la concepción que se tiene sobre las agrupaciones de esta naturaleza entre quienes participan en ellas.

Otro asunto que llama la atención, es que 12% de los encuestados dijo desconocer por completo el objetivo de creación de IC; dato que resulta relevante, si se considera que se consultó a personas que -en principio- participan en grupos que confluyen de una y otra forma en dicha organización.

Asimismo, destaca el hecho de que hubo opciones que no fueron consideradas, como sucedió con la respuesta que refiere la promoción de viajes para asistir a mítines en la Ciudad de México, difundir información alternativa a la que manejan los medios comerciales, y organizar actividades de inclusión social.

Vale recordar que estas iniciativas fueron referidas por los representantes consultados en el citado sondeo que se realizó al inicio de este estudio.

2.1.1.5.2.2 Los referidos por los representantes

Como objetivo general de IC se mencionó en el taller, el agrupar fuerzas y articular un movimiento desde la izquierda en Querétaro -coincidiendo con el principal motivo de su creación en 2009, sobre la posibilidad de unificar a las agrupaciones de izquierda a nivel local para la contienda electoral que se realizó ese año.

Una posibilidad para concretar su propósito principal en el corto plazo, se visualizó durante la discusión, a través del entonces reciente triunfo de uno de los integrantes de IC, como secretario general del sindicato universitario -en el marco de otro contexto electoral:

“Con el (triunfo en el) SUPAUAQ, tenemos una oportunidad para demostrar que otra forma de hacer política es posible” (PN3).²⁸¹

²⁸¹ Esta reflexión, hace recordar la manera en que Touraine (1995) concibe a los movimientos como articulaciones de la sociedad civil que buscan satisfacer sus intereses y necesidades como reacción a una

Otra manifestación de esfuerzo por alcanzar dichos propósitos, también se refiere a la convocatoria que registró el llamado de IC y el MRJ a conformar el Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad a inicios de 2010; el cual, al momento de realizar este estudio, continuaba participando en la elaboración y presentación de una iniciativa de ley ciudadana, con miras a mejorar el servicio de transporte público a nivel local.

A excepción de lo anterior, más que objetivos de la organización, se percibió una necesidad de replantear metas bien articuladas a la propia identidad de IC: se insistió en la urgencia de realizar una autovaloración de la misma; establecer un propósito común ante la imprecisión que prevalece entre algunos integrantes respecto de su participación en ella; y, principalmente, terminar con la imagen negativa que caracteriza a la izquierda:

“Se debe discutir qué es la izquierda, hacer reuniones de discusión, definir la identidad de IC y las agrupaciones que seguirán participando en ella, elaborar documentos mínimos y socializarlos para que la gente empiece a conocer a IC” (CM1).

Quienes participaron en la discusión, concluyeron que faltaba claridad en los objetivos de IC, mismos que -como se ha dicho- se miraron como objeto de redefinición, toda vez que la coyuntura electoral de 2009 fue superada, y en vista de que las iniciativas de la organización se habían extendido a cuestiones que rebasaban el ámbito de lo político:

- “Falta claridad en los objetivos de IC, se tienen que replantear” (PN2).
- “Tenemos que caracterizarnos correctamente, ¿cuál es o será la vocación de IC?” (PN3).

Los participantes también subrayaron que, si bien existen objetivos delineados al interior de IC, en ocasiones éstos se llegan a olvidar. El ejemplo que refirieron en este sentido, fue la idea -ya expuesta- de formar un partido, entendido desde la propuesta de Valenzuela Feijóo (2008) que el grupo ha estudiado:

“Falta una visión de largo aliento dentro de IC, se debe definir bien su misión porque nos sobra desorganización” (CD).

situación, mediante la reivindicación para la solución de sus problemas en la vida cotidiana, y acciones encaminadas a la transformación política en una sociedad determinada.

2.1.1.6 Líneas de acción

Como se ha mencionado, Giménez (2005b) apunta que el sentido de pertenencia conlleva la incorporación de la personalidad individual, a una colectividad a la que se profesa lealtad, y que por lo general ésta se manifiesta a través del rol que la persona juega en ella.

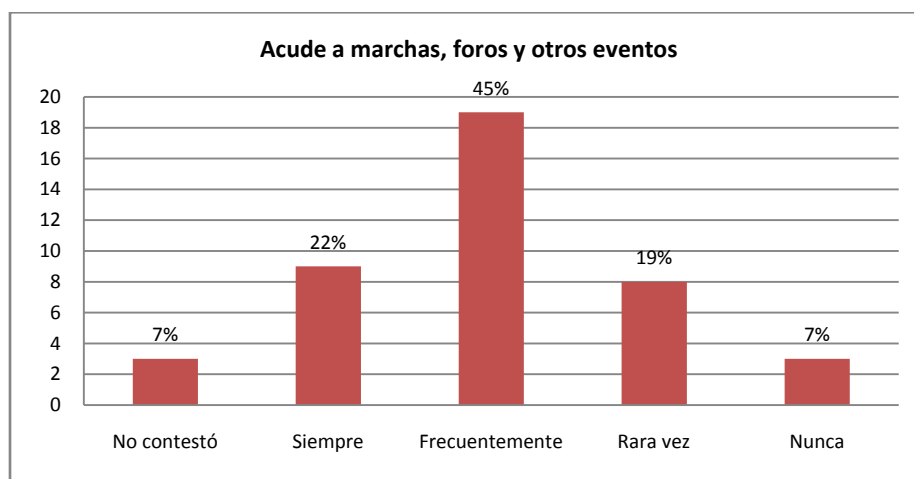
Partiendo de que este papel se inserta en las líneas de acción establecidas para alcanzar los objetivos de estos grupos, aquí se exponen primero las actividades que manifestaron desarrollar las bases a través de la encuesta. Posteriormente se muestran las reflexiones emanadas del taller en el que participaron los representantes, sobre todo respecto de la dificultad que presenta IC para articular esfuerzos entre agrupaciones.²⁸²

2.1.1.6.1 Desde los grupos

A partir del sondeo realizado al inicio de la investigación, surgió un listado de actividades que se realizan al interior de las agrupaciones, el cual se propuso a los encuestados en el cuestionario, así como la frecuencia con la que las llevan a cabo.

En general, las tareas que las bases aseguraron realizar con mayor frecuencia, fueron: acudir a marchas, foros y otros eventos (45%); asistir y participar en sus reuniones y/o asambleas (43%); aportar apoyo económico y otros recursos materiales (38%); y repartir volantes y apoyar en actividades de difusión (38%).

Gráfica 13. Actividad que las bases refirieron realizar con frecuencia al interior de sus grupos



²⁸² Las líneas de acción de cada agrupación que confluye en IC y de ésta misma, se pueden consultar en el capítulo contextual, donde se enuncian en términos generales.

En contraste, las tareas que estas personas reportaron realizar rara vez o nunca, fueron: promover y organizar viajes a otras ciudades para asistir a mítines (55%); realizar estudios y análisis especializados (43%); realizar gestiones con otras agrupaciones y/o instituciones (38%); y facilitar espacios y recursos para las reuniones (33%).

Esta misma información, pero analizada a nivel de cada agrupación, arrojó los siguientes resultados (se reportan los mayores porcentajes y sus respectivas frecuencias):

- a) Asistencia y participación en reuniones y/o asambleas: MRJ 83% frecuentemente; SPT 69% siempre; PN 67% rara vez.
- b) Organización de foros, marchas, actos de protesta, etc.: CM 100% siempre; EQ 67% no contestó; y MRJ 58% frecuentemente.
- c) Repartición de volantes y apoyo en actividades de difusión: CM 100% frecuentemente; PN 67% frecuentemente; y EQ 67% no contestó.
- d) Colaboración en lo que se requiera: CM 100% frecuentemente; EQ 67% siempre; y PN 67% rara vez.
- e) Asistencia a marchas, foros y otros eventos: CM 100% frecuentemente; PN y EQ 67% frecuentemente cada uno.
- f) Aportación de apoyo económico y otros recursos materiales: CM 100% frecuentemente; CD 80% frecuentemente; y SPT 43.8% siempre.
- g) Cooperación con propuestas y asesoría especializada voluntariamente: CM 100% frecuentemente; EQ 67% no contestó; y MRJ 58% frecuentemente.
- h) Establecimiento de alianzas con otras agrupaciones: EQ 67% no contestó; PN 67% rara vez; y SPT 56% nunca.
- i) Promoción y organización de viajes a otras ciudades para asistir a mítines: CM 100% nunca; SPT 75% nunca; y PN 67% nunca.
- j) Realización de estudios y análisis especializados: PN 67% rara vez; SPT 63% nunca; y CD 60% frecuentemente.
- k) Facilitación de espacios y recursos para reuniones: CM 67% rara vez; PN 67% nunca; y MRJ 50% rara vez.
- l) Realización de gestiones con otras agrupaciones y/o instituciones: PN 67% rara vez; SPT 56% nunca; y CD 40% no contestó.

Los datos anteriores permiten, en cierta medida, tener un panorama de la forma en que se desenvuelve cada uno de los grupos que confluyen en IC.

Vale la pena destacar que el SPT, los CM y EQ son los únicos que refieren realizar ciertas actividades siempre (asistencia a reuniones, apoyo económico, organización de foros y marchas y volanteo y difusión, respectivamente). Le siguen en frecuencia el MRJ y PN, a propósito de la asistencia a marchas, foros y otras iniciativas de estos grupos, respectivamente.

Por otra parte, el mismo SPT es el que menos actividad reporta tener, respecto de establecer alianzas con otras agrupaciones, promover viajes para asistir a mítines, realizar estudios especializados y realizar gestiones con otros grupos y/o instituciones. Le siguen, en orden de frecuencia, los CM y PN que igualmente refieren no participar en la organización o promoción de dichos viajes. Este dato se aleja de lo que al inicio del estudio señalaban las y los representantes, acerca de algunas acciones desempeñadas por parte de quienes integran estos grupos.

2.1.1.6.2 Desde IC

En la discusión del taller se habló de que la débil capacidad de organización al interior de IC refleja, a su vez, carencias en términos de vinculación y compromiso por parte de quienes integran, tanto las agrupaciones como la propia organización aglutinadora.

Así, se hicieron referencias a un trabajo que se llega a desarrollar en la inmediatez, la inexperiencia y la ausencia de estrategias de crecimiento:

- “Se trabaja en la inmediatez, porque no hay seguimiento ni disciplina” (CM1).
- “Nos faltan estrategias creativas para crecer en lo numérico y en lo cualitativo. Tampoco tenemos un plan financiero” (PN1).

Justamente, se señaló que parte de esta problemática, se debe a que se requiere elaborar una propuesta de autofinanciación para las acciones que se llevan a cabo dentro de IC, pues hasta la fecha se ha operado con aportaciones voluntarias de algunos miembros:

“Nos faltan recursos de todo tipo: económicos, humanos, de tiempo y de espacio” (SPT1).

Nuevamente se enfatizó en que se necesita un replanteamiento en lo que denominaron la auto caracterización de la agrupación, además de especificar un plan de acción en el que se establezca el valor político de IC, desde la definición de lo que ésta es, lo que persigue y cómo lo va a conseguir:

“Necesitamos saber ¿qué queremos y para dónde jalamos? Necesitamos estrategias de acción” (CM1).

Una de las propuestas de resolución a lo anterior que mencionaron los participantes de esta dinámica, se refiere a la formación de lo que definieron como “nuevos cuadros” entre las personas más jóvenes que integran grupos que coinciden con los objetivos de IC.

Por otra parte, y a propósito de lo que se mencionó sobre la confusa estructura organizativa de IC, sobresalió la necesidad de definir niveles de trabajo entre quienes conforman los grupos y la propia organización, en algo que se denominó “sectorización”:

“Las cúpulas trabajan como si fueran bases. Necesitamos una correcta definición de los niveles de trabajo, una sectorización” (PN3).

No obstante, se subrayó la importancia de que dicha división de tareas, tuviera un seguimiento constante, de manera que se evalúen las acciones en cada uno de los sectores que constituyan la organización:

“Necesitamos estructurar la organización. Valorar el impacto de las acciones, y no sólo tener buenas intenciones” (CM1).

Como se puede observar a través de los comentarios aquí recuperados, la propuesta del enfoque de comunicación para el cambio social (CCS), que en términos de Gumucio y Tufte (2008, p. 44) es “un proceso de diálogo público y privado a través del cual la propia gente define lo que es, lo que quiere y necesita, y cómo trabajará colectivamente para obtener aquello que contribuirá al mejoramiento de su vida”, resulta pertinente para el caso de IC. Esto, toda vez que se trata de una organización civil que ve limitada su participación

en la esfera pública, y que por tanto debe comenzar por definir bien estos aspectos. Sus mismos integrantes se refieren a ello con mayor profundidad en un apartado posterior.

Sin embargo, antes conviene señalar algunas observaciones generales a propósito de la identidad colectiva de IC, que se pudieron afinar a partir de las técnicas de investigación aplicadas.

En primer lugar, el hecho de que esta organización iniciara como coordinadora y/o frente político de cara a un proceso electoral, y que al momento de elaborar este estudio se plantee el dejar de ser un grupo aglutinador de otros que se definen de izquierda, habla de la necesidad de actualizar lo que sus mismos miembros refieren como su auto caracterización.

Siguiendo esta idea, antes de que considerar transformarse en partido -de acuerdo con lo establecido por Valenzuela Feijóo (2008)- convendría que IC analizara las dificultades que presenta en sus procesos organizativos, propiamente dichos, y una vez construido un plan de acción concreto, contemplara los elementos que requeriría para fortalecer la tarea que ha emprendido de impulsar la participación política entre la compleja sociedad queretana.

Por otra parte, conviene señalar que estos aspectos -si bien, son importantes para el propio desenvolvimiento de esta organización, tanto en su ámbito interno como hacia el exterior-, tampoco representan un problema mayor, si se considera lo que Giménez (2005b, p. 115) señala respecto de la política como el campo en el que “se construyen, se reconstruyen, se refuerzan y se ritualizan incesantemente identidades colectivas”.

Además, -como ya también se ha dicho siguiendo al mismo autor-, las identidades colectivas no suponen necesariamente una despersonalización o uniformización de actitudes individuales, tal como algunos miembros que integran IC parecieran pretender, según se observa en ciertas reflexiones aquí expuestas.²⁸³

²⁸³ Dado que los procesos analizados en este tipo de investigaciones son históricos, es posible comprender que estos actores sociales presenten constantes transformaciones. Cuando IC nace, el momento se caracterizaba por una coyuntura electoral; a los pocos meses se registró una especie de impasse en el que pudo existir desánimo en algunas agrupaciones que confluyen en ella; pero al presentarse ciertas oportunidades de retomar su participación en asuntos de interés público, surge el MCDM como un repunte de la organización. En suma, los procesos comunicativos estudiados aquí, no pueden ser permanentes, dado su carácter social.

2.2 Estrategias comunicativas dentro de IC²⁸⁴

Una vez expuestos algunos elementos relativos a la identidad colectiva de IC y los grupos que confluyen en ella, se presentan aquí aspectos concernientes a las estrategias comunicativas que se llevan a cabo al interior de estas agrupaciones.

Para abordar estos asuntos, se parte de la propuesta de Massoni (2007, p. 171), quien concibe a las estrategias de comunicación como “dispositivos de diseño para interpelar la dinámica social operando crítica y valorativamente en su dimensión comunicativa”.

En este sentido, la autora señala la pertinencia de contemplar los flujos de información y canales de comunicación que se establecen entre diferentes actores. En el caso que aquí ocupa, se muestra igualmente lo referido por las bases y las percepciones de los representantes en la materia.

En primer lugar se muestran los flujos de información que refirieron las bases respecto de sus representantes en IC, y en seguida se presentan los medios o canales de comunicación que dijeron ser empleados por éstos, para dar a conocer a los grupos, aquellos acuerdos y propuestas que se generan en la misma organización.

Ambos aspectos se recuperan de los datos obtenidos en la encuesta, aunque en esta ocasión, se exponen de manera simultánea algunos puntos de vista intercambiados durante las discusiones generadas en el taller de diagnóstico sobre estos asuntos.

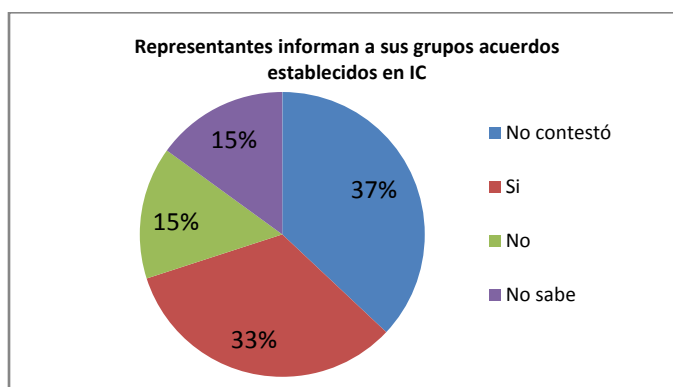
2.2.1 Flujos de información

De acuerdo con los resultados de la encuesta, sólo el 33% de las personas consultadas, refirió que sus representantes sí informan en sus grupos sobre los acuerdos establecidos al interior de IC, mientras que 15% dijo que no. Llama la atención que 15% más dijo no saber, en tanto que 37% no contestó a esa pregunta (gráfica 14).

En suma, la mayoría de encuestados carece de este tipo de información y/o existe cierta confusión a este respecto.

²⁸⁴ Las estrategias que IC emplea para difundir sus iniciativas fuera de la organización, se muestran en el apartado 3.2 del segundo capítulo de esta tesis.

Gráfica 14. Referencias sobre la labor de información de las y los representantes



Lo anterior también fue mencionado durante las discusiones del taller de diagnóstico, en una clara referencia a la poca o nula existencia de flujos de información entre IC y los grupos que coordina o alguna vez aglutinó:

“No hay comunicación, no se baja la información de las cabezas a las bases, falta compromiso y organización, se trabaja a nivel de cúpulas” (CM1).²⁸⁵

Destaca, por ejemplo, el hecho de que la información que sobre IC obtiene el Sindicato Paz y Trabajo, es casi siempre proporcionada por uno de los representantes de Patria Nueva, según se refirió por parte de éste último durante los sondeos realizados al inicio de esta investigación. En este caso, se observa nuevamente lo que algunos de los mismos representantes denominan “traslape de organizaciones”, para referirse a aquellas personas que participan en una y otra agrupación de manera simultánea.

Si bien, no es la finalidad del presente estudio el juzgar la actuación de estos grupos, es importante señalar que el ejemplo anterior puede generar cierto tipo de confusión, pues de acuerdo con los resultados de la encuesta, en general los miembros del sindicato no identifican relación alguna con IC; mientras que en el ejercicio que sirvió al diseño de la investigación, se señaló a esa agrupación como parte integrante de dicha organización.

²⁸⁵ Como se observa desde el apartado 1.2.2 del presente capítulo, este representante acentúa que las cúpulas no se vinculan estrechamente con las bases, por lo que quizá conviene señalar que Valenzuela Feijóo (2008, p. 113) -uno de los autores que algunos miembros de IC refirieron durante el taller de diagnóstico-, plantea que la cúpula de lo que concibe como partido, “tiene como misión clave la de sintetizar las experiencias de las múltiples bases partidarias y a partir de esta síntesis, pasar a deducir y promover las políticas generales del caso para la correspondiente coyuntura o período”.

En este mismo rubro, también destacó la carencia de flujos de información entre los pequeños grupos e IC, pues los mismos representantes dijeron desconocer bien a bien los objetivos y líneas de acción de cada agrupación:

“No se informa la vocación de cada agrupación que participa en IC, se debe conocer a qué se dedica cada una” (CM1).

2.2.2 Canales de comunicación

Retomando la propuesta de Wolton (2006, p. 187) respecto de que la comunicación “es un concepto democrático que exige el reconocimiento del otro”, resultaba pertinente abordar la situación de los canales que, en principio, facilitarían dicha dinámica.

En cuanto a esto, el segundo problema central que se identificó en el marco del taller de diagnóstico co-participado, fue designado colectivamente por las y los representantes que participaron, como una “comunicación insuficiente al interior de IC”.

Vale la pena recordar aquí que, en la encuesta que se aplicó entre miembros de las agrupaciones, el 60% no contestó la pregunta sobre los canales de comunicación que utilizan los representantes para dar a conocer y discutir en su grupo los acuerdos establecidos al interior de IC (gráfica 15).

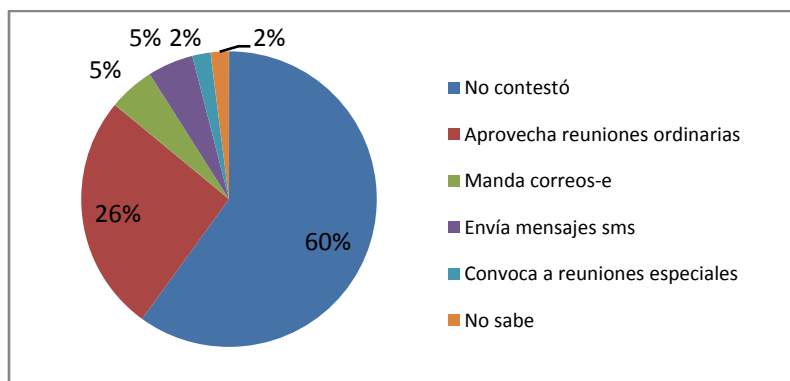
Entre quienes sí respondieron a lo anterior, el 26% dijo que éstos aprovechaban las reuniones ordinarias de sus agrupaciones; mientras que 5% señaló que se empleaba el correo electrónico y otro tanto que se utilizaban mensajes por teléfono celular; por último, un 2% habló de que se convocaba a reuniones especiales y otro tanto dijo no saber.

Hay que recordar que al momento de aplicar dicho cuestionario, sólo tres de los seis grupos que se contemplaron para el estudio, continuaban sesionando de manera periódica y constante. Estos eran: Ciudadanos por la Democracia, Movimiento de Resistencia Juvenil y el Sindicato Paz y Trabajo.

Los representantes de las otras agrupaciones: Comités del Magisterio, Encuentro por Querétaro y Patria Nueva, refirieron que ya no se reunían como anteriormente, por diferentes razones -sobre todo, se habló de falta de tiempo. Sin embargo, en ningún caso se

dijo que el grupo hubiera desaparecido; así, se señaló que se aprovechaba el teléfono para informar sobre acciones concretas (“hacemos reuniones telefónicas” EQ1), además de que se mantenían al tanto de los acuerdos, vía correo electrónico. En el caso de los Comités del Magisterio, se indicó que sus sesiones no eran demasiado constantes, pero que aún se reunían ocasionalmente.

Gráfica 15. Referencia de las bases sobre canales de comunicación empleados por representantes



A este respecto, durante el taller se habló de que hacía falta sistematizar y registrar las reuniones, tanto las que se realizaban a nivel de los grupos, como las propias de IC, con el fin de facilitar la labor de difusión de la información entre agrupaciones.

Además, se reconoció que la manera más “natural” de hacerlo, era a través de los propios representantes; sin embargo, aquí se volvió a plantear un problema relativo a la identidad colectiva de la organización, pues de alguna manera se hizo referencia a qué era ésta y quiénes la integraban:

“Los canales de información y comunicación, a veces se refieren a los mismos representantes, que a su vez pueden ser los únicos miembros de IC” (PN3).

Pese a esta anotación, se coincidió en que con o sin representantes, resultaba necesario fortalecer los procesos de difusión sobre las iniciativas de IC, entre el resto de las agrupaciones, ya como partes integrantes de ésta, ya como grupos que únicamente coinciden con ella de manera coyuntural:

“Se deben socializar con las bases los acuerdos que se toman en IC” (CM1).

En concreto, sobre los canales de comunicación que entonces empleaban algunos representantes para intercambiar propuestas de IC en sus grupos, se señaló también que varios aprovechaban sus reuniones ordinarias de sus grupos (en los casos que así se continuaba sesionando), aunque se reconocieron las limitaciones que ello implica:

“Yo doy a conocer los acuerdos (de IC) de manera semanal en las reuniones de mi grupo, pero sólo se enteran los que acuden” CD.

Otras personas dijeron ocupar el teléfono -aunque señalaron que a veces no se da seguimiento a lo acordado por ese medio-, y también manifestaron emplear el correo electrónico y la comunicación interpersonal.

En este sentido, se discutió también la pertinencia de explotar las posibilidades que plantea el uso de los llamados medios alternativos a los fines aquí referidos, lo que posiblemente implicaría una clarificación desde el propio concepto, según se observó en algunos de los comentarios del taller:²⁸⁶

“¿Medios alternativos? El boca a boca es un medio alternativo. Necesitamos el empleo de medios más individuales, aprovechar los vínculos que hay y ampliarlos” (EQ2).

Vistos los comentarios anteriores, valdría la pena que quienes integran a IC, se replantearan el concepto de una comunicación que implique verdaderos intercambios hacia la búsqueda de entendimientos, como señala Massoni (2007, p. 186): “Necesitamos reposicionar los canales de comunicación y utilizarlos para hacer circular productos y hacer emerger espacios que aporten a procesos de conocimiento y de transformación específicos con cada matriz de actores: sensibilización, información, apropiación, comunicación”.

Este aspecto se desarrolla de manera más amplia en el siguiente apartado, en el que también se avanza algunas propuestas de resolución planteadas, tanto por quienes participaron en el taller, como por la autora de este trabajo. Vale recordar que, dadas las limitaciones de esta investigación, no fue posible aplicarlas ni evaluarlas.

²⁸⁶ En el apartado 3.1.2 de este capítulo, se abunda sobre el potencial que las y los representantes reconocen en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación como medios alternativos de difusión externa; además, se recuperan varias propuestas para mejorar los procesos comunicativos entre estas agrupaciones -planteadas tanto por ellos mismos, como por las bases consultadas en la encuesta.

3. ÁMBITOS INTERNO Y EXTERNO: RELACIONES MICRO- MACRO SOCIALES

Una vez expuestas algunas dinámicas internas de IC y los grupos que confluyen en ella, se presenta en este apartado una serie de elementos comunicativos que persiguen vincularse con otros correspondientes al ámbito externo de la misma organización, así como la manera en que dichos factores intervienen en su limitada participación en la esfera pública.

Así, se busca comprender algunas relaciones micro y macro sociales por las que esta agrupación atraviesa, partiendo de la segmentación dialéctica concebida para la presente investigación -que a su vez retoma la propuesta de la “doble morfogénesis” de los movimientos sociales de la que Sztompka (1995) da cuenta.

En particular, se abordan algunas reflexiones emanadas del taller de diagnóstico co-participado, respecto de dicha participación de IC en la esfera pública, además de referir algunas propuestas y alternativas surgidas de la misma dinámica de manera colectiva, con el fin de favorecer el derecho de esta organización a comunicar.

3.1 Fortaleciendo la participación de IC en la esfera pública

El tercer problema central que se reconoció en el taller de diagnóstico, tiene que ver con una de las situaciones que más interesan a esta investigación; esto es: la limitada participación de IC en la esfera pública, en un amplio sentido que no sólo contempla la presencia mediática -aunque se observó que hoy en día, una implica prácticamente a la otra.

Además de los factores que ya se mencionaron en el ámbito externo -y que se recuerdan más adelante-, una de las razones fundamentales que se identificó para esta problemática, se refiere a una falta de claridad en la información que circula entre agrupaciones y la misma IC, lo que llega a repercutir en la elaboración de sus estrategias comunicativas:

“No hay claridad en nuestro mensaje, y no llega afuera porque no está claro desde adentro” (PN3).

En este sentido, se presentan primero en este sub apartado, algunos vínculos que se identificaron entre los ámbitos micro y macro sociales de este estudio, producto del

diagnóstico co-participado que se desarrolló entre quienes intervinieron en el taller y la propia investigadora.

De manera consecutiva, se exponen aquellas propuestas de mejora que -como se ha dicho- también se reconocieron colectivamente. Por ejemplo, se habló de la importancia de que quienes integran estas colectividades, se apropien del proceso de comunicación como parte esencial de las dinámicas organizativas, tal como se establece desde la comunicación para el cambio social.²⁸⁷

Como parte de lo anterior, se reconoció que es preciso partir de especificar el mensaje que se pretende difundir hacia afuera, en un ejercicio colectivo que se establezca desde un ámbito interno que contemple las dimensiones intragrupal e intergrupala de IC:

“Se trata de primero tener un mensaje qué dar a conocer, definirlo bien para poder difundirlo afuera y posicionarlo. Si partimos de que para los medios burgueses somos invisibles, independientemente del tamaño que tengamos en este momento, la fuerza de nuestro mensaje debe radicar en nuestra capacidad organizativa: en la medida de que nuestro proyecto organizativo sea fuerte, contundente y congruente, de ese volumen será el mensaje con la sociedad” (PN3).

Aquí llama la atención que una de las tareas que Valenzuela Feijóo (2008, p. 117) refiere que debe hacer la dirección de lo que plantea como partido, es estudiar al “público” al que se pretende dirigir el mensaje de un grupo: “si el mensaje es dirigido a las grandes masas no partidarias, que inclusive pueden ser hasta apolíticas, el lenguaje y el modo (que no el contenido básico) debe ser diferente, adecuado a este tipo de ‘público’ receptor”. En este caso, conviene recordar que IC se desenvuelve en un contexto socio-cultural históricamente hostil a la izquierda, según se observa en el capítulo correspondiente.

Para tratar de agotar los elementos que conforman cada una de las aristas expuestas en este apartado, a continuación se presentan algunas reflexiones que, a propósito, se

²⁸⁷ Conviene recordar la definición que al respecto proponen Gumucio y Tufte (2008, p. 23): “El término ‘apropiación’ se debe entender como un proceso de desarrollo de la capacidad autónoma y colectiva de adoptar la comunicación como herramienta que contribuye al fortalecimiento organizativo comunitario. El concepto va más allá de la propiedad de los medios y de la tecnología; no se trata simplemente de convertirse en propietarios de una estación de radio, un periódico o un canal de televisión, sino de apropiarse del proceso de comunicación, que incluye el contenido, la gestión y sobre todo la toma de decisiones”.

manifestaron durante la dinámica del diagnóstico. En particular, se presentan las relaciones que las y los representantes ubicaron entre comunicación y procesos organizativos, así como algunas propuestas que plantearon para mejorar sus dinámicas en este sentido.

3.1.1 Comunicación y dinámica organizativa en IC

En lo que concierne a este rubro, una salida que los participantes reconocieron de manera casi natural a la problemática de su identidad colectiva -en particular a la definición de lo que es IC-, fue la de establecer como un nuevo objetivo central, el impulso de una profunda discusión colectiva que lleve a alcanzar un acuerdo entre grupos en este sentido en el corto plazo.

La forma en que se propuso llevar a cabo dicho propósito, fue presentada a través de una línea de acción que consistió en que, a partir del momento de esta dinámica, cada representante discutiría al interior de su grupo para definir el grado y la manera en que participaría en IC en lo sucesivo.

Asimismo, se ha mencionado también que reconocieron algunas carencias en términos de flujos de información entre IC y las agrupaciones que participan en ésta; una vez identificada esta situación, fue posible focalizar el diagnóstico en los procesos comunicativos al interior de las colectividades estudiadas.

En general, se concluyó que en aquellos casos en los que no se ha llegado a establecer un flujo de información tácito o explícito, resultaba complicado -sino inadecuado- hablar de comunicación; y se destacó que cualquier alternativa de acción y de organización, implica ineludiblemente una serie de procesos comunicativos en los que se atiende de manera primordial la definición de la propia identidad colectiva de estos grupos:

“La organización conlleva comunicación; creo que esa es la lógica en esta etapa: la comunicación debe ser objetivo y resultado del proceso de clarificación en la definición de lo que somos” (PN3).

Así, se habló de que la comunicación está vinculada a la ideología de las propias colectividades que se identifican con IC; en este tenor, se detonó un debate respecto de los conceptos de misión, visión y valores -propios de la corriente administrativa:

“Los términos capitalistas de misión y visión, no necesariamente debemos tenerlos pegados en la puerta, pero sí conviene tenerlos bien claros entre nosotros” (CD).

Derivado de lo anterior, la facilitadora habló de que algunos estudios sobre comunicación y organizaciones civiles se han abordado desde la comunicación organizacional, donde sí se habla de los conceptos referidos; y luego señaló que desde una perspectiva culturalista, se identifica que éstos no coinciden necesariamente con el espíritu de las colectividades que propugnan por un cambio del *status quo*, tal como se ha definido la propia IC.²⁸⁸

Se abundó, entonces, en la importancia que esta última vertiente otorga al papel que juega el contexto en los procesos comunicativos, y se habló de que la relativamente reciente propuesta de la comunicación para el cambio social, considera elementos emanados tanto de una perspectiva como de la otra.

La facilitadora puntualizó que a partir de ésta última, los grupos se plantean ¿qué son?, ¿qué persiguen? y ¿cómo lo conseguirán? de manera similar a la visión administrativa, aunque con la diferencia de que desde este enfoque, resulta fundamental la participación directa de los actores sociales involucrados en una problemática determinada. Agregó que con esto, se aleja de la postura del agente externo “experto” que interviene para ofrecer la solución, sin considerar la experiencia y el conocimiento locales, en la búsqueda de una transformación social significativa.²⁸⁹

²⁸⁸ Cabe recordar que, desde una perspectiva crítica, Ávila (2004) subraya el carácter funcionalista de la comunicación organizacional y señala que ésta se caracteriza por una racionalidad instrumental o tecnocrática, basada en principios de lo que en la administración se conoce como el *management*; y apunta que ésta se ha convertido en un instrumento de control y reproducción social, lo que se opondría a la naturaleza de los movimientos y organizaciones que aquí ocupan.

²⁸⁹ Se podría decir que con este debate, se posibilitó el desarrollo de una meta reflexión, toda vez que a partir de un postulado que establece la necesidad de que participen los actores, se detonó una discusión sobre el mismo con los propios actores que, a su vez, reflexionaron al respecto. Además, a partir de una rápida lectura de la propuesta de Valenzuela Feijóo (2008, p. 117) estudiada por algunos integrantes de IC, fue posible identificar algunas convergencias con el enfoque de la CCS; en particular, lo que refiere como las tareas fundamentales de la dirección política de aquello que concibe como partido: “a) elaborar y entregar la *orientación política general* para el período y para las coyunturas de plazo más corto; b) *proponer las medidas políticas específicas* a impulsar en el período ... c) señalar los *métodos de trabajo* y lucha que se estimen correctos y eficaces para satisfacer las metas que se han fijado para el período”. Lo que el autor señala en cursivas, aquí se asemeja al proceso que -desde la CCS- las colectividades deben desarrollar para definir qué son, qué metas persiguen y cómo las alcanzarán.

Por otra parte, en lo que concierne al trabajo que se desarrolla al interior de las agrupaciones que participan en IC, se habló de integrar los acuerdos y las actividades que se plantean en las reuniones de la organización, dentro de las discusiones que se llevan a cabo en los grupos. Es decir, examinar la posibilidad de reproducir algunas dinámicas de IC en las pequeñas colectividades:

“Lo que hacemos aquí, hay que adaptarlo allá en los grupos, para enderezar el barco” (CM1).

Esta propuesta, no obstante, presentó discrepancias entre algunos de quienes participaron en la dinámica:

“No se necesita reproducir dinámicas sino ampliar la participación” (CD).

Independientemente de ambas posturas, se coincidió en que sí sería necesario aplicar esta estrategia de replicar dinámicas, al menos en lo que respecta a la línea política de IC y cada una de las agrupaciones.

Algo que sí gozó de un amplio consenso, fue la conveniencia de planificar más el trabajo dentro de la organización, con miras a crecer y fortalecer vínculos, tanto con los grupos que ya participan en ella, como con otros afines que han permanecido externos a IC y/o los que en lo sucesivo se pudieran conformar.

3.1.1.1 Propuestas colectivas para fortalecer el intercambio de información

Atendiendo la citada condición de la comunicación para el cambio social -y dado que consultar a cada persona que integra las agrupaciones, rebasaba los alcances de este estudio- se recuperan aquí algunas alternativas que los mismos encuestados plantearon como parte del cuestionario, donde se refieren a algunas posibilidades para mejorar los procesos comunicativos entre sus grupos e IC:

- Crear un comité de difusión encargado de esta tarea específica.
- Actualizar la página web de IC y de las agrupaciones que también cuenten con una.
- Aprovechar más el correo electrónico.

- Actualizar las cuentas de IC y sus grupos en las redes sociales de internet, mismas que se pueden conectar con sus sitios en internet.
- Realizar encuentros periódicos en los que participen todos los grupos.
- Elaborar actas o minutas para difundirlas entre las agrupaciones.

Como se puede apreciar, las propuestas que señalaron los miembros que integran las agrupaciones desde las bases, coinciden con aquellas que plantearon sus propios representantes en el taller; sin embargo, como parte de las actividades que ahí se desarrollaron, se les pidió formular un objetivo concreto y una línea de acción encaminada a alcanzar dicho propósito de mejorar las dinámicas comunicativas en IC.

Así, se obtuvo un consenso sobre la conveniencia de sistematizar la información que se genera en las reuniones de la organización, a través de minutas que se pudieran discutir posteriormente.

Para ello, se mencionó la necesidad de elaborar estos apuntes en cada una de las sesiones en forma ordenada y disciplinada, para luego ser enviados por correo electrónico a cada representante, en una tarea que se distribuiría entre varias personas, de manera que el trabajo pudiera ser colaborativo.

Se subrayó que lo anterior, contribuiría en la definición de acciones concretas, acuerdos y discusiones que se podrían ampliar en el plano virtual, pues se beneficiaría principalmente a quienes no puedan asistir a las reuniones -aunque también serviría para enriquecer la experiencia de quienes sí tuvieran esa posibilidad, a través de algunas discusiones que así se pudieran desarrollar.

Otra aportación que se distinguió en este sentido, se refiere a la propuesta de que en aquellos grupos en los que no se pueda participar activamente en IC por falta de tiempo -específicamente se habló del caso del Sindicato Paz y Trabajo-, se puede integrar una comisión con varios miembros que distribuyan la tarea de asistir a las reuniones en representación de su agrupación, así como la difusión de sus respectivos acuerdos en ella. Esto es, llevar a la práctica la propuesta original de contar con representantes de cada grupo en la organización, que se comprometan a compartir posteriormente lo ahí discutido.

Por último, las y los representantes que intervinieron en el taller, hicieron énfasis en la congruencia que requiere la información a difundir, tanto en la dimensión intragrupal, como en la intergrupala:

“Debe haber una congruencia entre lo que se discuta aquí y lo que se lleve a las agrupaciones para, a su vez, discutirlo allá. Nosotros repartimos carteles, volantes; pero hasta que tengamos congruencia, tendremos la fuerza para que el trabajo de la organización se haga más fuerte también” (CM1).²⁹⁰

3.1.2 Alternativas para favorecer el derecho de IC a comunicar

El objetivo más contundente que plantearon quienes participaron en el diagnóstico -con respecto a la débil participación de IC en la esfera pública- tiene que ver, primero, con la pertinencia de definir bien el mensaje de la propia agrupación, de manera que se fortalezca su incidencia en el exterior, al tiempo que se favorezca su propia capacidad organizativa.

Como línea de acción concreta para conseguir dicho propósito, se habló de socializar documentos que se redactarían a partir de lo acordado en las dinámicas internas de IC -nuevamente, en congruencia con las agrupaciones de base.

Es decir, se reconoció la necesidad de propiciar una profunda discusión sobre la identidad de la izquierda a nivel general, con miras a que individuos y/o colectivos estuvieran en condiciones de evaluar si asumían o no el pensamiento de IC, para que de ahí se pudiera definir quiénes participarían o no en ella, y en qué medida.

Con respecto a los citados documentos, hubo quien propuso que cada integrante empezara a elaborar textos en los que se incluyeran reflexiones que abarcaran, desde las lecturas de la obra de Valenzuela Feijóo (2008) que habían estudiado previamente, hasta el

²⁹⁰ En esta última reflexión, también se encontraron coincidencias con lo establecido por Valenzuela Feijóo (2008, pp. 113-114) al hablar de los problemas que surgen con frecuencia en el proceso del funcionamiento de lo que concibe como partido: “1) la información de las bases no fluye bien hacia arriba: no llega a los niveles de dirección, o se deforma o es muy parcial e incompleta; ... 2) la dirección no sintetiza (generaliza) bien la experiencia e información recibida; 3) la dirección no traduce la información adecuada y bien sintetizada en directrices políticas eficaces. Como se suele decir, en este caso hay mucha sociología (buen diagnóstico) y poca política (poco y mal sentido práctico); 4) las bases reciben una línea general correcta pero fallan en su particularización. Es decir, no la saben traducir a las exigencias que plantea el específico frente de masas en que se mueven ... Siempre existirán problemas y deformaciones. La clave está en atenderlos, no encubrirlos ni disimularlos. Y al estudiarlos, tomar las medidas que permitan reducirlos y, en el límite ideal, suprimirlos”.

taller de diagnóstico que se realizó como parte de esta investigación; ello con la finalidad de discutir hacia la búsqueda de propuestas que se plantearían en una reunión posterior a esta dinámica.²⁹¹

En lo que toca a los factores externos de esta problemática -en concreto, lo referente al comportamiento de la prensa hacia este tipo de agrupaciones, así como el papel que en ello juega el contexto socio-histórico y la cultura política local-, las y los participantes del taller propusieron crear y fortalecer los espacios con que ya cuentan en algunos medios de información.²⁹²

Asimismo, se reconoció que en ocasiones, algunas de las personas que participan en este tipo de iniciativas, llegan a olvidar la importancia de definir e identificar lo mejor posible su propio contexto, mismo que -subrayaron- actualmente se caracteriza por lo que denominaron una “desestabilidad individuo-sociedad” (EQ2).

Un ejemplo de lo anterior, fue expuesto por uno de los participantes de la dinámica, quien planteó la dificultad que ha presentado el Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad para incidir en la esfera pública-mediática local, como ya se ha señalado:

²⁹¹ Por limitaciones espacio-temporales de este estudio, ya no fue posible dar seguimiento a esta propuesta en su aplicación y evaluación. Sin embargo, futuras investigaciones podrían contemplar estas etapas posteriores, sobre todo si se plantean desarrollar una metodología de acción participativa más integral.

²⁹² En contraste con lo anteriormente señalado sobre la comunicación organizacional, este planteamiento se vincula con lo que establece Khroling (1989, s/p) al hablar de posibilidades teóricas y prácticas de aplicar las herramientas de las relaciones públicas a los fines de los movimientos populares. Esta autora brasileña crea el concepto de “relaciones públicas populares” retomando la perspectiva de Freire sobre la implicación de tomar una postura política y metodológica fundamentada en la democracia y el diálogo, y aborda este planteamiento desde un modo interdisciplinar -no fragmentario- para favorecer la conquista de espacios en los grandes medios masivos de información: “Hablar de relaciones públicas populares, o comunitarias, significa hablar de ‘nuevas’ relaciones públicas. ‘Nuevas’ en el sentido de estar comprometidas con una realidad concreta y con las necesidades e intereses mayoritarios de una población imposibilitada de ejercer derechos plenos de ciudadanía. Por tanto, las relaciones públicas populares implican una cierta inconformidad con el *status quo*, y al mismo tiempo, implican ‘apostar’ por una transformación social [traducción propia]”. Así, asegura que en el ámbito de este tipo de agrupaciones, las relaciones públicas pueden contribuir a realizar un diagnóstico para identificar las acciones que se pueden implementar; incrementar la comunicación tanto al interior de la organización como hacia otras agrupaciones; difundir información hacia una efectiva democratización del grupo; buscar aliados entre los medios informativos y especialistas como periodistas, pedagogos, abogados, etc. que contribuyan a alcanzar los objetivos del colectivo; mejorar sus relaciones con partidos políticos y los diferentes órganos del gobierno; elaborar comunicados, boletines, programas radiofónicos o documentales; organizar actividades educativas y culturales para favorecer la acción colectiva; diseñar y aplicar estudios de opinión; organizar ruedas de prensa y entrevistas colectivas; y documentar la historia de sus agrupaciones, entre otras posibilidades técnicas enfocadas a favorecer su visibilidad, según sus necesidades específicas.

“El MCDM tiene más problemas de participación en la esfera pública por los factores externos, aunque sigue latente: no habría sido lo mismo un movimiento así en Puebla que en Oaxaca, con la sociedad que tenemos en Querétaro hay más problemas” (CD).²⁹³

Ante este escenario, se planteó la propuesta colectiva de trabajar en lo que se denominó “una concientización y vínculo con la gente” (MRJ); para lo cual, se habló de la conveniencia de elaborar estrategias creativas de incidencia en la esfera pública, que no se limiten sólo a la aparición en los medios de información, sino a una intervención directa con amplios sectores de la población, que posibilite un fortalecimiento de participación ciudadana.

Lo anterior se vinculó de manera particular con la tarea de las personas que integran los grupos que se identifican con IC, y que a su vez ocupan cargos de decisión en algunas instancias educativas, donde también fue posible percibir lo que en este estudio se ha definido como el *habitus* queretano:

“En la UAQ cuando se habla de investigación, docencia, extensión y comunicación, te dicen que eso es de universidades comunistas” (PN1).

Frente a estas circunstancias, se volvió a subrayar la importancia de desarrollar dinámicas en las que se precisen los mensajes desde las dimensiones intra e intergrupales, para que puedan llevarse al ámbito externo.

Como se dijo, el caso más cercano se refiere al medio académico, donde algunas agrupaciones que colaboran en IC, también tienen posibilidades de incidir en la esfera pública: desde los niveles más básicos de la educación -a través de los profesores que integran los Comités del magisterio- hasta el grado superior, con quienes laboran en

²⁹³ Aquí es posible apreciar parte de lo que Giménez (1997, s/f, p. 17) señala, al hablar de la estigmatización de la identidad colectiva. Baste recordar que, para ejemplificarla, cita el hecho de que no significa lo mismo ser negro en Estados Unidos que en África. Ello, puntualiza, tiene que ver con una dimensión relacional de la identidad colectiva, misma que “comporta una tensión irresuelta e irresoluble entre la definición que un movimiento ofrece de sí mismo y el reconocimiento otorgado al mismo por el resto de la sociedad. El conflicto sería el ejemplo extremo de esta discrepancia y de las tensiones que genera”. En este sentido, conviene recordar lo expuesto por Díaz (2010), al señalar que las formas de participación que en otros entornos pueden resultar comunes -como la firma de cartas de apoyo, la difusión de manifiestos, o las movilizaciones pacíficas- son recursos escasamente empleados en Querétaro; amén de que su promoción es llegada a señalar como acto reprobatorio por el grueso de la población.

espacios universitarios, como los integrantes de Encuentro por Querétaro que han promovido la impartición de una maestría en Derechos Humanos en la UAQ:

“El trabajo debe regresar en un doble flujo, no sólo de arriba hacia abajo; tenemos una línea política que sube y baja, como la comunicación entre grupos de dirección y las bases, que a su vez pueden incidir en su círculo de influencia. Por ejemplo, el magisterio con su familia, amigos, colegas” (PN3).

A partir de reflexionar lo anterior, surgió también en la discusión, una marcada preocupación por la necesidad de democratizar los medios de información, así como crear y/o aprovechar los que ya se tienen:

“Necesitamos dar mejor empleo a las nuevas tecnologías, que se antojan como fundamentales como las redes sociales; pero también son importantes las asambleas y reuniones especiales” (EQ2).

Como se observa, la conveniencia de explorar posibilidades de difusión a través de lo que se podría considerar medios alternativos, emergió en varias ocasiones durante las discusiones del taller -y también se menciona entre las propuestas enlistadas en la encuesta por parte de las bases de las agrupaciones.

A este respecto, vale la pena recordar lo señalado en el capítulo contextual de esta investigación, acerca de que algunas personas que participan en IC, tienen acceso a espacios en ciertos medios de información, que van desde colaboraciones en semanarios impresos, hasta programas que se transmiten en la emisora universitaria local.

Como también se ha mencionado, entre estos espacios destaca la producción radiofónica “Tetras”, que se transmite semanalmente por Radio UAQ y cuyos integrantes forman parte de IC o alguno de los grupos que confluyen en ella.²⁹⁴

²⁹⁴ Se indagaron los niveles de audiencia de dicha emisora, con el fin de presentar una aproximación al alcance que tiene dicha producción; sin embargo, se encontró que ésta no cuenta con ese tipo de información. Baste recordar que convive sólo con Radio y Televisión Querétaro -más identificada con las emisoras comerciales-, y la radio experimental del Instituto Tecnológico de Querétaro -entonces con un alcance todavía limitado.

Si bien, evaluar los esfuerzos de difusión de IC no es el objetivo primordial de esta investigación, conviene señalar -atendiendo las condiciones que plantea la comunicación para el cambio social- que dicho programa de radio bien podría incrementar la participación colectiva de la organización, ya en la definición de sus contenidos, ya en su realización misma.

Hay que recordar que, de acuerdo con este enfoque, ante la insuficiencia demostrada de la simple propiedad de los medios de difusión, es necesario establecer un acceso equitativo a éstos mediante una participación democrática de las colectividades que persiguen incidir en el debate de los asuntos de interés público (Gumucio y Tufte, 2008).²⁹⁵

Asimismo, este esfuerzo de difusión también podría ampliar sus formas de participación ciudadana, a través de las redes sociales por internet u otras plataformas digitales como un *blog* o un sitio web, desde donde otros miembros de colectividades afines o no a IC, tuvieran posibilidad de aportar propuestas para ser discutidas de manera amplia en otros foros.²⁹⁶

En este mismo orden de ideas, conviene recordar que Alva y Carrera (2009) apuntan la importancia de que las organizaciones civiles que cuentan con espacios en los medios, no sólo promuevan la diversidad, sino también la calidad, con el fin de superar la tendencia a realizar producciones “amateur”.

²⁹⁵ Si bien, es posible percibir que en esta producción radiofónica se procura la intervención de invitados especiales para abordar una temática en particular; por lo general, las cuatro personas que participan en la misma, desarrollan el contenido de la emisión casi en su totalidad, exponiendo sus opiniones respecto de las problemáticas que, a su juicio, son las de mayor importancia en el momento de transmisión. Así, la participación del público se reduce a las llamadas telefónicas que comúnmente se reciben en la emisora que transmite el programa. A lo anterior, se suma la hostilidad que la entonces coordinación de dicha estación empezó a intensificar hacia sus miembros, a partir de finales de marzo de 2011, según se confió a esta investigadora. Esta situación se detalla un poco más en el capítulo contextual de este estudio.

²⁹⁶ De acuerdo con comentarios de quienes realizan “Tetras”, este programa se registra constantemente para ser “cargado” y difundido en el *blog* tetras.tk (tetras.blogspot.com); sin embargo, al momento de cerrar esta investigación (octubre de 2011), este sitio presentaba como última entrada, su edición correspondiente al 15 de junio de 2011. En *Facebook* sólo se encontró una página llamada “Tetras”, aunque no especificaba si se relacionaba con dicha producción, toda vez que no presentaba información alguna (sólo señalaba que “le gustaba” a 37 personas). Por último, en *Twitter* se ubicó un perfil denominado “Tetrasradio” que, si bien sí se refería a este programa, presentaba “entradas” correspondientes al mes de agosto de 2011. En suma, se puede decir que, durante el tiempo que se realizó este estudio, apenas se empezaban a explotar este tipo de herramientas por parte de IC y los grupos que confluyen en ella, como se observa en este mismo apartado.

Como se observa en el capítulo contextual de esta investigación, estos autores subrayan que dichos esfuerzos deben procurar esquemas incluyentes, con el fin de contrarrestar las prácticas individualistas empleadas comúnmente en los medios privados.²⁹⁷

En este sentido, todo esfuerzo mediático de IC y los grupos que confluyen en ella, tendría que comprometerse con la calidad, la profesionalización y la mejora constante de sus contenidos, en un trabajo que implique la participación democrática de quienes conforman esas agrupaciones.

También se ha señalado que esta organización y algunos de los grupos estudiados, han utilizado ciertas herramientas que ofrece internet, -desde páginas bajo su propio “dominio”, hasta el empleo de *blogs* y “perfiles” en redes sociales-; sin embargo, casi no se aprovechaban estos recursos, pues sus “entradas” no eran demasiado constantes ni se actualizaban de manera permanente.²⁹⁸

A partir de lo expuesto en este apartado, es posible observar algunos de los principales vínculos establecidos entre los problemas internos y externos de IC con su

²⁹⁷ Textualmente, Alva y Carrera (2009, p. 256) señalan que “el modelo radiofónico y televisivo en nuestro país es de personalidades, se trata de voces y conductores sobre los cuales descansa la aceptación de los programas entre la audiencia; esto no puede ser así en una radio ciudadana, la cual debe cambiar el modelo de ‘radio de personalidades’ por una expresión colectiva, con esquemas de trabajo y toma de decisiones horizontales”.

²⁹⁸ A este respecto, conviene apuntar lo referido por Castells (2011) durante una conferencia que impartió en la UNAM sobre poder y comunicación, donde propuso trabajar la teoría de las relaciones de poder en la política y los movimientos para el cambio social, desde su perspectiva de la sociedad red en la que actualmente conviven política, economía, cultura y tecnología, a través de multimediasiones; retomando las entonces recientes movilizaciones en países árabes, el movimiento de indignados de Madrid y ocupa Wall Street, y manifestaciones populares como las de Grecia y Chile, destacó la forma en que activistas de internet han protestado aprovechando sus principales características: participación con autonomía -lo que hace recordar la idea de multitudes dispersas de Reguillo (2011). Subrayó el papel de los jóvenes como clave de los nuevos movimientos sociales que han conseguido conectar el espacio virtual al físico, aclarando que si bien estas movilizaciones vienen de causas profundas -no los hace ni el internet, ni los celulares-, sí se organizan, expresan y relacionan a través de lo que llama la autocomunicación digital de masas. Ésta, concluyó, ha transformado las condiciones en que se juegan las relaciones de poder, pues consideró que la sociedad civil en todas sus orientaciones ideológicas y políticas, se está construyendo en este espacio, por lo que hizo énfasis en la necesidad de impulsar una alfabetización sobre internet. Cabe señalar que, ante lo expuesto por este autor respecto de que la sociabilidad dentro y fuera de este soporte es acumulativa y no contradictoria, sería de esperar que si la sociedad de Querétaro se caracteriza por un tono conservador, su sociabilidad en internet presente características en este mismo tono; además de que la llamada brecha digital en México, sigue siendo importante, según se señaló también en el capítulo contextual de esta investigación.

invisibilidad mediática, así como con la elaboración de algunas de sus estrategias comunicativas y su limitada participación en la esfera pública.

Estas relaciones micro-macro sociales por las que atraviesa la organización estudiada, fueron discutidas por las y los representantes que participaron en el taller de diagnóstico, a partir de una serie de alternativas que plantearon también las bases en la encuesta que se aplicó.

De manera particular, la discusión se centró en la importancia de construir un mensaje sólido y claro al interior de estas agrupaciones, de tal suerte que pueda mejorar la difusión externa del mismo para colocarse en el debate público; lo anterior, a partir de repensar el sentido de apropiación del proceso comunicativo desde sus dinámicas organizativas, en particular en lo que tiene que ver con la toma de decisiones colectiva.²⁹⁹

Con base en estas reflexiones, quienes intervinieron en esta dinámica subrayaron la importancia de que los grupos que confluyen en IC, se replantearan su participación en la misma, a partir de una redefinición de su propia identidad colectiva que considere las alternativas que ofrece el enfoque de la comunicación para el cambio social (del que se observaron algunas similitudes y diferencias con respecto de la propuesta administrativa de la comunicación organizacional).

En relación con lo anterior, se reconoció la importancia de que quienes integran este tipo de agrupaciones, contemplen de manera permanente una intensa participación en la identificación de sus problemáticas y posibles resoluciones, más allá de esperar a que un “experto/a” les indique las rutas que deberán seguir en este sentido.

Una acción concreta que se definió para mejorar sus flujos informativos, se refiere a la sistematización de lo acordado en sus reuniones, a través de la elaboración de minutas mediante un trabajo colaborativo que posibilitara la extensión de la toma de decisiones, hacia aquellas personas que por alguna razón no pudieran acudir.

²⁹⁹ Como se ha mencionado, algunos de estos aspectos coinciden con la propuesta de Valenzuela Feijóo (2008) -autor que las y los representantes de IC habían estudiado- en lo que se refiere a las relaciones de la dirección y las bases de lo que concibe como partido. En especial, se observó lo tocante a la importancia que señala, respecto de construir el mensaje que se busca difundir, a partir de un cuidadoso examen del tipo de público al que se dirigirá (que en el caso de IC sería, en su mayoría, de corte conservador).

Algunas de las alternativas que se perfilaron para favorecer el derecho a comunicar de IC y los grupos que confluyen en ella, se refieren de manera sintetizada a:

- Definir (o redefinir) su identidad colectiva.
- Reconocer mejor y tener siempre presente el contexto en que se desenvuelven.
- Ampliar el espectro de su participación en una esfera pública que rebase lo mediático, con miras a incrementar su incidencia en varios sectores como el educativo, laboral y social, por citar algunos.
- Intervenir en la democratización de los medios de información y aprovechar los propios, para fortalecerlos desde esquemas incluyentes y de expresión colectiva.
- Explorar y aprovechar al máximo las alternativas que ofrecen internet y las redes sociales para los fines de este tipo de agrupaciones.

En suma, se puede decir que la organización y los grupos estudiados, cuentan con elementos suficientes para fortalecer su participación en la esfera pública, así como promover, defender y ejercer su derecho a comunicar. Sin embargo, ello dependerá en buena medida, de que consigan mejorar sus dinámicas organizativas, repensando el papel que en ello juega la comunicación, tal y como quienes participaron en este estudio lo refirieron.

Conclusión

Las organizaciones civiles -en particular aquellas que se identifican con alguna corriente del pensamiento como hace Izquierda Ciudadana-, están constituidas y atravesadas por múltiples elementos que conviven en el espacio de lo social, lo político, lo económico y lo cultural, de maneras bien diversas.

Como parte de la dimensión social en la que se desenvuelven este tipo de agrupaciones, esta investigación se centra en los procesos comunicativos que se desarrollan dentro y fuera de ellas, desde una amplia perspectiva culturalista que permite considerar el papel que en ello juega su propio contexto.

Así, a lo largo de este capítulo, se observa que la comunicación en una organización como IC en Querétaro, no sólo está presente en su ámbito interno o externo de manera

independiente; sino que desempeña la labor de una especie de puente que posibilita la configuración de algunas relaciones micro-macro sociales que requiere para sus propósitos.

Partiendo del modelo metodológico diseñado aquí, es posible dar cuenta de que los procesos comunicativos en estos grupos, van de lo meramente mediático-informativo y su convivencia con un contexto socio-cultural y político; hasta lo más esencial de sus dimensiones intragrupales e intergrupales, en lo tocante a sus dinámicas organizativas.³⁰⁰

A través de los resultados cuantitativos y cualitativos aquí expuestos, este estudio permite conocer el tratamiento periodístico que se otorgó a IC en la prensa local durante el periodo que comprendió el ejercicio; así como determinados elementos de la cultura política que subyacen en su limitada participación en la esfera pública.

También se presentan aspectos de su identidad colectiva que no son claros ni entre las bases, ni entre los representantes de los grupos que confluyen en dicha organización; además de valiosas reflexiones que algunos de sus miembros -en ambos niveles- pudieron aportar al diagnóstico co-participado de esta investigación.

En este sentido, el análisis de contenido sirvió para apreciar que una buena parte de las iniciativas que IC hizo públicas, no fueron atendidas por los diarios estudiados; en tanto que aquellas que sí gozaron de presencia en sus espacios noticiosos, en su mayoría presentaron elementos en sus estructuras gráfica y textual, que pueden llegar a invisibilizar a este tipo de grupos en términos mediáticos, como históricamente ha sucedido.

En las discusiones emanadas del taller, se advierte que la cultura política de corte conservador que ha caracterizado a la sociedad queretana, sigue mostrándose hostil a la izquierda en determinados aspectos que llegan a permear en el comportamiento de la propia organización y quienes integran las agrupaciones que confluyen en ella. La encuesta anónima aplicada entre las bases, reforzó la idea de que la identidad colectiva de IC y sus grupos presenta problemáticas que conviene atender, de manera que se asiente el sentido de pertenencia de quienes los integran, mediante ejercicios que abonen a la dilucidación de sus

³⁰⁰ Conviene recordar que esta propuesta se inspira en el modelo de comunicación estratégica de Massoni (2007), a partir de lo que ella misma llama un abordaje multiparadigmático, que -en su caso- va del análisis del contexto a la interpretación, mismo que clasifica en dimensiones informativa, ideológica, interaccional y sociocultural de grupos sociales.

principios, objetivos y líneas de acción más importantes; además, aportó elementos clave para distinguir varias dificultades en materia de flujos de información y canales de comunicación entre grupos y organización aglutinadora.

La incorporación de las reflexiones emanadas del taller de diagnóstico a lo largo del capítulo, permitió enriquecer el análisis del papel que juega la comunicación -en las acepciones señaladas- en la participación de esta organización civil en la esfera pública local; estas consideraciones, a la postre sirvieron de base para una modesta serie de propuestas vertidas como resolución a sus principales problemas comunicativos. Estos fueron designados por los actores como una caracterización incorrecta de IC; una comunicación insuficiente al interior de la organización; y una débil participación de ésta en la esfera pública-mediática.

Así, las primeras alternativas planteadas de manera co-participada en el mismo orden, se orientaron a: discutir y redefinir su identidad colectiva mediante dinámicas intragrupalas; sistematizar la información a través de minutas que se generarían en cada reunión para ser difundidas intergrupalmente; y definir bien el mensaje de IC para incidir en lo exterior y mejorar su propia capacidad organizativa, a través de la socialización de documentos, también entre los grupos que confluyen en ella.

Todo lo anterior dio cuenta de que, en efecto, los elementos internos de IC que intervienen en su invisibilidad mediática, impactan en sus estrategias comunicativas y limitan su participación en la esfera pública local, se refieren a una falta de claridad en la definición de su identidad colectiva y sentido de pertenencia, los cambios que persigue y las acciones que emprenderá para conseguirlos. Esto se relaciona, además, con un contexto caracterizado por una cultura política conservadora y hostil a la izquierda.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Desde que se concibió el proyecto para esta investigación, se mantuvo un claro interés por comprender los motivos por los que algunos movimientos y organizaciones civiles de Querétaro, presentan dificultades para hacerse públicos y ejercer su derecho a comunicar - particularmente aquellas que se definen de izquierda- en una sociedad que se dice democrática y plural.

Como forma de aproximación a esta problemática, se analizó el caso concreto de Izquierda Ciudadana (IC),³⁰¹ una organización civil no constituida formalmente, en la que confluyen representantes de diferentes agrupaciones que se identifican más o menos con el pensamiento de izquierda en Querétaro. Cuando se inició este estudio, aglutinaba principalmente a: Comités delegacionales democráticos del magisterio local, Encuentro por Querétaro A.C., Grupo de Reflexión y Análisis ‘Ciudadanos por la Democracia’ A.C., Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva, Movimiento de Resistencia Juvenil, y Sindicato de Obreras y Obreros del Ramo Textil ‘Paz y Trabajo’.

El objetivo principal que se trazó este ejercicio, fue el de identificar y analizar los vínculos establecidos entre los problemas internos y externos a IC, para entender las principales razones de su invisibilidad mediática y su limitada participación en la esfera pública a nivel local, así como el papel que en ello juegan sus estrategias comunicativas.³⁰²

Y es que si bien, antes de definir en su totalidad el diseño de la investigación, se contemplaba el supuesto de que esta agrupación era una especie de “víctima” del contexto en que se desenvolvía -caracterizado por una sociedad históricamente conservadora-, a medida que se avanzó el trabajo de indagación preliminar con los actores sociales involucrados, fue posible advertir que al interior de la misma, también existían algunas dificultades que podrían tener cierta implicación en la problemática expuesta.

³⁰¹ Conviene recordar que se eligió a esta agrupación, a partir de la percepción de quien esto escribe durante su ejercicio periodístico, respecto de la falta de atención mediática a la labor que desempeñaban varios de los grupos que luego confluyeron en ella -indiferencia que algunos de sus integrantes, también llegaron a manifestar en varias ocasiones a miembros de la prensa local.

³⁰² Esto permitió construir el objeto de estudio de este trabajo, que se refiere al papel de la comunicación en organizaciones civiles, desde su escala mediático-informativa, hasta lo relacionado con sus dinámicas organizativas; ambos aspectos, analizados desde una amplia perspectiva culturalista en la que se otorga un peso fundamental al contexto en que se desenvuelven los actores sociales colectivos.

Así, se estableció como hipótesis central de este trabajo, que los elementos internos de IC que intervienen en su invisibilidad mediática, impactan en sus estrategias comunicativas y limitan su participación en la esfera pública local, se refieren a una falta de claridad en la definición de su identidad colectiva y sentido de pertenencia a la propia organización, los cambios que persigue y las acciones que emprenderá para conseguirlos; todo lo cual, se relaciona con un contexto socio-histórico caracterizado por una cultura política de tradición conservadora, que por lo general es hostil a la izquierda.

Lo anterior, condujo a determinar la necesidad de estudiar el tratamiento periodístico que se otorgaba a esta organización en los mensajes informativos de los diarios impresos locales; con el fin de comprender las razones por las que se la podría llegar a invisibilizar en términos mediáticos.

De manera simultánea, se observó la pertinencia de identificar aquellos elementos internos que afectaban la dinámica organizativa de las agrupaciones que conformaban IC - como se dijo, los aspectos de su identidad colectiva y sentido de pertenencia, principios, objetivos y líneas de acción que no eran claros entre las bases y sus representantes-, de manera que se pudiera indagar el papel que en ello jugaban sus estrategias comunicativas.

El último objetivo que se trazó, fue el de realizar un diagnóstico co-participado que permitiera reconocer -junto con los actores sociales involucrados-, los principales factores internos y externos que intervenían en la limitada participación de IC en la esfera pública.

Dados estos propósitos, la presente investigación requirió de revisar las formas en que estudios precedentes se han aproximado a situaciones similares a la planteada. Como resultado de dicho ejercicio, en el que se observaron propuestas de la comunicación organizacional y de la comunicación política, se optó por emplear el enfoque de la comunicación para el cambio social, por representar la posibilidad de articular elementos de las anteriores, al tiempo de incorporar el análisis de las personas involucradas en una problemática particular, con el fin de que encuentren posibles alternativas de resolución a la misma de manera co-participada con quien investiga.

En este sentido, este trabajo puede representar una sencilla aportación a la línea de investigación que relaciona sociedad civil y comunicación, a partir de este enfoque de

comunicación para el cambio social,³⁰³ pues a nivel local apenas se ha abordado un estudio similar, que vinculó comunicación organizacional con comunicación alternativa; en tanto que en el país, la mayoría de los estudios se ha orientado, bien a analizar el desarrollo teórico de la relación sociedad civil, medios y esfera pública, bien a dar cuenta de experiencias concretas de medios alternativos impulsados por organizaciones civiles; entre éstos, destacan aquellos que abordan el papel de la sociedad civil en la demanda de una reforma legislativa en materia de medios de información.

Ante la naturaleza de este estudio, fue necesario contemplar un marco teórico-conceptual distribuido en dos ejes: uno correspondiente a los aspectos comunicacionales del problema, y otro que se refiere a la parte socio-política del mismo; ambos articulados por la participación de este tipo de organizaciones en la esfera pública, y abordados desde una amplia perspectiva culturalista -en su vertiente latinoamericana-, que enfatiza la importancia de observar la realidad, a partir de las características del contexto en que se desenvuelven los actores sociales involucrados, y focalizando el potencial de la sociedad civil en la democratización de los medios.

Así, partiendo de que el análisis de este tipo de agrupaciones, implica considerar aspectos relativos a sus ámbitos interno y externo, se construyó un modelo metodológico que persiguió conocer el papel de la comunicación en la participación en la esfera pública de una organización civil como es IC, a través de una propuesta más o menos integral; esto se realizó a partir de un planteamiento que contempló aplicar técnicas cuantitativas que incluyeron aspectos cualitativos, así como una dinámica netamente cualitativa.

Lo anterior, permitió realizar un trabajo que intentó alejarse de la histórica fragmentación que ha caracterizado a los estudios en comunicación (Igartua y Humanes, 2004); sin embargo, al tratarse de un esfuerzo de abordaje multiparadigmático (Massoni, 2007), por falta de tiempo y recursos, tuvo que dejar fuera aspectos significativos sobre los que se puede trabajar en investigaciones futuras.³⁰⁴

³⁰³ En este reporte de investigación, se expone *grosso modo* el desarrollo teórico del enfoque de la comunicación para el cambio social; sus premisas metodológicas más relevantes; y algunas ventajas, limitaciones y pertinencias que se tomaron en cuenta para realizar el análisis sugerido.

³⁰⁴ Estos elementos se mencionan en párrafos posteriores, donde se habla de algunas futuras líneas de investigación que pueden surgir a partir de esta propuesta.

En lo que corresponde al ámbito externo de IC (en un nivel macro-social) se observaron, de manera general, las escalas mediático-informativa y político-cultural de la dimensión social del problema. Para ello, se realizó un análisis de contenido periodístico de mensajes relativos a ella, sus grupos y/o quienes la integraban, misma que se complementó con el trabajo de investigación documental requerido para examinar el contexto socio-histórico en que se desenvuelve este tipo de agrupaciones.

El estudio del *corpus* que comprendió 41 mensajes periodísticos en el análisis, evidenció que la construcción social sobre esta organización en la prensa, está determinada por un tratamiento periodístico que la ha llegado a invisibilizar mediáticamente, puesto que los periódicos examinados, no dieron cuenta de cerca de la mitad de las iniciativas que IC hizo públicas en los casi 20 meses del periodo contemplado para la investigación.

En tanto que el análisis de las estructuras gráfica y textual, los elementos evaluativos y las operaciones de la mentira apreciadas en los mensajes que se refirieron a esta organización, los grupos que confluyen en ella y/o sus integrantes, permitieron ampliar los alcances de una hipótesis inicial, que señalaba que el tratamiento periodístico que se le otorga a IC es confuso, pues se partía de que cuando se publicaba algo relativo a ella, se hablaba de partidos políticos, otras organizaciones o sólo de algunas que sí la integran pero que resultaban más impactantes en términos noticiosos.³⁰⁵

Este ejercicio confirmó que los periódicos manejaron información descontextualizada, e incluso en varios casos se emplearon términos e imágenes orientadas en contra de la organización, sus grupos y/o integrantes. Los textos registrados ocuparon espacios pequeños, y en los casos que presentaron grandes imágenes y textos, se omitió información valiosa sobre las iniciativas de estas agrupaciones.

Además, casi no se especificaron las fuentes informativas y cuando se habló de las organizaciones y movimientos en cuestión, en más de la mitad de los casos (57%) se emplearon formas generales para referirse a ellos (estudiantes, jóvenes, obreros), pocas veces se les llamó por su nombre a las colectividades (IC sólo se mencionó en el 2% de los mensajes). Generalmente no se otorgó voz a los luchadores sociales, aunque sí a los

³⁰⁵ Como ejemplo, se mencionaba en la propuesta de investigación presentada al inicio de esta tesis, el caso del Sindicato Paz y Trabajo, que mantenía una huelga desde abril de 2007.

funcionarios públicos (16% contra 36%, respectivamente); y se mencionó más a partidos políticos como el PRD y PT que a organizaciones civiles, cuando se habló de manifestaciones sociales.

Otro aspecto a destacar, es que se emplearon juicios de valor en exceso (73%), principalmente negativos (64%) a través del empleo de términos y adjetivaciones contrarias a lo que IC realizó o manifestó; y, en general, el tratamiento periodístico que se le otorgó a esta organización, presentó omisiones, adiciones, deformaciones, errores y confusiones que, sumadas a los elementos antes expuestos, llegaron a invisibilizar a las colectividades que intervinieron en sus manifestaciones de carácter público.³⁰⁶

Más que informar, pareciera que algunos textos tuvieron la intención de confundir al lector, pues se denotó a varias personas que conforman las agrupaciones estudiadas y se llegó a deformar información en contra de las demandas ciudadanas. Los actores colectivos se presentaron como personas necias, y en algunos casos se les llegó a vincular indirectamente con cuestiones violentas y criminales.

En suma, sobre el comportamiento de la prensa hacia este tipo de agrupaciones, el presente trabajo constata que, si bien se atienden algunas de las iniciativas que hacen públicas, en general se presenta indiferencia hacia ellas; amén de que cuando sí se da cuenta de sus planteamientos, la manera en que se aborda la información relativa a éstas, puede llegar a manifestar rechazo y hasta descalificaciones a sus señalamientos.

Lo anterior obedece, principalmente, al modelo mediático concentrador que persiste en nuestro país (Esteinou, 2005), en el que los medios de información responden más al poder político y económico, que a una sociedad civil que, ante esto, ha propugnado la democratización de la esfera mediática, como sucede con IC y grupos similares a éste; sobre todo, al advertir que la vida pública atraviesa por unos medios que les invisibilizan, dificultando así el ejercicio pleno de sus derechos a la información y la comunicación, así

³⁰⁶ Llamó la atención que a partir de abril de 2010 en que IC encabezó, junto con el MCDM, una de las marchas de mayor convocatoria en los tiempos recientes, por el incremento de la tarifa del transporte público, en el *Diario de Querétaro* ya no se han vuelto a mencionar a estos grupos, pese a que sus acciones prosiguieron. En aquella fecha, este periódico publicó la nota referente a esta manifestación ciudadana, en su sección policíaca.

como su libertad de expresión.³⁰⁷ En el caso de Querétaro, donde la esfera pública está dominada también por élites políticas y económicas (Díaz, 2010), se obstaculiza aún más la difusión de posturas desde este tipo de agrupaciones en los medios tradicionales, que llegan a ser calificadas de violentos y alborotadores.

Ciertamente, estos aspectos fueron analizados a la luz del contexto socio-histórico en que se desenvuelven los grupos estudiados, mismo que continúa permeado por una cultura política marcada por una apatía casi generalizada, como consecuencia de añejas prácticas políticas nocivas que, a su vez, repercuten en una falta de credibilidad hacia las formas de gobernar: baste recordar que, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Cultura Política (Encup) 2008, sólo la mitad de la ciudadanía consideraba que vivía en una democracia, mientras el resto manifestaba que el actual gobierno había sido impuesto.

A pesar de ello, este estudio da cuenta de que persisten iniciativas de participación por parte de la ciudadanía desde diferentes posturas y corrientes del pensamiento, como en este caso IC; en ésta, fue posible reconocer que aunque el desempeño de la izquierda en partidos políticos, movimientos sociales y organizaciones civiles se ha distinguido por históricas pugnas que hoy la pueden llegar a colocar en una posición poco favorable entre las preferencias ciudadanas, también ha conseguido conservar cierto carácter que la identifica con algún tipo de pluralidad en la cultura política mexicana.³⁰⁸

³⁰⁷ Sobre las estrategias de difusión que emplea IC para hacer públicas sus iniciativas, se menciona que van de los carteles y volantes más tradicionales, al uso del correo electrónico para convocar a marchas, manifestaciones o ruedas de prensa; además de difundir boletines, comunicados o posicionamientos. Sin embargo, como se observó en el estudio, casi la mitad de lo que difunden por estos medios, no es atendida por la prensa escrita. También se observa aquí, que algunos integrantes de la organización analizada aprovechan los espacios con que cuentan en programas de radio producidos por ellos mismos, o ciertas colaboraciones que publican en un par de semanarios impresos; no obstante, estos esfuerzos son mínimos si se les compara con el caudal informativo que representa el resto de opciones mediáticas disponibles para la población local. Sobre las herramientas que ofrecen las tecnologías de la información, se mencionan los sitios web y los “perfiles” en *Facebook* de IC y el MCDM; así como un *blog* y el “perfil” en la misma red social del MRJ. Fuera de estos grupos, los demás no contaban con este tipo de apoyos de difusión, a lo que se suma el hecho de que los existentes, se empleaban poco o casi nada, por lo que en consecuencia, no se actualizaban constantemente.

³⁰⁸ Aunque este ejercicio no se propuso evaluar el desempeño de la izquierda en nuestro país, resulta importante destacar que esa incapacidad de organizar las diferentes manifestaciones de oposición al sistema neoliberal que ha dominado los espacios de poder en los últimos tiempos, se ha relacionado con discrepancias en lo que a intereses individuales y colectivos se refiere, tal como se alcanza a observar al momento de estudiar los elementos de la identidad colectiva de IC que no son claros entre bases y representantes.

En Querétaro, esta situación se complica ante una sociedad históricamente menos participativa y más conservadora que el promedio nacional,³⁰⁹ con un bajo nivel de asociacionismo y la conformación de la idea de disidencia como perturbadora del orden y paz social desde tiempos bien remotos. Esta situación se refleja en la débil participación de IC en la esfera pública, pues las filas de quienes integran los grupos que confluyen en ella, no han llegado a fortalecerse y más bien se han visto permeadas por ella, según se observa en la presente investigación cuando se habla de la identidad colectiva de estos grupos.

Además, pese a que la actividad de la izquierda partidaria a nivel local es menor que la nacional, iniciativas civiles como IC la contemplan como alternativa para incidir en el debate de lo público inmediato. En este estudio se observa cómo ambas expresiones de la izquierda -la de partidos políticos y la de ciudadanos- conviven de manera variable, ya coincidentemente y otras -las más, quizás- con posturas divergentes.

El caso de la organización aquí analizada, es una muestra de ello, pues nació con la intención de aglutinar a las izquierdas locales durante una coyuntura electoral; y luego trascendió hacia otras iniciativas alejadas de partidos. Así, en su breve pero afanosa historia, ha pasado por las figuras de frente político, coordinadora y organización civil que -al momento de cerrar esta investigación- se definía como colectividad autónoma integrada por personas que, a su vez, pertenecen a otras agrupaciones que pueden o no ser afines, en función de sus propias particularidades, según se señaló en este reporte de estudio.

Justamente, como forma de aproximación al ámbito interno de IC (en un nivel micro social), se consideraron las escalas de referencia y perceptiva de sus dimensiones intragrupal e intergrupala, respectivamente. Para ello, se aplicó una encuesta anónima entre las bases de los grupos que confluían en ella, misma que -junto con los resultados del análisis de contenido-, fue discutida posteriormente en un taller de diagnóstico participativo (Barranquero y Sáez, 2010)³¹⁰ en el que intervino un grupo de representantes de las mismas agrupaciones.

³⁰⁹ Conviene recordar que en 2003, la Encup refería que 95% de los queretanos declaraba no haber asistido a alguna manifestación para resolver sus problemas (Díaz, 2010).

³¹⁰ Esto, atendiendo una de las condiciones de la comunicación para el cambio social, que sostiene que se debe promover una participación activa de los actores involucrados en una problemática determinada, para que quien investigue, incorpore esos análisis y les otorgue un peso similar de conocimiento al propio.

De esta manera, fue posible constatar que algunos elementos internos que afectan la organización en esta agrupación, se refieren a una importante falta de claridad respecto de su identidad colectiva, principios, objetivos y líneas de acción, -tanto entre bases como entre representantes.

La transformación referida sobre la coordinadora que IC era al iniciar esta investigación, y el grupo en que se convirtió para el momento en que se concluyó la misma, da cuenta de que los procesos aquí estudiados -al ser históricos- se encuentran en una constante mutación. De ahí que el sentido de pertenencia de estas agrupaciones varíe entre unos y otros actores, individuales y colectivos (Giménez, 1997).

Y es que los grupos que confluían en IC al momento de realizar esta investigación, variaban tanto en su nivel de participación en ella, como en sus características particulares, que iban de la institucionalidad que pueden otorgar la figura de un sindicato o una asociación civil formalmente constituida (bien para fomentar la participación ciudadana, bien para promover la defensa de los derechos humanos); hasta la volatilidad que se llega a presentar en movimientos políticos, estudiantiles o magisteriales.

Así, se observó que algunos de éstos ya no se reunían periódicamente; lo que da cuenta de cierta inestabilidad que tiende a repetirse en la historia de estas agrupaciones. Un ejemplo, fue la idea que se manifestó respecto de que IC era una especie de versión actualizada de lo que anteriormente era Patria Nueva, que a su vez emanó de otros grupos similares como la Coordinadora de Organizaciones Ciudadanas del Estado de Querétaro.

De igual forma, IC transita del movimiento político a la organización civil, defendiendo permanentemente su carácter ciudadano, lo que no le impide establecer acuerdos con partidos políticos, como sucedió en su origen, a través de las candidaturas externas que postuló con el apoyo del PT.

Todo lo anterior da cuenta de que la identidad colectiva de IC se encontraba en proceso de formación al momento de ser estudiada, si se consideran los planteamientos de Giménez (2005) en este sentido; en especial, se percibe lo que este autor refiere como una relativa estabilidad de los rasgos distintivos que hermanan o apartan a distintos grupos entre sí, pues su sentido de pertenencia no suprime la posibilidad del disenso.

En este sentido, se observa una falta de claridad respecto de qué grupos participan directamente en IC, y/o quiénes de sus integrantes forman parte a su vez de ésta, a manera de representantes de los primeros. Si bien, las características de unos y otros son similares en términos generales (origen, sexo, edad, escolaridad, ingresos, etc.), su forma de participar en uno y otro espacio varía significativamente.

Por ejemplo, menos de la mitad de las bases consultadas dijo conocer a IC (43%), en tanto que el resto la desconocía total o parcialmente. Asimismo, se advirtió cierta confusión en cuanto a la definición de lo que ésta es -tanto entre bases, como entre representantes. Esto dio lugar a concluir que existe lo que los mismos actores calificaron como una “autocaracterización incorrecta”.

Además, sólo el 38% de las personas consultadas entre las bases de los grupos que, en principio, confluían en esta organización, reconoció algún tipo de relación entre ambas partes; y un 43% identificó a alguno de sus representantes en IC.

De igual forma, se percibió cierta confusión en cuanto a los principios que les vinculaban. Si bien, se advirtieron planteamientos convergentes, éstos se orientaron a reconocer que no existía una claridad ideológica homogénea, ni entre la organización, ni entre los grupos. Así, se evidenció la pertinencia de discutir, desde el concepto de la izquierda de manera general, hasta la posibilidad de construir un partido, a partir de la propuesta de Valenzuela Feijóo (2008).

Por otra parte, se ubicaron posturas encontradas respecto de estos principios entre quienes integran los grupos estudiados. Estas se refirieron, principalmente, a divergencias entre los intereses de quienes participan en IC, así como a divisiones entre las propias agrupaciones. Prueba de ello, es que algunas personas de las bases le tienen miedo al término de “izquierda”, según se refirió durante las discusiones del taller.

Algo similar sucede con los objetivos de estas agrupaciones, pues mientras las personas consultadas de Ciudadanos por la Democracia, fueron quienes mejor reconocieron el propósito de su grupo (80%); aquellos que participaron en la encuesta por parte de Encuentro por Querétaro y Patria Nueva, apenas ubicaron éste en un 33%, respectivamente -aunque al realizar dicho ejercicio, éstos últimos ya no se reunían de manera periódica.

Los casos del Sindicato Paz y Trabajo, el Movimiento de Resistencia Juvenil y los Comités delegacionales del magisterio, presentaron un resultado muy similar en este sentido: 69%, 67% y 67%, respectivamente. Llama la atención que el último grupo tampoco sostenía reuniones constantes, lo que recuerda que, independientemente de su grado de “institucionalidad”, existe una inestabilidad variante en estos grupos.

En lo tocante al objetivo de creación de IC, sólo el 12% de las bases interrogadas identificó que éste se refería a la intención de unificar a “las izquierdas” locales, de cara a la coyuntura electoral de 2009; en tanto que el resto, no contestó (38%), o bien desconocía plenamente el propósito de su creación. Otra opción que se señaló a este respecto, fue que se trataba de un grupo en el que prevalecía la reflexión sobre la acción, respecto de las problemáticas políticas, económicas y sociales de Querétaro y México.

Esta información permitió corroborar, no sólo que no existe claridad en cuanto a los objetivos de IC, como se plantea en una de las hipótesis de este estudio; sino que incluso al interior de los mismos grupos, se carece de un pleno reconocimiento de sus propósitos.

Ante este panorama, quienes integran esta organización consideraron fundamental replantear los objetivos de IC que conserven la orientación de articular un movimiento de izquierda a nivel local, y la vía electoral aparece como una alternativa que sigue contemplando para ello; un ejemplo se refiere a la elección de uno de sus miembros como líder sindical universitario, ante lo que se planteó la necesidad de demostrar que “otra forma de hacer política es posible”.

Asimismo, se observan en esta investigación, iniciativas que propugnan la defensa y promoción de los derechos colectivos, como forma de intervenir en la esfera pública local. El caso más evidente que se refiere a esto, es el Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad, en el que IC participó activamente durante 2010.

El último elemento de la identidad colectiva que se analizó, se refirió a las líneas de acción de esta organización y los grupos que reúne; para ello, se partió de considerar las actividades que desarrollan quienes les integran desde las bases, para luego ligarlas a la dificultad para articular esfuerzos que sus representantes reconocieron.

Así, la encuesta mostró que buena parte de quienes integran las agrupaciones estudiadas, considera como principal actividad al interior de las mismas, el acudir a marchas, foros y otras convocatorias -no así, a la organización de las mismas-, y señaló que lo hace frecuentemente (45%).

En contraste, una de las actividades que menos reportaron los consultados, se refiere al establecimiento de alianzas con otros grupos (38%), lo que les sitúa lejos de una de las condiciones fundamentales de la comunicación para el cambio social, que habla de la conveniencia de propugnar el diálogo y el debate con otras experiencias similares a nivel local, regional o global, para fortalecer el trabajo colectivo desde diferentes horizontes.

A diferencia de lo señalado al inicio por parte de los representantes, respecto de que una de las acciones que llevaban a cabo algunos de estas agrupaciones, era promover y organizar viajes a otras ciudades para asistir a mítines (55%), lo que corrobora que existe también cierto tipo de confusión entre lo que unos y otros conciben sobre las dinámicas que se desarrollan para participar en movimientos más amplios, como el lopezobradorista.

De igual forma, durante el taller se reconoció que los vínculos de IC hacia el PT y este tipo de movimientos nacionales no son definitivos; unas posturas refirieron que tratan de una especie de “relaciones pragmáticas” para formar cuadros, mientras otras señalaron que siempre han existido pero bajo una perspectiva más crítica que incondicional.

Esta información, permitió a los representantes señalar que grupos como IC y los que ellos conforman a su vez, trabajan por lo general de manera improvisada, “en la inmediatez” según comentaron. Parte de las razones que enunciaron, se relacionan con falta de recursos materiales y humanos, así como de un plan en el que se establezcan nuevamente sus objetivos y líneas de acción.

Esto hace recordar los planteamientos de la comunicación para el cambio social, respecto de la pertinencia de que este tipo de colectividades se apropien de un proceso de diálogo para definir lo que es, aquello que persigue y requiere, y los mecanismos que empleará para conseguir lo que se propone, privilegiando aquellas voces que comúnmente no son escuchadas. Aquí los mismos representantes reconocieron que deben tomar más en cuenta lo que sus bases establecen, tal como propone también Valenzuela Feijóo (2008).

El análisis de lo tocante a las estrategias comunicativas internas a IC se desarrolló a partir de la propuesta de Massoni (2007), quien señala la pertinencia de estudiar los flujos de información y los canales de comunicación determinados en una colectividad. Así, este estudio se centró en explorar los primeros, a partir de lo que las bases refirieron sobre la labor de sus representantes de informar en sus grupos sobre los acuerdos establecidos en la organización; mientras que para los segundos, se consultó con estos últimos los medios que empleaban para llevar a cabo dicha tarea.

Al respecto, se obtuvo que sólo 33% de las bases consultadas, señaló que sus representantes sí cumplen con esa encomienda; mientras que el resto dijo no saber o no contestó a esa pregunta. Esto fue advertido durante el taller por los propios representantes, al reconocer que trabajan “a nivel de cúpulas”; es decir, que toman decisiones sin informar o consultar permanentemente a las bases, lo que igualmente se aparta del enfoque de comunicación para el cambio social, que plantea la importancia del diálogo como herramienta del fortalecimiento colectivo.

En cuanto a los canales de comunicación establecidos al interior de IC, 60% de los encuestados no contestó a la pregunta que los refería; y el resto, apenas señaló que sus representantes aprovechaban las reuniones ordinarias de sus grupos. Se observó que el uso del correo electrónico, el teléfono, los mensajes por celular y las convocatorias especiales, casi no son empleados para estos fines y se le da escaso seguimiento a lo abordado.

A lo anterior, se suma la limitación de que sólo se informan quienes tienen posibilidades de acudir a las reuniones, por lo que los actores colectivos concluyeron que conviene sistematizar y registrar la información emanada de los encuentros de la organización, a fin de que se puedan aprovechar los recursos arriba mencionados para posibilitar el entendimiento que implicaría una auténtica comunicación intra e intergrupala.

Todo lo aquí planteado condujo a la conclusión de que, en efecto, existen fuertes vínculos entre los factores internos y externos a IC que intervienen en su limitada participación en la esfera pública local. Esto llevó a realizar un análisis de algunas relaciones micro-macro sociales relevantes para el problema de esta investigación.

En principio, la cultura política poco participativa, conservadora y apática que prevalece en Querétaro, -donde históricamente se ha estigmatizado a quienes se definen de izquierda y se movilizan-, se expresa, por ejemplo, en algunas de sus dinámicas organizativas que se desarrollan bajo esquemas verticales de toma de decisiones; o bien, en el temor que algunos miembros de sus bases manifiestan hacia el ser identificados con esta postura ideológica.

La invisibilidad mediática también refleja un persistente rechazo hacia este tipo de agrupaciones, ante lo que conviene estudiar al medio y al público receptor a los que dirigirán su mensaje. Así, resulta fundamental que trabajen sobre la falta de claridad en la información que circula en su interior, de manera que sus estrategias comunicativas cubran los objetivos que se planteen.

Como todo estudio, éste presenta algunas limitaciones, entre las que destaca el hecho de que se haya trabajado sólo con una organización -aunque ésta reunía a otras de carácter similar. También se reconoce el ideal que habría implicado la realización de una investigación acción participativa integral; esto es, que incluyera no sólo el diagnóstico, sino la elaboración, puesta en marcha y evaluación de las propuestas emanadas de éste. Por falta de recursos y de tiempo, no fue posible hacerlo aquí, pero se plantea la posibilidad de desarrollarla en estudios futuros.

En lo tocante al análisis de contenido periodístico, se debe decir que un acercamiento más detallado a la construcción social de este tipo de agrupaciones, sería posible a través de un análisis de discurso que integre elementos del análisis semiótico, y lo amplíe a otros soportes mediáticos; si bien, el que aquí se expone contempla algunos aspectos emanados de éstos, ante las condiciones que se presentaron, no se pudieron abordar de manera exhaustiva y apenas se concluyó atendiendo sólo la prensa diaria escrita.

No obstante, sí fue posible desarrollar propuestas a partir del diagnóstico co-participado, entre las que destacó el establecimiento de un nuevo objetivo central en IC: impulsar una profunda discusión respecto de su identidad colectiva, a través de la reproducción de dinámicas como el taller elaborado para esta investigación, al interior de

los grupos que confluyen en la organización, para abonar a la definición del grado y forma de participación en ella.

Si bien, no plantearon a la comunicación como una “panacea” que puede resolver en automático todos los problemas de una agrupación como ésta, los actores colectivos del presente estudio sí reconocieron la importancia de repensarla, no sólo en términos de incidencia mediática, sino como una valiosa herramienta que puede contribuir sustancialmente a la clarificación de sus principios, propósitos y líneas de acción, para fortalecer su participación en una esfera pública más allá de los medios de información.

Por otra parte, bases y representantes de IC y los grupos que confluyen en ella, coincidieron en la pertinencia de crear un comité de difusión, realizar encuentros periódicos en los que participen todas las agrupaciones, realizar actas o minutas de sus encuentros para difundirlas y extender su discusión, dar un uso activo y constante a sus páginas en internet, y enlazar sus “perfiles” en redes sociales a éstos y otros espacios de iniciativas similares.

Se proyectó realizar estas tareas de manera colaborativa, además de dejar a un lado la idea de que un “agente externo” especializado, puede solventar sus problemas de comunicación; así, se observó la posibilidad de emplear los principios de la comunicación para el cambio social de manera colectiva, a fin de fortalecer sus procesos organizativos.

Con el fin de favorecer el derecho de IC a comunicar,³¹¹ se señaló la importancia de que parta de redefinir su identidad colectiva, reconocer bien el contexto en que se desenvuelve, considerar que el espectro de participación en el debate público rebasa los límites de lo mediático, y propugnar por una democratización de los medios de información, como principales propuestas.

Ante la ausencia de una prensa crítica o independiente a nivel local y su persistente comportamiento de rechazo hacia este tipo de grupos, los actores colectivos propusieron crear y fortalecer los espacios con que cuentan en algunos medios de información, lo que

³¹¹ Otra línea de investigación que se puede seguir a futuro a partir de este estudio, se refiere a la planteada por Orozco (2011) en el ámbito de los derechos de las audiencias, a la que denomina el derecho a una visibilización adecuada. *Grosso modo*, esta propuesta señala que al derecho a la comunicación e información, así como a la libre expresión, conviene agregar la inclusión en los medios de información de ciertos grupos sociales pero de manera desvirtuada; de ahí que contemple cuestiones relativas al derecho de réplica, así como la importancia de crear observatorios ciudadanos sobre los sectores mediáticos.

aquí se relacionó con la idea de relaciones públicas populares que plantea Peruzzo (1989) para favorecer su visibilidad mediática.

Asimismo, se menciona la pertinencia de ampliar los mecanismos de participación de sus audiencias, y promover la diversidad y la calidad de sus contenidos bajo esquemas incluyentes que contrarresten las prácticas individualistas de los medios privados.

Por último, se apuntó el aprovechar al máximo las posibilidades que ofrecen el internet y las tecnologías de la información y la comunicación como medios alternativos de difusión; en particular se mencionó el potencial de las llamadas redes sociales -aunque ello implique el considerar aspectos como la todavía marcada brecha digital en nuestro país.³¹² Esta sería otra de las líneas de investigación a futuro, propuestas a partir de este estudio.

Todo lo anterior, se debe considerar entendiendo que en la medida en que estas colectividades no tengan claro qué son, qué persiguen y cómo lo conseguirán -como establece la comunicación para el cambio social-, les resultará más complicado apropiarse de los procesos que implican el diálogo y el debate para una adecuada toma de decisiones.

Así, el final de este estudio representa apenas el punto de partida hacia múltiples posibilidades que emergieron del mismo. Una de las más relevantes, tiene que ver con la insistencia de recordar al Estado su responsabilidad de garantizar las condiciones necesarias para que organizaciones como IC puedan participar plenamente en la esfera pública, en un amplio sentido.

Interesa también señalar que, el hecho mismo de que quienes integran este tipo de agrupaciones -habiéndose formado y desenvuelto en un contexto, hasta cierto punto autoritario-, sean capaces de autoexaminarse y admitir que en su camino se van cometiendo errores con el fin de proponer alternativas de resolución a sus problemas, reanima la promesa de que la democratización de nuestras sociedades es posible y está, quizá, más cerca de lo imaginado.

³¹² Se ha observado, sin embargo, que no basta con garantizar el acceso a los medios, sino que debe promoverse una apropiación de los mismos para los fines que, en este caso, persiga una agrupación determinada -según plantea el enfoque de comunicación para el cambio social. Una posibilidad que facilitaría esta tarea, sería el fomento de una alfabetización digital para la participación e interacción con las tecnologías de la información y la comunicación, tal como proponen Castells (2011) y Jenkins (2008), entre otros autores.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Acevedo, Manuel (2004), “Las TIC en las políticas de cooperación al desarrollo: hacia una nueva cooperación en la Sociedad Red”, en *Tecnologías de la Información y la Comunicación*, extraído el 04 de mayo de 2010 desde http://www.cuadernos.tpdh.org/file_upload/02_Manuel_Acevedo.pdf
- Aceves, Francisco (2006), “Opinión pública y transformación del espacio público en América Latina”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación, XIII*, México: CONEICC, extraído el 08 de abril de 2010 desde http://coneicc.org.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=53
- Ackerman, John (2009), “Boletas electorales, expediente abierto”, en *Proceso*, domingo 11 de noviembre.
- Acosta, Miguel y Luz Paula Parra (1994), *Análisis de contenido para la información electoral*, México: AMDH.
- Aguirre, Elsa, Gabriela Escamilla y Ana Zermeño (2008), *Participación ciudadana infantil*, ponencia presentada en el XX Encuentro Nacional de la AMIC, extraído el 08 de abril de 2010 desde http://www.amicmexico.org/xx_encuentro/ponencias/socCiv/participacion.pdf
- Alfaro, Rosa María (2003), “Comunicación multifacética”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCPCS – Plural.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (2001), “La cultura política”, en Gabriel Almond (et.al.), *Diez textos básicos de ciencia política*, de la original de 1963, Barcelona: Ariel.
- Alonso, Jorge (1996), “Cultura política y partidos en México”, en Esteban Krotz, *El estudio de la cultura política en México*, México: CONACULTA – CIESAS.
- Alonso, Jorge y Manuel Rodríguez Lapuente (1990), “La cultura política y el poder en México”, en Hugo Zermelman, *Cultura y política en América Latina*, México: Siglo XXI.

- Alonso, Luis Enrique (1998), “El grupo de discusión en su práctica: memoria social, intertextualidad y acción comunicativa”, en *La mirada cualitativa en sociología*, Madrid: Fundamentos.
- Alsina, Miquel Rodrigo (2005), *La construcción de la noticia*, nueva edición revisada y ampliada, Barcelona: Paidós Comunicación.
- Alva de la Selva, Alma y Alberto Carrera (2009), “Sociedad civil, participación y comunicación”, en Aimée Vega (coord.), *La comunicación en México. Una agenda de investigación*, México: UNAM–UJAT–UABC–AMIC.
- Álvarez, Lucía (2004), *La sociedad civil en la Ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, México: UNAM – Plaza y Valdés.
- Althusser, L. (1974), *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- AMEDI (2011) *Conclusiones del Encuentro Nacional por la Diversidad y la Calidad en los Medios de Comunicación*, extraído el 10 de abril de 2011 desde <http://www.amedi.org.mx/encuentro/>
- Andréu Abela, Jaime (s/f), *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*, extraído el 2 de septiembre de 2010 desde <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Arato, Andrew y Jean L. Cohen (2000), *Sociedad civil y teoría política*, México: FCE.
- Arditi, Benjamín (2004), “Trayectoria y potencial político de la idea de sociedad civil”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (1), 01-21, México: IIS – UNAM.
- (1987), “Una gramática postmoderna para pensar lo social”, en Norbert Lechner (coord.), *Cultura política y democratización*, México: FLACSO.
- Arias, Mercedes (s/f), *Diagnóstico participativo: un instrumento para el planeamiento estratégico en el desarrollo comunitario*, extraído el 21 de noviembre de 2010 desde <http://www.observacoop.org.mx/docs/Dec2009/Dec2009-0022.pdf>

- Ávila, Irma, Aleida Calleja y Beatriz Solís (et.al.) (2002), *No más medios a medias: participación ciudadana en la revisión integral de la legislación de los medios electrónicos*, extraído el 16 de julio desde http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/id/37955498.html
- Ávila González, Rafael (2004), *Crítica de la comunicación organizacional*, México: UNAM – CONEICC.
- Babbie, Earl (1993), *Métodos de investigación por encuesta*, 1ª reimp. de la original en inglés de 1973, México: FCE.
- Bardin, Laurence (2002), *Análisis de contenido*, 3ª ed. de la original en francés de 1986, Madrid: Akal.
- Barnes y Becker (1984), *Historia del pensamiento social*, México: FCE.
- Barranquero, Alejandro (2011), “Latinoamericanizar los estudios de comunicación. De la dialéctica centro-periferia al diálogo Interregional”, en *Razón y Palabra*, No. 75, febrero-abril, extraído el 15 de febrero de 2011 desde <http://razonypalabra.org.mx/>
- (2007), “Concepto, instrumentos y desafíos de la edu-comunicación para el cambio social”, en *Comunicar*, 29, extraído el 16 de noviembre de 2009 desde <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15802920>
- Barranquero, Alejandro y Chiara Sáez (2010), “Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación”, ponencia del Congreso AEIC *Comunicación y desarrollo en la era digital*, extraída el 8 de febrero de 2010 desde <http://orecomm.net/wp-content/uploads/2010/01/AEIC-Barranquero-Saez.pdf>
- Beltrán, Luis Ramiro (2008) “La comunicación y el desarrollo democrático en Latinoamérica: memoria de una quimera irrenunciable”, en J. M. García de Madariaga, J. C. Calvi, F. Tucho Fernández y M. Meda (Eds.), *Políticas de comunicación en España y Latinoamérica* Madrid: Dykinson

----- (1993), “La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación de cuarenta años”, en Alfonso Gumucio-Dagron y Thomas Tufte (comps), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social – Plural.

----- (1967), “Las comunicaciones: instrumento olvidado del desarrollo nacional”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCPCS – Plural.

Berelson, Bernard (1952), *Content analysis in communication research*, New York: The Free Press.

Berger, Peter y Thomas Luckman (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.

Boletines de prensa, comunicados, posicionamientos y material de difusión de Izquierda Ciudadana y Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad. Documentos consultados por correo electrónico, páginas web y “perfiles” en “redes sociales” de ambas agrupaciones.

Bolos, Silvia (coord.), (2003), *Participación y Espacio Público*, México: UACM.

Borrat, Héctor (1989), *El periódico, actor político*, Barcelona: Gustavo Gili.

Bourdieu, Pierre (1999), *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*, 2ª ed. en castellano de la original francesa de 1979, Madrid: Taurus.

Brecht, Bertolt (1932), “La radio como aparato de comunicación”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCPCS – Plural.

Brown, David (1985), “El desarrollo centrado en las personas y la investigación participativa”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCPCS – Plural.

- Cadavid Bringe, Amparo (2008), “Antología de la Comunicación para el Cambio Social. Brújula para la reconstrucción de un campo estratégico”, en *Signo y pensamiento*, 53, extraído el 29 de octubre de 2009 desde <http://www.communicationforsocialchange.org/>
- Cadena-Roa, Jorge (2010), Conferencia dictada en el coloquio “El desarrollo de la sociedad civil en México: un enfoque multidisciplinario”, UNAM, 25 y 26 de octubre.
- Caínzos López, Miguel (1981), 1981 “Clases, intereses y actores sociales: un debate posmarxista”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, ISSN 0210-5233, N° 46, 1989, pags. 81-99, extraído el 16 de julio de 2010 desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=43833>
- Camacho, Kemly (2003), *Evaluación del impacto de la Internet en las organizaciones sociales centroamericana*, extraído el 08 de abril de 2010 desde <http://www.sulabatsu.com/files/evaluaciones/>
- Canales, Manuel y Anselmo Peinado (1995), “Grupos de discusión”, en Juan Delgado y Juan Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid: Síntesis.
- Canto, Manuel (2010), Conferencia dictada en el coloquio “El desarrollo de la sociedad civil en México: un enfoque multidisciplinario”, UNAM, 25 y 26 de octubre.
- Cárdenas Gracia, Jaime (2011), *Participación ciudadana y seguridad*, ponencia dictada en la Universidad Autónoma de Querétaro, el día 17 de junio.
- Casas, María (2008), “El proceso de discusión de la Ley Federal de Radio, Televisión y Telecomunicaciones en el contexto de la Teoría de la Acción Social”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación*, XV, México: CONEICC, extraído el 08 de abril de 2010 desde http://coneicc.org.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=53
- Castells, Manuel (2011), *Comunicación y poder*, conferencia impartida en Ciudad Universitaria, UNAM, el día 15 de abril.

- Castro, Cosette (2011), “Comunicación e información: La libre producción, acceso y apropiación como un derecho humano”, en *Derecho a Comunicar*, México: Amedi, extraído el 15 de enero desde <http://derechoacomunicar.amedi.org.mx/>
- Cencos (2006), *Estrategias de Comunicación y Visibilidad para las OSC*, extraído el 24 de noviembre de 2009 desde <http://cencos.org/?q=node/92>
- Cervantes Barba, Cecilia (2001), “La Sociología de las Noticias y el Enfoque Agenda-Setting”, en *Convergencia*, 24, extraído el 22 de diciembre de 2008 desde http://infoamerica.org/documentos_pdf/setting05.pdf
- (1996), “Construcción primaria del acontecer y planeación de la cobertura informativa”, en *Comunicación y Sociedad*, 28, México: U de G.
- Charaudeau, Patrick (2003), *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, España: Gedisa.
- Chávez Becker, Carlos (2005), “Sociedad civil y tercer sector en la discusión del segundo circuito de la política”, en Benjamín Arditi (Ed.) (2005), *¿Democracia post-liberal? El espacio de las asociaciones*, Barcelona: Anthropos – UNAM.
- Cisneros, José (2010), *La comunicación para el desarrollo de mejores vinculaciones personales, locales e internacionales*, ponencia del X Congreso ALAIC, realizado en Bogotá, Colombia.
- Conapred (2008), *Diagnóstico de la discriminación en el estado de Querétaro*, documento de trabajo, extraído el 21 de marzo de 2010 desde <http://www.conapred.org.mx/estudios/docs/E21-2008.pdf>
- Corona, Sara (2008), “Edición para indígenas. Voluntad de nación y políticas de (in)visibilidad”, en Ma. del Carmen de la Peza (coord.), *Comunidad y desacuerdo. Comunicación y poder ¿nuevos? sujetos de la política*, México: Fundación Manuel Buendía – CONACYT – UAM Xochimilco.
- Coronel, Jorge (2010), “Anécdotas de la izquierda queretana”, en *Libertad de Palabra*, lunes 06 de septiembre.

- Corral Velázquez, Gabriel (2006), *Análisis de las prácticas periodísticas en la ciudad de Querétaro*, Tesis de Maestría en Comunicación, México: UdG.
- Coscia, Vanessa (s/f o 2006 o 7), *Visibilidad e invisibilidad: la representación mediática de la protesta gremial*, extraído el 01 de mayo de 2010 desde <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/387/316>
- Cremona, Florencia (coord.), *Comunicación para el cambio social en América Latina: prácticas de articulación entre movimientos sociales y redes de comunicación*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Cuba Información (s/f), *Entrevista a Irene León de la Agencia Latinoamericana de Información*, video extraído el 03 de noviembre de 2010 desde <http://vimeo.com/3532072>
- Dávila, Andrés (1995), “Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas”, en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis.
- Daville Landero, Selva (1994), “Querétaro”, en Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (coords.), *La República Mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, Vol. 3, México: UNAM – La Jornada.
- Dean, James (2001), “La comunicación para el cambio social ¿por qué importa?”, en Alfonso Gumucio-Dagron y Thomas Tufte (comps), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social – Plural.
- De la Peza, María del Carmen (coord.), *Comunidad y desacuerdo. Comunicación y poder ¿nuevos? sujetos de la política*, México: Fundación Manuel Buendía – CONACYT – UAM Xochimilco.
- Delgado, Álvaro (2003), *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México: Plaza y Janés.

- Del Llano Ibáñez, Ramón (comp.) (1998), *Boletín de Noticias: Testimonio de un Imperio*, documentos facsimilares, Querétaro: UAQ.
- Díaz Aldret, Ana (2010), “Permanencia y cambio. La configuración de una cultura democrática en el estado de Querétaro”, en Sulima García Falconi (et. al.), *Polifonías del cambio en Querétaro*, México: UAQ – Plaza y Valdés.
- (2002), *Democratización y alternancia. Encuesta de actitudes y orientaciones políticas de los ciudadanos de Querétaro*, Querétaro: UAQ – IEQ.
- Díaz Rampírez, Fernando (1968), *Historia del periodismo en Querétaro*, Querétaro: Gobierno del Estado.
- Díaz Salazar, Rafael (ed.) (2003), *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*, Barcelona: Icaria – Intermón Oxfam.
- Dirección General de Registro de Asociaciones – STPS (s/f), *Toma de notas*, extraído el 15 de enero de 2010 desde http://www.stps.gob.mx/02_sub_trabajo/03_dgra/ent_queretaro.htm
- Downing, John (2010), “Nanomedios de comunicación”, en *Portal de la Comunicación*, extraído el 05 de abril de 2010 desde <http://www.portaldecomunicacion.com/>
- (2001), “Comunidad, democracia, diálogo y medios radicales”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCPCS – Plural.
- Durandín, Guy (1983), *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*, edición castellana de la original en francés de 1982, Barcelona: Paidós Comunicación.
- Ecosteguy, Ana Carolina (2002), “Una mirada sobre los estudios culturales latinoamericanos”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, junio, vol. VIII, número 15, México: Universidad de Colima.

- ENCUP (2008), *Cuarta Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, extraída el 5 de abril de 2010 desde <http://www.encup.gob.mx/encup/index.php?page=cuarta-encup-resultados>
- Escobar Ledesma, Agustín (2008), “Los antiemos, el Muro y el Yunque”, en *Diálogo Queretano*, extraído el 19 de febrero de 2010 desde <http://www.dialogoqueretano.com.mx/los-antiemos-el-muro-y-el-yunque/>
- (2007), “De la libertad de expresión y otras canciones de cuna para arrullar cadáveres”, en *Diálogo Queretano*, extraído el 5 de abril de 2010 desde <http://www.dialogoqueretano.com.mx/>
- Espino Sánchez, Germán (2003), *El crack del 97*, Querétaro: UAQ – IEQ – LIII Legislatura de Querétaro.
- Esteinou, Javier (2008), “La Suprema Corte de Justicia y el rescate comunicativo del Estado Nación: el caso de la Ley Televisa”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación*, XV, México: CONEICC, extraído el 08 de abril de 2010 desde http://coneicc.org.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=53
- (2005), “Hacia un Nuevo Modelo de Comunicación Social: La Radio Ciudadana”, en *Razón y Palabra*, agosto-septiembre, extraído el 16 de julio de 2010 desde <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n46/jesteinou.html>
- Fals Borda, Orlando (1987), “La aplicación de la investigación-acción en América Latina”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCPCS – Plural.
- Félix Zavala, José (2008), “Saturnino Osornio en Querétaro”, en *El oficio de historiar*, extraído el 19 de marzo de 2010 desde <http://eloficiodehistoriar.com.mx/2008/11/26/saturnino-osornio-en-queretaro/>
- Franco Miguez, Darwin (2007), *La relación prensa-poder en Querétaro en los gobiernos de transición 1997-2006, de la subordinación a la coacción*, Tesis de Licenciatura en Periodismo y Comunicación, Querétaro: UAQ.

- Freire, Paulo (1973), *¿Extensión o comunicación?*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1970), *Pedagogía del oprimido*, Tr. Jorge Mellado, México: Siglo XXI.
- Garay Vega, Eduardo (2009), “Adiós a Radio Querétaro”, en *Libertad de Palabra*, lunes 7 de diciembre de 2009.
- García, Berta (2006), “Aproximación teórica a la comunicación en el tercer sector. La necesaria reclasificación de la comunicación organizacional”, en *Telos*, extraído el 04 de mayo de 2010 desde <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/>
- García Gordillo, María del Mar (2000), “La manipulación en la construcción de la realidad internacional”, en *Razón y Palabra*, 17, febrero-abril, extraído el 18 de diciembre de 2010 desde <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n17/17mgarcia.html>
- Garnham, Nicholas (1992), “Policy and politics: public service broadcasting and the information market. The media and the public sphere”, en *Capitalism and Communication*, London: Sage.
- GEM e Indesol (2008), *Carpeta didáctica. Formulación de proyectos sociales*, Programa de Profesionalización y Fortalecimiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil.
- Gerace, Frank y Hernando Lázaro (1973), “Participación y comunicación”, en Alfonso Gumucio-Dagron y Thomas Tufte (comps), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social – Plural.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, reimpresión de la original de 1984, Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, Gilberto (2005a), *La concepción simbólica de la cultura*, extraído el 15 de marzo de 2010 desde <http://www.paginasprodigy.com/peimber/cultura.pdf>
- (2005b), *Cultura política e identidad*, extraído el 07 de julio de 2010 desde <http://www.paginasprodigy.com/peimber/culteident.pdf>

Giménez, G. (2000), “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en Valenzuela Arce, J.M. (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, México: Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés

----- (1997), “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en *Frontera Norte*, 9, extraído el 15 de marzo de 2010 desde http://aplicaciones.colef.mx:8080/fronteranorte/articulos/FN18/1-f18_Materiales_para_una_teor%C3%ADa_de_las_identidades_sociales.pdf

----- (s/f), *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, documento recuperado de una conferencia impartida en el IIS –UNAM, extraído el 29 de mayo de 2010 desde <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc>

Goffman, Erving (1986), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu.

Gómez, Rodrigo (2009), “La comunicación política y las nuevas tecnologías de la comunicación y la información”, en Marcial Murciano (et. al.), *Comunicación e interdisciplina*, México: AMIC – UANL.

Gómez Tagle, Silvia (2008), “México 2006: las restricciones de la democracia o mercadocracia”, en Blanca Gutiérrez, Martagloria Morales y Evaristo Martínez (coords.), *La Construcción de la Democracia en Querétaro: 1824-1991*, Querétaro: UAQ – IEQ.

González, Laura, Víctor Mejía y Guilebaldo López (2008), *El tejido de la mirada de segundo orden como estrategia de formación del gestor cultural*, ponencia presentada en el XX Encuentro Nacional de la AMIC, extraído el 08 de abril de 2010 desde http://www.amicmexico.org/xx_encuentro/ponencias/socCiv/tejido.pdf

González García, Edilberto (2008), “Antecedentes políticos y conformación del PRD en Querétaro”, en Blanca Gutiérrez, Martagloria Morales y Evaristo Martínez (coords.), *La Construcción de la Democracia en Querétaro: 1824-1991*, Querétaro: UAQ – IEQ.

- González Navarro, Manuel (1996), “Participación y cultura política en la psicología social mexicana”, en Esteban Krotz, *El estudio de la cultura política en México*, México: CONACULTA – CIESAS.
- Groundspring (2004), *Online Fundraising Handbook. Making the most of the web and email to raise more money online*, EUA, extraído el 04 de mayo de 2010 desde <http://www.fundraising123.org/files/groundspring-handbook.pdf>
- Grupo Temático sobre CCS (2011), *Informe del Congreso 2010*, extraído el 05 de mayo de 2011 desde <https://sites.google.com/site/alaicgtccs/informe-congreso-2010>
- Gumucio-Dagron, Alfonso (2010), Diálogo con miembros del Grupo Temático sobre CCS, reunido en el marco del X Congreso ALAIC, realizado en Bogotá, Colombia.
- (2004), “El cuarto mosquetero: La comunicación para el cambio social”, en *Investigación y Desarrollo*, 12, 02-23, ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC 2002 en Santa Cruz, Bolivia, extraído el 16 de noviembre de 2009 desde http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/invest_desarrollo/12-1/el_cuarto_mosquetero.pdf
- (2003), *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo*, extraído el 29 de octubre de 2009 desde http://communicationforsocialchange.org/pdf/clave_del_desarrollo_participativo.doc
- Gumucio-Dagron, Alfonso y Thomas Tufte (2008), “Raíces e importancia. Introducción”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCPCS – Plural.
- Gutiérrez Vega, Hugo (2008), “Oposición de derecha y ultraderecha en México”, en Blanca Gutiérrez, Martagloria Morales y Evaristo Martínez (coords.), *La Construcción de la Democracia en Querétaro: 1824-1991*, Querétaro: UAQ – IEQ.
- Guzmán Molina, Ángeles (2003), “Querétaro: la difícil construcción de identidad urbana”, en *Territorios*, 9, Bogotá: Universidad de los Andes, extraído el 20 de marzo de 2010 desde <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35700902>

- Habermas, Jürgen (1981), *Historia y crítica de la opinión pública*, tr. Antoni Domenech, Barcelona: Gustavo Gili.
- (1988), *Teoría de la Acción Comunicativa*, Madrid: Taurus.
- Hallin, Daniel (2000), “Media, political power and democratization in Mexico”, en James Curran y Park Myung-Jin, *De-Westernizing Media Studies*, Londres: Routledge.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (1991), *Metodología de la investigación*, 2ª ed. México: McGraw-Hill.
- Hernández, Tito (2008), *El cambio social y la práctica de la comunicación alternativa. Su poca relevancia en México*, ponencia presentada en el XX Encuentro Nacional de la AMIC, extraído el 08 de abril de 2010 desde http://www.amicmexico.org/xx_encuentro/ponencias/socCiv/cambio_social.pdf
- Hessel, Stéphane (2010), *Indignez vous!*, extraído el día 20 de septiembre de 2011 desde <http://www.newimagen.es/Indignate.pdf>
- Hoggart, Richard (1990), *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México: Grijalbo.
- Humanes, María Luisa (s/f), “El encuadre mediático de la realidad social. Un análisis de los contenidos informativos en televisión”, en *Zer*, extraído el 03 de febrero de 2010 desde <http://www.ehu.es/zer/zer11web/mhluisa.htm>
- Ibáñez, Jesús (1991), *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Madrid: Siglo XXI.
- IEQ (2009), *Resultados del cómputo de la elección*, extraído el 20 de marzo de 2010 desde <http://www.ieq.org.mx/contenido/datos/2009.html>
- IFE (2009), *Sistema de consulta de la estadística de las elecciones federales 2008-2009*, extraído el 17 de marzo de 2010 desde <http://www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/SICEEF/principal.html>

- INEGI (2010), “Información nacional, por entidad federativa y municipios, Querétaro, Querétaro”, en *México en cifras*, extraído el 16 de septiembre de 2011 desde <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=22>
- Igartua, Juan José y María Luisa Humanes (2004), *Teoría e investigación en comunicación social*, Madrid: Síntesis.
- Inagaki, Nobuya (2007), “Communicating the impact of communication for development”, en *World Bank Working Paper No. 120*, Junio, Washington, D.C.: The World Bank.
- Jenkins, Henri (2008), *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós Comunicación.
- Jensen, Klaus (2002), “Introduction: the state of convergence in media and communication research”, en Jensen, Klaus (Ed.), *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*, Londres: Routledge.
- (2002b), “The complementarity of qualitative and quantitative methodologies in media and communication research”, en Jensen, Klaus (Ed.), *A Handbook of Media and Communication Research*. Londres: Routledge.
- Jiménez, Arturo (2009), “La violencia exacerbada, secuela del neoliberalismo deshumanizador”, en *La Jornada*, jueves 4 de junio.
- Jiménez Esquivel, José Ramón (1983), *Opinión pública y control político en el estado de Querétaro*, Tesis de licenciatura en comunicación, México: UIA.
- Krippendorff, Klaus (1997), *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, 1ª reimpresión de la original de 1990, Barcelona: Paidós Comunicación.
- Krohling Peruzzo, Cicilia (2009), *Comunicación en los movimientos sociales y la construcción de ciudadanía en América Latina*, seminario impartido en octubre, PPCPyS – UNAM.
- (2004), “La participación popular en la comunicación como estrategia para extender el ejercicio de ciudadanía”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte

(comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCCS – Plural.

----- (1989), “Relações públicas, movimentos populares e transformação social”, en *Revista Brasileira de Comunicação*, v.XVI, n.2, São Paulo: Intercom – SBEIC, extraído el 29 de octubre de 2009 desde <http://bocc.ubi.pt/pag/>

Krotz, Esteban (1997), “La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas antropológicas”, en Rosalía Winocour (coord.), *Culturas políticas a fin de siglo*, México: FLACSO – Juan Pablo Editores.

La Neta (s/f), *Empoderando a la Sociedad Civil en el Ejercicio de la Comunicación y sus Derechos*, extraído el 04 de mayo de 2010 desde <http://comunica.laneta.org/index.php>

Lay Arellano, Tonatiuh (2010), “Sociedad civil y legislación de medios”, en *Zócalo*, núm. 129, noviembre.

Lechner, Norbert (1997), “El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos”, en Rosalía Winocour (coord.), *Culturas políticas a fin de siglo*, México: FLACSO – Juan Pablo Editores.

----- (1987), “La democratización en el contexto de una cultura posmoderna”, en Norbert Lechner (coord.), *Cultura política y democratización*, México: FLACSO.

Libertad de Palabra (2010), “Mantiene Querétaro ‘tarifa política’ de transporte”, lunes 26 de abril.

----- (2009), “Condenan censura en Radio UAQ”, lunes 23 de marzo.

Loeza Reyes, Laura (2008), *Organizaciones civiles. Identidades de una elite dirigente*, México: UNAM – CEIICH.

López Bárcenas, Francisco (2005), “Rostros y caminos de los movimientos indígenas en México”, en Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez (coords.), *Movimiento indígena*

en América Latina: resistencia y proyecto alternativo, La Paz: GDF – Casa Juan Pablos – BUAP – UNAM – UACM.

López de Ceballos (1998), *Un método para la investigación-acción participativa*, Madrid: Popular.

López Romo, Heriberto (1998), “La metodología de encuesta”, en Galindo, Jesús (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México: Addison Wesley Longman.

López Veneroni, Felipe (2005), *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*, 2ª reimp. de la original de 1989, México: Trillas.

MacBride, Sean (1980), “La comunicación, mañana”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCPCS – Plural.

Marí, Víctor (2007), “Contra la evaporación de la dimensión política de la comunicación. Movimientos sociales, ONG y usos de internet”, en *Zer*, extraído el 08 de abril de 2010 desde http://www.ehu.es/zer/zer22/zer22_mari_saez.htm

Marías, Javier (2009), “Visitar la prehistoria”, en *El País Semanal*, 22 de febrero.

Marques de Melo, José (1979), “La comunicación en la pedagogía de Paulo Freire”, en Alfonso Gumucio-Dagron y Thomas Tufte (comps), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social – Plural.

Martínez, Alberto (2002), “Escuelas del comportamiento organizacional”, en Carlos Fernández (coord.), *La comunicación en las organizaciones*, México: Trillas.

Massoni, Sandra (2007), *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*, Rosario: Homo Sapiens.

McCombs, M y D Shaw D (1972), “The Agenda Setting Function of Mass Media”, en *Public Opinion Quarterly*, Vol. 36, pp. 23-38

- McQuail, Denis (2000), *Introducción a la teoría de comunicación de masas*, México: Paidós.
- Mefalopulos, Paolo (2008), *Development Communication Sourcebook, Broadening the boundaries of communication*, Washington, D.C.: The World Bank.
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México: El Colegio de México.
- Mendoza Flores, Antonieta (2010), *Una propuesta de Comunicación Alternativa para las Organizaciones de la Sociedad Civil*, tesis de licenciatura en periodismo y comunicación, Querétaro: UAQ.
- Miège, Bernard (2006), “La concentración en las industrias culturales y mediáticas (ICM) y los cambios en los contenidos”, en *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 11, pp. 155-166 extraído el 28 de noviembre de 2009 desde <http://revistas.ucm.es/inf/11357991/articulos/CIYC0606110155A.PDF>
- Mignolo, W. (2000), “La colonialidad a lo largo y ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires: CLACSO – UNESCO.
- Molina, Silvia y Norma Pareja (2009), “Situación de la investigación en comunicación política en México”, en Aimée Vega (coord.), *La comunicación en México. Una agenda de investigación*, México: UNAM–UJAT–UABC–AMIC.
- Monsiváis, Carlos (1992), “Comunicación, cultura política y democracia”, en Javier Esteinou (ed.), *Comunicación y democracia*, IV Encuentro Nacional CONEICC, México: CONEICC.
- Morales, Alberto (2009), “Piden juicio político a Calderón por decreto contra SME”, en *El Universal*, domingo 11 de octubre.
- Morales Garza, Martagloria (2008), “El origen de Acción Nacional en Querétaro (1940-1980)”, en Blanca Gutiérrez, Martagloria Morales y Evaristo Martínez (coords.), *La Construcción de la Democracia en Querétaro: 1824-1991*, Querétaro: UAQ – IEQ.

- (coord.) (1993), *Grupos, partidos y cultura política en Querétaro*, México: UAQ.
- Navarro Díaz, Luis Ricardo (2010), *Entre esferas públicas y ciudadanía. Las teorías de Arendt, Habermas y Mouffe aplicadas a la comunicación para el cambio social*, Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Nieto Castillo, Santiago (2008), “Los límites jurídicos y fácticos a la libertad de expresión: su impacto en la consolidación democrática de México”, en Blanca Gutiérrez, Martagloria Morales y Evaristo Martínez (coords.), *La Construcción de la Democracia en Querétaro: 1824-1991*, Querétaro: UAQ – IEQ.
- Nisbel, Robert (et.al.) (1979), *El problema del cambio social*, Madrid: Alianza.
- OCÉANO Langenscheidt (s/f), *Diccionario Enciclopédico*, España: Océano.
- O’Donnell, Penélope (1995), *Dar la palabra al pueblo. La enseñanza-aprendizaje de la comunicación en Nicaragua durante la Revolución Popular Sandinista*, México: UIA.
- Olvera, Alberto (2010), Conferencia dictada en el coloquio “El desarrollo de la sociedad civil en México: un enfoque multidisciplinario”, UNAM, 25 y 26 de octubre.
- (coord.) (2001), *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*, México: El Colegio de México.
- Olivares Alonso, Emir (2009), “Editan libro sobre la huelga en la UNAM”, en *La Jornada*, domingo 14 de junio, p. 24.
- Orozco, Guillermo (2011), Conferencia dictada en la mesa especial sobre teoría y audiencias, XXIII Encuentro Nacional AMIC, UAEH, Pachuca, Hidalgo.
- Osejo, Luis (2010), “El Yunque”, en A.M. Querétaro, viernes 01 de octubre.
- Pacheco Beltrán, Eric (2011), “Desleal con Tribuna, el rector de la UAQ”, en *Libertad de Palabra*, lunes 21 de febrero.

- Pasquali, Antonio (1963), “Teoría de la Comunicación: las implicaciones sociológicas entre información y cultura de masas”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCPCS – Plural.
- Patiño Hernández, Jorge (2001), *Directorio de Organizaciones No Gubernamentales del Estado de Querétaro*, Querétaro: UAQ.
- Peimbert Reyes, Adriana (2008), *La construcción discursiva respecto a las políticas y programas de salud sexual y reproductiva en la prensa mexicana, 2000-2004*, tesis para obtener el grado de doctora en ciencias políticas y sociales con orientación en ciencias de la comunicación, México: UNAM.
- Pérez, Javier (2009), “En 9 años creció 350% padrón de militantes del PAN”, en *Tribuna de Querétaro*, lunes 27 de abril.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (2006), “El EZLN y el retorno a su propuesta radical”, en *Cultura y Representaciones Sociales, Movimientos Sociales*, extraído el 17 de marzo de 2010 desde <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num1/MayaLorena.pdf>
- Piñuel Raigada, José Luis (2002), “Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido”, en *Estudios de Sociolingüística*, 3, Madrid: UCM, extraído el 02 de septiembre de 2010, desde <http://web.jet.es/pinuel.raigada/A.Contenido.pdf>
- Prieto Castillo, Daniel (1997), *Discurso autoritario y comunicación alternativa*, México: Ediciones Coyoacán.
- Portillo, Maricela y Marta Rizo (2005), *Apuntes didácticos para la elaboración de una tesis*, México: UACM.
- Quiñones, Martha (2008), *Comunicación social: el trinomio sociedad civil-participación-comunicación en redes. Redes sociales y organización social*, ponencia presentada en el XX Encuentro Nacional de la AMIC, extraído el 08 de abril de 2010 desde http://www.amicmexico.org/xx_encuentro/ponencias/socCiv/com_social.pdf

- Rebeil, María y Jacinta Hernández (2009), “Comunicación integral en las organizaciones: revisión de avances y prioridades de investigación”, en Aimée Vega (coord.), *La comunicación en México. Una agenda de investigación*, México: UNAM–UJAT–UABC–AMIC.
- Red de Radios Comunitarias de México y AMEDI (2011), *Las radios comunitarias reconocidas por el IFE*, comunicado del 24 de junio.
- Red de Organizaciones de la Sociedad Civil de Querétaro (2005-2009), documentación variada de iniciativas de agrupaciones locales para profesionalizar su labor.
- Reguillo, Rossana (2011), Conferencia magistral del XXIII Encuentro Nacional AMIC, UAEH – Pachuca, Hidalgo.
- (2009), “México: contra el ábaco de lo básico. Agendas de país y desafíos para la comunicación”, en Jesús Martín-Barbero (coord.), *Entre saberes desechables y saberes indispensables*, extraído el 15 de enero de 2011 desde http://www.c3fes.net/docs/mexico_saberes_reguillo.pdf
- (1999), “Las culturas emergentes en las ciencias sociales”, en Rossana Reguillo y Raúl Fuentes (coords.), *Pensar las Ciencias Sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*, Guadalajara: ITESO, extraído el 15 de enero de 2011 desde <http://ccdoc.iteso.mx/acervo/cat.aspx?cmn=browse&id=3277>
- Repoll, Jerónimo (2011), Disertación sobre una ponencia presentada por la autora en la mesa de trabajo sobre teorías y metodologías de investigación en comunicación, XXIII Encuentro Nacional AMIC, realizado en la UAEH, Pachuca, Hidalgo.
- Reyes Matta, Fernando (1981), “La comunicación trasnacional y la respuesta alternativa”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCPCS – Plural.
- Ríos, Alicia (2002) “Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina”, en Daniel Mato (coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas: CLACSO – CEAP – FACES – UCV.

- Rodríguez, Alfredo (2008), “El PRD queretano rompe con AMLO” en *Tribuna de Querétaro*, lunes 8 de septiembre.
- Rodríguez Araujo, Octavio (2005), “Los desafueros y los votos del poder”, en *La Jornada*, jueves 14 de abril.
- Rodríguez, Clemencia (2001), “De medios alternativos a medios ciudadanos”, en Alfonso Gumucio-Dagron y Thomas Tufte (comps), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social – Plural.
- Rodríguez, Gregorio, Javier Gil y Eduardo García (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga: Aljibe.
- Rogers, Everett (1976), “La comunicación y el desarrollo: el ocaso del paradigma dominante”, en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comps.), *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz: CCPCS – Plural.
- Romo Cedano, Pablo (coord.) (2008a), *Reporte sobre la Criminalización de la Protesta Social en México*, México: Observatorio de la Conflictividad Social – SERAPAZ.
- (2008b), *La Criminalización de la protesta social en México*, Observatorio de la Conflictividad Social – SERAPAZ, extraído el 1 de noviembre de 2010 desde <http://www.serapaz.org.mx/paginas/Informe%20criminalizacion.pdf>
- Saffon, María Paula (2007), *El derecho a la comunicación: un derecho emergente*, Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, extraído el 15 de enero de 2011 desde <http://www.c3fes.net/docs/derechocomunicacion.pdf>
- Sánchez Garrido, Tania (2005), “México y el altermundismo: avances y retrocesos”, en *El Cotidiano*, 20, D.F.: UAM-Azcapotzalco extraído el 19 de diciembre de 2008 desde <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=32512902>

- Sánchez Ruiz, Enrique (1996), “Cultura política y medios de difusión: educación informal y socialización”, en Esteban Krotz, *El estudio de la cultura política en México*, México: CONACULTA – CIESAS.
- Sarratud, Juan Carlos (2009), *Investigación-acción participante*, UNEFM, extraído el 2 de noviembre de 2009 desde <http://metodologia-accion.participativa.blogspot.com>
- Semillas (2008), *Taller de capacitación en desarrollo de recursos*, carpeta de seguimiento.
- Servaes, Jan (1999), *Communication for development: One World, multiple cultures*, New Jersey: Hampton.
- Sevilla, Amparo (1996), “Participación política problemática: mujeres dirigentes del MUP”, en Esteban Krotz, *El estudio de la cultura política en México*, México: CONACULTA – CIESAS.
- Shenkel, Peter y Marco Ordóñez (1975), *Comunicación y cambio social*, Quito: ILDIS – CIESPAL.
- Schulz, W. (1982): “News structure and people awareness of political events”, en *Gazette*, 30.
- Silverstone, Roger (1994), *Televisión y vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Simpson, Máximo (1986), *Comunicación alternativa y cambio social*, México: Premia – La red de Jonás.
- Sztompka, Piotr (1995), *Sociología del cambio social*, Madrid: Alianza.
- Tejera Gaona, Héctor (1996), “Antropología y cultura política en México”, en Héctor Tejera (coord.), *Antropología política, enfoques contemporáneos*, México: INAH – Plaza y Valdés.
- Torrico Villanueva, Erick (2004), *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*, Buenos Aires: Norma.
- Touraine, Alain (1995), *Producción de la sociedad*, de la original de 1973, México: UNAM – Instituto Francés de América Latina – Embajada de Francia en México.

- Touraine, Alain y Jürgen Habermas (1986), *Ensayos de teoría social*, México: EON.
- Toussaint, Florence (1997), *Crítica de la información de masas*, México: Trillas.
- Tremblay, Gaëtan (2006), “Economía Política del espacio público y mutaciones mediáticas”, en *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 11, pp. 223-240
extraído el 28 de noviembre de 2009 desde
<http://revistas.ucm.es/inf/11357991/articulos/CIYC0606110223A.PDF>
- Tufte, Thomas y Paolo Mefalopulos, *Participatory Communication. A practical guide*, Washington, D.C.: The World Bank.
- Valenzuela Feijóo, José (2008), *Organización para el cambio*, México: Horizontes críticos – CEDA.
- Valles, Miguel (1999), *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Síntesis Sociología.
- Van Dijk, Teun (1999), *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, España: Gedisa.
- Vázquez, Rafael (2008), *Participación ciudadana: la sociedad civil organizada y el poder legislativo en el Estado de Querétaro*, tesis de licenciatura en sociología, Querétaro: UAQ.
- Vega, Aimée (2005), “Investigar desde dentro: el camino necesario de una propuesta metodológica para el análisis integral de la recepción televisiva”, en CONEICC, *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación*, 12, México: CONEICC
- Villamil, Jenaro (2011), “Niega Pérez Jácome favoritismo de Calderón hacia Televisa”, en *Apro*, 30 de marzo, extraído el 2 de mayo desde
<http://www.proceso.com.mx/?p=266832>
- Villaseñor, Elio (2006), *La Sociedad Civil como actor de interés público. Experiencias y reflexiones*, México: Equipo Pueblo.

Visión Mundial y Cencos (2009), *Comunicación para promotores comunitarios, Manual para taller de comunicación*, extraído el 8 de abril de 2010 desde <http://cencos.org/files/documents/comunicacion-para-promotores-comunitarios.pdf>

Williams, Raymond (1981), *Sociología de la cultura*, Barcelona: Paidós.

Winocur, Rosalía (2007) “La Participación en la Radio: Una Posibilidad Negociada de Ampliación del Espacio Público”, en *Razón y Palabra*, febrero-marzo, extraído el 16 de julio de 2010 desde <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n55/rwinocur.html>

Wolton, Dominique (2006), *Salvemos la comunicación*, Barcelona: Gedisa.

----- (1992), “La comunicación política: construcción de un modelo” en J M Ferry, *El nuevo espacio público*, Barcelona: Gedisa.

Yaskelly, Yedra (2005), “Impacto de las tecnologías de telecomunicaciones en los patrones de comunicación organizacional”, en *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, Año 2, Número 3, extraído el 04 de mayo de 2010 desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1986532>

Yépez, Margarita (2001), *La representación social de democracia en los jóvenes universitarios. Estudio de caso: Análisis comparativo entre los estudiantes de FCPyS y la FCA de la UNAM, campus CU*, tesis para obtener el grado de Doctora en Sociología, México: UNAM.

Zermeño, Ma. Elena (2009), “Una intervención comunitaria desde la comunicación para la salud”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación*, XVI, México: CONEICC, extraído el 08 de abril de 2010 desde http://coneicc.org.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=53

Zires, Margarita (2008), “Nuevas subjetividades políticas y estrategias de visibilidad. El Movimiento social de la APPO. Oaxaca, 2006, en Ma. del Carmen de la Peza (coord.), *Comunidad y desacuerdo. Comunicación y poder ¿nuevos? sujetos de la política*, México: Fundación Manuel Buendía – CONACYT – UAM Xochimilco.

Páginas web

<http://www.izquierdaciudadanaqro.org/>

<http://www.mcdmqro.org/>

<http://mrjqro.blogspot.com/>

<http://tetras.tk/>

Twitter de Tetras Radio, y *Facebook* de: Izquierda Ciudadana, Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad y Movimiento de Resistencia Juvenil.

Documentación consultada

Actas constitutivas del Grupo de Reflexión y Análisis ‘Ciudadanos por la Democracia’, A.C. y ‘Encuentro por Querétaro’, A.C.

Boletines de prensa, comunicados y convocatorias de Izquierda Ciudadana y Movimiento Ciudadano por el Derecho a la Movilidad (correo electrónico).

Declaración política del Movimiento Ciudadano por una Patria Nueva (correo electrónico).

Documento de política sindical de los Comités democráticos delegacionales del magisterio.

Estatutos del Sindicato de Obreras y Obreros del Ramo Textil ‘Paz y Trabajo’.

Volante de propaganda del Movimiento de Resistencia Juvenil.

ANEXOS DIGITALES

En CD adicional a esta tesis, se incluyen los siguientes documentos en el orden indicado:

1. Ficha de llenado para análisis de contenido
2. Cuestionario físico de la encuesta
3. Cuestionario electrónico de la encuesta
4. Base de datos con vaciado del análisis de contenido
5. Base de datos con vaciado de la encuesta³¹³
6. Diapositivas de resultados preliminares sobre análisis de contenido utilizados en taller
7. Diapositivas de resultados preliminares sobre encuesta utilizados en taller
8. Carta descriptiva del taller
9. Relatoría del taller
10. Matriz de datos para sistematización de resultados

³¹³ Para consultar los documentos 4 y 5 de este listado, se requiere del programa informático SPSS.